

BECCA
FITZPATRICK

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF THE HUSH, HUSH SAGA

BLACK
ICE

A VECES EL PELIGRO

ES DIFÍCIL DE VER

EYES OF ANGELS

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.

Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.

Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.

FORD
EYES OF ANGELS

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

¡BOOKANGEL NÚMERO 100!

GRACIAS A TODOS



FORD
EYES OF ANGELS

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

ÍNDICE

Staff	Capítulo 14	Capítulo 30
Sinopsis	Capítulo 15	Capítulo 31
Abril	Capítulo 16	Capítulo 32
Capítulo 1	Capítulo 17	Capítulo 33
Capítulo 2	Capítulo 18	Capítulo 34
Capítulo 3	Capítulo 19	Capítulo 35
Capítulo 4	Capítulo 20	Capítulo 36
Capítulo 5	Capítulo 21	Capítulo 37
Capítulo 6	Capítulo 22	Capítulo 38
Capítulo 7	Capítulo 23	Capítulo 39
Capítulo 8	Capítulo 24	Capítulo 40
Capítulo 9	Capítulo 25	Capítulo 41
Capítulo 10	Capítulo 26	Epílogo
Capítulo 11	Capítulo 27	Sobre la Autora
Capítulo 12	Capítulo 28	
Capítulo 13	Capítulo 29	

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

STAFF

MODERADORA DE TRADUCCIÓN

Katiliz94

TRADUCCIÓN

Katiliz94

Vicky

Blonchick

Nanami24

Alisson*

Edward Park

BrenMaddox

Apolineah17

Agoss

Kimmorye

MODERADORA DE CORRECCIÓN

Pily

CORRECCIÓN

Nanami27

YaninaPA

Katiliz94

Lucero

Pily

RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

Katiliz94

DISEÑO

Karool

FORD
EYES OF ANGELS

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

SINOPSIS

A veces, el peligro es difícil de ver... hasta que es demasiado tarde.

Britt Pfeiffer, de diecisiete años, ha estado entrenando para alcanzar la cumbre del Teton Range, pero no está preparada para que su ex-novio, quien sigue en sus pensamientos, quiera unirse a ella. Antes de que Britt pueda explorar sus sentimientos por Calvin, una inesperada tormenta de nieve la obliga a buscar refugio en una remota cabaña, aceptando la hospitalidad de sus dos ocupantes, quienes la toman como rehén. A cambio de su vida, Britt acepta guiar a los hombres fuera de la montaña. En cuando se ponen en marcha en la tormenta, Britt sabe que debe mantenerse con vida hasta que Calvin la encuentre. Pero la tarea no es tan simple como parece. Al encontrar escalofriantes evidencias una tras otra, Britt desenmascara la verdad acerca de una serie de asesinatos que han tomado lugar en la región... y el descubrir esto, puede convertirla en el siguiente blanco del asesino.

Pero nada es lo que parece en las montañas, y todo el mundo está guardando secretos, incluyendo Mason, uno de sus secuestradores. Su bondad es confuso Britt. ¿Es un enemigo?, ¿o un aliado?

BLACK ICE es un fascinante thriller romántico de la autora Becca Fitzpatrick del New York Times con el trasfondo traidor de las montañas de Wyoming.

Enamorarse nunca debe ser tan peligroso...



FORD
EYES OF ANGELS

ABRIL

*Traducido por katiliz94**Corregido por Nanami27*

La oxidada Chevy de reparto rechinó hasta una parada, y cuando la cabeza de Lauren Huntsman salió por la ventana del pasajero, la hizo despertar de un salto.

Ella se las arregló para dar unos mareados parpadeos. Su cabeza se sentía esparcida con recuerdos destrozados, fragmentos desmenuzados que, si pudiese juntarlos, formarían algo completo. Una ventana de regreso a principios de la noche. En este instante, esa ventana yacía en pedazos dentro de su palpitante cabeza.

Recordó la cacofonía de música country, estridentes risas, y el punto culminante de la NBA en la sobrecargada televisión. La tenue iluminación. Las estanterías exponiendo docenas de botellas de cristal brillando en verde, ámbar y negro.

Negro.

Había pedido un trago de esa botella, porque la hacía marearse en una buena forma. Una mano firme había vertido el licor en su copa un momento antes de que se la hubiese bebido de un trago.

—Otra —había carraspeado ella, apoyando el cristal vacío en la barra.

Recordó mecerse en la cadera del vaquero, bailando lentamente. Le robó el sombrero al vaquero; se veía mucho mejor en ella. Un Stetson¹ negro que encajaba con su pequeño vestido negro, su bebida negra, y su nauseabundo humor negro el cual, afortunadamente, era fuerte para aferrarse a una inmersión de mal gusto como esa, una joya rara en un bar de narices alzadas, el mundo snob de Jackson Hole,

¹ Sombrero vaquero.

Wyoming, donde ella estaba de vacaciones con su familia. Se había escabullido y sus padres nunca la encontrarían aquí. La idea era una luz clara en el horizonte. Pronto estaría tan ebria que no recordaría como se veían. Sus críticos fruncidos de ceño ya en su memoria, como pinturas húmedas cayéndose por los lienzos.

Pintura. Color. Arte. Había intentado escapar ahí, a un mundo de pantalones salpicados, dedos manchados y almas esclarecidas, pero ellos la habían tirado hacia atrás, la había censurado. No querían una artista de espíritu libre en la familia. Querían una hija con un diploma de Stanford.

Si solo pudiesen *quererla*. Entonces no vestiría ajustados vestidos baratos que enfurecerían a su madre o se arrojaría en su pasión por causas que ofendiesen las egoístas y rígidas morales aristocráticas de su padre.

Casi deseaba que su madre estuviese aquí para verla bailar, verla moverse con provocación por la pierna del vaquero. Chirriando de cadera a cadera. Murmurando las cosas más retorcidas que podía pensar en su oreja. Solo pararon de bailar cuando él fue al bar a conseguirle otra bebida fresca. Podría haber jurado que esa sabía diferente de las otras. O tal vez estaba tan borracha que imaginó el sabor más amargo.

Él le preguntó si quería ir a algún lugar más privado.

Lauren solo se debatió un momento. Si su madre lo desaprobaba, entonces la respuesta era obvia.

La puerta del asiento del pasajero del Chevy se abrió y la visión de Lauren paró de balancearse el tiempo suficiente para centrarse en el vaquero. Por primera vez, notó la distintiva curva en el puente de su nariz, probablemente un trofeo de una pelea de bar. Saber que él tenía un temperamento ardiente debería haber hecho que le gustase más, pero curiosamente, se encontró deseando que pudiese encontrar un hombre que ejerciera la moderación en lugar de volver a los ataques infantiles. Era el tipo de cosa civilizada que su madre diría. Interiormente dándose latigazos a sí misma, Lauren culpó a la fatiga por su irritantemente sensible actitud. Necesitaba dormir. De inmediato.

El vaquero levantó el Stetson de su cabeza y lo puso en su propio liso cabello rubio rapado.

—El que lo encuentra se lo queda —quiso protestar ella. Pero no podía hacer que su boca formara las palabras.

Él la levantó del asiento y la balanceó sobre su hombro. La parte trasera de su vestido estaba levantándose, pero parecía que no podía ordenar a sus manos a que lo bajasen. Su cabeza se sentía tan pesada y frágil como uno de los vasos de cristal de su madre. Confusamente, en el preciso momento después de que tuvo la idea, su cabeza milagrosamente se aligeró y pareció flotar lejos de su cuerpo. No podía recordar cómo había llegado ahí. ¿La habían llevado en la camioneta?

Lauren miró los tacones en las botas del vaquero haciendo huellas en la nieve sucia. Su cuerpo se balanceaba con cada paso, y estaba haciendo que su estómago se retorciese. El amargo aire frío, mezclado con el afilado olor de los pinos, quemó el interior de su nariz. Un columpio chirrió en sus cadenas y los repiques del viento hicieron una suave y tintineante música en la oscuridad. El sonido la hizo suspirar. La hizo temblar.

Lauren escuchó al vaquero desbloquear una puerta. Intentó mantener los parpados abiertos el tiempo suficiente como para captar una leve sensación de sus alrededores. Tendría que llamar a su hermano por la mañana y pedirle que fuera a recogerla. Asumiendo que pudiera darle direcciones, pensó con ironía. Su hermano la conduciría hasta la cabaña, regañándola por ser descuidada y autodestructiva, pero él vendría. Siempre lo hacía.

El vaquero la puso de pie, cogiéndola de los hombros para balancearla. Lauren miró alrededor lentamente. Una cabaña. La había traído a una cabaña. La sala de estar en la que estaban de pie tenía un rustico mobiliario de pino, el tipo que se veía de mal gusto en cualquier lugar excepto en una cabaña. Una puerta abierta en el lado lejano de la sala conducía a un pequeño cuarto de almacenamiento con estanterías de plástico a lo largo de las paredes. El cuarto de almacenaje estaba vacío, excepto por una desconcertante poste que iba del suelo al techo, y una cámara en un trípode que estaba posicionada para mirar al poste.

Incluso a través de la confusión, el temor atornilló a Lauren. Tenía que salir de ahí. Algo malo iba a ocurrir.

Pero sus pies no se moverían.

El vaquero la apoyó contra el poste. En el momento que la dejó ir, Lauren cayó al suelo. Sus tacones de agujas se torcieron cuando sus

tobillos se deslizaron de debajo de ella. Estaba demasiado borracha para gatear y ponerse de pie. Su mente giró, y parpadeó frenéticamente, intentando encontrar la puerta que conducía fuera del cuarto de almacenamiento. Cuanto más intentaba concentrarse, más rápido giraba el cuarto. Su estómago jadeó, y se tambaleó hacia los lados para quitarse el lío de sus ropas.

—Dejaste esto en el bar —dijo el vaquero, dejando caer su gorra de baseball de los Cardinals en su cabeza. La gorra que había sido un regalo de su hermano cuando había sido aceptada en Stanford hacía unas semanas. Sus padres probablemente la lo habían forzado a hacerlo. El regalo había llegado sospechosamente pronto después de que hubiese anunciado que no iba a ir a Stanford o alguna universidad. Su padre se había puesto tan rojo, tan falto de aire, que ella pensó que le saldría vapor de las orejas como a un dibujo animado.

El vaquero levantó la cadena dorada colgando entorno a su cuello hasta su cabeza, sus ásperos nudillos rozando su mejilla.

—¿Valioso? —Le preguntó, examinando el colgante en forma de corazón desde más cerca.

—*Mío* —dijo ella, de repente muy a la defensiva. Él podía tomar su apestoso Stetson, pero el colgante le pertenecía a ella. Sus padres se lo habían dado la noche de su primer recital de ballet, hace doce años. Fue la primera y única vez que habían aprobado algo que ella había iniciado. Era el único recordatorio más profundo que tenía, de que debían amarla. Fuera del ballet, su infancia había sido gobernada, empujada y moldeada por la visión de ellos.

Hace dos años, a los dieciséis, su propia visión se había propagado a la vida. Arte, teatro, bandas indie, atrevidos e improvisados bailes modernos, matines con activistas políticos e intelectuales (*¡no hippies!*) que habían dejado la universidad con el propósito de una educación alternativa, un novio con una brillante mente torturada que fumaba marihuana y garabateaba poesía en las paredes de la iglesia, bancos de los parques, autos y su propia alma hambrienta.

Sus padres habían demostrado su disgusto por su estilo de vida.

Respondieron con toques de queda y reglas, reforzaron sus paredes de confinamiento, le arrebataron el respiro de vida. El desafío era la única forma que conocía de contraatacar. Había llorado detrás de las puertas cerradas cuando dejó el ballet, pero lo hizo para herirles.

Ellos no escogían y elegían partes de ella que amar. O ella era suya incondicionalmente, o la perdían por completo. Ese fue su acuerdo. A los dieciocho, su resolución era como el acero.

—*Mío* —repitió. Tomó toda su concentración forzar a salir la palabra. Tenía que recuperar el colgante, y tenía que salir de aquí. Lo sabía. Pero una extraña sensación había robado su cuerpo; era como si estuviese observando las cosas ocurrir sin sensación de emoción.

El vaquero colgó su colgante en la manija de la puerta. Con la mano libre, dio una vuelta a la rasposa cuerda entorno a sus muñecas. Lauren brincó cuando él ató el nudo. No podía hacerla esto, pensó, indiferente. Había estado de acuerdo en ir con él, pero no había estado de acuerdo en esto.

—*Dé-jame ir* —masculló, una descuidada y poco convincente petición que hizo que sus mejillas ardiesen con humillación. Le encantaba la lengua, cada palabra metida dentro de sí, hermosa y brillante, cuidadosamente elegida, fortalecedora; quería sacar esas palabras de su bolsillo ahora, pero cuando llegó a lo profundo, encontró un enhebrado fragmento, un agujero. Las palabras habían rodado de su confusa cabeza.

Arrojó los hombros hacia adelante inútilmente. Él la había atado al poste. ¿Cómo conseguiría recuperar el colgante? La idea de perderlo hizo que el pánico rasgase dentro su pecho. Si solo su hermano le hubiese devuelto la llamada. Le había dejado un mensaje sobre ir a beber esta noche, como una prueba. Lo probaba constantemente —casi cada fin de semana— pero esta era la primera vez que él había ignorado su llamada. Había querido saber que se preocupaba lo suficiente por ella como para evitarle que hiciera algo estúpido.

¿Finalmente se había rendido con ella?

El vaquero se estaba marchando. En la puerta, levantó el Stetson negro, sus ojos azules petulantes y codiciosos. Lauren se dio cuenta de la enormidad de su error. Él ni siquiera la *quería*. ¿La chantajearía con sus fotos comprometedoras? ¿Era ese el motivo de la cámara? Debía saber que sus padres pagarían cualquier precio por ellas.

—Tengo una sorpresa esperándote en el cobertizo de atrás —dijo lenta y pesadamente—. No vayas a ninguna parte, ¿escuchaste?

Su respiración volvió rápida y errática. Quería decirle lo que pensaba de su sorpresa. Pero sus párpados decayeron más, y cada vez más, le tomaba más tiempo mantenerlos abiertos. Comenzó a llorar.

Había estado borracha antes, pero nunca así. Él le había dado una droga. Debía haberla deslizado en su bebida. Eso la estaba volviendo cansada y pesada. Aserró la cuerda contra el poste. O lo intentó. Todo su cuerpo se sentía pesado con sueño. Tenía que luchar contra eso. Algo terrible iba a ocurrir cuando él regresase. Tenía que disuadirlo de ello.

Más pronto de lo que esperó, su forma oscureció la entrada. Las luces en el cobertizo lo iluminaron desde atrás, lanzando una sombra del doble de su altura a través del suelo del cuarto de almacenamiento. Ya no estaba llevando el Stetson, y parecía más alto de lo que recordaba, pero eso no fue en lo que se centró Lauren. Sus ojos fueron a sus manos. Él llevaba una segunda cuerda entre ellas, revisando que resistirían.

Caminó hacia ella y, con manos temblorosas, ató la cuerda alrededor de su cuello. Estaba detrás de suyo, usando la cuerda para poner su cuello contra el poste. Las luces rompieron detrás de sus ojos. Estaba apretando con demasiada fuerza. Ella supo instintivamente que él estaba nervioso y emocionado. Podía sentirlo en el ansioso temblor de su cuerpo. Escuchó el agitado jadeo de su respiración, volviéndose más cargado, pero no por el esfuerzo. Por la adrenalina. Hizo que su estómago se enrollase con terror. Él estaba *disfrutando* esto. Un extraño ruido balbuceante llenó sus oídos, y se dio cuenta con horror de que era su voz. El sonido pareció asustarlo, maldijo y apretó con más fuerza.

Ella gritó, una y otra vez por dentro. Gritó mientras la presión se construía, llevándola al borde de la muerte.

Él no quería fotografías. Quería matarla.

Ella no dejaría que este horrible lugar fuese su último recuerdo. Cerrando los ojos, se dejó ir, en la oscuridad.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

UN AÑO MÁS TARDE



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 1

Traducido por Nanami27

Corregido por katiliz94

Si moría, no sería de hipotermia.

Decidí esto cuando me metí un saco de dormir de pluma de ganso en la parte trasera de mi Jeep Wrangler y la até, junto con cinco maletines con equipo, mantas de paño y lana, bolsas con revestimiento de seda, calentadores para los pies y colchonetas. Satisfecha con que nada fuera a salir volando en el viaje de tres horas a Idlewilde, cerré el maletero y me limpié las manos sobre mis shorts cortados.

Mi teléfono sonó con la voz de Rod Stewart cantando *"If you want my body,"* y me contuve de responder por un momento para que pudiera cantar la parte de *"y piensas que soy sexy"* junto con Rod. Al otro lado de la calle, la Señora Pritchard cerró la ventana de su sala de estar con un estrépito. Honestamente. No podía dejar que un perfecto tono se echara a perder.

—Hey, chica —dijo Korbie, chasqueando su chicle a través del teléfono—. ¿Estamos en la fecha prevista o qué?

—Un pequeño inconveniente. El Wrangler está sin espacio —le dije con un suspiro dramático. Korbie y yo habíamos sido las mejores amigas desde siempre, pero actuábamos más como hermanas. Bromear era parte de la diversión—. Tengo los sacos de dormir y el equipo dentro, pero vamos a tener que dejar atrás uno de los maletines: el azul marino con asas de color rosa.

—Tú dejas mi bolso, y puedes darle un beso de despedida a mi hermoso dinero.

—Debería haber sabido que jugarías la carta de la familia rica.

—Si lo tienes, regodéate. De todos modos, deberías culpar a todas las personas que se divorcian y contratan a mi madre. Si las personas pudieran besarse y reconciliarse, estaría sin trabajo.

—Y entonces tendrías que mudarte. En lo que a mí respecta, el divorcio es impulso.

Korbie se rió con diversión.

—Acabo de llamar a Bear. Él no ha comenzado a empacar todavía, pero jura que va a reunirse con nosotros en Idlewilde antes de que oscurezca. —La familia de Korbie era propietaria de Idlewilde, una cabaña pintoresca en el Parque Nacional Gran Teton, y durante la próxima semana, era lo más cercano a la civilización que conseguiríamos—. Le dije que si tenía que ahuyentar murciélagos del alero por mí misma, podía contar con unas vacaciones de primavera largas y castas —añadió Korbie.

—Todavía no puedo creer que tus padres estén dejándote pasar las vacaciones de primavera con tu novio.

—Bueno... —comenzó Korbie, con vacilación.

—¡Lo sabía! Hay *más* en esta historia.

—Calvin está viniendo como carabina.

—¿Qué?

Korbie hizo un ruido de arcadas.

—Él vendrá a casa para las vacaciones de primavera y mi padre le está obligando a acompañarnos. No he hablado con Calvin al respecto, pero está probablemente cabreado. Odia cuando mi papá le dice qué hacer. Sobre todo ahora que está en la universidad. Va a estar de un ánimo horrible, y yo soy la que tiene que aguantarlo.

Me senté en el parachoques del jeep, mis rodillas de repente sintiéndose hechas de arena. Dolía respirar. Así de la nada, el fantasma de Calvin estaba en todas partes. Me acordé de la primera vez que nos besamos. Durante un juego de escondidas a lo largo del lecho del río detrás de su casa, él había tocado el tirante de mi sujetador y metido su lengua en mi boca mientras los mosquitos silbaban en mis oídos.

Y gasté cinco páginas registrando el evento en mi diario hasta la saciedad.

—Él va a estar de vuelta en la ciudad en cualquier momento —dijo Korbie—. Apesta, ¿no? Quiero decir, lo has superado, ¿no?

—*Bastante* superado —le dije, esperando sonar indiferente.

—No quiero que esto sea incómodo, ¿sabes?

—Por favor. No he pensado en tu hermano en mucho tiempo. —Entonces espeté—: ¿Qué pasa si yo mantengo un ojo en ti y Bear? Diles a tus padres que no necesitamos a Calvin. —La verdad era que no estaba preparada para ver a Calvin. Tal vez podría salirme del viaje. Fingir una enfermedad. Pero era *mi* viaje. Había trabajado duro para esto. No iba a dejar que Calvin lo arruinara. Había arruinado demasiadas cosas ya.

—No estarán de acuerdo —dijo Korbie—. Él se encontrará con nosotras en Idlewilde esta noche.

—¿Esta noche? ¿Y su equipo? No tendrá tiempo para empacar —señalé—. Hemos estado empacando por días.

—Es Calvin de quien estamos hablando. Él es, como, medio hombre de las montaña. Espera, Bear está en la otra línea. Te llamaré de vuelta.

Colgué y me tendí en la hierba. *Inhalar, exhalar*. Justo cuando por fin había seguido adelante, Calvin estaba de regreso en mi vida, arrastrándome al ring para la segunda ronda. Podría reírme por la ironía de la situación. Él siempre tenía que tener la última palabra, pensé cínicamente.

Por supuesto que él no necesitaba tiempo para prepararse; prácticamente había crecido haciendo senderismo por Idlewilde. Su equipo probablemente estaba en su armario, listo en cualquier momento.

Rebobiné mi memoria varios meses, hasta otoño. Calvin tenía cinco semanas de su primer año en Stanford cuando me dejó. Por teléfono. En una noche en que realmente necesitaba que estuviera allí para mí. Ni siquiera quería pensar en ello, dolía demasiado recordar cómo aquella noche había tomado lugar. Cómo había terminado.

Después, teniendo compasión de mí, Korbie había acordado atípicamente dejarme planear nuestras vacaciones de último año, esperando que me animara. Nuestras otras dos amigas más cercanas, Rachel y Emilie, iban a Hawaïi para las vacaciones de primavera. Korbie y yo habíamos hablado de pasar nuestras vacaciones con ellas en las playas de Oahu, pero debo haber estado hambrienta de castigo, porque le dije adiós a Hawai y anuncié que íbamos a empacar hacia Tetons en su lugar. Si Korbie sabía por qué había elegido los Tetons, tuvo la sensibilidad de no tocar el tema.

Sabía que las vacaciones de primavera de Calvin coincidirían con las nuestras, al igual que sabía lo mucho que amaba el senderismo y acampar en los Tetons. Tenía la esperanza de que cuando se enterara de nuestro viaje, se invitara a sí mismo también. Quería desesperadamente pasar tiempo con él, para hacerle verme de forma diferente y que lamentara ser tan estúpido como para dejarme.

Pero después de meses de no saber de él, por fin lo había comprendido. Él no estaba interesado en el viaje, porque no estaba interesado en mí. No quería volver a estar juntos. Dejé ir toda esperanza en *nosotros* y endurecí mi corazón. Había terminado con Calvin. Ahora este viaje era sobre mí.

Cerré mi mente a la memoria y traté de pensar en mis próximos pasos. Calvin estaba volviendo a casa. Después de ocho meses iba a verlo, y él iba a verme. ¿Qué diría? ¿Sería incómodo?

Por supuesto que sería incómodo.

Me dio vergüenza que mi siguiente pensamiento fuera tan increíblemente vano: Me pregunté si había aumentado de peso desde la última vez que me había visto. No lo creía. En todo caso, la corrida y el levantamiento de peso que había hecho para preparar nuestra expedición con mochilas, había esculpido mis piernas. Traté de aferrarme a la idea de tener piernas atractivas, pero no me hacía sentir mejor. Más o menos, sentía ganas de vomitar. No podía ver a Calvin ahora. Había pensado que había seguido adelante, pero todo el dolor estaba surgiendo de vuelta, hinchándose en mi pecho.

Forcé unas cuantas respiraciones profundas, componiéndome, y escuché la radio del Wrangler tocar en el fondo. No una canción, sino el informe del tiempo.

—“...dos sistemas de tormentas previstas para golpear el sureste de Idaho. Por la noche, la probabilidad de lluvia aumentará a un noventa por ciento, con tormentas eléctricas y posibles vientos fuertes.”

Subí las gafas de sol a la parte superior de mi cabeza y entrecerré los ojos al cielo azul que se extendía de un horizonte a otro. Ni una brizna de nube. Justo como si la lluvia estuviera en camino, y quería estar en la carretera antes de que llegara. Era una buena cosa que estuviésemos dejando Idaho y manejando por delante de la tormenta, hacia Wyoming.

—¡Papá! —Grité, ya que las ventanas de la casa estaban abiertas.

Un momento después, vino a la puerta principal. Estiré el cuello para mirarlo y puse mi mejor puchero de niña.

—Necesito dinero para gasolina, papá.

—¿Qué pasó con tu paga?

—Tuve que comprar cosas para el viaje —expliqué.

—¿No te ha dicho nadie que el dinero no crece en los árboles? —Bromeó, observándome con una sacudida de cabeza condescendiente.

Salté hacia arriba y lo besé en la mejilla.

—*Realmente* necesito dinero para la gasolina.

—Por supuesto que sí. —Abrió su billetera con el más ligero suspiro de resignación. Me dio cuatro descoloridos y arrugados veintes—. No dejes que el tanque de gas descienda por debajo de un cuarto de su capacidad, ¿me oyes? Arriba en las montañas, las estaciones de gasolina son escasas. No hay nada peor que quedarse varado.

Guardé el dinero y sonrei de manera angelical.

—Mejor duerme con tu celular y un cable de remolque en la almohada, por si acaso.

—Britt...

—Sólo bromeaba, Papá —le dije, riendo—. No me quedaré varada. —Me balanceé en el Wrangler. Se me había caído el top, y el sol había

hecho el buen trabajo de calentar mi asiento. Irguiéndome en el asiento, comprobé mi reflejo en el espejo retrovisor. Para finales del verano, mi cabello estaría tan pálido como la mantequilla. Y tendría añadidas diez nuevas pecas a las filas de ellas. Había heredado genes alemanes del lado de mi padre. Suecos del de mi madre. ¿Probabilidades de quemaduras por sol? Cien por ciento. Levantando un sombrero de paja del asiento del pasajero, lo aplasté en mi cabeza. Pero maldición, estaba descalza.

Traje perfecto de un 7-Eleven².

Diez minutos más tarde, estaba en la tienda, llenando una taza con Slurpee³ de Frambuesa Azul. Bebí un poco de la parte superior y lo volví a llenar. Willie Hennessey, quien estaba trabajando el registro, me dio el mal de ojo.

—Por Dios —dijo—. Sírrete a ti misma, ¿por qué no lo haces?

—Ya que lo ofreciste —dije alegremente, y metí la paja entre mis labios una vez más antes de volver a llenarlo.

—Se supone que debo mantener la ley y el orden aquí dentro.

—Dos pequeños sorbos, Willie. Nadie va a la quiebra por dos sorbos. ¿Cuándo te convertiste en semejante manubrio?

—Desde que comenzaste a robar Slurpee y pretender que no puedes hacer funcionar la bomba de gas, para que tenga que salir y llenar el tanque por ti. Cada vez que entras en la estación, quiero patearme a mí mismo.

Arrugué la nariz.

—No quiero que mis manos huelan a gas. Y eres particularmente bueno en hacer funcionar la bomba de gas, Willie —añadí con una sonrisa halagadora.

—La práctica hace al maestro —murmuró.

Me dirigí descalza por los pasillos, buscando Twizzlers y Cheez-Its, pensando en que si a Willie no le gustaba bombear mi gas

² **7-Eleven:** (en inglés: *seven-eleven*) es una cadena multinacional de tiendas de conveniencia, fundada en 1927 en Dallas (Estados Unidos). También es la cadena de tiendas de abastecimiento más grande del mundo.

³ **Slurpee:** Es una bebida con sabores congelada. Fabricada por la compañía 7-Eleven.

realmente debería conseguir otro trabajo, cuando la puerta de entrada rechinó. Ni siquiera oí los pasos antes de que un par de cálidas y callosas manos se deslizaran sobre mis ojos por detrás.

—¿Adivina quién?

Su familiar olor jabonoso pareció congelarme. Oré porque no pudiera sentir el calor aumentar en mi rostro bajo su tacto. Por un momento que se sintió eterno, no pude encontrar mi voz. Parecía encogerse dentro de mí, rebotando dolorosamente por mi garganta.

—Dame una pista —dije, esperando sonar aburrida. O algo molesta. Cualquier cosa menos herida.

—Bajo. Corto. Desagradable sobredientes. —Su suave y juguetona voz después de todos estos meses. Sonó familiar y extranjera al mismo tiempo. Tenerlo tan cerca me hacía marear de los nervios. Tenía miedo de empezar a gritarle, allí mismo, en el 7-Eleven. Si le permitía acercarse demasiado, tenía miedo de que pudiera *no* gritarle. Y quería gritar lo que había pasado ocho meses practicando que diría en mi cabeza, y estaba dispuesta a dejarlo salir.

—En tal caso, tendré que ir con... Calvin Versteeg. —Soné descuidadamente cortés. Estaba segura de ello. Y no pude pensar en un alivio más grande.

Cal me rodeó y apoyó un codo en el contenedor al final del pasillo. Me dio una sonrisa lobuna. Había cogido toda esa cosa diabólicamente encantadora años atrás. Había sido un tonta para ese entonces, pero era más fuerte ahora.

Haciendo caso omiso de su hermoso rostro, le di una mirada aburrida. Por lo visto, se había dejado su estilo de cabello de almohada esta mañana. Estaba más largo de lo que recordaba. En los días más calurosos de la pista de práctica, cuando el sudor goteaba de las puntas, su cabello se volvía del color de la corteza de los árboles. El recuerdo hizo doler algo dentro de mí. Empujé a un lado mi nostalgia y miré a Calvin con fría indiferencia.

—¿Qué deseas?

Sin preguntar, inclinó la paja de mi Slurpee a un lado y se sirvió. Se limpió la boca con el dorso de la mano.

—Háblame de este viaje de camping.

Quitó mi Slurpee fuera de su alcance.

—Viaje *a mochila*. —Sentí que era importante hacer la distinción. Cualquiera podía acampar. El viaje a mochila requería habilidad y arrojo.

—¿Tienes todo lo que necesitas? —Prosiguió.

—Y algunos artículos de primera necesidad, también. —Me encogí de hombros—. Oye, una chica necesita su brillo de labios.

—Seamos honestos. Korbie nunca te dejará salir de la cabaña. Le aterra el aire fresco. Y no puedes decirle que no a ella. —Golpeó su cabeza sabiamente—. Os conozco, chicas.

Le di una mirada de indignación.

—Estamos recorriendo a mochila durante una semana completa. Nuestra ruta es de cuarenta kilómetros de largo. —Así que tal vez fue una exageración *adolescente*. De hecho, Korbie había accedido a no más de dos kilómetros de caminata por día, y había insistido en que hiciéramos senderismo en círculos alrededor de Idlewilde, en caso de que necesitáramos un rápido acceso a las instalaciones o a televisión por cable. Aunque nunca realmente esperé andar a mochila toda la semana, había planeado dejar a Korbie y Bear en la cabaña por un día y caminar por mi cuenta. Quería poner mi entrenamiento a prueba. Obviamente, ahora que Calvin estaba uniéndose a nosotros, iba a averiguar sobre nuestros verdaderos planes muy pronto, pero por el momento mi mayor prioridad era impresionarlo. Estaba harta de que él siempre insinuara que no tenía ninguna razón para tomarme en serio. Siempre podía lidiar con cualquier bomba que pudiera lanzarme más tarde al insistir en que había querido viajar a mochila toda la semana y Korbie me estaba reteniendo —Calvin no encontraría esa excusa inverosímil.

—¿Sabes que varias de las rutas de senderismo todavía están cubiertas de nieve, verdad? Y las logias no han abierto esta temporada, así que la gente está dispersa. Incluso la Estación de Guardabosques Jenny Lake está cerrada. Tu seguridad es tu propia responsabilidad... ellos no garantizan algún rescate.

Lo miré con ojos redondos.

—¡No me digas! No voy a meterme a esto en la completa oscuridad, Calvin —espeté—. Lo tengo cubierto. Vamos a estar bien.

Se frotó la boca, escondiendo una sonrisa, sus pensamientos perfectamente claros.

—Realmente no crees que pueda hacerlo —dije, tratando de no sonar picada.

—Sólo pienso que las dos os divertiríais más si fueseis a Lava Hot Springs. Podéis sumergiros en las piscinas minerales y pasar un día de compras en Salt Lak.

—He estado entrenando para este viaje durante todo el año —argumenté—. No sabes lo duro que he trabajado, porque no has estado aquí. No me has visto en ocho meses. —No soy la misma chica que dejaste atrás. Ya no me conoces.

—Buen punto —dijo, levantando las palmas para mostrar que era una sugerencia inocente—. ¿Pero, por qué Idlewilde? No hay nada que hacer allá arriba. Korbie y tú os aburriréis después de la primera noche.

No sabía por qué Calvin estaba tan empeinado en disuadirme. Él amaba Idlewilde. Y sabía tan bien como yo que había mucho que hacer allí. Entonces me di cuenta. Esto no era sobre mí o Idlewilde. Él no quería tener que acompañarnos. No quería pasar tiempo conmigo. Si me hacía desistir del viaje, su padre no iba a obligarlo a unírseos, y recuperaría sus vacaciones de primavera.

Digiriendo esta dolorosa realización, me aclaré la garganta.

—¿Cuánto te están pagando tus padres por tener que acompañarnos?

Él hizo un espectáculo para mirarme en una evaluación crítica y burlona.

—Es evidente que no lo suficiente.

Así que esa es la forma en que íbamos a jugar esto. Un poco de coqueteo significativo aquí, un poco de bromas allá. En mi imaginación, tomé un marcador negro y dibujé una gran X en el nombre de Calvin.

—Solo para que quede claro, argumenté en contra de que vinieras. ¿Tú y yo juntos de nuevo? Habla de incomodidad. —Había sonado mejor en mi cabeza. Colgando entre nosotros ahora, las palabras sonaban celosas, mezquinas y exactamente igual a como una ex novia sonaría. No quería que supiera que todavía estaba herida. No cuando él era todo sonrisas y guiños.

—¿Es así? Bueno, esta carabina acaba de cortar tu toque de queda por una hora —bromeó.

Asentí con la cabeza más allá del ventanal de la tienda, hacia las cuatro ruedas motrices del BMW X estacionado afuera.

—¿Es tuyo? —Supuse—. Aunque es otro regalo de tus padres, ¿o realmente has hecho más que perseguir chicas en Stanford, tales como mantener un trabajo respetable?

—Mi trabajo es perseguir chicas. —Una sonrisa odiosa—. Pero no lo llamaría respetable.

—¿Ninguna novia seria, entonces? —No me atreví a mirarlo, pero sentí un inmenso orgullo por mi ah-sí tono casual. Me dije que no me importaba su respuesta de una forma u otra. De hecho, si había seguido adelante, era otra luz verde intermitente diciéndome que era libre de hacer lo mismo.

Él me empujó.

—¿Por qué? ¿Tienes novio?

—Por supuesto.

—Sí, claro. —Soltó un bufido—. Korbie me lo habría dicho.

Me mantuve firme, arqueando las cejas con aire de suficiencia.

—Lo creas o no, hay algunas cosas que Korbie no te dice.

Sus cejas se fruncieron.

—¿Quién es él? —Preguntó con cautela, y me di cuenta de que estaba pensando en comprar mi historia.

La mejor manera de remediar una mentira es no decir otra mentira. Pero lo hice de todos modos.

—No lo conoces. Él es nuevo en la ciudad.

Negó con la cabeza.

—Demasiado conveniente. No te creo. —Pero su tono sugirió que podría.

Sentí un impulso irresistible de demostrarle que había seguido adelante, con o sin cierre, y en este caso, sin. Y no sólo eso, sino que había conseguido un chico mucho, *mucho* mejor. Mientras Calvin estaba ocupado siendo un empalagoso mujeriego en California, yo no estaba —repito— *no* estaba abatida en alrededores, ni suspiraba por fotografías antiguas de él.

—Es él. Míralo por ti mismo —dije sin pensar.

Los ojos de Calvin siguieron mi gesto afuera hacia el Volkswagen Jetta rojo estacionado en la gasolinera más cercana. El tipo bombeando gas en el Jetta era un par de años mayor que yo. Su cabello castaño era cobrizo, y alardeaba la simetría sorprendente de su rostro. Con el sol a su espalda, las sombras marcaban las depresiones por debajo de sus pómulos. No podría decir el color de sus ojos, pero esperaba que fueran marrones. Por la única razón de que los de Calvin eran de un profundo y exuberante verde. El tipo tenía rectos y esculpidos hombros que me hicieron pensar en *nadador*, y nunca lo había visto antes.

—¿Ese tipo? Lo vi en mi camino. Las placas son de Wyoming. — Calvin sonó poco convencido.

—Como he dicho, nuevo en la ciudad.

—Es mayor que tú.

Lo miré de manera significativa.

—¿Y?

La puerta sonó y mi novio falso se paseó dentro. Era incluso más guapo de cerca. Y sus ojos eran definitivamente marrones —marrones degradados que me recordaron la madera flotando en el océano. Metió la mano en el bolsillo de atrás por su billetera, así que agarré el brazo de Calvin y lo arrastré detrás de un estante apilado con Fig Newtons y Oreos.

—¿Qué estamos haciendo? —Preguntó Calvin, mirándome como si hubiera desarrollado dos cabezas.

—No quiero que me vea —susurré.

—Porque él no es tu novio, ¿no?

—No es eso. Es...

¿Dónde había una tercera mentira cuando la necesitaba?

Cal sonrió diabólicamente, y lo siguiente que supe fue que había sacudido mi mano y estaba deambulando hacia el mostrador. Atrapé un gemido entre mis dientes y observé, mirando entre los dos estantes superiores.

—Hey —le dijo afablemente Calvin al tipo, que usaba una camisa de franela buffalo-check⁴, jeans y botas de montaña.

Con apenas un levantamiento de mirada, el hombre inclinó la cabeza en reconocimiento.

—He oído que estás saliendo con mi ex —dijo Calvin, y había algo innegablemente petulante en su tono. Estaba dándome un chocolate de mi propia medicina, y él lo sabía.

El comentario de Calvin atrajo toda la atención del tipo. Estudió a Calvin curiosamente, y sentí mis mejillas ponerse aún más caliente.

—Ya sabes, tu *novia* —pinchó Calvin—. Escondiéndose detrás de las galletas por allá.

Me estaba señalando.

Me enderecé, mi cabeza surgiendo por encima del estante superior. Alisé mi camiseta y abrí la boca, pero no había palabras. Ninguna palabra en absoluto.

El tipo miró más allá de Calvin hacia mí. Nuestras miradas se encontraron brevemente, y articulé un humillante *Puedo explicarlo...* Pero no podía.

⁴ **Buffalo-check:** Un clase de tela con cuadrados y líneas estampadas intrínsecas, empleadas en estilos casuales y de alta demanda en los jóvenes.

Entonces sucedió algo inesperado. El tipo miró directamente a Calvin, y dijo en una sencilla e imperturbable voz:

—Sí. Mi novia. Britt.

Me estremecí. *¿Él sabía mi nombre?*

Calvin pareció igualmente sorprendido.

—Oh. Oye. Lo siento, hombre. Pensé... —Le tendió la mano—. Soy Calvin Versteeg —balbuceó torpemente—. El ex... de Britt.

—Mason.

Mason miró la mano extendida de Calvin, pero no la tomó. Colocó tres veintes en el mostrador para Willie Hennessey. Entonces se acercó a mí y me besó en la mejilla. Fue un beso sin adornos, pero mi pulso palpitó de igual forma. Él sonrió, y fue una cálida y sexy sonrisa.

—Veo que no has superado tu adicción al Slurpee, Britt.

Lentamente sonreí en respuesta. Si él iba a jugar con esto, entonces también lo haría yo.

—Te vi a estacionarte, y necesité algo para me refrescarme. —Me abaniqué mientras lo miraba con adoración.

Sus ojos se arrugaron en los bordes. Estaba bastante segura de que se estaba riendo en el interior.

Le dije:

—Debes pasar por mi casa más tarde, Mason, porque compré un nuevo brillo de labios que podría usar para una rutina de prueba...

—Ah. ¿Juego de besos? —Dijo, sin perder el ritmo.

Le lancé una mirada encubierta a Calvin para medir la forma en que estaba manejando el coqueteo. Mucho para mi disfrute, lucía como si hubiera cogido un bocado de cáscara de limón.

—Me conoces, siempre condimentando las cosas —devolví con voz sedosa.

Calvin se aclaró la garganta y se cruzó de brazos sobre el pecho.

—¿No deberías estar partiendo, Britt? Realmente debes llegar a la cabaña antes de que anochezca.

Algo indescifrable nubló los ojos de Mason.

—¿Yendo de camping? —Me preguntó.

—Viaje a mochila —corregí—. En Wyoming, los Tetons. Iba a decírtelo, pero... —¡Ack! ¿A qué posible razón podría llegar para excusar el no decirle a mi novio sobre este viaje? Tan cerca de hacer despegar esto, e iba a arruinarlo.

—Pero parecía poco importante, ya que estoy saliendo de la ciudad también, y no vamos a ser capaces de pasar la semana juntos de todos modos, —terminó Mason fácilmente.

Me encontré con sus ojos de nuevo. Apuesto, rápido sobre sus pies, juega a cualquier cosa —incluso pretender ser la novio de una chica a la que nunca había conocido— y un aterradoramente buen mentiroso. ¿Quién era este tipo?

—Sí, exactamente —murmuré.

Calvin ladeó la cabeza hacia mí.

—Cuando estábamos juntos, ¿alguna vez me fui durante una semana sin decírtelo?

Te fuiste durante ocho meses, pensé sarcásticamente. Y rompiste conmigo en la noche más importante de mi vida. Jesús dijo perdona, pero siempre hay lugar para una excepción.

Le dije a Mason:

—Por cierto, papá quiere tenerte para la cena la semana que viene.

Calvin hizo un ruido estrangulado. Una vez, cuando me había traído a casa cinco minutos después del toque de queda, nos habíamos detenido en el camino de entrada para ver a mi padre de pie en el porche, golpeando un palo de golf en su palma. Se había aproximado y golpeado contra el Ford F-150 negro de Calvin, dejando un agradable cráter redondo.

—La próxima vez que la traigas tarde a casa, apuntaré a los faroles —había dicho—. No seas tan estúpido como para necesitar tres advertencias.

Él no había sido serio, en realidad no. Como yo era la bebé de la familia y la única niña, mi papá tenía una racha de mal humor cuando se trataba de los chicos con los que salía. Pero, en realidad, mi padre era un viejo oso adorable. Aun así, Calvin nunca rompió el toque de queda de nuevo.

Y ni una sola vez se le había permitido venir a cenar.

—Dile a tu papá que podría utilizar un poco más de consejos de pesca con mosca —dijo Mason, sin dejar de sostener nuestra farsa. Milagrosamente, también había adivinado correctamente el deporte favorito de mi padre. Todo este encuentro estaba empezando a sentirse... espeluznante—. Oh, y una cosa más, Britt. —Peinó la mano por mi cabello, apartándolo de mi hombro. Me quedé completamente inmóvil, su toque congelando el aliento dentro de mí—. Mantente a salvo. Las montañas son peligrosas en esta época del año.

Me quedó boquiabierta de asombro, hasta que salió de la gasolinera y se marchó.

Él sabía mi nombre. Había salvado mi trasero. *Él sabía mi nombre.*

Por supuesto, estaba impreso en el pecho de mi camiseta de campamento púrpura, pero, Calvin no se había dado cuenta de eso.

—Creí que estabas mintiendo —dijo Calvin, luciendo estupefacto.

Le entregué cinco a Willie por mi Slurpee y se embolsó el cambio.

—Tan satisfactoria como ha sido esta conversación —le dije a Calvin—, probablemente debería ir a hacer algo más productivo. Como manejar ese Bimmer tuyo. Es demasiado bonito.

—¿Cómo yo? —Movié las cejas, esperanzadoramente.

Llené mis mejillas con Slurpee, indicando que tenía la intención de escupirlo en él. Dio un salto y, para mi satisfacción, borró su sonrisa arrogante por fin.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—Nos vemos esta noche en Idlewilde —gritó Calvin detrás de mí, mientras me empujaba fuera de la tienda.

A modo de respuesta, le di un pulgar hacia arriba.

Mi dedo medio habría sido demasiado obvio.

Al pasar junto al BMW de Calvin en el estacionamiento, me di cuenta de que las puertas estaban abiertas. Miré hacia atrás para asegurarme de que no estaba mirando, entonces tomé una decisión instantánea. Subiéndome por la puerta del pasajero, golpeé el espejo retrovisor fuera de línea, derramé Slurpee en la alfombra del suelo, y robé su colección de CDs de la guantera. Era una cosa pequeña que hacer, pero me hizo sentir una pizca mejor.

Le devolvería los CDs esta noche, después de haber arañado algunos de sus favoritos.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 2

*Traducido por BrenMaddox**Corregido por katiliz94*

Unas horas más tarde, Korbie y yo estábamos en la carretera. Calvin había despegado antes que nosotras, y culpé a Korbie. Cuando había llamado al timbre de su puerta, ella había estado empacando *otra* maleta, tirando lánguidamente camisas de su armario y eligiendo sus pintalabios de su bolsa de cosméticos. Me senté en la cama, tratando de acelerar las cosas poniendo todo dentro de la maleta.

Realmente esperaba vencer a Calvin hasta Idlewilde. Ahora él pediría primero un dormitorio, y sus cosas estarían extendidas por la cabina en el momento en que llegáramos. Conociéndolo, cerraría después de entrar y nos obligaría a llamar, como invitadas. Lo cual era exasperante, ya que este era *nuestro* viaje, no el suyo.

Korbie y yo tuvimos la capota hacia abajo, disfrutando del calor del valle antes de que golpeará el aire frío de la montaña. Teníamos la música en reproducción automática. Korbie había hecho un mixtape⁵ para el viaje, y estábamos escuchando esa canción de ¿los setenta? ¿ochenta? —Esa que era, “*Get outta my dreams, get into my car.*” La cara de suficiencia de Calvin seguía flotando alrededor en el fondo de mi mente, y me estaba molestando. Creía firmemente en el adagio “Falso hasta que lo haga,” por lo que plasmé una sonrisa y me reí de como Korbie trató de alcanzar las notas altas.

Después de una breve parada por más Red Bull, dejamos atrás los potreros y las tierras verdes de cultivo, con ordenadas filas de plantas de maíz zumbando en un borrón, y subimos a una elevación más alta. El camino estrecho, pinos lodgepole⁶ y estremecimientos temblorosos creciendo contra las cunetas. El aire corriendo a través de mi pelo se sentía fresco y limpio. Blancas y azules flores silvestres

⁵ Recopilación de canciones.

⁶ Pinos americanos.

estallaron de la tierra, y el mundo olía fuerte y terroso. Puse las gafas de sol más altas en mi nariz y sonreí. Mi primer viaje sin mi padre o mi hermano mayor, Ian. De ninguna manera iba a dejar a Calvin estropearlo. No iba a dejar que arruinara mi estado de ánimo en el paseo, y no iba a dejar que arruinara mi semana en la montaña. *Al diablo con él. Al diablo con él, y a divertirse.* Parecía un buen mantra para la semana.

El cielo era de un deslumbrante azul que hería mis ojos, el sol brillando en el parabrisas, mientras rodeábamos una curva. Parpadeé para aclarar mi visión, y luego los vi. Los glaciares cuernos blancos de la Teton Range⁷ sobresaliendo en la distancia. Agudos picos verticales se dispararon hacia el cielo como pirámides nevadas. La vista era fascinante y abrumadora —la pura inmensidad de los árboles, laderas, y el cielo.

Korbie se asomó por la ventana con su iPhone para tomar una mejor foto.

—Tuve un sueño anoche sobre esa chica que fue asesinada por vagabundos en las montañas el verano pasado, —dijo.

—¿La Guía de rafting de aguas blancas⁸? —Macie O’Keeffe. Me acordé de su nombre por las noticias. Era realmente inteligente y tenía una beca completa de Georgetown. Ella desapareció en algún momento alrededor del Día del Trabajo.

—¿No te asusta que algo así podría pasarnos a nosotros?

—No, —dije con sensatez—. Ella desapareció muy lejos de donde estaremos. Y no hay ninguna prueba de que esos vagabundos la mataran. Eso es lo que todo el mundo asume. Tal vez se perdió. De todos modos, es demasiado pronto para que los vagabundos acampen junto al río. Además, vamos a estar arriba en las montañas, donde los vagabundos no van.

—Sí, pero es un poco escalofriante.

—Sucedió el pasado verano. Y fue sólo una chica.

⁷ Es una montaña de la cordillera de las Montañas de Rocky en América del Norte.

⁸ Es una actividad deportiva y recreativa que consiste en recorrer el cauce de ríos en la dirección de la corriente, y por lo general sobre una embarcación inflable o balsa. Casi siempre los ríos tienen algún grado de turbulencia y son conocidos también como “de aguas blancas” debido al color de la espuma que genera la turbulencia en los cuerpos de agua.

—¿Sí? ¿Qué pasa con Lauren Huntsman, la chica de alta sociedad que estaba en todos los canales de noticias el año pasado? — Korbie argumentó.

—*Korbie*. Basta. En serio. ¿Sabes cuántas miles de personas vienen a las montañas y llegan a casa a salvo?

—Lauren desapareció muy cerca de donde vamos a estar, — insistió Korbie.

—Ella desapareció en Jackson Hole, a kilómetros de donde vamos a estar. Y estaba borracha. Creen que se metió en un lago y se ahogó.

—En las noticias las personas dijeron que la vieron salir de un bar con un vaquero de Stetson negro.

—*Una* persona vio eso. Y nunca encontraron al vaquero. Probablemente no existe. Si estuviéramos en cualquier peligro, mi padre no me hubiera dejado venir.

—Supongo, —dijo Korbie, sonando poco convencida. Afortunadamente, unos minutos más tarde pareció arrojar su aprehensión—. ¡Menos de dos horas y vamos a asar malvaviscos en Idlewilde! —animó a la azul cúpula del cielo.

Los Versteegs habían poseído Idlewilde tanto como puedo recordar. Era más una casa de hospedaje que una cabaña en el bosque. Tres chimeneas de piedra sobresalían de un tejado a dos aguas. Idlewilde tenía seis dormitorios y siete si se contaba el sofá-cama en el sótano junto a la mesa de fútbolín y una mesa de villar —con una cubierta envolvente, un impresionante banco con ventanas que dan al sur—, y rincones y grietas abundantes. Mientras que los Versteegs ocasionalmente pasaban la Navidad en Idlewilde —el Señor Versteeg se había ganado su licencia de piloto y compró un helicóptero de un solo motor para subir la montaña, ya que la mayoría de las carreteras estaban llenas de nieve y cerradas hasta la primavera— lo usaban casi exclusivamente como una casa de verano, y fue instalada una plataforma de césped con una bañera de hidromasaje, una cancha de bádminton⁹, y un pozo de fuego situado entre los sillones.

Hace dos navidades, había pasado mis vacaciones en Idlewilde con la familia de Korbie, pero no la pasada Navidad. Calvin se había ido

⁹ Deporte de raqueta en el que dos jugadores se enfrentan o de a dos parejas.

a la casa de uno de sus compañeros en la universidad para las fiestas, y Korbie y sus padres se habían ido a esquiar a Colorado, dejando Idlewilde libre. Nunca había visitado Idlewilde sin el señor y la señora Versteeg. No podía imaginarlo sin la atenta mirada del señor Versteeg siguiéndonos como una sombra.

Esta vez, éramos sólo nosotros. Sin adultos y sin reglas. Hace un año, estar a solas con Calvin durante una semana hubiera parecido prohibido y peligroso, una fantasía secreta hecha realidad. Ahora no sabía qué esperar. No sabía lo que tenía que decirle cuando nos topáramos con el otro en el pasillo. Me pregunté si él temía esto tanto como yo. Por lo menos nuestro primer encontronazo torpe fue fuera del camino.

—¿Tienes un chicle? —Preguntó Korbie, y antes de que pudiera detenerla, ella abrió la guantera y la colección de CDs de Calvin cayó fuera. Los recogió y miró con curiosidad—. ¿No es esto de mi hermano? —Había sido atrapada; puede que también lo tenga.

—Lo tomé de su coche esta mañana en la gasolinera. Estaba siendo un imbécil. Era totalmente justificado. No te preocupes, voy a dárselo de vuelta.

—¿Estás *segura* que estás bien con todo el asunto de Calvin? —Preguntó Korbie, encontrando claramente extraño que hubiera robado sus CDs—. No es más que un cara-de-culo para mí, pero sigo recordándome a mí misma que vosotros estabais, como, juntos. O como sea. Podemos hablar de ello tanto como lo deseas-sólo que no traigas los besos. La idea de alguien besándose con mi hermano, sobre todo tú, me induce al vómito. —Ella empujó su dedo por la garganta para dar énfasis.

—Totalmente segura. —Qué gran y gorda mentira. No estaba segura sobre Calvin. El falso novio que me sentí obligada a hacer lo demostró. Antes de esta mañana, realmente creía que había seguido adelante, pero cuando vi a Cal, mis emociones reprimidas habían hervido a la superficie. Odiaba que todavía sintiera algo por él, aunque fuera una intensa emoción negativa. Odiaba que todavía le estuviera dando el poder de hacerme daño. Tenía tantos malos recuerdos inextricablemente vinculados a Calvin. ¿Acaso Korbie no recuerda que él rompió conmigo la noche del baile de bienvenida? Yo tenía un vestido, teníamos reservas para cenar en Ruby Tuesday, y había pagado mi parte y la de Calvin por el alquiler de la limusina. ¡Y era reina en la fiesta de bienvenida! Innumerables veces había soñado lo que se siente

al estar en el campo de fútbol llevando una corona, radiante cuando parte del público aplaudiera y vitoreara, y cómo me sentiría después, bailando en los brazos de Calvin.

Habíamos planeado encontrarnos en mi casa a las ocho, y cuando eran las ocho y media y todavía Cal no estaba alrededor, realmente estaba preocupada de que hubiera tenido un accidente. Sabía que su vuelo no se retrasó; lo seguí en línea. El resto de nuestro grupo se había ido en la limusina, y yo estaba al borde de las lágrimas.

Y entonces sonó el teléfono. Calvin ni siquiera había salido de California. Había esperado hasta último minuto para llamar, y él no se molestó en fingir un tono de disculpa. Con voz suave, indiferente, me dijo que no iba a venir.

—¿Has esperado hasta esto *ahora* para decírmelo? —Exclamé.

—He tenido muchas cosas en mente.

—Esto es tan típico. No me has llamado en semanas. No me has devuelto ninguna de mis llamadas en días. —Calvin no era la misma persona desde que fue a la universidad. Era como si tuviera el sabor de la libertad, y todo cambió. Yo ya no era una prioridad—. Debería haber sabido que harías algo como esto, —le espeté. Estaba tratando muy duro de no llorar. Él no iba a venir. Yo no tenía una cita para la fiesta.

—¿Vas a monitorear la frecuencia de mis llamadas? No estoy seguro de cómo me siento acerca de eso, Britt.

—¿*En serio?* ¿*Me* estás haciendo ser la asquerosa? ¿Sabes lo mucho que me estás dejando caer ahora, cierto?

—Eres exactamente igual que mi padre, siempre lloriqueando porque no soy lo suficientemente bueno, —dijo a la defensiva.

—¡Eres un idiota!

—Tal vez no deberíamos estar en una relación, —dijo secamente.

—¡Tal vez no deberíamos!

La peor parte fue que podía oír la música fuerte y los juegos siendo emitidos en el fondo. Se encontraba en un bar. Había puesto

tantas expectativas en esta noche, y él estaba borracho. Cerré el teléfono y estallé en llantos.

Estos recuerdos estaban empezando a ponerme de mal humor. Realmente deseaba no tener que hablar de Calvin. Estaba alejando mi determinación de mantener una actitud positiva. Sería mucho más fácil ser feliz falsamente si no tuviera que gastar energía en convencer a todo el mundo de que estaba estupenda, sólo estupenda.

—¿No va a ser extraño con él al alrededor? —presiono Korbie—. No seas ridícula.

Ella entrecerró los ojos especulativamente.

—No vas a utilizar esta oportunidad para conectar con él de nuevo, ¿cierto?

—Repugnante. Por favor no me preguntes eso otra vez. —Pero la idea se me había ocurrido. Totalmente lo tenía. ¿Qué pasa si Calvin me da un pase? No era difícil de imaginar. Korbie y Bear estarían el uno encima del otro. Lo que nos dejaba a Calvin y a mí. No me sorprendería si intentaba algo. Lo que significaba que tenía que decidir ahora si iba a dejarlo.

Tal vez, si pensaba que en realidad él había seguido adelante, podría dejarlo. ¿Pero la forma en que me había mirado en el 7-Eleven? ¿Cuando yo estaba coqueteando con Mason? Si eso no era arrepentimiento, no sabía lo que era.

Pero esta vez, decidí, iba a hacerle trabajar por ello. Él me había humillado, y tenía una gran cantidad para hacer para compensarlo. No lo tomaría de vuelta hasta que haya sufrido lo suficiente. Un poco de humillación con una cereza en la parte superior. Calvin sabía que yo no era una tramposa, lo que funcionaría a mi favor. Tendría un buen rato con él y luego lo tiraría, alegando culpa por engañar a mi novio falso.

¿Ya sabes lo que dicen sobre la devolución? Muy pronto, Calvin iba a saberlo también.

Alegre de por fin tener un plan, me senté absorta en mi asiento, sintiéndose triunfante con aire de suficiencia y lista para la larga semana por delante.

Korbie abrió la cremallera de la caja de CDs, pero antes de que pudiera dar la vuelta a través de los CDs, se dio cuenta de un papel doblado en la parte frontal de la caja.

—Wow, mira esto.

Miré hacia los lados. Ella sostenía un mapa topográfico del Grand Teton Nacional Park —la clase que consigues desde una estación de Guardabosques, pero en éste había apuntado notas por todas partes con la letra de Calvin. Se pliega en tres partes, y luego otra vez a la mitad, y la coloración se desvanecía, los bordes deshilachados. Calvin había hecho claramente un buen uso de él.

—Calvin marcó todas las mejores rutas de senderismo, —dijo Korbie—. Mira lo lejos que ha subido —hay notas en todas partes. Debe haberle tomado años hacer esto. Sé que siempre se burlaban de él por ser un idiota nerd del aire libre, pero esto es un poco genial.

—Déjame ver. —Tomé el mapa, aplastándolo con el volante y mirando entre éste y la carretera.

Calvin había marcado más rutas de senderismo. El mapa estaba lleno de notas que detallaban rutas con moto de nieve, caminos sin pavimentar, refugios de emergencia, una estación de Guardabosques, puntos panorámicos de interés, terrenos de caza, lagos no contaminados y arroyos, y pasos de fauna. Idlewilde también estaba marcado. Para un excursionista varado en las montañas, el mapa sería una útil herramienta de supervivencia.

Todavía estábamos demasiado lejos para encontrar nuestra ubicación en el mapa de Calvin, pero estaba considerando seriamente negociarlo con las notas del Señor Versteeg una vez que nos acercáramos.

—Definitivamente tienes que darle el mapa a Calvin de vuelta, —insistió Korbie.

Doble el mapa, metiéndolo en el bolsillo trasero de mis pantalones cortos. Un mapa tan minuciosamente detallado tenía que valer algo para Calvin. Lo devolvería. Pero primero me gustaría hacerlo sudar un poco.

Treinta minutos más tarde, el mixtape llegó a su fin con “Every day is a winding road,” de Sheryl Crow. El camino se había empinado, y

zigzagueábamos arriba de la montaña en el camino en zigzag. Las cunetas de la carretera cayeron bruscamente, y me incliné hacia delante por encima del volante, concentrándome alrededor de cada curva cerrada. Una vuelta equivocada nos enviaría cayendo sobre la ladera de la montaña. La idea era tan emocionante como lo era de infartante.

—¿Se ven aquellas nubes como de lluvia para ti? —preguntó Korbie, frunciendo el ceño mientras señalaba a un grupo de nubes oscuras brotando por encima de las copas de los árboles hacia el norte—. ¿Cómo es eso posible? Comprobé el tiempo antes de que nos fuéramos. Se supone que la lluvia debe llegar hasta Idaho, no a Wyoming.

—Lloverá un par de minutos y luego el cielo estará limpio. —Si no te gusta el clima en Wyoming, cuélgate alrededor cinco minutos. Así decía el refrán.

—Es mejor que no llueva un sólo día que estamos aquí, —Korbie sopló con más indignación. Me preguntaba si estaba pensando en Rachel y Emilie tomando sol en la playa de Waikiki. Sabía cuánto Korbie había querido ir a algún lugar tropical para las vacaciones de primavera. Pensaba que decía mucho acerca de nuestra amistad el hecho de que ella estuviera conmigo ahora.

Peleábamos, seguro, pero éramos sólidas. No muchos amigos renunciarían a la playa para practicar senderismo en las montañas.

—He leído en una guía que la lluvia tiene algo que ver con el aire caliente y frío aquí que siempre chocan juntos, —murmuré sin hacer nada, manteniendo los ojos fijos en la carretera—. A esta altura, el vapor de agua puede convertirse en hielo, que tiene una carga positiva. Pero la lluvia tiene una carga negativa. Cuando las cargas se acumulan, crean un rayo y tenemos una tormenta.

Korbie se bajó las gafas de sol por la nariz y quedó boquiabierta hacia mí.

—¿También enciendes fuego con palos y navegas por las estrellas?

Solté el volante el tiempo suficiente para darle un empujón a su hombro.

—Deberías haber echado un vistazo al menos a alguna de las guías que te compró tu padre.

—¿Te refieres a las guías que me enseñaron que un ser humano puede subsistir con excrementos de conejo si se enfrenta a la hambruna? —Ella arrugó la nariz—. Esa fue la primera y última vez que cogí una guía. De todos modos, leer una habría sido un desperdicio, ya que mi hermano se hará cargo y nos guiará alrededor.

Calvin no iba a estar a cargo. No esta vez. No me había entrenado tan largo y duro para entregar el control.

Poco después, el cielo se llenó de un gris oscuro y sucio. La primera gota de lluvia me salpicó en el brazo como hielo. Entonces otra. Tres más. En cuestión de segundos, la lluvia repiqueteaba abajo constantemente, salpicando el parabrisas con diminutos pinchazos de agua. Detuve el Wrangler en el medio de la carretera, ya que no había ningún lugar para estacionar.

Korbie aplastó las gotas de agua como si fueran mosquitos.

—Ayúdame a poner la capota hacia arriba, —le dije, saltando. Levanté la capota de lona, indicándole que tiene que cerrarla hacia abajo. Abriendo la plataforma trasera, desenrollé la ventana y sujete las correas. En el momento en que terminé, estaba completamente mojada, los pelos de mis brazos parados rígidos por el frío. Saqué el agua fuera de mis ojos y cerré las ventanas laterales. Finalmente, conseguí unir el velcro y salté de vuelta al interior del coche con un estremecimiento violento.

—Ahí está tu carga negativa, —dijo Korbie inexpresiva.

Apoyé la mejilla a la ventana fría y miré hacia el cielo. Violentas nubes grises de tormenta se extendían en todas las direcciones. Ya no podía ver nada azul, ni siquiera una grieta de ello en el horizonte. Me froté los brazos para calentarme.

—Debería llamar a Bear e informarle, —dijo Korbie, usando la marcación rápida en su teléfono. Un momento después se dejó caer en su asiento—. Sin servicio.

Sólo habíamos hecho un par de kilómetros antes de que la lluvia rompiera desde el cielo en un torrente. Una rápida corriente de agua se derramaba por la superficie de la carretera. El agua salpicaba a lo largo

de los neumáticos y me preocupaba que el coche se deslizara. Los limpiaparabrisas no podían eliminar el agua lo suficientemente rápido; la lluvia golpeaba con tanta furia, que no podía ver a dónde iba. Quería que parara, pero no había una cuneta. En cambio, me detuve lo más que pude a la derecha de mi carril, estacionada, y encendí las luces de emergencia. Tenía la esperanza de que si alguien conducía detrás de nosotras, sería capaz de ver las luces intermitentes a través del aguacero.

—Me pregunto cómo estará el clima en Hawai, —dijo Korbie, utilizando la manga para despejar la niebla que se acumulaba en su ventana.

Golpetee mis uñas en el volante, preguntándome qué haría Calvin en mi lugar. Iluminaría mi estado de ánimo enormemente si, esta noche, le pudiera informar que logré resistir el temporal, sin problema.

—No entres en pánico, —murmuré en voz alta, pensando que sonaba como un buen primer paso hacia el éxito.

—Es un diluvio, no tenemos servicio de telefonía celular, y estamos en el medio de las montañas. No entrar en pánico. Claro, —dijo Korbie.

CAPÍTULO 3

Traducido SOS por agoss y SOS katiliz94

Corregido por katiliz94

La lluvia no amainó.

Una hora más tarde, siguió rodando por el parabrisas, espesándose en aguanieve. No era exactamente nieve. Unos grados menos, sin embargo, y cambiaría. Yo todavía estaba aparcada en la calle, y había dejado el motor en marcha casi todo el tiempo. Cada vez que lo apagaba era para ahorrar gas, tanto Korbie como yo empezamos a temblar violentamente. Habíamos cambiado a pantalones vaqueros y botas, y nos pusimos los abrigos de invierno, pero la ropa extra no nos había mantenido fuera del frío. Para bien o para mal, nadie había conducido detrás de nosotras.

—Está haciendo más frío fuera, —dije, masticando mi labio nerviosamente—. Tal vez deberíamos tratar de dar marcha atrás.

—La cabaña no puede estar a más de una hora de distancia. No podemos dar marcha atrás.

—Viene hacia abajo con tanta fuerza que no puedo distinguir las señales de tráfico. —Me apoyé en el volante, entrecerrando los ojos a través del parabrisas en la señal en forma de diamante amarillo por delante. Las marcas negras eran completamente ilegibles. Había oscurecido terriblemente rápido. El reloj marcaba las cinco, pero bien podría haber sido el atardecer.

—Me pareció que el Wrangler se hizo para ir fuera de la carretera. Estoy segura de que puede manejar la lluvia. Sólo dale una gran cantidad de gas y nos llevará hasta este monte.

—Vamos a esperar diez minutos más, a ver si la lluvia se detiene.
—Yo no tenía mucha experiencia de conducción en un aguacero,

especialmente uno tan severo, con rachas de viento. La creciente oscuridad sólo agravaba la baja visibilidad. Ahora mismo, la conducción, incluso a un ritmo de rastreo, parecía peligrosa.

—Mira al cielo. No está parando. Tenemos que seguir adelante. ¿Crees que los limpiaparabrisas soportarán?

Era una buena pregunta. La goma se estaba separando del esqueleto de metal, que grababa en el cristal un chillido suave.

—Tal vez deberías haberla reemplazado antes de que nos fuéramos, —dijo Korbie.

Bien por ella al decirlo *ahora*.

—Pensándolo bien, estoy preocupada de que este tiempo podría ser demasiado para tu coche, —continuó Korbie con una voz suave y preocupada.

Mantuve la boca cerrada, con miedo de decir algo de lo que me arrepentiría. Las indagaciones de Korbie eran siempre así —debajo de la alfombra. Ella tenía toda la cosa de socavar como un arte.

—Realmente han mejorado los vehículos todo terreno en los últimos años, ¿no es cierto? —añadió al igual de elegante—. Quiero decir, la diferencia entre el Wrangler y mi vehículo todoterreno es notable.

Sentí mi espalda subir. Ella estaba convirtiendo esto en una competición, como siempre. Yo nunca se lo diría a Korbie, pero el verano pasado, durante una fiesta de pijamas, miré en su diario. Pensé que me iba a encontrar secretos sobre Calvin, cosas con las que le podría molestar más tarde. Imagina mi sorpresa cuando me encontré con dos listas de lado a lado comparando a Korbie y a mí. Según ella, tenía mejores piernas y una cintura más definida, pero mis labios eran demasiado delgados, yo tenía demasiadas pecas, y por lo tanto yo era sólo *genéricamente* linda. Ella tenía el mejor tamaño de copa de sostén, mejores cejas, y pesaba diez libras menos que yo —por supuesto, jella no mencionó que era tres centímetros más baja! La lista ocupaba dos páginas, y podía decir eso por los cambios en el color de la tinta que estaba en curso. Ella había dado a cada una cierta calificación de puntos, y había añadido hasta nuestros totales de puntuación. En ese momento, ella me ganaba por unos seguros diez puntos. Lo que era

ridículo, ya que ella había dado a su manicura cinco puntos más que a la mía y la habíamos conseguido a juego en el mismo salón.

Pensé en la lista secreta ahora, y me sentí más decidida que nunca a defender el Wrangler. Me gustaría llevarnos hasta esta montaña para evitar otra victoria en su lista estúpida (¿mejor coche? comprobar.). Yo sabía que este juego no debería importar, fue arreglado, y yo sabía que nunca me dejaría ganarle, pero lo quería. Mucho.

Por extraño que pareciera, había pasado por la misma farsa en mi relación con Calvin, tratando demasiado duro para convencer a todos a mí alrededor, sobre todo a Korbie, que Calvin y yo éramos perfectos. *Siempre*. Yo nunca había pensado en ello conscientemente antes, pero me sentí con una imperiosa necesidad de mostrar a Korbie cuán grande era mi vida. Tal vez por la lista. Tal vez porque me molestaba pensar que ella mantuviese un registro, cuando esa era la clase de juegos entre enemigos, no mejores amigos, jugando.

—¿Has puesto los neumáticos de nieve en esta cosa antes de irnos? —Korbie quería saber.

¿*Esta cosa*? Era en momentos como éste cuando tenía que parar y recordarme a mí misma por qué Korbie y yo éramos amigas. Habíamos sido inseparables hasta donde yo podía recordar, y aunque habíamos empezado a la deriva en diferentes direcciones, sobre todo este año pasado, era difícil dejar de lado una relación que había sido años en la fabricación. Además, cuando realmente me detenía y pensaba en ello, no podía contar cuántas veces Korbie se había arrojado en el camino por mí. Comenzando cuando éramos niñas, ella había pagado por las cosas que no podía pagar y se quejó hasta con sus padres hasta que me dejaron venir en vacaciones familiares. Ella se aseguró de que nunca me quedara fuera. Gran personalidad o no, los pequeños actos de bondad de Korbie me habían hecho quererla.

Todavía.

Nosotras éramos *sin duda* más como hermanas que amigas: nos amábamos, incluso si no nos caíamos siempre bien. Y siempre estábamos ahí para la otra. Rachel y Emilie no habían elegido ir de excursión a los Tetons sobre una playa para las vacaciones de primavera, a pesar de que sabían que yo lo necesitaba. Pero Korbie no había dudado. Bueno, apenas había dudado.

—No se suponía que nevaría, —disparé de vuelta—. Tus padres nos dijeron que los caminos serían claros hasta Idlewilde.

Korbie exhaló un largo y pausado suspiro y cruzó las piernas con impaciencia.

—Bueno, ahora que estamos en problemas aquí, supongo que habrá que esperar a que Bear venga a rescatarnos.

—¿Estás insinuando que es mi culpa que estemos atascadas? No puedo controlar el clima.

Ella se volvió contra mí.

—Todo lo que dije es “estamos en problemas” y ahora estás explotando sin propósito. Incluso si *estaba* insinuando que el Wrangler no puede soportar el tiempo. Es *cierto*, ¿no es así? Solo estas enfadada porque estoy en lo cierto.

Mi respiración era un poco más rápida.

—¿Quieres ver que el Wrangler suba esta montaña?

Hizo un gesto hacia el parabrisas.

—Lo creeré cuando lo vea.

—Bien.

—Adelante. Se mi invitada. Pon el pie en el acelerador.

Me saqué el pelo de los ojos y agarré el volante con tanta fuerza que mis nudillos se pusieron blancos. Yo no quería hacer esto. No confiaba en el wrangler para nadar río arriba, eso era prácticamente lo que estaba pidiendo que hiciera.

—Eres una farsante, —dijo Korbie—. No vas a hacerlo.

Tenía que hacer esto. No me había dejado a una elección. Tenía que demostrarle a Korbie que podía subirnos a la montaña.

Puse el Wrangler en marcha, convocando bravuconería, y me dirigí tentativamente en el agua que brotaba de la carretera. Estaba tan asustada, sentí una gota de sudor correr por la espalda. Ni siquiera habíamos llegado a Idlewilde, y ya que estábamos metiéndonos en

problemas. Sí que se jodiera esto, Korbie nunca me perdonaría por arrastrarla aquí. Peor, se lo diría a su hermano, quien señalaría que yo no debería haber intentado un viaje a mochila rigurosa si no podía maniobrar mi coche por el mal tiempo. *Tenía* que pasar a través de esto.

Los neumáticos traseros se sacudieron y patinaron pero finalmente tomaron el camino y empezamos a subir.

—¿Ves? —dije con orgullo, pero mi pecho aún se sentía en un nudo. Mi pie se congeló en el pie del acelerador, y tuve miedo, si hacía el más mínimo ajuste, el wrangler se resbalaría o peor —se deslizaría, resbalando sobre el borde de la montaña.

—Puedes darte tu palmadita en la espalda cuando llegamos a la cima. —Enormes copos de nieve volaron en el parabrisas, y elevé a los limpiaparabrisas apenas utilizables a un nivel superior. Sólo podía ver a unos pocos metros delante del Wrangler. Encendí las luces altas. No era mucho mejor.

Mantuvimos nuestro ritmo arrastrándose durante otra hora. Yo no podía ver el camino más —sólo atisbos fugaces de pavimento negro debajo de un blanco cegador. Cada pocos metros, los neumáticos patinaban y se bloqueaban. Le di al wrangler más gas, pero sabía que no podía avanzar lentamente por mi camino cuesta arriba siempre. Una cosa era salvar la cara frente a Korbie. Otra cosa era matarnos a las dos sin necesidad.

El Wrangler se atascó. Lo volví a encender y reposé el pie sobre el acelerador. *Vamos. Sigue funcionando.* No estaba segura de si estaba persuadiendo al coche o a mí misma. El motor chirrió y se atascó de nuevo. La empinada pendiente, compuesta por la carretera congelada, hacía de conducir algo más lejos imposible.

No podía ver donde se suponía que había parado en la carretera, y me asustaba. Sería a pulgadas del borde. Encendí las luces intermitentes traseras, pero estaba nevando con tanta abundancia que no iba a verlas hasta que fuese demasiado tarde.

Sacando el mapa de Calvin, intenté orientarme. Pero era inútil. No podía ver más puntos de referencia a través de la confusa nieve.

Nos sentamos en silencio durante varios minutos, nuestras respiraciones nublando las ventanas. Estaba contenta de que, por una vez, Korbie no ofreciese comentarios. No podía soportar discutir con ella

en este momento. Seguí analizando nuestras opciones. No teníamos comida —estaba en la cabaña. La Señora Versteeg había hecho a su asistente traerla la semana pasada por lo que nosotros no tendríamos que hacerlo.

No teníamos servicio telefónico. Teníamos sacos de dormir, pero ¿era acampar aquí en la carretera esta noche en verdad una opción? ¿Qué pasaba si un camión nos araba desde detrás?

—Maldita sea, —dijo Korbie, limpiando el vapor de la ventana y mirando boquiabierta el bloqueo causado por la nieve. Nunca había visto la nieve caer así de fuerte y rápido. Cubría la carretera, apilándose más alto.

—Tal vez deberíamos regresar ahora, —dije. Pero en realidad esa tampoco era una opción. Bajar la colina de hielo parecía de lejos más peligroso que subirla. Y ya estaba exhausta por la concentración que había puesto al traernos aquí de lejos. Un completo dolor de cabeza desechó mi cráneo.

—No vamos a regresar. Vamos a quedarnos aquí, —dijo Korbie decisivamente—. Bear probablemente esté a una hora o dos detrás de nosotras. No sacará con su camioneta.

—No podemos sentarnos en medio de la carretera, Korbie. Es demasiado peligroso. Tiene que haber asistencia por algún lugar más adelante. Sal y empuja.

—¿Perdona?

—No podemos aparcar aquí. Estamos en medio de la carretera. —No sabía si estábamos en medio de la carretera.

El suelo, los árboles, y el cielo se confundían de blanco. No había para decir donde uno terminaba y otro comenzaba. Y aunque en realidad no creía que deberíamos intentar mover el coche —no cuando no podíamos ver— estaba cansada de las estúpidas sugerencias sin sentido de Korbie. Quería que diera una revisión de verdad.

—Sal y empuja.

Los ojos de Korbie se ampliaron, luego se entrecerraron.

—No puedes decirlo en serio. Está, como que, nevando ahí fuera.

—Bien. Tú conduces. *Yo empujaré.*

—No puedo conducir el palo.

Sabía eso, y hacérselo admitir no mejoraba mi humor como había esperado. Estábamos atrapadas y no tenía ni idea de como sacarnos. Una extraña sensación hormigueó en mi garganta. De repente tenía miedo de que estuviésemos en peores problemas de los que ambas entendíamos. Puse a un lado el escalofriante pensamiento y salí del coche.

De inmediato, el viento y la nieve golpearon mi piel. Removí en los bolsillos de mi abrigo por mi gorro de esquí de lana.

Cinco minutos en la nieve e iba a parecer un mojado trapo de cocina. Había empacado el gorro, una bola de gorro que Calvin me había dado el anterior verano, enterrado en algún lugar en el fondo de mi equipaje, pero no era impermeable. Todo el motivo por el que lo había traído al viaje era por la satisfacción de devolvérselo y enviarle un claro mensaje de que terminé con él.

Envolviendo la bufanda roja entorno a mi cuello, esperé que sirviese más que mi gorro.

—¿Dónde vas? —Gritó Korbie a través de la puerta abierta.

—No podemos dormir aquí. Si dejamos el Jeep funcionando toda la noche, acabaremos la gasolina. Si no entramos en calor, no congelaremos. —Sostuve sus ojos, asegurándome de que registrase lo que estaba diciendo. Apenas yo lo entendía. La idea de que pudiésemos estar en peligro pareció filtrarse sin rumbo fijo a la parte trasera de mi mente. No estaba captándolo. Seguía pensando en mi padre. ¿Él sabía que estaba nevando en las montañas? Podría estar ahora en la camioneta, viniendo a por nosotras. No estábamos en verdaderos problemas, porque papá dijo que nos salvaría... ¿pero, cómo nos encontraría?

—¡Pero no se supone que nieve! —argumentó en modo estridente Korbie.

Si papá hubiese visto esto venir, no me habría dejado marcharme. Ahora estaría en casa, a salvo. Pero la idea era una pérdida de tiempo. Estaba aquí, estaba nevando, y teníamos que encontrar un refugio.

—¿Estás sugiriendo que durmamos ahí fuera? —Korbie señaló el bosque, oscuro y encantado pareciendo revuelto por la nieve.

Pasándome las manos por las axilas para mantenerlas en calor, dije:

—No podemos ser las únicas personas aquí arriba. Si caminamos, deberíamos ser capaces de encontrar una cabaña con luces encendidas.

—¿Qué pasa si nos perdemos?

La pregunta me irritó. ¿Cómo debería saberlo? Estaba hambrienta, tenía que usar el baño, y estaba atrapada en una montaña. Estaba abandonando mi coche en busca de un refugio mejor, y no sabía si encontraría alguno. Mi teléfono no funcionaba, no había forma de llegar a mi padre, y mi corazón estaba latiendo tan rápido que me estaba mareando.

Cerré la puerta del lado del conductor y fingí que no había escuchado su pregunta. Empujé el “perdernos” lejos en mi lista de cosas por las que preocuparse. Si papá no podía llegar a la montaña, si Korbie y yo pasábamos la noche en el Wrangler, si no encontrábamos una cabaña, íbamos a congelarnos hasta la muerte. No se lo había dicho a Kolbie, pero ni siquiera yo estaba segura de donde estábamos. Ella tenía un sentido de la dirección peor que el mío, y me había puesto a cargo de leer las instrucciones del Señor Versteeg y ponernos a salvo en Idlewilde. La helada precipitación había congelado las señales de carretera, haciéndolas ilegibles, y aunque había pensado ser confiaba, no estaba segura de que el último giro que había hecho estuviese bien. Había una carretera principal hacia la montaña, pero si había bifurcado demasiado pronto, o demasiado tarde...

Bear estaba siguiéndonos en su camioneta, pero si estábamos en el camino equivocado, él nunca nos encontraría. Idlewilde podría estar a millas de aquí.

Korbie me encontró en la parte posterior del Wrangler.

—Tal vez debería quedarme aquí mientras tú vas a buscar. De esa forma una de nosotras sabe dónde está el Wrangler.

—El Wrangler no va a hacernos nada bueno si esta tormenta dura toda la noche, —señalé. La nieve colgaba de su pelo y gorro. Estaba viniendo con más fuerza. Quería creer que pararía pronto. También

quería creer que Bear estaba detrás. Pero una sensación de pánico profundo en mi pecho me decía que no podía contar con ello—. Deberíamos permanecer juntas, —dije. Parecía una buena idea. Parecía del tipo de cosa que Calvin diría.

—¿Pero qué pasa si perdemos a Bear? —Protestó Bear.

—Caminaremos por los alrededores durante media hora. Si no encontramos nada, regresaremos.

—¿Lo prometes?

—Por supuesto. —Intenté mantener mi voz neutral. No quería que Korbie supiera como de preocupada estaba. Si ella averiguaba que no tenía todo bajo control, daría la vuelta. Razonar con ella estaría fuera de cuestión. La conocía lo suficiente como para saber que ella o rompería a llorar o comenzaría a gritarme.

Y entonces no sería capaz de pensar. Y eso es lo que tenía que hacer. Pensar. Pensar como alguien que supiese cómo sobrevivir. Pensar como Calvin.

Agarré una pequeña linterna de la guantera y nos conduje a través de la tormenta.

Pasamos a través de la nieve durante treinta minutos. Luego cuarenta y cinco. Seguí la carretera para evitar perdernos, pero se había vuelto tan oscuro, y estaba nevando con tanta pesadez, que era fácil desorientarse.

Llevábamos entorno a una hora, y sabía que estaba presionando mi suerte —Korbie comenzaría a llorar por regresar pronto.

—Un poco más lejos, —dije, no por primera vez—. Vamos a ver lo que hay por ahí, detrás de esos árboles.

Korbie no respondió. Me pregunté si de verdad estaba tan asustada como yo.

La nieve golpeaba mi piel como dientes afilados. Cada paso dolía, y mi mente comenzaba a cambiar hacia otro plan.

Había sacos de dormir y mantas en el Wrangler. No podíamos dormir en el coche, no mientras estuviese aparcado en la carretera, pero

si nos poníamos capas de ropa, metidas debajo de un lomo de nieve, y dormíamos cerca para conservar el calor...

Luz. Ahí. Adelante.

No era un espejismo. Era real.

—¡Luces! —dije, mi voz pequeña con el frío. Korbie comenzó a llorar.

Agarré su mano y juntas nos adentramos a través de los árboles, sobre el suave y empapado suelo con nieve. Se aferraba a mis botas, haciendo cada paso más pesado. Una cabaña. Una cabaña. Íbamos a estar bien.

Las ventanas desprendían bastante luz para que viésemos una Antigua y oxidada camioneta enterrada bajo pulgadas de nieve en la entrada. Alguien estaba en casa.

Corrimos hacia la puerta y llamamos. No esperé a una respuesta; comencé a golpear en alto. Korbio se unió a mí, puños golpeando la puerta. No me permití pensar *qué pasar si* nadie responde, *que pasa si* se fueron y dejaron la camioneta detrás, *que pasa si* tenemos que forzar la entrada —estaba muy segura de que la forzaría, si se llegaba a eso.

Un momento después, pasos sonaron al otro lado de la puerta. El alivio se fundió dentro de mí. Escuché un amortiguado intercambio de voces discutiendo. ¿Qué les estaba llevando tanto tiempo? *De prisa, de prisa*, pensé para ellos. *Abrid la puerta. Dejadnos entrar.*

Las luces del porche ardieron a la vida de repente, iluminándonos a Korbie y a mí en el centro. Parpadeé, intentando ajustar mi visión. Habíamos estado caminando en la oscuridad durante tanto tiempo, la brillantez aguijoneó mis ojos.

El pestillo se deslizó y la puerta se abrió con un suave chirrido. Dos hombres llenaban la entrada, el más alto uno introvertido a unos pasos. Le reconocí de esa manera. Estaba llevando la misma camiseta a cuadros de búfalo y las resistentes botas de antes. Nuestros ojos se encontraron, y por un momento, no hubo nada más que inhóspita sorpresa en su cara. Me miró, y cuando el reconocimiento comenzó, sus rasgos se endurecieron.

—¿Mason? —Dije.

CAPÍTULO 4

*Traducido por Alisson***Corregido por katiliz94*

—Dos veces en un día, —le dije, sonriendo a Mason mientras castañeteaban mis dientes—. Eso es una gran coincidencia, o es que el destino está tratando de decirnos algo.

Mason siguió mirándome, con los labios apretados, sus ojos estaban oscuros y se veían poco atractivos. La nieve se arremolinaba alrededor de la puerta abierta, pero él no lo impidió.

—¿Qué estás haciendo aquí?

El hombre apoyado en el marco de la puerta al lado de Mason tenía una mirada curiosa al mirarnos.

—¿La conoces? —Parecía que tenía la misma edad de Mason, alrededor de veinte años. Pero era menor, y más alto y más corpulento, su camiseta ajustada revelaba un pecho huesudo plano. Su enmarañado pelo rubio caía sobre su frente, y detrás de un par de gafas negras de poeta, estaban sus ojos azul ártico. Lo que llamo mi atención fue su nariz torcida. Me preguntaba cómo se la había roto.

—¿Cómo os conocéis? —Preguntó Korbie, empujándose con expectación.

No podía creer que me hubiese olvidado de hablarle acerca de Mason. Si no tuviera tanto frío, podría haberme reído de la expresión celosa de Calvin cuando Mason y yo lo habíamos convencido de que estábamos juntos. Debí decírselo a Korbie antes de que llegásemos a Idlewilde, que tuve que reclutar su ayuda en la realización de mi farsa delante de Calvin.

—Nos conocemos... —comencé, pero Mason me cortó.

—Nos hemos encontrado. Ella estaba en mi línea cuando llené la gasolina esta mañana. —Esos cálidos ojos marrones de antes ahora eran fríos y sombríos. Su tono era seco e irritado. Era difícil imaginar que él fuese el mismo chico con el que había coqueteado hace horas. No entendía por qué estaba siendo tan cerrado ahora. ¿Y por qué, de repente, no estaba interesado en mantener nuestra farsa? ¿Qué había cambiado?

Nuestros ojos se encontraron de nuevo, y debo decir que estaba confundida, a él no parecía importarle.

—¿Qué quieres? —Repitió con más dureza.

—¿Qué te parece? —Korbie se abrazó a sí misma por calor y se movió de puntitas.

—Estamos varadas —balbuceé, molesta por su hostilidad—. Nos quedamos atrapadas en la tormenta de nieve. Nos estamos congelando. ¿Podemos entrar?

—Déjalas entrar —dijo el amigo de Mason—. Míralas, están empapadas.

Sin esperar su permiso, Korbie se precipitó dentro y yo la seguí. El amigo de Mason cerró la puerta detrás de nosotras, el calor se filtró en mi piel, y entrar me dio un gran estremecimiento de alivio.

—No podéis quedaros aquí esta noche, —dijo Mason inmediatamente, bloqueándome el pasillo que conducía más profundamente en la cabaña.

—Si no nos quedamos aquí esta noche —dijo Korbie—, vamos a convertirnos en cubos de hielo humanos. No quieres esa carga, ¿verdad?

—Suena serio —dijo el amigo de Mason, con un destello de diversión en los ojos—. Y no, definitivamente no queremos ser responsables de que seáis cubos de hielo humanos. Especialmente si sois de los que se ven mucho mejor en sangre caliente.

En respuesta a su coqueteo, Korbie hizo una reverencia y lanzó una sonrisa descarada.

—¿Dónde está tu coche? —Exigió Mason—. ¿Dónde lo estacionasteis?

—En la carretera principal por debajo de la cabaña —dije—. Caminamos una hora para llegar hasta aquí.

—El coche probablemente ahora esté enterrado bajo un montón de nieve, —agregó Korbie.

—Increíble, —murmuró Mason, ceñudo hacia mí. Como si esto fuera mi culpa. Bueno, perdón por no controlar el clima. Discúlpame por pedirte un poco de ayuda, y un poco de hospitalidad.

—¿Estáis solas? —Preguntó el amigo de Mason—. ¿Y solo sois dos? Por cierto, soy Shaun.

—Yo soy Korbie —respondió con una voz aterciopelada. Shaun estrechó la mano de Korbie, y luego me la tendió a mí. Tenía demasiado frío como para sacarla de mi bolsillo. Amontone mi abrigo, asentí firmemente en su lugar.

—Britt.

—Sí, sólo somos nosotras dos —dijo Korbie, respondiendo a su pregunta—. Podéis dejar que nos quedemos. Será divertido, lo prometo, —añadió con una tímida sonrisa alegre.

No hice caso del coqueteo de Korbie y observé de cerca a Mason. No entendía por qué estaba actuando de manera extraña. Se había inclinado hacia mí antes. Eché un vistazo alrededor del lugar, y fui más profundo en la cabina, en busca de una pista para explicar su repentina frialdad. ¿Acaso Korbie y yo interrumpimos algo? ¿Había algo-o-alguien-que él no quería que viéramos?

Por lo que pude ver, Mason y Shaun estaban solos en la cabaña. Era evidente porque solo estaban los abrigos de los dos hombres secándose en los ganchos en todo el vestíbulo.

—Será divertido, los cuatro atrincherados aquí juntos, —les aseguró Korbie—. Podemos acurrucarnos juntos para conservar el calor del cuerpo, —añadió con una risita.

Cambié mi irritación hacia Korbie. ¡Qué cosa tan estúpida para decir! Nosotras en realidad ni siquiera sabíamos nada de estos chicos. Y

ella parecía haber olvidado por completo eso hace unos minutos, hace un rato pensábamos que íbamos a congelarnos en las montañas. Yo todavía estaba conmocionada por el susto, y ver como esparcía su encanto en Shaun me daba ganas de golpearla. Había estado aterrorizada en el bosque. Realmente aterrorizada. ¿Qué le pasaba, se podía accionar un interruptor y pasar de estar sollozando a reír nerviosamente en la misma frase?

—Sólo nos quedaremos una noche, —le dije a Mason y Shaun—. Nos iremos a primera hora.

Shaun paso su brazo sobre el hombro de Mason y le dijo:

—¿Qué piensas tú, amigo? ¿Deberíamos ayudar a estas pobres chicas?

—No, —respondió Mason automáticamente, encogiéndose de hombros al brazo de Shaun con el ceño fruncido—. No puedes quedarte aquí, —me dijo.

—No podemos quedarnos fuera tampoco. —Le respondí. Me parecía irónico que estuviera pidiendo un lugar para quedarme. Porque cuanto más hablamos, menos quería estar dentro de la cabaña con Mason. No quería hacerlo. No había rastro del chico despreocupado y juguetón de pie delante de mí ahora. ¿Por qué había cambiado su actitud?

—A veces hay que ignorarlo, —nos explicó Shaun con una sonrisa extraña—. Es bueno para muchas cosas, pero las amistades no es una de ellas.

—Noticia de última hora, —dijo Korbie en voz baja.

—Vamos. Podría ser peor, —dijo Shaun, dándole una palmada a Mason en la espalda—. Tomemos, por ejemplo... —Se rascó la mejilla pensativamente—. En realidad, no puedo pensar en nada mejor que esperar en esta tormenta en compañía de dos atractivas chicas. De hecho, estas chicas deambulando es lo mejor que nos pudo haber pasado.

—¿Puedo hablar contigo a solas? —le preguntó Mason en voz baja, presionándolo.

—Claro, después de que las chicas se calienten. Sí que se ven congeladas. Pobrecitas.

—Ahora.

—Oh, supéralo, —le dijo Korbie a Mason irritada—. No somos asesinas. Si quieres hacemos la promesa con el meñique, —agregó en broma a Shaun.

Shaun le sonrió a Mason, golpeándolo ligeramente en el pecho.

—¿Escuchaste eso, amigo? Ella va a hacerme la promesa del meñique.

Todo este ir y venir estaba poniendo a prueba mi paciencia. Me sentía tan entumecida por el frío, estaba tentada a pasar sobre Mason para llegar al fuego que ardía en la chimenea. Proyectaba curiosas sombras en las paredes al final del pasillo. Me imaginaba sentada lo suficientemente cerca como para sentir su calor y, finalmente, entrar en calor.

—Una noche no va a matar a nadie, ¿verdad, Ace? —Shaun continuó—. ¿Qué clase de hombres seríamos si rechazamos a estas chicas?

Mason no dijo nada, pero los músculos de su rostro se veían tensos. Él no podría haber expresado sus sentimientos más claramente. No nos quería en la cabaña. Shaun, por el contrario, estaba más que feliz por dejar que nos quedásemos el tiempo que necesitábamos. ¿Estarían discutiendo los dos antes de que Korbie y yo llegásemos? Podía sentir la tensión entre ellos crepitando como un cable de alta tensión.

—¿Podemos hablar de esto en frente de la chimenea? —Preguntó Korbie.

—Buena idea, —dijo Shaun, asintiendo. Vi como Korbie lo siguió por el pasillo hacia la sala, desenvolviendo su bufanda cuando se fue.

A solas con Mason, cuando vi sus ojos, por un segundo, me pareció ver la derrota en su mirada. Pero se había ido en un instante, su expresión se endureció. ¿Con ira? ¿Animosidad? Me miraba intensamente, y pensé que tal vez estaba tratando de decirme algo.

Había una intensidad en sus ojos que parecía indicar un significado más profundo.

—¿Cuál es tu problema? —Murmuré, intentando dar un paso atrás. Mason se puso de pie justo en frente de mí, bloqueándome el pasillo, esperaba que él se hiciera a un lado. Pero no lo hizo. Él se mantuvo en el umbral de la puerta, y su cuerpo estaba incómodamente cerca—. Gracias por la cálida bienvenida —le dije—. Tan cálido, que casi estoy descongelada.

—Esto no es una buena idea.

—¿Que no es una buena idea? —Lo desafié, esperando que él me dijera por qué estaba actuando de manera extraña.

—No deberías estar aquí.

—¿Por qué no?

Esperé a que él respondiera, pero simplemente seguía mirándome con esos ojos oscuros, ferozmente.

Fríamente, le dije:

—No tenemos exactamente una opción. Supongo que es mucho pedir que salves mi culo dos veces en un día.

—¿De qué estás hablando? —dijo irritado.

—Me ayudaste frente a mi ex, ¿recuerdas? Pero evitar que muera congelada es obviamente demasiada carga.

—¿Qué pasa con el susurro? —gritó Shaun desde dentro. Él y Korbie estaban sentados juntos en el sofá de dos plazas de cuero, y sus piernas se cruzaban hacia él. Casi parecía que la punta de su bota estaba tocando su pierna. Era evidente que ella había superado la parte de esperar por Bear para rescatarla—. Venid aquí donde hace calor.

Mason bajó la voz, hablando con una urgente calma.

—¿Es tan malo como tú dices? ¿Tu coche realmente está atascado? Si te llevo más tarde esta noche, ¿podemos sacarlo?

—¿Qué es lo que me impide quedarme aquí? —Le pregunté con irritación. No merecía ser tratada así. No después de lo que habíamos

compartido antes. Quería una explicación. ¿Dónde estaba el Mason de antes?

—Solo responde a la pregunta, —dijo en la misma baja y apresurada voz.

—No. La carretera está demasiado congelada y el desnivel es demasiado profundo. El coche no va a ir a ningún lugar esta noche.

—¿Estás segura?

—Deja de ser un estúpido. —Le rodeé, aunque él no me lo puso fácil. Se quedó arraigado en el lugar; le rocé el brazo cuando me apretujé entre él y la pared.

A medio camino de la entrada, miré atrás. Él todavía tenía la espalda hacia mí, y estaba frotándose la mano bruscamente sobre el recortado pelo. ¿Qué le estaba molestando? Fuera lo que fuera, también me estaba poniendo ansiosa.

Aunque Korbie y yo estábamos fuera de la tormenta, no me sentía completamente segura dentro de la cabaña. Aparte de mi encuentro con él esta mañana, no conocía a Mason. Y sabía de Shaun aún menos. Y mientras Korbie y yo ya no estábamos en peligro de morir congeladas, estábamos pasando la noche con dos chicos en los que no sabíamos si podíamos confiar. Era desconcertante. Por ahora, no tenía más remedio que mantener la guardia y esperar que la nieve se detuviera pronto.

Me acerque a Shaun y Korbie en el estudio.

—Gracias de nuevo por dejarnos dormir aquí, —le dije—. Este clima es una mierda.

—Voy a brindar por eso, —dijo Shaun, levantando un vaso de plástico de agua.

—¿Tenéis un teléfono fijo? —Korbie elevó la voz.

—Nuestros teléfonos no están recibiendo señal aquí.

—No hay teléfono. Pero sí tenemos chile y cerveza caliente. Y una cama extra. ¿Dónde estabais planeando quedaros esta noche? Antes de que la tormenta cayera, me refiero, —nos preguntó Shaun.

—En la cabaña de mi familia, —respondió Korbie—. Idlewilde.

El rostro de Shaun no registró reconocimiento. Lo que significaba que probablemente había tomado un giro equivocado y no estábamos ni cerca de Idlewilde.

—Es una hermosa cabaña, muy grande y con chimeneas de piedra, —añadí, con la esperanza de remover en su memoria. Idlewilde estaba en un lago y era un hito en sí mismo.

—¿Cuánto falta para vuestra cabaña desde aquí? —interrumpió Mason, su voz llegaba por el pasillo. Se detuvo en la entrada de la madriguera—. Puedo caminar hasta allí.

Shaun lanzó una breve mirada disgustada a Mason, de manera sutil pero firmemente sacudió la cabeza. En respuesta, la línea de la boca de Mason se apretó y sentí una tensión alrededor de ellos.

—Puede que desees comprobar las condiciones de la carretera antes de que salgas, —intervino Korbie—. Imagino que debe haber una capa de nieve, de varios centímetros de profundidad. Eso es bastante alto. Nadie va a cualquier lugar esta noche.

—Tienes razón, —dijo Shaun, levantándose de su cómodo asiento—. ¿Puedo ofreceros algo de beber, chicas? Tenemos agua y chocolate caliente, aunque no puedo dar fe de que esté fresco. Y dos botellas de cerveza caliente.

—Agua, por favor, —le dije.

—¿Y tú Korbie?

—Lo mismo, —dijo ella, cruzando sus manos sobre sus rodillas con una sonrisa ganadora—. ¿Y tu compañero?

Mason se movía cerca de la entrada, tenía una mirada nublada, como si estuviera incómodo. Debía haber estado pensando mucho en algo, porque después de unos segundos, pregunto—: ¿Qué?

—¿Algo para beber?

—Iré yo mismo.

Cuando Shaun desapareció en la cocina, Mason metió sus manos en sus bolsillos y se apoyó contra la pared, nunca nos quitó la vista de encima. Incliné una ceja de modo desafiante. Me dije que sería mejor

ignorarlo, pero no podía evitarlo. La curiosidad me mataba. ¿Qué lo tenía de mal humor? ¿Dónde estaba el amable y, me atrevería a decir, *sexy* chico de esta mañana? Porque quería a ese tipo de regreso. De una manera que no podía explicar, quería a ese tipo más de lo que quería a Calvin en estos momentos. Eso ya era mucho.

—Este lugar es tan adorablemente rústico, —dijo Korbie, mientras sus ojos trazaban las maderas expuestas a lo largo del techo.

—¿A cuál de vosotros le pertenece? —Korbie y yo nos quedamos mirándolo cuando Mason no respondió. Con un suspiro de exasperación, Korbie se levantó del sofá, se acercó a Mason, y chasqueó sus dedos en su cara.

—Se llama inglés. Utilízalo.

Shaun volvió a entrar en la sala en ese momento.

—La cabaña es de Ace, —dijo—. Sus padres fallecieron recientemente y se la dejaron. Esta es nuestra primera vez aquí desde el funeral.

—Oh. —Tragué—. Debe ser muy duro —los recuerdos, quiero decir, —balbuceé diplomáticamente. Mason no parecía escucharme, o prefirió no hacerlo. Sus ojos estaban fijos en Shaun, con los ceños fruncidos, y una mirada irritada.

—A Ace no le gusta hablar de ello, —explico rápidamente Shaun, con una contracción casi humorística de sus labios—. Él es un ateo. La muerte es parte de la vida. No cree en el más allá. ¿Verdad, amigo?

Ninguno de nosotros dijo nada. Me aclaré la garganta, la sensibilidad de Shaun no ayudaba mucho, aunque realmente no debía preocuparme por los sentimientos de Mason.

Shaun rompió la tensión con una sonrisa.

—Sí que sois demasiado crédulas. Deberíais ver vuestras caras en estos momentos. La cabaña es mía, no de Ace. Y antes de que preguntéis, sus padres están perfectamente sanos y viven en Scottsdale, Arizona.

—Eres peor que mi hermano, —gimió Korbie, echando una almohada del sofá a Shaun.

La sonrisa de Shaun era grande.

—Este es el precio que vas a tener que pagar por dormir aquí esta noche —soportar mi retorcido sentido del humor. —Él se frotó las manos—. Entonces, decidme. ¿Qué están haciendo en las montañas un par de chicas?

—Estoy muerta de hambre, —anunció Korbie sin rodeos—. Es hora de cenar. ¿Podemos comer y luego hablar? Juro que perdí diez libras caminando hasta aquí.

Shaun me miró y luego a Mason, luego se encogió de hombros.

—Si a las chicas les parece bien. Haré el mejor chile de vuestras vidas, esperad y lo veréis.

—Ve a hacer tu magia, —le animó Korbie, con uno de los movimientos favoritos de su muñeca—. Pero estás por tu cuenta. Yo no hago trabajo manual, eso incluye la cocina. Y no os molestéis en pedirle a Britt ayuda. Ella es aún peor en la cocina que yo —dijo ella, mirándome de una manera como una advertencia, *no te atrevas a ayudarlo que él es mío*.

Tenía razones para no quererme quedar sola en la cocina con Shaun. Pero me sorprendió ver que Mason se puso alerta de repente, como si tuviera la intención de saltar e intervenir si decidía dejar la habitación con su amigo. Él me miró, y se parecía mucho a una advertencia. Me pareció extrañamente gracioso. Él no me quería aquí. O allí. O en cualquier lugar. En especial no me quería sola con Shaun. Bueno, mala suerte. Si eso es lo que lo hacía reaccionar, no iba a dejar pasar la oportunidad.

—Es verdad lo que dice Korbie, soy una cocinera horrible, —le confesé a Shaun—. Pero sólo porque sea mala en algo no significa que me niegue a hacerlo, —añadí, un sutil escrutinio a Korbie—. Me encantaría ayudarte a preparar la cena.

Antes de que alguien me pudiese detener, entré en la cocina.

CAPÍTULO 5

*Traducido por katiliz94**Corregido por Pily*

La cocina de la cabaña estaba completamente adornada, con una mesa de madera de pino nudosa, una alfombra Navajo, y fotos enmarcadas del Teton Range en varias estaciones. Cacerolas de aluminio y ollas colgaban de una repisa colgante sobre la isla. Una capa de polvo atenuaba el brillo de las cacerolas, y telarañas colgaban como serpentinas de la repisa. Obviamente Shaun no aparecía por aquí con frecuencia.

Un fuego se puso en la chimenea de doble lado que compartía una pared con el cuarto de estar. La habitación olía agradablemente a humo y madera. Era consciente de que Shaun podía permitirse tal lugar. No estaba en ningún lugar tan agradable como la cabaña de los Versteegs, pero la madre de Korbie había sido una exitosa abogada de divorcios durante años.

—¿Qué haces para vivir? —Tenía que saberlo. ¿Se había graduado ya de la universidad? ¿Era un asesino¹⁰ en inversiones de banqueros, algún tipo de genio financiero?

Me iluminó con una fácil pero auto-denigrante sonrisa.

—Soy un zángano del ski. Estoy poniendo a la universidad un descanso hasta que sepa lo que quiero hacer con mi vida. Técnicamente, este lugar pertenece a mis padres. Pero ellos no esquían más, así que me lo dieron. Estoy aquí arriba todo el tiempo.

Debe pedir por teléfono mucho, pensé. Las cacerolas no habían sido usadas en años.

¹⁰ Véase la intención de la autora al utilizar esta palabra para dar énfasis en el prólogo. En castellano cutthroat significa degollador, asesino y despiadado.

—Sin embargo, ¿estás muy lejos del centro turístico, verdad?

—No me importa conducir.

Me lavé las manos en el fregadero, pero ya que no había una toalla para secar platos, las sequé en mis pantalones.

—¿Por dónde debería empezar? Tengo serias habilidades al abrir latas. —Antes de que Shaun pudiese detenerme, fui al almacén y abrí la puerta. Para mi sorpresa, excepto por dos latas de chili y un bote descolorido de mezcla de chocolate caliente Swiss Miss, los estantes estaban completamente vacíos.

Shaun se acercó detrás de mí.

—Olvidamos ir a comprar antes de subir, —explicó.

—No hay comida, —dije, aturdida.

—La nieve se detendrá por la mañana y entonces pasaremos por la tienda. —La tienda general más cercana estaba a millas de distancia. La habíamos pasado en nuestro camino de subida.

—¿No comprasteis comida en vuestro camino a las montañas?

—Teníamos prisa, —dijo Shaun casi con aspereza.

No presioné más el tema, porque su tono dejaba claro que no quería discutirlo. Pero su carencia de preparación me dejó atónita hasta alarmarme. Shaun dijo que venía a la cabaña a menudo para esquiar, pero casi parecía como si nadie hubiese estado viviendo aquí durante un tiempo. Había algo más molestándome. Algo sobre Shaun era un poco raro. Él era encantador y amistoso, pero no necesariamente calido o sincero.

O tal vez yo estaba siendo paranoica debido a que estaba atrapada en una cabaña con dos chicos a los que no conocía. Mi padre se daría la vuelta si lo supiera. La verdad era, Shaun nos había invitado a entrar. Él estaba cocinándonos la cena. Necesitaba relajarme y aceptar su hospitalidad.

Abrí la lata de chili lentamente, sintiendo la urgencia de preservarlas, sabiendo que eran la única comida que teníamos para sobrevivir la tormenta, y si se convertía en algo mucho peor, esto podría

ser todo lo que tendríamos para permanecer vivos durante días. Tenía barritas de muesli en el Jeep, y ojala las hubiese cogido. Casi dubitativamente, pasé las latas a Shaun, quien encendió el fuego bajo una cacerola grande situada en la estufa.

Fuera de hábito, revisé el teléfono por noticias. Tal vez Calvin había intentado llamarme. Él sabía que se suponía que llegaríamos a Idlewilde entorno a las seis, y ahora eran casi las nueve.

—Hasta que bajes a la más baja elevación y fuera de los árboles, tu teléfono no está nada más que muerto en tu bolsillo.

Gemí levemente. Shaun tenía razón.

—Juro que no puedo estar cinco minutos sin revisarlo. Un mal hábito. Me siento tan inútil sin él.

—¿Qué hay de ti? —Preguntó—. ¿Vienes aquí a menudo?

Ondeeé el teléfono a lo alto encima de mi cabeza, pero las barras de señal no aparecieron por magia.

—Claro, —dije ausentemente.

—¿Conoces el área muy bien?

—Mejor que Korbie. —Reí—. Y sí, esa era un nota de orgullo lo que detectaste, ya que ella es la única con cabaña familiar. Siempre tuve el mejor sentido de dirección. —Excepto que el mío no había sido muy fiable al llegar, in la lluvia. Pero mantuve eso para mí.

—Y Korbie juega mejor a la damisela en apuros.

No me molesté en decirle que normalmente yo también jugaba a esa actuación, ya que el tono que uso al referirse a Korbie no era particularmente halagador.

—Entonces, ¿chicas os vais a quedar aquí por las vacaciones de primavera? —Continuó—. Dejame adivinar, ¿fin de semana de chicas en la cabaña? ¿Montones de películas de Christian Bale, helado y cotilleos?

—Cambia a Jame McAvoy por Christian Bale, y podrías muy bien entrar en los negocios como un psíquico, —bromeé.

—En serio, de verdad quiero saber que estáis haciendo aquí arriba. Vosotras sabéis sobre mí, ahora es mi turno de averiguar sobre vosotras.

Quería resaltar que sabía casi nada de él, pero estaba más que feliz de hablar sobre mí.

—Korbie y yo estamos viajando con mochila a la cresta de Teton Range. Cuarenta millas. Hemos estado preparándonos para este viaje todo el año.

Su ceño se arqueó en admiración.

—¿Toda la cresta? Impresionante. No tomes esto de forma errónea, pero Korbie no me encaja con el tipo de aficionadas al aire libre.

—Oh, ella aún no sabe nada sobre la parte de las cuarenta millas.

Eso me hizo ganar una alta y resonante risa.

—Ojala pudiese ver su cara cuando le lances la noticia.

Sonreí.

—Será memorable, estoy segura.

—Apuesto a que tienes montones de cosas dulces en el coche.

—En lo alto de la línea. —Korbie había puesto a su madre a cargo de comprar nuestros equipamientos, y la Señora Versteeg había pasado la tarea a su asistente, quien no tuvo problemas gastando el dinero de su jefa. Todo había llegado al Next Day Air del Cabela. No iba a quejarme por nuestra fruta caída del cielo, pero había una diminuta bandera roja. Sabía que el Señor Versteeg había hecho que Calvin pagase por sus propios equipamientos durante años. Si Cal averiguaba que sus padres habían pagado los nuestros, estallaría en ira. Constantemente se quejaba de que protegían a Korbie, y cuando habíamos salido, él había cuidado el resentimiento de que sus padres ni siquiera intentando hacer las cosas justas entre él y su hermana. Dudaba que hubiese cambiado desde que se fue a Stanford. Por el bien de mantener la paz, tendría que recordar a Korbie no mencionar nada sobre nuestro equipamiento a Calvin.

—Apuesto que serás una experta en el área, —dijo Shaun.

Él había abierto la puerta con un pequeño cumplido, y me encontré conduciendo a lo largo de eso.

—Vengo aquí a menudo a hacer senderismo, —dije, la blanca mentira salió antes de que pudiese evitarlo—. He estado haciendo caminadas más pequeñas los fines de semana para prepararme para este viaje. —Al menos eso era verdad—. Quería venir a esto completamente preparada. La mayoría de mis amigas están en Hawaii por las vacaciones de primavera, pero yo quería hacer algo realmente desafiante, ¿sabes?

—¿Y de verdad solo estáis Kolbie y tú? ¿Vuestros padres no están ahí reunidos?

Dudé, casi mencionando a Calvin y Bear, pero en el último momento cambié de opinión. Primera regla de hablar con un chico: Nunca metas a tu ex en la conversación. Te hace ver independiente. Y amarga.

—Mi madre murió cuando yo era demasiado pequeña, así que ahora solo está mi padre. Me encogí de hombros, tan genial como puedo serlo—. Él confía en mí. Sabe que puedo encargarme de mí misma. — Ahora estaba realmente exagerando. Mi padre nunca me presenció metiéndome en problemas. La idea era impensable. Mi padre era un modelo de indulgente paternidad. Sospechaba que eso era porque era una chica, y la bebé, y porque había perdido a mi madre de cáncer antes de que fuese lo bastante mayor para recordarla. Mi padre siempre estaba de pie, listo para salvarme de incluso las más menores inconveniencias. La verdad era, estaba incomoda al ser dependiente de él —y de cada hombre en mi vida. Había funcionado bien para mí... hasta que había conducido a mi corazón a ser destrozado.

Shaun sonrió en una forma divertida.

—¿Qué? —Pregunté.

—Nada. Estoy sorprendido. Os había identificado a Korbie y a ti como estudiantes tontas. Del estereotipo de risitas tontas, inútiles y torpes.

Bateé los ojos.

—No sé qué tiene que ver todo eso con los halagos. —Ambos reímos.

—Cambié mi declaración, —dijo, bajando la voz para evitar nuestra conversación filtrándose fuera de la cocina—. Supe el tipo de Korbie desde le minutos que vinisteis golpeando la puerta. Pero tu eras más difícil de identificar. Eres guapa *y* lista, y eso me atrajo. Muchas chicas guapas a las que he conocido no tienen el equipaje complete. Están locas, sin duda, por una aventura, pero no como esta. No por el senderismo por la cresta de los Tetons.

Su respuesta podría no haber sido más específica. Quería que Calvin escuchase sus palabras, todas. Quería que Cal viese que un chico mayor, incluso más mayor que Cal, estaba interesado en mí y creía en mí. Le dí a Shaun una evasiva sonrisa.

—¿Estás flirteando conmigo, Shaun?

—Creo que el honor de los más grandes flirteos va para Korbie, —respondió. No estaba esperando eso, y me tomó por sorpresa pensar en una evasiva respuesta equitativa.

—Korbie es buen en lo que hace.

—¿Y qué hay de ti? —Dio un paso más cerca—. ¿Sueles flirtear, Britt?

Dudé. Difícilmente conocía a Shaun. Lo que es más, Korbie había puesto la primicia en él. Pero ella era la única con un novio. En todo caso, *yo* debería tener la primicia.

—En el momento adecuado, —dije con una sonrisa astuta—. Con el chico adecuado.

—¿Y este momento? —Ahora estaba de pie muy cerca, su ronco susurro directamente estaba en mi oreja—. Este momento va dirigido a algún lugar, y ambos lo sabemos.

Me preguntaba si su pulso estaba golpeando como el mío. Me preguntaba si él seguía robando miradas a mis labios, la forma en que descaradamente yo observaba los suyos.

—¿Qué hay de Korbie? —Dije en voz suave.

—¿Qué hay de ella?

—Le gustas.

—Y tú a mí. —Nos sirvió a cada uno agua en un vaso de plástico, entonces levantó el suyo hasta el mío en un brindis—. Por la tormenta de nieve. Por atraparte aquí conmigo.

Choqué mi vaso con el suyo, agradecida por haber encontrado a Shaun, debido a que por un minuto ahí, había pensado que iba a tener que salvarme. En su lugar, había deambulado al protector cuidado de un sexy hombre mayor.

Desafiaría a cualquiera de mis amigas al regresar de las vacaciones de primavera con una mejor historia.

Unos pocos minutos antes de que el chili terminase de hervir, Korbie y yo fuimos al baño para asearnos para la cena.

—¿Te divertiste cocinando con Shaun? —Preguntó, su tono irritable.

—Estuvo bien, —dije neutralmente, cediendo a la nada. Una mínima parte de mi manteniéndola en suspenso. La venganza por sus disparos en el Wrangler.

—Me dejaste sola con Frankenstein.

—Frankenstein es el nombre del doctor. Te dejé sola con el monstruo de Frankenstein. Y de cualquier manera, no tenías que quedarte en el cuarto de estar. Podrías haber venido y ayudarnos a Shaun y a mí.

—¡No después de que dije que no sabía cocinar!

Me encogí de hombro como si dijese, *Tu problema.*

—¿De qué hablasteis Shaun y tú? —Me asó Korbie.

—¿Por qué te importa? Tienes a Bear.

—Shaun está aquí, Bear no. ¿Y bien? ¿De qué hablasteis?

Terminé levantando las manos, pero ya que tampoco había una toalla de manos en el baño, tenía que secarmelas de nuevo en el pantalón.

—Oh, ya sabes. Lo típico. Mayormente hablamos de nuestro viaje con mochila.

Korbie pareció aliviada.

—¿Es eso? ¿Solo del viaje con mochila? ¿No intentaste flirtear con él?

—¿Y qué pasa si lo hice? —dije a la defensiva.

—Tengo la primicia.

—Tienes a *Bear*.

—Bear y yo vamos a ir a distintas universidades en otoño.

—¿Y?

—Y no estaremos juntos. ¿Cuál es el punto de ser completamente fiel cuando sé que nuestra relación va a terminar? Y en realidad no aprecio tu actitud de auto-honestidad. Tú y Calvin difícilmente fuisteis una pareja ejemplar.

Me giré, respaldándome contra la encimera para mirarla a la cara.

—¿De qué estás hablando?

—Besó a Rachel. En mi fiesta de piscina el anterior verano.

Jadeé.

—¿Rachel *Snauely*?

Korbie levantó una ceja con superioridad.

—Nadie es perfecto, Britt. Supéralo.

La idea de Calvin besando a Rachel me hizo apretar el estante con fuerza entre los dedos. Calvin y yo habíamos comenzado a salir en Abril,

hace un año. La fiesta de la piscina de Korbie había sido en Julio. Había sido fielmente devota a Cal hasta que él rompió conmigo en Octubre, pero obviamente él no había devuelto el gesto. ¿Era Rachel un desliz de una noche? ¿O me había engañado incluso más antes? ¿Y qué había de Rachel? ¿Cómo había justificado ir detrás de mi espalda?

—¿Y se te ocurrió que podría querer saberlo ahora?

—Necesitas un golpe a la realidad. Tenemos el resto de nuestras vidas para estar comprometidas. En este momento, la vida es sobre pasarlo bien.

¿Es eso lo que Calvin se dijo mientras besaba a Rachel? ¿Que la diversión se antepone a su palabra hacia mí? ¿Y cómo había Rachel justificado sus acciones? No podía esperar a preguntárselo. Tacha mis anteriores planes. *No había forma de* que estuviese enganchada con Calvin para las vacaciones de primavera.

—¡La cena ya está lista! —Giró Shaun desde la cocina.

Korbie agarró mi manga antes de que pudiese salir del baño.

—Tengo la primicia, repitió con más firmeza.

Miré a dónde sus dedos se curvaban apretados en mi camisa.

—Solo le quieres porque yo lo quiero, —continuó, irracionalmente enfadada—. Siempre quieres lo que yo tengo. Y es cansino. Para de ser tan falsa. Para de intentar ser yo.

Sus palabras ardieron, pero no porque fueran verdad. Odiaba cuando ella se ponía así conmigo. En esos momentos, nuestra relación parecía demasiado disfuncional, me cuestioné porque siquiera permaneciáramos como amigas. Casi saqué la lista secreto en su diario — casi pregunté, si estaba intentando con tanta fuerza ser ella, ¿por qué ella estaba tomando nota de cada cosita que yo hacía, decía, y tenía, y asegurándose de detenerlo? Pero hacer eso significaría admitir que había mirado su diario, y tenía más orgullo que eso. Además, si revelaba que sabía su secreto, ella se aseguraría de que nunca tuviese una oportunidad de mirar de nuevo en su diario, y no iba a renunciar aún a esa oportunidad.

Puse una sonrisa paciente, sabiendo que la enfurecería. Ella quería meterme en una pelea porque había pasado la noche enfadada, y no iba a perder este juego. Iba a coquetear con mi trasero con Shaun.

—Creo que deberíamos ir a cenar; los chicos están esperando, — dije en un leve y tranquilo tono. Dejé el baño delante de Korbie.

Antes de que pudiese llegar a la cocina, escuché a Shaun y Mason discutir en bajo, voces tensas.

—¿En qué estás pensando? ¿Siquiera estás pensando? —Exigió Mason.

—Tengo todo bajo control.

—¿Bajo control? ¿Lo dices en serio? Da una mirada a esto, tío.

—Voy a sacarnos de esto mañana. Estamos bien. Tengo esto.

—Nadie quiere salir de esta montaña más que yo, —siseó Mason.

Shaun se rió entre dientes.

—Estás atrapado conmigo, hermano. Maldito desafortunado tiempo. ¿Qué vas a hacer?

Fruncí el ceño, preguntándome exactamente de qué estaba discutiendo, pero ninguno dijo nada más sobre el tema.

Mason no se unió a nosotros a cenar. Se retiró al extremo de la cocina, apoyando un hombro en el marco de la ventana e intercambiando su dura mirada entre nosotros tres. Casi parecía tan taciturno como la cabeza de ciervo rellena colgando sobre el mantel en el cuarto de estar. Cada pocos minutos se amontonaba con la mano el corto pelo, o frotaba el dorso de su cuello, pero de otra forma mantenía las manos enterradas en el fondo de sus bolsillos. Sombras brillaban en los agujeros de sus ojos, pero no podía decidir si eran de la fatiga o preocupación, o si necesitaba dormir. No sabía porque estaba tan enfadado, o porque no le gustaba tenernos a Korbie y a mí en la cabaña, pero estaba claro que quería que nos marchásemos. Si Shaun no estuviese aquí probablemente nos echaría. Justo en la tormenta. Justo en ese momento levantó la mirada y me encontró mirándole.

Dio una sutil sacudida de cabeza. No sabía a lo que se refería. Si tenía algo que decirme, ¿por qué no se acercaba y lo decía?

—¿Hambriento, Ace? —le preguntó Shaun. Shaun situó los cuencos, cucharas, y servilletas en la mesa, entonces comenzó a abrir las puertas y cajones de la cabaña al azar. Me sorprendió como de extraño era que no conociese su camino por su propia cocina. Entonces de nuevo, mi hermano, Ian, estaba siempre cazando utensilios de cocina, y habíamos vivido en la misma casa durante todas nuestras vidas. Al final Shaun encontró lo que estaba buscando: sacó un trípode del cajón al lado del horno y lo puso en el centro de la mesa.

Mason, quien había estado mirando fuera de la ventana a la oscuridad, dejó caer la cortina.

—No.

—Más para nosotros, —dijo Korbie. Podía decir que no le gustaba Mason. No la culpaba. Él difícilmente había dicho algo, y su expresión cuando dijo una cayó a ningún lugar entre lo hosco y amenazador.

—¿Todavía nevando? —Le preguntó Shaun.

—Pesadamente.

—Bueno, no puede durar una eternidad.

Shaun sirvió el chile en tres cuencos, y el momento en el que se sentó, Korbie se dejó caer en la silla a su lado.

—Entonces, —dijo a Shaun—. ¿Qué estáis haciendo aquí arriba, chicos? Nunca nos lo dijisteis.

—Esquiar.

—¿Toda la semana?

—Ese es el plan.

—Pero no trajisteis nada de comida. Miré la nevera. Está vacía. Ni siquiera hay leche.

Shaun enterró una cucharada de chili en su boca. Sonrió.

—Este es el peor chile que jamás he probado. Sabe a óxido.

Korbie dio un mordisco e hizo una mueca.

—No, sabe a arena. Es arenoso. ¿Revisaste cuando caducaron las latas?

Shaun dio un irritado bufido.

—Los mendigos no pueden ser escogidos.

Ella apartó el cuenco.

—Bueno, preferiría pasar hambre a comer *esto*.

—No puede estar tan mal, —dijo Mason, y todos miramos hacia arriba. Los ojos de Mason parpadearon entre Shaun y Korbie, como si anticipase que algo malo estaba a punto de ocurrir.

—Dice el chico que no lo ha probado, —devolvió sarcásticamente Korbie—. Lo que daría por un filete de salmón en este instante. Mi familia siempre come salmón en nuestra cabaña. Salmon con arroz jazmín y estofado de judías verdes. En verano comemos salmón con rúcula y piñones. A veces mi madre hace esa increíble conserva agri dulce de mango con la que acompañar.

—Bueno, continúa, —dijo Shaun, poniendo abajo la cuchara con más fuerza de la necesaria—. Dinos lo que tenías para beber, y lo que comías de postre.

—¿Te estás riendo de mí? —dijo ella, enfadándose.

—Solo come el chili, —dijo Mason desde el otro lado de la habitación, y me preguntaba porque se había involucrado. Había dejado claro que no quería tener nada que ver con nosotras. Tenía que haber una larga lista de cosas que él preferiría estar haciendo que merodeando en la mesa de cenar.

—El riesgo de botulismo está viéndose muy alro, —dijo Korbie con superioridad—. Pasaré. Eso es lo que consigues al pedir a Britt que cocine contigo. Te advertí que es mala en la cocina.

Shaun se rió en voz baja, pero parecía llevar un riguroso tono bajo. Estaba segura de que lo había imaginado hasta que dijo en una firme y escalofriante voz:

—No seas desagradecida, Korbie.

—Ya veo como es. ¿Tú puedes hacer bromas del chili pero yo no? ¿No es eso una especie de frivolidad? —Le probó Korbie—. Además, estaba culpando a Britt.

—Comete el maldito chili. —La suave, amenazadora forma en que Shaun lo dijo hizo que los bellos de mis brazos se elevasen.

—Ese es el por que deberíais haber comprado comida fresca, —dijo Korbie, subiendo la nariz.

—Dale un respiro, —murmuré a Korbie, quien evidentemente todavía estado desconcertada y no sintiendo la tensa carga en el aire.

—Si despertamos con calambres en la tripa en medio de la noche, sabremos a quien culpar, —dijo, mirándome oscuramente. No estaba segura de si Korbie entendía que incluso ella me estaba señalando como objetivo, inesperadamente estaba siendo ruda y desagradecida con Shaun. Y claramente eso se estaba hundiendo bajo la piel de él. Ojala hubiese centrado la ira en mi lo bastante para ver que estaba poniendo las cosas muy torcidas para todos.

Miré a Shaun. Su rostro se había transformado en rígidos ángulos, sus ojos azules chasqueando. Me retorcí en el asiento. Mi corazón latía más rápido, pero estaba más insegura que asustada. De nuevo, esa sensación de que algo no estaba bien. Toda la habitación se sentía con voltage, pero sin duda Shaun no estaba enfadado por los insultos. Eso era solo Korbie. Ella nunca sabía cuándo cerrar la boca. E incluso cuando lo sabía mejor, no detenía a su boca de que estuviese en piloto automatico. Tenía que tener la palabra final. ¿Él no lo había averiguado por ahora?

—Dame el chili, —dijo Mason, acercándose y rompiendo la tensión que parecía crujir entorno a la mesa como electricidad. Alzó el cuenco de Korbie, pero no antes de darle una oscura y reprendedora mirada.

Korbie parpadeó hacia él, demasiado aturdida para responder.

Después de un momento, Shaun inclinó la silla hacia atrás sobre sus patas traseras y entrelazó los dedos detrás de la cabeza. Nos sonrió a cambio, como si nada hubiese ocurrido.

—Ace, creo que probablemente deberíamos bajar hasta la tienda.

—Si estamos hablando de limpiar los platos, estoy fuera, —dijo Korbie—. Voto que Mas el As¹¹ lo haga, —añadió con un vengativo brillo en los ojos—. Parece muy enamorado de mi cuenco. Está meciéndolo casi con afección en las manos. Dejadle reproducir su fantasía de romance un par de minutos más. ¿Te gusta cuando no te contestan, verdad, Ace? ¿Te gustan tan apacibles y conversadores como tú?

Reí detrás de mi mano. Parcialmente fuera del nerviosismo, y parcialmente difusa a lo que sea que estuviese pasando. La tensión en el aire era bastante fina para tocarla.

—¿Qué equipo trajisteis?

Me llevó un momento darme cuenta de que Mason estaba dirigiéndose a mí. Había llevado el cuenco de Korbie al fregadero, y había hecho la pregunta sin molestarse en darse la vuelta y mirarme.

—Tu coche. ¿Qué equipo empacasteis? —repitió—. ¿Qué trajisteis a las montañas?

—¿Por qué? —No veía lo que nuestro equipo tenía que ver con algo.

—¿Bolsas de dormir, tiendas, comida no perecedera? ¿Algo útil?

—¿Útil para quién? Ya tenéis una cabaña amueblada.

—Tenemos sacos de dormir, una tienda, kit de primeros auxilios, y algo de comida, —dijo Korbie—. Pero todo está atrapado en el coche. El cual está atascado en la carretera. Lo cual es el por qué vinimos aquí. —Dijo cada palabra lentamente, implicando que ya habíamos pasado por esto y Mason no era muy rápido al entenderlo.

Ignorando a Korbie, Mason me preguntó:

—¿Cerillas?

—No, un mechero.

—¿Compas y mapa?

—Compas. —Por alguna razón, dejé el mapa de Calvin. Estaba atrapado en mi bolsillo trasero.

¹¹ Hace referencia a cómo Shaun llama a Mason. As en inglés es Ace.

—¿Linternas?

—Sí, y faros.

—¿Picahielos?

—No. —Había pensado traer uno, pero creí que no conseguiría una oportunidad de usarlo con la definición de caminata con mochila de Korbie.

—¿Por qué tiene algo de esto importancia? —Intersectó Korbie, exasperada.

—Porque, —dijo Shaun, poniéndose en pie—, Ace y yo también estamos aquí atrapados, esperando salir de la tormenta. Solo que no trajimos equipaje, porque no planeamos quedarnos mucho tiempo. Si vamos a salir de aquí antes de que la nieve se derrita y las carreteras se aclaren, necesitaremos vuestros equipos. Y eso es exactamente lo que vamos a hacer —conseguir salir de esta maldita montaña tan pronto como sea posible.

Me llevó un minuto registrar que el objeto que sacaba de la cinturilla de los vaqueros era un arma. La ondeó violentamente hacia mí, y una extraña urgencia por reír burbujeó en mi garganta. La imagen que estaba viendo y la imagen en mi mente no estaban encajando. Un arma. Me apuntaba. La realidad de eso flotó justo fuera de alcance.

—¿Shaun? —Pregunté, creyendo que esto tenía que ser una broma, su inestable sentido del humor.

No me reconoció.

—Ambas, a la sala de estar, —dirigió en una fría y distante voz—. Podemos hacer esto de la forma fácil, o la forma que os deja muertas. Y creedme, si gritáis, lucháis o discutís, dispararé.

Miré atrás, mi cuerpo entumecido. Esa bizarra urgencia por reír continuó en mi garganta. Y entonces vi los ojos de Shaun. Eran helados y carentes de sensación, y me preguntaba como lo había pasado antes por alto.

Dijo—: Si hay algo que necesitáis saber sobre mí, es que no miento. Vuestros cuerpos no serán encontrados en días, y para entonces Ace y yo estaremos por las montañas y lejos de aquí. No

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

tenemos nada que perder. Así que, chicas. —Nos observó—. ¿Qué va a ser?



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 6

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Nanami27*

El miedo congelado se agitó en mis venas, pero hice exactamente lo que pidió.

Levantándome de la mesa de la cocina, aturdidamente le permití a Shaun acorralarme fuera de la habitación. Korbie estaba directamente detrás de mí, y la escuché esnifar. Sabía lo que estaba pensando, porque era la misma idea precipitándose por mi mente. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que Calvin se diese cuenta de que estábamos en problemas y viniese a buscarnos?

Y cuando lo hiciera, ¿cómo nos encontraría dada la nieve, la posibilidad de que hubiera dado un giro equivocado, y el hecho de que habíamos caminado una buena distancia desde el auto. No había forma lógica para que él nos encontrara.

Shaun nos condujo por la sala de estar y abrió una puerta, revelando un pequeño y sin terminar cuarto de almacenamiento con estantes de plásticos vacíos alineándose en las paredes. Al principio pensé que era una tubería de agua corriendo del suelo al techo, pero cuando él encendió la luz, vi que era un poste de metal sólido. Algo sobre el poste hizo la habitación más terrorífica. Había marcas a lo largo del mástil, marcas que podrían haber sido hechas por la fricción de una cadena. El nauseabundo olor de orina y perro mojado penetraba el cerrado espacio. Tuve que ordenarme no especular más allá.

Shaun le dijo a Mason:

—Mantén a Korbie aquí. Quiero hablar con Britt a solas.

—¡No puedes hacer esto! —Gritó Korbie—. ¿Sabes quién soy?
¿Tienes alguna *idea* de quién soy?

La última palabra apenas había salido cuando Shaun golpeó el arma a través de su rostro. Un verdugón rojo brotó rápidamente en su camino.

Jadeé. Mi padre nunca me había tocado bruscamente. Nunca me levantó la voz. Fuera de la televisión y las películas, solo había visto a un hombre golpear a otra persona una vez. Hace años, había sido invitada a dormir en la casa de Korbie, y en medio de la noche, me había escabullido de la cama por una bebida. En las sombras del pasillo al exterior de su dormitorio, vi al Señor Versteeg dar un fiero golpe en la cabeza a Calvin, golpeándole contra el suelo de espaldas. El Señor Versteeg le gritó a Calvin que se levantara y actuase con disciplina como un hombre, pero Calvin yació ahí, inmóvil. No podía decir si estaba respirando. El Señor Versteeg abrió os párpados de su hijo y sintió su cuello en busca de pulso. Entonces lo llevó a la cama. Me apresuré a la habitación de Korbie, pero no me dormí. No sabía si Calvin estaba bien. Quería revisarlo, pero ¿qué pasaba si el Señor Versteeg volvía? Nunca le dije a Calvin lo que vi. Pasé años intentando restregar ese recuerdo de mi mente.

Korbie gimió, frotándose la mejilla.

Al igual que esa noche fuera de la habitación de Korbie, me sentí caliente y enferma, y quise llorar, a pesar de que Korbie estaba herida, no yo.

Capté un destello de algo oscuro y repugnante en los ojos de Mason, pero él lo alejó y obedientemente guió a Korbie al cuarto de almacenamiento mientras Shaun me guiaba desde el pasillo al baño con un rudo golpe de su arma. Sacudió la cabeza hacia el asiento del váter.

—Siéntate.

Dejó la puerta medio abierta, una franja de luz esparciéndose por la habitación. Esperé a que mis ojos se adaptasen a las sombras. Lentamente, su rostro tomó forma, sus ojos volviéndose oscuros agujeros que me observaban, juzgando, calculando, evaluando.

—Esta cabaña no es tuya, ¿verdad? —Pregunté en voz baja—. No te pertenece.

Me ignoró, pero ya sabía la respuesta.

—¿Irrumpiste en ella? —Continué—. ¿Están Mason y tú en problemas? —Si la policía estaba buscándoles, me preocupaba lo que eso significaba para Korbie y para mí. Podríamos identificarlos. También sabíamos otra información, como qué autos conducían. Podría dirigir a la policía hasta las cámaras de seguridad del 7-Eleven y mostrarles exactamente como se veía Mason. Korbie y yo éramos una carga. No había nada detuviera a Shaun de matarnos.

Se rió, el sonido afilado y cruel.

—¿De verdad crees que voy a responder tus preguntas, Britt? —Apoyó un puño contra la pared, inclinándose sobre mí—. Los equipamientos sobre los que nos hablaste antes. Los necesitamos.

—Están en mi coche.

—¿Puedes encontrar tu camino de regreso?

Estaba a punto de dar un seguro no, cuando la más leve de las preocupaciones rasguñó el borde de mi mente. Instintivamente, dije—: Sí, eso creo.

Él asintió, su arma de mano relajándose, y supe que había dado con la respuesta correcta.

—¿A qué distancia?

—En la nieve, podríamos llegar a él en alrededor de una hora.

—Bien. Ahora dime el mejor camino para salir de las montañas a pie. Sin carreteras o senderos. Quiero permanecer en el bosque.

Me encogí de dolor.

—¿Quieres ir a pie? ¿A través de los árboles?

—Nos vamos esta noche. Tan pronto como consigamos los equipamientos y los suministros. —Shaun estaba definitivamente en problemas. Si íbamos a meternos en el bosque, era para evitar ser vistos. No podía pensar en alguna otra explicación. Caminar por el bosque de noche, en una tormenta, era peligroso. No necesitaba la experiencia de Calvin para saber eso. Por ahora, varios centímetros de nieve revestían el suelo. La caminata sería extremadamente fría y lenta. Si nos llegásemos a estancar, nadie nos descubriría.

—¿Conoces el camino o no? —Preguntó Shaun.

La idea que había estado esbozándose salvajemente en la parte trasera de mi mente rompió a través en ese momento y me hizo ver con claridad lo que Shaun estaba haciendo. Esto era una prueba. Yo iba primero, seguida de Korbie. Él sopesaría nuestras respuestas. Necesitaba saber que podíamos conducirlo por las montañas. De otra manera, seríamos inútiles para él.

Forzándome a ser valiente, lo miré directamente.

—He estado viniendo a estas montañas por años. Sé mi camino. He caminado a mochila por partes de la Ruta de la Cresta Teton múltiples de veces, y he escalado por toda la cordillera de la montaña. Puedo llevarte por ahí. Será mucho más difícil viajar a través de una tormenta de nieve, pero puedo hacerlo.

—Esto es útil, Britt. Buen trabajo. Necesito que nos lleves a algún lugar donde pueda coger un auto. ¿Qué dices a eso? —Shaun se inclinó más cerca, descansando las manos sobre las rodillas. Su cara estaba al nivel de la mía, y pude ver a su mente trabajando rápidamente detrás de sus ojos. Si arruinaba esto, se terminaba.

—Te llevaré a través del bosque hasta la carretera. Será una de las primeras carreteras que despejen. —No sabía dónde estaba la carretera en relación a nosotros. Ni siquiera sabía dónde estábamos. Pero tenía el mapa de Calvin. Si Shaun me dejaba sola unos minutos, podría ser capaz de usarlo para determinar nuestra localización y averiguar por qué dirección deberíamos ir. *Quería* llevar a Shaun a la carretera.

Una carretera significaba autos. Personas. Ayuda.

—¿A qué distancia de la carretera?

—Seis millas. —Imaginé—. Pero no estaremos tomando la ruta directa. ¿Tal vez siete?

—Esa es mi chica. —Asomó la cabeza por la puerta y gritó hacia Mason, mientras yo cerraba los ojos con alivio. Había pasado esta parte de la prueba. Nos había mantenido vivos un poco más de tiempo. De hecho, la parte más difícil, convencerles sabía que lo estaba haciendo una vez que estuviésemos caminando por el bosque, estaba aún por llegar—. Hora del cambio. Korbie es la siguiente.

Korbie y yo no hablamos cuando pasamos. Nuestros ojos se encontraron brevemente, y vi que los suyos estaban rojos y vidriosos. Su nariz estaba hinchada, y su labio inferior temblaba. Mis propios dedos comenzaron a temblar, y los apreté en puños. Le di un asentimiento; un mensaje secreto que pasó entre las dos. *Calvin y Bear nos encontrarán.*

Pero no lo creía por completo.

Al exterior, el viento se volvía más grande, los copos de nieve mojaban contra la ventana la ventana del cuarto de almacenamiento. La nieve giraba, haciéndome pensar en los bancos de diminutos peces blancos.

Eligiendo un lugar más apartado de la pared, de manera que el poste no estuviera directamente en mi línea de visión, me incliné hacia atrás y abracé las rodillas al pecho. Lo glacial al exterior se filtró por las paredes de cemento, y de inmediato me sacudí al forzarme a ponerme recta.

—Tengo frío —le dije a Mason, quien estaba de pie entre la puerta y yo, guardándola. La imagen era casi cómica. ¿Pensaba que iba a salir disparada a través de él? ¿E ir a algún lugar en la tormenta?

—¿Puedes al menos traerme mi abrigo? —Persistí. Tenía la bufanda roja, la cual había llevado toda la noche, pero no era suficiente contra el escalofrío—. Creo que la dejé en la cocina.

—Buen intento.

—¿Qué crees que estoy “intentando”?

No respondió.

—Sería trágico si huyese al bosque y me perdiese, ¿verdad? —Continué, sintiéndome de repente enfadada—. Entonces no tendríais a nadie que los ayudase a salir de la montaña. ¿Están Shaun y tú metidos en problemas? ¿Qué hicieron? ¿Están huyendo de la policía? Es eso, ¿verdad?

Mason mantuvo la boca cerrada.

—¿Qué ocurrió antes en el 7-Eleven? —Había tenido la intención de sonar ruda y acusatoria, pero mi voz se rompió en la última sílaba,

revelando mi dolor—. Si de verdad eres un criminal de corazón frío, ¿por qué me ayudaste?

El me miró con fría indiferencia. Al menos me había reconocido. Era medio camino a una respuesta.

—Me seguiste el juego —continué—. Engañaste a mi exnovio. Sabías mi nombre. ¿Quién era ese tipo?

—Tu nombre estaba impreso en tu camiseta.

—Sé eso —dije secamente—. El punto es, te tomaste tiempo para leerlo e importarte. Eras una persona diferente. Me ayudaste. Y ahora estás manteniéndome como rehén. Quiero una explicación.

Su rostro volvió a imperturbable.

—¿Shaun y tú de verdad piensas que pueden salir de esto? La tormenta pasará, y las personas subirán a las montañas de nuevo. No serán capaces de mantenernos a Korbie y a mí como rehenes y mantenerlo en secreto. Las personas nos verán a todos ahí fuera, en el bosque juntos: senderistas, campistas y guardias de parques. Querrán hablar, porque eso es lo que las personas de las montañas hacen. Son amistosas y observan. Sabrán que algo va mal.

—Entonces mantennos a distancia de esas personas.

—Cuanto más profundo los adentre en el bosque, más grande será la oportunidad de perdernos.

—No te pierdas.

—Sé que no eres como Shaun —dije, negándome a rendirme—. No querías dejarnos dentro de la cabaña esta noche. Es porque sabías que esto ocurriría, ¿verdad? Que Shaun nos tomaría de rehenes. E intentaste prevenirlo.

—Incluso si ese fuera el caso, no funcionó.

—¿De verdad crees que Shaun nos matará? ¿Por qué no me dirás lo que está pasando?

—¿Por qué haría eso? —Dijo airadamente—. Estoy en esto por mí mismo. Si estás preocupada por lo que te va a ocurrir, comienza a centrarte en sacarnos de la montaña. Haz eso y te dejaremos marchar.

—¿Cómo sé eso?

Me miró meramente.

—Estás mintiendo —susurré, mi voz de repente ronca—. No vais a dejarnos ir.

Los contornos de su rostro se endurecieron. Temí que tuviese mi respuesta.

Una idea salvaje se disparó en mi cerebro. Era arriesgada, pero si Korbie y yo íbamos a morir, tenía que hacer *algo*. Mason y Shaun no nos necesitaban a ambas para sacarlos de la montaña, solo me necesitaban a mí. Shaun ya creía que Korbie era inútil. Ella no se había preparado para este viaje de la forma que yo lo hice, y se mostraba. No creía que ambas pudiésemos salir de este enrollo, pero tenía una oportunidad de conseguir sacar a Korbie con vida. Simplemente tenía que reafirmar en la mente de Shaun de que ella era útil y no amenazadora. Y que él haría bien dejándola atrás.

Tragué con fuerza. Nunca me había considerado valiente. Era la mimada niña de papi. Si iba a través de esto, significaba dejar a Korbie. No sabía si tenía el coraje para caminar en el bosque sola con Shaun y Mason.

Pero no veía otra opción.

—Korbie tiene diabetes —dije—. Tiene que tomar insulina. Sin ella, estará en coma. Si dura el tiempo suficiente, es fatal. —Una vez, en el campamento de verano, Korbie y yo convencimos a nuestro consejero del campamento de que Korbie tenía diabetes y que no se estaba sintiendo lo bastante bien para ayudarnos con el proyecto de servicio. Mientras el resto de las chicas recogían la basura junto al río, Korbie y yo robamos sándwiches y helados de la cocina y los comimos en nuestra cabaña. Si Shaun o Mason interrogaban a Korbie sobre tener diabetes, estaba confiada de que Korbie recordaría nuestra treta, sabía que yo estaba planeando algo, e iría con ello.

—Estás mintiendo.

—Toma Humalog y Lanlus diariamente. Tiene que mantener el nivel de azúcar tan cerca de lo normal como sea posible. —Sabía lo del tipo de diabetes porque mi hermano mayor, Ian, lo tenía. Si Mason

presionaba por más información, tenía abundante. Podía vender esta historia.

—¿Dónde está su medicina?

—En el auto. Ahora está congelada, lo cual significa que tiene que ser tirada. No va a durar sin la insulina. Esto es serio, Mason. Tienen que dejarla ir. Puedo decir que a Shaun que no le importa si vivimos o morimos, pero tú no quieres la muerte de Korbie en tus manos, ¿verdad?

Mason me estudió de cerca.

—No han estado aquí tanto tiempo. La medicación podría no estar congelada. Dime cómo llegar a tu auto. Cogeré la insulina.

—Hemos estado aquí dos horas. Esa insulina está congelada y sólida. —Alguna firme arma descifrable revoloteó sobre sus rasgos. Antes de que pudiese captar la emoción, una sombra se movió en la entrada, y me di cuenta de que Shaun estaba ahí de pie. No sabía cuánto había escuchado, pero sus ojos parecían afilados y atentos. Un pesado fruncimiento estiraba su boca.

—¿Insulina? Eso no suena bien —dijo al final.

—Lo conseguiré —le dijo Mason—. Y cogeré su equipamiento mientras estoy ahí. Llevaré a Britt conmigo. Puede mostrarme el camino.

Mi corazón saltó ante el repentino giro de eventos. Si iba con Mason, podía intentar encontrar a Calvin. Tenía que estar buscándonos a Korbie y a mí en este instante, buscando las carreteras cerca de Idlewilde. ¿Cuántos malos giros podría haber tomado? ¿Uno? Teníamos que estar cerca de Idlewilde. A cinco millas de distancia a lo sumo.

—No —dijo Shaun—. Britt se queda aquí. No quiero arriesgarme a que le pase algo, ya que es nuestro boleto para salir de esta montaña. Britt, dile a Mason por dónde ir. Sin juegos. Si él no regresa en dos horas y media, voy a tener que asumir que mentiste. —Su ceño se profundizó—. Créeme, no quieres mentirme.

Tenía que convencer a Shaun de que me dejase ir al exterior.

—No sabrás lo que estás buscando —le dije a Mason—. ¿Has visto una insulina o una pluma de insulina antes?

—Lo averiguaré.

—No recuerdo exactamente dónde las empaqué...

—Es un coche. —Me cortó Mason—. No llevará mucho tiempo buscar en toda la cosa. ¿Conduces un Wrangler naranja, verdad?

Me encogí.

—¿Cómo sabes eso?

—La gasolinera —respondió con brusquedad. Antes de que pudiese presionar, continuó—: ¿Cómo llego a tu auto desde aquí?

—Sería más fácil si fuese contigo.

—No —repitió firmemente Shaun.

El sudor humedeció mi piel. Mi oportunidad estaba deslizándose. Si no encontraba a Calvin antes de que entrásemos en el bosque, probablemente moriría ahí fuera. Tan angustiante como que Shaun iba a averiguar que había mentido sobre la insulina. Toda la historia estaba desvelándose.

Podría darle a Mason las direcciones erróneas hasta el Wrangler, pero si lo enviaba a deambular durante horas, Shaun sabría que lo había engañado. No tenía más opción que decirle dónde estaba el auto.

Y trazar una mentira de respaldo. Cuando Mason regresase sin la insulina, diría que debía haber olvidado empacarla. De repente recordaría haberla dejado en el mostrador de la cocina en casa. Tal vez era mejor de esta forma. Si no creían que tenía el medicamento para salvar a Korbie, sería más fácil que la dejaran atrás. Especialmente si creían que iba a morir de cualquier manera. De hecho, Shaun podría pensar que sería acusado por el asesinato de Korbie si ella moría por causas naturales.

—Si estás frente a la cabaña, nos acercamos desde la izquierda —dije—. Corta a través de los árboles, hasta que llegues a la carretera principal. Sigue cuesta abajo hasta mi auto.

—Debería ser capaz de seguir tus huellas la mayor parte del camino —dijo Mason—. La nieve está cayendo fuerte, pero seré capaz de decir dónde han sido distorsionadas.

Después de que Mason se fue, Shaun me señaló con un dedo advirtiéndome.

—Quédate aquí y no hagas ruido. Necesito pensar.

Apagó la luz del cuarto de almacenamiento, pero dejó la puerta entornada. Me quedé ahí de pie sola, forzándome a no llorar. Mi respiración salió en cortos y erráticos suspiros, y mordí mi propio puño para amortiguar el sonido. De lejos, la preocupación estaba comenzando a arrastrarse en la parte posterior de mi mente. ¿Qué pasaba si no podía convencer a Shaun de dejar atrás a Korbie? Si la arrastraba, ella nunca lo lograría. Incluso si pudiese resistir la rigurosa y peligrosa caminata hasta la carretera, temía que su personalidad empujaría a Shaun a soltar golpes violentamente.

Parpadeé los ojos para secarlos, esnifando hasta que me sentí recompuesta. Tenía que ser lista. Mi mejor herramienta ahora era mi cerebro. Tenía que usar este momento para evaluar mi situación.

Di vueltas a todo lo que sabía sobre Mason y Shaun. Shaun tenía un arma. Eso significaba que era el cabecilla. ¿O no? Mason no parecía del tipo lacayo. No tenía una buena lectura de su amistad. Sentí un torcido tira y afloja entre ellos, un reticente juego de poder. La mayor parte del tiempo Mason permitía a Shaun hacerlo a su manera. Pero no por temor. Vi la forma en que Mason observaba a Shaun cuando Shaun no estaba mirándole. El congelado brillo en sus ojos se profundizaba más que el desprecio. Mofa tal vez. Y podría estar imaginándolo, pero parecía calcular cada movimiento de Shaun, casi como si estuviese buscando debilidades y fortalezas de información para usar más tarde. Pero, ¿por qué?

A través de la puerta, capté el destello de Shaun mientras se paseaba en frente del fuego ardiendo. Se había puesto un sombrero de vaquero negro, un Stetson, inclinándolo para ensombrece sus ojos. Tal vez era un tramo, pero no pude evitar recordar que Lauren Huntsman había desaparecido supuestamente de Jackson Hole con un vaquero llevando un Stetson negro. La idea de que Shaun podría ser ese hombre causó un violento temblor que me atravesó.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

Observé a Shaun caminar de atrás a adelante, mascando un padraastro en el pulgar de su mano izquierda. Sus hombros estaban encorvados, sus piernas rígidas, los músculos de su mandíbula tensados en concentración. Se veía firmemente herido.

Como si pudiese romperse en cualquier momento.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 7

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por YaninaPA*

Fui a la deriva al sueño.

Rodando sobre mis rodillas, me arrastré hasta el dolor muscular pinchando a lo largo de mi hombro, que bajaba por mi cadera. El suelo de cemento no proveía comodidad o calidez. Limpiando la baba del resquicio de mi boca, temblé violentamente. La puerta de la sala de almacenamiento había sido cerrada, dejándome en la oscuridad. Una frígida corriente desde el fino cristal pinchó mi piel. La nieve estaba todavía cayendo, pero no los grandes y turbulentos copos de antes; ahora los diminutos granos taladraban la ventana como nieve lanzada.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero el cielo estaba completamente oscuro. No escuché a Shaun caminando por la sala. No escuché los silenciosos sollozos de Korbie desde el baño.

Para mantener mi mente ocupada, y no centrarme en cómo de asustada estaba, mentalmente analicé la disposición de la cabaña, que de cualquier forma había visto, y estudié rutas de escape, la puerta delantera era la única salida que conocía al exterior, y estaba en el extremo opuesto de la cabaña. Tendría que correr por el pasillo y llegar hasta Korbie, después dar marcha atrás hasta el cuarto de estar y bajar por el pasillo de la entrada, todo sin Shaun escuchándome o viéndome. Además, no sabía dónde había Shaun puesto nuestros abrigo. No duraríamos mucho tiempo en la tormenta sin ellos. E incluso si salíamos afuera, ¿dónde podríamos ir? Nadie estaría conduciendo en estas condiciones, no habría nadie para ayudarnos.

Me preguntaba si Shaun habría salido al exterior en busca de Mason. O tal vez se habría dormido. Me preguntaba si debería aprovechar la oportunidad y huir ahora.

Estaba a punto de presionar la oreja contra la puerta y escuchar por Shaun, cuando se abrió. Se hundió en la silla y me miró, su rostro contorsionado en un fruncido.

—¿Qué va mal? —Pregunté.

Me señaló con un dedo, sus labios torciéndose con ira.

—No me hables.

Cualquier escalofrío se había desvanecido; inmediatamente, sudor salió por mi piel. La boca de Shaun formó una unión descendente, y eso encajó sus ojos. Estaban congelados con odio. Cerró la puerta de golpe, y mi corazón comenzó a latir con tanta fuerza que estaba segura de que ambos podríamos escucharlo.

Tomó un sorbo de cerveza y continuó mirándome.

—Mason no está de regreso.

Dudé, no segura de lo que realmente quería decirme.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —Pregunté con cuidado.

—Alrededor de tres horas. Es después de la una de la mañana. ¿Me mentiste, Britt? ¿Mentiste sobre dónde dejasteis el coche?

—Tal vez se perdió, —ofrecí rápidamente—. Tal vez el equipo es pesado y está ralentizándole.

—Llevó un trineo. El equipo no es el problema.

—Si me hubieses dejado ir con él...

Shaun estaba fuera de la silla así que no le vi venir. Su mano se lanzó contra mi garganta, propulsándome hacia atrás. Me enterró contra la pared. Estaba tan sorprendida, que llevó unos momentos para el dolor se abstraerse. Cuando rasguñé frenéticamente su mano, sus nudillos se hundieron con más fuerza en la suave parte inferior debajo de mi barbilla, cortándome el aire. La habitación se volvía borrosa en los bordes.

—*Mentiste.*

Me levantó lo suficiente para que jadease por aire. Respiraba con dificultad por la garganta. Sacudí la cabeza *no, no, no*.

—Si Mason está perdido, es porque le enviaste por el camino equivocado. Está ahí fuera buscando un coche que está a millas de distancia. ¿No es verdad, Britt? ¿Creiste que nivelarías el campo de juego? ¿Sacarle para que seáis Korbie y tú contra mí? Tal vez eres más estúpida de lo que pensé, sacando algo así.

Giré en sus manos, intentando apartarlas de mi cuello. No podía respirar. No sabía si me mataría. Estaba aterrada de lo que él haría.

—Me alejaste de Mason, tal vez debería alejar a Korbie de ti.

Mis ojos se ampliaron con alarma.

—Si estamos jugando a juego, sé unos pocos. —Su cara estaba lo bastante cerca para que pudiese percibir las piedras azules de sus ojos. Ira ardía detrás de ellos—. Eso es verdad, Britt. Jugaste tu mano, ahora es mi turno, ¿no es así como funciona?

Disminuyó su agarre, y cogí aliento. Tan pronto como tragué aire, él empujó mi cuello de nuevo contra la pared.

—¿Enviaste a Mason por la dirección equivocada? Si lo hiciste, eso no me gustará. Pero si me dices ahora la verdad, eso es algo con lo que podemos funcionar. Asiente si lo entiendes.

Delirante, asentí.

—¿Estás lista para comenzar a decir la verdad?

Sí, sí, asentí. El dolor se amontonó en mis pulmones. Se sentía como si tuviese un bloque de cemento asentándose en mi pecho.

La mano de Shaun se aflojó, y gemí de alivio.

—Otra media hora, dale eso a Mason, por favor, —supliqué—. Todavía está nevando. Es profundo, y le llevará tiempo llegar al coche y regresar, además de que está arrastrando el equipo. Está bien, solo se está moviendo más lento de lo que pensábamos.

Esperé ver si Shaun saltaría con ira.

La puerta de la habitación de almacenamiento repiqueteó en su marco, como si la presión en la cabina hubiese cambiado de repente. No un momento después, un estallido de aire ártico se lanzó por debajo de la puerta. De inmediato, tanto Shaun como yo giramos en esa dirección. La puerta del frente se cerró con un pesado golpe, y pasos se apresuraron por los suelos de madera de la sala de estar.

—¿Ace? —Llamó Shaun—. ¿Eres tú, hermano?

La puerta del cuarto de almacenamiento se abrió. La mano de Shaun cayó inocentemente a su lado, y retrocedió, yo deseando que pudiese desaparecer en la pared.

Mason palmeó la pared interior de la puerta hasta que encontró el interruptor de la luz.

—¿Qué está pasando? —Preguntó, su mirada cambiando entre nosotros. Su rostro estaba rojizo del frío, gotas de nieve derretida reluciendo en su pelo y cejas. Los hombros y brazos de su abrigo hundidos en abundante nieve espolvoreada.

—Solo teniendo una charla, —dijo Shaun en la voz más normal—. ¿No es ese el caso, Britt?

No respondí. Mi respiración vino en variables incrementos. El aire parecía arañar mi garganta cuando lo tragaba. Cautelosamente, toqué mi cuello, mis ojos filmando los moratones que ardían bajo mi piel.

Miré a Shaun, y una alarmante sonrisa se movió con lentitud por su rostro. Sentí el persistente acero de su mano visionando mi cuello. Cuando cerré los ojos, solo hice que sus ojos llenos de odio se hiciesen mucho más vividos.

—¿Tienes el equipamiento? —Preguntó Shaun a Mason, su voz incongruamente suave.

En pánico, ideas irracionales bombardearon mi mente. Tenía que salir. Tenía que huir. Tal vez no me congelaría en el bosque; tal vez sobreviviría. Tenía que arriesgarme, alejarme de Shaun. Correría y correría, hasta que estuviese a salvo.

—¿El equipamiento se ve decente? ¿Funcionará? —Soltó Shaun a Mason. Mason no respondió en ese instante. Sentí su mirada continúa presionarme. Quería meterme en la pared y huir al bosque. La primera

oportunidad que tuviese, tenía que tomarla, porque podría no tener un Segundo más.

—¿Qué le ocurrió en el cuello? —Preguntó Mason.

—La atrapé atándose la bufanda alrededor de él como un lazo, —dijo Shaun con una risita, señalando a mi bufanda roja en el suelo. Me la había quitado antes de dormir. La había enrollado en una bola y acurrucado contra mi pecho por algo cómodo para sujetar—. ¿La creerías? Otro par de minutos sola, y se habría matado. Hay que poner a esta suicida en vigilancia.

Me encogí de dolor cuando su fría mano palmeó mi mejilla.

—No más trucos, Britt. Podrías conocer estas montañas mejor, pero tu amiga está resultando ser una mejor invitada. Tal vez cambiaré de opinión sobre ti.

—¿Puedo hablar con Korbie? —Mi voz era un fino y ronco susurro.

—¿Qué tipo de pregunta es esa? —Dijo Shaun irritablemente—. ¿Qué crees que voy a decir?

—Quiero asegurarme que está bien.

—Está bien.

—¿Por favor, puedo verla? No intentaré nada, lo prometo. —Tenía que decirle que íbamos a huir. A la primera oportunidad que tuviésemos. No había que decir lo que Shaun haría cuando destruyesen su paciencia.

—No creo eso, —dijo Shaun—. Ya intentaste suicidarte. Lo único que sé es que no puedo confiar en ti.

Mason no había hablado en mucho tiempo, y le miré para encontrarle girando mi bufanda en sus manos. Sus afilados ojos marrones fijos en la tela. Tal vez lo estaba imaginando, pero su cuerpo parecía tenso y la posición de su mandíbula pareció endurecerse. ¿Creía a Shaun? No estaba segura. Si la ruptura entre él y Shaun se ampliaba, eso podría ayudarnos a Korbie y a mí. Tal vez podríamos cambiar a Mason a nuestro lado. Tal vez él nos ayudaría a escapar.

Una vez de nuevo, intenté desenredar la misteriosa relación de Shaun y Mason. Shaun había mentido a Mason para cubrir sus propias acciones. Parecía otra pista. Más prueba de que Shaun no tenía todo el poder. ¿Temía que Mason contraatacara si él me hería? No sabía nada sobre Mason, definitivamente no lo suficiente para confiar en él, pero sabía que estaba menos asustada de él que de Shaun. Lo que sea que ocurriese, tenía que permanecer cerca de Mason. Si tenía razón sobre él, él no permitiría que Shaun me hiriese de nuevo.

—Deberíamos hacer inventario del equipo, —le dijo finalmente Mason a Shaun—. Averiguar lo que necesitamos y lo que podemos dejar detrás.

—No deberías haber traído cualquier equipo que no necesitésemos, —criticó Shaun.

—Me estaba congelando y agarré todo con prisa, —Espetó Mason—. ¿Has mirado fuera de la ventana? La nieve está cayendo con fuerza. Me llevó el doble de tiempo llegar ahí y regresar debido a eso. Podemos mirar el equipamiento ahora.

Shaun refunfuñó su conformidad.

—Bien. Tenemos tiempo. No vamos a salir hasta que la nieve pare.

Cuando Mason siguió a Shaun fuera, miró sobre su hombro, como si hubiese tenido una idea adicional. Sus ojos marrones encontraron los míos brevemente.

—De cualquier manera, encontré la insulina de Korbie. No estaba congelada. Parece que llegué justo a tiempo.



CAPÍTULO 8

*Traducido por Vicky**Corregido por Lucero*

Sola en el cuarto de herramientas, me quedé quieta en un lugar, mi corazón latiendo erráticamente. Luego arrastré mi espalda por la pared hasta quedar sentada en el suelo. Esta vez no me molesté en la sangre en el pavimento. Mi mente daba vueltas. No había insulina. Porque Korbie no era diabética. Mason debió darse cuenta.

Encontró el equipamiento, así que debió haber estado buscando el Wrangler. Mintió sobre haber encontrado la insulina, pero no pude entender por qué.

Consideré que tal vez Mason quería contármelo.

Recordé las palabras exactas, el tono de su voz, el lenguaje de su cuerpo. Una mano descansaba en el borde de la puerta, casualmente había planteado el tema de la insulina, pero allí había deliberación. Como si hubiera intentado tranquilizarme. *Tu secreto está a salvo conmigo. Por ahora.*

Sentí una repentina necesidad de dejar solo a Mason. Tenía que pensar el por qué me estaba cubriendo, qué era lo que quería de vuelta. Froté mi frente con la palma de mi mano. También debía prepararme.

Cuando paró de nevar, nos estábamos yendo. Nuestro equipo nos guiaba hasta la ladera de una montaña a la que nunca había ido. Saqué el mapa de Calvin, intentando que no se me rompiera en los bordes desgastados. Luego me deslumbré por la línea de luz que brillaba debajo de la puerta. Cuidadosamente estudié las marcas que habían hecho en el mapa, las rutas de senderismo, cuevas, arroyos, chozas abandonadas, cada lugar que Calvin había recorrido y estudiado meticulosamente.

Rápidamente identifiqué Idlewilde y la autopista. Cuanto más miraba el mapa, más segura me encontraba del lugar donde estábamos. Calvin marcó una cabaña al sur de uno de los lagos más grandes, lejos de la carretera principal, y escribió “vacante/amueblado/electricidad.” Si el lugar era en donde estábamos, entonces habíamos conducido demasiado lejos. Había pronosticado a Idlewilde a cinco millas.

Paré. ¿Qué pasaba si en vez de guiar a Mason y a Shaun a la autopista, en realidad los arrastrábamos con nosotros a Idlewilde? Pero Idlewilde estaba más alto que los otros lugares, e inmediatamente dudarían si los llevara cuesta arriba. Por ahora los había llevado a la carretera, lejos de Idlewilde y aún más de Calvin.

Mirando por la ventana, me dije que en cuanto la nieve parase y el cielo se despejase, las estrellas se verían y el mundo no se vería tan desesperanzado y lleno.

Recorrí con mi dedo el vidrio húmedo. A-Y-U-D-A. Las letras marcaban la condensación antes de evaporarse. Me pregunté dónde estaría Calvin. Quería creer que había encontrado el Wrangler y que seguía nuestros pasos. Tenía que creer que eso era posible. ¿Pero nos encontraría después de que nos fuéramos? Cerré los ojos y recé desesperadamente. Guía sus pasos, rápido.

Calvin conocía las montañas mejor que nadie. Y era ingenioso. Podría despistar a Mason y Shaun si nos encontrara. Perdió años de escuela, pero fue porque no lo intentó. Mayormente para joder a su padre, sabía. A él le había costado la escuela secundaria, pero era porque daba lo mínimo de sí y cuanto más el señor Versteeg insistía, él menos hacía. Una vez, Calvin contestó tan mal que el viejo Versteeg lo echó. Se quedó en un hotel por tres días, hasta que Korbie convenció a su papá que lo deje quedarse en su casa. Cuando Calvin aprobó sus ACT con 31, los SATS son 2100, en vez de estar orgulloso o aliviado, Sr. Versteeg estaba enfurecido porque Calvin lo había hecho al propósito, intentando alcanzar a las universidades del primer nivel como Stanford por su cuenta.

El año pasado circuló el rumor de que Versteeg compró la admisión de Calvin en Stanford, pero Korbie juraba que no era así.

—Mi padre nunca ayudaría a Calvin, no después de todo lo que ha hecho —me dijo en privado.

Caminé de un lado al otro en la bodega, intentando combatir el frío que se manifestaba en forma de piel de gallina. En el lado opuesto de la habitación, estaba a punto de girar e ir hacia el otro lado cuando mis ojos encontraron una caja de herramientas en el nivel más bajo de la estantería. Estaba tan distraída y asustada que no lo había notado antes. Quizás haya una pistola dentro.

Intentando no hacerme notar, tomé la vieja caja con rastros de moho y la coloqué en el suelo. Desabroché los pestillos y levanté la tapa.

La familiaridad me abrumó como una fría y húmeda nube.

Mi mente intentaba procesar la cosa que había allí dentro. Una vara pálida y larga, y una esfera con dos agujeros debajo de la curva de las cejas, y un tercer agujero, una nariz, debajo de estos. Las extremidades fueron dobladas antinaturalmente para hacerlas caber en la caja. Piel dura y curtida y tejido conectivo mantenían unido al cuerpo en descomposición.

Paralizada, estupefacta, gemí débilmente. Lógicamente, sabía que ellas-ella-eso, a juzgar por el elegante vestido negro, no podía lastimarme. El cuerpo era el resto de una difunta vida. Fue más el saber que había una persona muerta en el mismo lugar que yo. Alguien como yo, atrapada aquí. Fue como si una ventana se hubiera abierto en mi mente y al observar a través de ella mirara mi propio destino.

Cerré los ojos de golpe. Cuando los abrí, el cuerpo seguía allí. Parecía burlarse de mí. Tú eres la siguiente.

Cerré la tapa. La alejé de mí. Había un grito atorado en mi garganta.

No podría decirles a Mason o Shaun lo que acababa de ver. Ellos seguramente sabían del cuerpo. Era probable que ellos lo hayan puesto allí. No necesito otro secreto suyo para guardar. Mi vida ya estaba lo suficientemente balanceada.

Empujando la imagen del cuerpo en el fondo de mi mente, mordí mi labio reseco, e intenté no pensar en la muerte.

CAPÍTULO 9

*Traducido por Katiliz94**Corregido por*

He escuchado que cuando las personas están cerca de la muerte, recuerdos destellan ante sus ojos. Mientras estaba esperando lo que el destino de Shaun y Mason tenían pendiente para mí, mi mente trajo recuerdos de Calvin, quien desesperadamente tenía la esperanza de que estuviese de camino a encontrarnos.

La primera vez que fui de campamento con los Versteegs, tenía once años y Calvin trece. Era julio, y las montañas estaban en un frío repuesto del calor de la ciudad. Korbie y yo finalmente éramos lo bastante mayores para dormir al exterior solas, y el Señor Vestee nos ayudó a alzar la tienda en el profundo césped verde detrás de Idlewilde. Prometió dejar la puerta de la cocina desbloqueada, en caso de que necesitásemos usar el baño en medio de la noche.

Korbie y yo teníamos lápices de labios, tubos coloridos, frascos de colorete y sombra de ojos esparcidos por el suelo de la tienda, y estábamos dando la una a la otra maquillajes de Katy Perry. Cuando terminásemos, íbamos a filmar nuestro propio video musical de “Hot N Cold.” Korbie tenía aspiraciones de fama, y no podía esperar a que comenzase.

Korbie estaba aplicando Dulce Manzana Roja a mi boca cuando escuchamos falsos ruidos fantasmales viniendo del exterior. Un haz de luz bailó erráticamente por la tela de la tienda.

—¡Dejanos solas, Calvin! —Gritó Korbie.

—Calmate, —dijo él, quitando la cremallera de la tienda y gateando dentro—. Voy a dejar la linterna. Mamá dijo que lo olvidasteis.

—Bien, —dijo Korbie, arrancándole la linterna de las manos—. Ahora sal. Ve a jugar con Rohan Laser, —añadió en tono burlón.

Calvin le mostró los dientes como un perro.

—¿Qué está mal con Rohan? —Pregunté. Korbie me había invitado al viaje de acampada, y Calvin había invitado a Rohan. Pensé que Calvin y Rohan eran amigos.

—Mi padre hizo a Calvin traer a Rohan, —anunció Korbie con una risa de superioridad—, pero Calvin no puede soportarle.

—A mi padre le gusta Rohan porque es bueno en el tenis y es listo, y sus padres están forrados, —me explicó Calvin—. Cree que Rohan me lo contagiará. Ni siquiera me dejará elegir a mis propios amigos. Estoy en secundaria, y está haciendo arreglos de citas de juegos para mí. Es estúpido. *Él* es estúpido.

Miré preocupadamente a Korbie.

—¿Te hizo invitarme? —No podía soportar la idea de Calvin y Korbie riéndose de mí después de mi regreso.

—Solo hace cosas así para Calvin, —me aseguró Korbie.

—Porque tú eres *su princesa*, —dijo Calvin en un oscuro y odioso tono—. No le molesta lo que haces.

—*Sal*, —espetó Korbie, inclinándose hacia adelante por lo que su cara estaba nariz con nariz con la de su hermano.

—Claro que lo haré. Pero, ¿chicas, sabéis que noche es hoy, verdad? —Dijo Calvin,

—Viernes, —respondí.

Sus ojos se iluminaron.

—Trece.

—El viernes trece es una estúpida superstición, —dijo Korbie—. Sal antes de que comience a gritar. Le diré a mamá que estabas intentando ver la ropa interior de Britt. Te castigará sin videojuegos *todo* el fin de semana.

Calvin me miró y me sonrojé. Estaba llevando mi vieja ropa interior blanca con agujeros debajo del elástico. Si él las veía, moriría de vergüenza.

—Britt no me delataría, ¿verdad? —Me preguntó.

—Me voy a quedar fuera de esto, —murmuré.

—Si el viernes trece es solo superstición, ¿cómo es que los hoteles no tienen una planta trece? —Preguntó Calvin a su hermana.

—¿Los hoteles no tienen una planta trece? —Korbie y yo hicimos eco al mismo tiempo.

—Nop. Demasiado desafortunado. Ahí es donde los incendios, suicidios, asesinatos, y raptos ocurrían. Al final, las personas se volvieron listas y sacaron la planta treceava.

—¿De verdad? —Preguntó Korbie, con los ojos amplios.

—No con una mirada, estúpida. Reetiquetaban la planta treceava. Todos se convertían en 12A. De cualquier forma, hay un motivo por el que deberíais estar asustadas del viernes trece. Es cuando los fantasmas se elevan de sus tumbas y envían mensajes a los vivos.

—¿Qué tipo de mensajes? —Pregunté, sintiendo la piel de la parte trasera de mi cuello trepar con deleite.

—Incluso si te creyésemos, lo cual no hacemos, ¿por qué nos estás contando esto? —Exigió Korbie.

Calvin extendió la mano por la puerta de la tienda y arrastró una lona azul dentro. Podía decir por la forma que la tela se presionaba que algo con bordes angulados estaba cerrado por una cremallera por dentro.

—Creo que deberíamos ver si los fantasmas tienen un mensaje para nosotros.

—Voy a decirle a mamá que estás intentando asustarnos a propósito, —dijo Korbie, mirando cautelosamente a la lona delante elevándose a sus pies.

Calvin agarró la manga de su pijama y la puso abajo.

—Si te callas durante cinco segundos, os mostraré algo genial. Realmente genial. ¿Queréis verlo?

—Yo sí, —dije. Miré a Korbie y supe que había dicho lo equivocado, pero no me importaba. Quería mantener a Calvin dentro de la tienda tanto como fuese posible. Su piel era de un dorado marrón por pasar los días en Jackson Lake, y se había vuelto tan alto como su padre. Korbie me dijo que había comenzado a hacer push-ups y sentadillas durante el verano, y lo mostraba. Tenía mejor apariencia que cualquiera de los chicos de quinto grado. Se veía como un hombre.

Calvin entonces sacó una tabla de madera de la lona. El alfabeto estaba impreso en turbulentas letras negras en el frente del tablero. Los números del uno al diez estaban impresos debajo del alfabeto. Supe al instante que era un tablero de Ouija. Papá no me daría o a Ian jugar con ellos. Una catequesis, mi profesora me dijo que el tablero de Oiuja tenía el poder del diablo. Un temblor ando sigilosamente por mi espalda.

Calvin sacó un pequeño instrumento triangular con una ventana revestida en el centro de la lona y lo situó en el tablero.

—¿Qué es eso? —Preguntó Korbie.

—Un tablero de Ouija, —respondí. Miré a Calvin, y asintió con la cabeza en aprobación.

—¿Qué hace?

—Lo usan los médiums —*espíritus*— para responder tus preguntas, —dijo Calvin.

—¿No tienes que sostener las manso cuando se usa el tablero de Ouija? —Pregunté, teniendo la esperanza de que los rumores que había escuchado sobre la Ouija fueran verdad, y que me hubiese visto reconocida ante Calvin.

—Un poco, —dijo Calvin—. Dos personas sitúan los dedos en el puntero. Imagino que hay una oportunidad de que vuestros dedos pudiesen tocarse.

Me moví más cerca de él.

—No voy a tocar tu grasienta y sudada mano, —le dijo Korbie—. Comenzaré oliendo como tu suspensorio. Te he visto con la mano debajo de los pantalones cuando crees que nadie está mirando.

Korbie y yo nos cubrimos las bocas con los puños de risa, pero Calvin simplemente dijo—: Chicas sois demasiado inmaduras. No puedo esperar hasta que pueda mantener con vosotras una conversación real.

Yo también, pensé soñadoramente.

—¿Listas? —Nos preguntó Calvin, mirando con seriedad nuestras caras—. Solo hay una regla. No empujar el puntero. Tenéis que dejarlo moverse a su ritmo. Tenéis que dejar que el espíritu lo guíe, porque solo ellos pueden ver el futuro.

—¿Crees que hay un fantasma aquí? —Susurró Korbie, mientras sofocaba más risas.

Calvin iluminó la linterna alrededor de la tienda, en las esquinas. No era una tienda grande, pero él quería que viésemos que estábamos completamente solas. Si el puntero se movía, sería por sobrenatural significado solo.

—Preguntad algo, —nos dijo—. Preguntadle sobre vuestro futuro.

¿Me casaré con Calvin Vesteeeg? Pensé.

—Si esto de verdad funciona, voy a mearme en los pantalones, —dijo Korbie.

Estaba asustada del tablero de Ouija, y asustada de que papá averiguase que había jugado con él, por lo que estuve agradecida cuando Calvin dijo:

—Yo iré primero. —En un tono de voz tranquilo y ceremonioso, preguntó a la Ouija—, ¿de nosotros tres, quién va a morir primero?

Tragué, mirando nerviosa al puntero. Mi corazón se sintió apretado en mi pecho y me di cuenta de que había parado de respirar. Korbie había estado bromeando sobre sus pantalones, pero sentía que en realidad yo podría.

Al principio el puntero no se movió. Encontré los ojos de Korbie, y ella se encogió de hombros. Y entonces, lentamente, el artilugio comenzó a deslizarse hacia las letras negras.

C.

—No lo estoy empujando, lo juro, —dijo Korbie, mirando ansiosamente hacia Calvin.

—Calla, —reprendió Calvin—. Nunca dije que lo hicieras.

A.

—Oh, fantasma, —dijo Korbie—. Oh fantasma. ¡Oh, fantasma!

1.

—Estoy asustada, —dije, cubriéndome los ojos. Pero no podía soportar el suspenso, y separé los dedos, mirando a través de ellos.

—¿Cómo muere Calvin? —Susurró Korbie al tablero.

C-U-E-R-D.

—¿Cuerd? —dije, insegura de si eso era un nombre real—. ¿Significa “cuerda”?

Calvin vigorosamente me hizo señas de estar callada.

—¿Quién me mata? —Preguntó, su ceño frunciéndose.

P-A-P-Á.

Algo ocurrió en la tienda entonces. Un musculo en la mandíbula de Calvin saltó, como si estuviese juntando los dientes con fuerza. Puso atrás las caderas, y sus cejas se juntaron como si mirase casi con odio al tablero de Ouija.

—Papá nunca te matará, —insistió suavemente Korbie—. Es solo un juego, Calvin.

—No estés tan segura, —murmuró al final él—. Elige a mis amigos y decide que deportes puedo jugar. Supervisa todos mis deberes y me hace volver a hacerlos la mayoría de ellos. Probablemente elegirá donde iré a la universidad y con quien me casaré. Britt tenía razón —la

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

Ouija quería decir “cuerda.” Y papá ya está haciendo un gran trabajo estrangulándome.

No era un recuerdo agradable, pero no podía centrarme en un buen momento mientras estaba atrapada en la habitación de almacenamiento con un cuerpo muerto. La idea de Cal hace todos esos años me recordó cortar algo de inactividad. Él nunca lo tuvo fácil al crecer. Podría haberme engañado, y herido cuando terminó las cosas entre nosotros, pero no era una mala persona.

Y si nos salvaba, prometía que le perdonaría por todo.



CAPÍTULO 10

*Traducido por Nanami27**Corregido por Pily*

El cuerpo en la caja de herramientas aún rondaba mis pensamientos cuando la última nieve cayó. Me acurruqué en el suelo, tratando de conciliar el sueño para así poder olvidar lo fría que estaba, cuando Shaun abrió la puerta del cuarto de almacenamiento. La oscuridad en la habitación era tan completa que el rayo de luz que entró por la puerta pareció perforar mis ojos.

—Levántate. Nos vamos.

Estaba en ese atontado lugar intermedio, atrapada a medio camino entre el sueño y la vigilia. Apretó su bota en mis costillas, y me senté de golpe.

—¿Dónde está Mason? —Pregunté de forma automática.

—Cogiendo a Korbie. Se reunirán con nosotros afuera. —Dejó caer mi abrigo y un gran envoltorio a mis pies—. Ata esto encima.

Traté de mantener la desesperación fuera de mi rostro. Él estaba trayendo a Korbie. Había tomado un gran riesgo en mentir sobre la insulina, pero no había sido suficiente para convencer a Shaun de dejarla atrás. Tenía que aceptar que ella no iba en busca de ayuda. Nadie nos encontraría ahora. Sentí la pesadilla levantándose sobre mi cabeza.

Después de vestirme con mi ropa de abrigo, alcé la mochila sobre mis hombros, el peso de la misma sacudiendo mi centro de equilibrio. Me alegré de que hubiera practicado el cargar mi mochila por meses, aumentando gradualmente el peso cada vez. Había tenido que encontrar una manera de deslizar unos pocos de los suministros de Korbie en mi mochila. De lo contrario, estaba segura de que jamás

habría durado—que no había entrenado conmigo, ya que había estado contando con Bear para llevar el equipo pesado.

—Tienes dos sacos de dormir, colchonetas de tierra, papel higiénico, y un par de mudas de ropa que Ace agarró del petate en tu auto —dijo Shaun—. Ace y yo tomamos las barras de granola de tu auto, el agua, el iniciador de fuego, linternas, cantimploras, mantas, tu brújula, y una que Ace ya tenía. —Sus ojos perforaban los míos con efecto amenazador—. Huye, y no durarás mucho tiempo.

—¿Qué hora es?

—Las tres.

Tres de la mañana. Había dormido poco, entonces. Con suerte, Korbie lo había hecho también. Íbamos a necesitar energía para escalar sobre el terreno árido.

—Tengo que ir al baño.

—Que sea rápido.

En el cuarto de baño, revisé el mapa de Calvin una vez más. Cerré los ojos, dejando que los puntos de referencia se hundieran profundos. Entonces doblé el mapa y lo guardé, dentro de mi camiseta, apretado contra mi corazón, donde lo sentiría conmigo. Envolví mi bufanda roja alrededor de la cabeza, improvisando una especie de máscara de esquí con ella. Cuando la suave tela frotó mi mejilla, pensé en mi padre, quien me había dado la bufanda. Traté de recordar si lo había abrazado con fuerza, haciéndolo durar, antes de que dijera adiós.

Shaun y yo caminamos afuera en la oscuridad. La nieve llegó a la parte superior de mis botas, y los árboles circundantes lucían como si hubieran sido pintados con hielo. El viento había cesado y la luna llena estaba fuera, echando misteriosa luz y humo azul sobre la nieve reluciente. Podía oír el crujido de ella a cada paso; la capa superior estaba congelada, pero debajo de eso mis botas se hundieron fácilmente en la arenilla.

Mi respiración se nubló cuando hablé.

—¿Dónde están Mason y Korbie?

—Tuvieron una ventaja. Los alcanzaremos.

—¿Ellos conocen el camino a la carretera? —Pregunté, perpleja. Pensé que era la razón por la que Mason y Shaun me necesitaban.

—Estamos probando las brújulas. Sólo sígueme.

Shaun acunó una brújula en la palma de su mano, pero algo no estaba bien. ¿Probando brújulas? ¿Separados unos de otros? Con el ceño fruncido, dije:

—Deberíamos habernos quedado juntos como un grupo.

—Tú —dijo, girándose bruscamente y empujando su cara a la mía—, no das las órdenes.

Me encogí con alarma. Continuó mirándome fijamente, entonces cortó el tenso silencio con una extraña risita. No quería viajar sola con Shaun, pero no tenía otra opción. En este momento, mi mejor opción era permanecer fuera de su camino. Nos encontraríamos con Mason y Korbie pronto. Con Mason cerca, no creía que Shaun me hiciera daño. No era que hubiera decidido confiar en Mason. Pero él había mentido acerca de la insulina para cubrirme, y eso tenía que significar algo.

Continuamos nuestro lento ritmo constante por la ladera de la montaña. La mirada de Shaun parpadeando entre la brújula y el túnel de oscuridad por delante. Si la nieve no empezaba de nuevo, iríamos por un camino que se alejaba de la cabaña. Oré que Calvin lo encontrara.

Minutos después una sombra salió de los árboles próximos. Al principio pensé que lo había imaginado, pero la forma de un hombre se hizo más uniforme cuanto más se acercaba. Mi corazón se disparó en este repentino giro de acontecimientos. Alguien más, alguien que podía ayudarme. Shaun debió haber visto al hombre también, porque blandió su faro en esa dirección, bañando al hombre con un cono de luz.

—Nos encontraste —gritó Shaun de buen humor.

Mi corazón cayó cuando Mason se protegió los ojos del resplandor del faro.

—Baja la luz.

Shaun sostuvo su brújula lado a lado con la de Mason, comparándolas.

—Parece que ambas están funcionando ahora. Crisis evitada.

Mason me miró.

—El generador en la cabaña causó que tu brújula se invirtiera. Pero parece estar funcionando ahora.

—¿Dónde está Korbie? —Pregunté, mirando al bosque detrás de Mason, esperando a que ella apareciera fuera del negro telón de fondo.

Mason y Shaun se miraron, pero ninguno respondió.

—¿Dónde está? —Lo intenté de nuevo, sintiendo el primer arañazo de esperanza y pánico. Los ojos de Mason cambiaron, evitando los míos. ¿Qué no estaban diciéndome?

—Ella está de vuelta en la cabaña —dijo finalmente Shaun.

Parpadeé con confusión.

—¿Qué?

—Estamos cortos de suministros —dijo con dureza—. Solo nos llevamos lo que necesitamos. Y no la necesitamos. Sobre todo si ella está enferma.

Sus palabras zumbaron dentro de mí, dejándome emocionada pero cautelosa. No quería tener esperanza demasiado pronto.

—Pero dijiste que iríamos todos juntos.

—Sé lo que dije, pero eso ha cambiado. La estancia de Korbie en la cabaña. Ella no conoce las montañas como tú y es una responsabilidad.

Llegué a un punto muerto. Todo mi cuerpo vibró de esperanza y alivio. Habían dejado a Korbie atrás. Si podía durar un día sin comer, hasta que la nieve se derritiera, lograría salir bien. Podría ir en busca de ayuda. Aún mejor, Calvin podría ver las luces de la cabaña y la encontraría. Ella le diría a todo, y él vendría por mí. Solo tenía que ser valiente un poco más.

Y reaccionar a este cambio en el programa de una manera que Shaun esperaría. No podía hacerle saber que esperé por esto, que tenía un plan secreto.

—¡Tenemos que volver! —Dije—. Os sacaré de la montaña, pero primero tenemos que llegar a Korbie. Comimos lo último de la comida. Si las tuberías se congelan, se quedará sin agua. Podría tomar días para que alguien la encuentre. Tenemos que volver.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Shaun arrastrar el arma del bolsillo de su anorak. Su expresión era indiferente.

—Cuanto más rápido nos saques de las montañas, más tiempo tendrás para volver y salvar a tu amiga.

Lo miré de frente, a pesar de que me asustaba. Mi estómago se encogió cuando recordé querer besarlo. Nunca había estado tan equivocada acerca de una persona en mi vida. Un sabor cálido y amargo subió por mi garganta. Había estado tan desesperada por atención, por demostrar algo a Korbie, demostrarle que realmente me había enamorado de la actuación de este monstruo.

Ahora estaba empezando a ver la situación con verdadera claridad. Shaun creía que había dejado morir a Korbie. Y no sentía ningún remordimiento. Una vez que los ayudara a él y a Mason a salir de la montaña, no había nada que le impidiera hacerme correr la misma suerte. Había salvado a Korbie, pero no había ninguna garantía de mi propia vida.

Me incliné hacia un lado y vacié mi estómago.

—Déjala en paz —le dijo Mason a Shaun—. Estás empeorándolo. La necesitamos enfocada.

Mason pateó la nieve por encima de mi lío, y me entregó un fajo de papel higiénico del bolsillo de su abrigo. Cuando no lo tomé de inmediato, limpió mi boca gentilmente.

Cuando habló, esperé que su voz sonara brusca, pero en su lugar sus palabras estuvieron subrayadas por el cansancio.

—Tómate un minuto para recobrar la compostura, Britt. Entonces ponnos en la carretera.

CAPÍTULO 11

*Traducido por BrenMaddox**Corregido por Lucero*

Calvin Versteeg fue mi primer amor. Puse los ojos en él a la temprana edad de ocho años, pero mi amor por él fue sellado en su décimo cumpleaños. Recuerdo ese mágico, atontado sentimiento de saber con certeza que él era el *único*.

A pesar de que Calvin era dos años mayor que yo, él estaba sólo un grado por delante. Cumplía en agosto, y sus padres lo habían mantenido fuera un año antes en el jardín de infantes para darle un año más de crecimiento y una mejor oportunidad de sobresalir en los deportes. Fue un buen movimiento. Por el segundo año, Calvin se había ganado un lugar en el equipo de baloncesto del equipo universitario de chicos. En tercer año, su nombre estaba en la lista inicial.

Nos dirigimos a Jackson Lake en la Suburban de los Versteegs. Calvin y sus dos amigos pidieron la parte posterior. Korbie y yo estábamos atrapadas en la fila del medio, más cerca de sus padres. Cada vez que daba la vuelta para espiar a Calvin y sus amigos, él agarraba nuestras cabezas y las golpeaba juntas.

—¡Mamá! —aulló Korbie—. ¡Calvin está lastimándonos!

La señora Versteeg miró por encima del hombro.

—Deja a tu hermano solo. Habla con Britt, o juega con tu My Little Ponies. Están en la caja debajo del asiento.

—Sí, —Calvin se rió por lo bajo—. Juega con tus ponis. Apuesto a que tienen una sorpresa para ti.

Korbie cogió la caja y la abrió en su regazo.

—¡Maaaaamá! —Ella gritó tan fuerte que hizo que mis tímpanos vibraran—. ¡Calvin cortó el pelo a mis ponis! —Se volteó en su asiento, color inundando sus mejillas—. ¡Te voy a matar!

—¿Cuál es el problema? —dijo Calvin, sonriendo diabólicamente—. Mamá te comprará unos nuevos.

Recuerdo pensar que Calvin era el hermano mayor más malo. Peor que mi hermano, Ian, que se escondió en mi armario, y luego saltó y gritó “¡Boo!” después de que apagara la luz. El miedo era mucho mejor que tener calvos a My Little Ponies.

Por supuesto, Calvin lo compensó la mitad del día. Después de pasar la tarde en el esquí acuático, él y sus amigos atraparon ranas en el lago, y Calvin me dejó nombrar a su rana. A pesar de que escogí un nombre estúpido -Smoochie- Calvin lo dejó así.

Más tarde esa noche, cuando estábamos en fila para ir al baño antes del largo viaje a casa, susurré en la oreja de Calvin—: No eres tan malo.

Él pellizcó mi nariz.

—No lo olvides.

A medida que nos amontonamos en la Suburban, nadie pidió los asientos. Estábamos demasiado cansados. De alguna manera, terminé sentada junto a Calvin. Me dormí con mi cabeza en su hombro. No me dio un codazo para alejarme.



CAPÍTULO 12

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Pily*

—¿Estás segura de que estamos yendo por el camino correcto?

Con cuidado de no ser vista, doblé el mapa de Calvin a lo largo de la raída costura y lo puse debajo de mi cuello y en el sujetador. Cerré los ojos brevemente, bloqueando la distracción de la voz de Shaun llevándose por los árboles mientras me comprometía a memorizar las notas garabateadas y la topografía. Cuanto más caminábamos, y más puntos de referencia pasábamos, más segura estaba de que sabía dónde estábamos.

Cerrándome la cremallera de los pantalones, salí de detrás del pino que me había servido como pantalla de privacidad.

—Dímelo tú. Tienes los compases. ¿Nos estamos dirigiendo al sur?

—El escenario no está cambiando en nada, —se quejó Shaun, abriendo su compás para asegurarse de que él nos había mantenido en rumbo—. No parece que estemos llegando a ningún lugar.

Tenía razón. Habíamos estado viajando durante horas, pero todo era sobre la perspectiva. En el mapa de Calvin, difícilmente habíamos pasado unos pocos milímetros.

—Creí que la carretera estaba al sureste de la cabaña, —dijo Mason, frunciendo el ceño levemente.

Un temblor de miedo me disparó, pero puse una cara no conmovida.

—Lo está. Pero tenemos que pasar un pequeño lago. Giraremos al este una vez lo que hayamos rodeado. Pensé que no conocías el área.

—No, —respondió lentamente—. Pero ayer miré por encima un mapa en la gasolinera. —Su ceño se profundizó, una mirada de concentración y trajo de regreso la sombría expresión—. Podría estar recordando mal.

—Bueno, ¿qué camino es? —Espetó Shaun—. Uno de vosotros tiene razón.

—Yo tengo razón, —dije con confianza.

—¿Ace? —Soltó Shaun.

Mason se frotó la mandíbula pensativamente, considerando el camino, pero no dijo nada más. Había pasado un minuto entero antes de que fuese capaz de respirar con facilidad. Porque Mason tenía razón. El camino más rápido de llegar a la carretera *era* viajar al sureste. Pero ahora que sabía dónde estábamos, no iba a llevarles a la carretera. De acuerdo al mapa de Calvin, si cambiábamos nuestro rumbo hacia el sur, nos dirigiríamos a una cabaña de patrulla de guardabosques.

Basada en mis cálculos, estaríamos ahí antes del amanecer.

La luna había estado fuera la mayor parte de la noche, pero poco antes del amanecer, un nuevo terraplén de nubes apareció, dejándonos una vez más en esa indescriptible sombra de naturaleza negra. El viento también había vuelto a aparecer, filtrándose por los árboles y rozando nuestras caras.

Recurrimos a los faros, a pesar de que Mason había dejado claro que necesitábamos conservar las baterías. Las instrucciones de la caja decían que cada fato tenía solo tres horas de duración.

Mi espalda dolía del peso de mi mochila. Mis piernas, rígidas con frío, se movían sobre la nieve en más lentas y cortas zancadas. Excepto por la breve siesta en la cabaña, no había dormido en casi veinticuatro horas. Mi visión se deslizaba dentro y fuera del foco cuando intentaba concentrarme en la monótona alfombra de blanco cristalino extendiéndose por cada dirección. Fantaseaba con cómo se sentiría yacer en la nieve, cerrar los ojos, y soñar conmigo misma en algún otro lugar, cualquier otro lugar.

—Tengo que ir al baño de nuevo, —dije, llegando a un alto y cogiendo aliento. No nos estábamos moviendo rápidamente, pero el continuo peso de mi mochila y el discordante impacto de caminar por las empinadas e irregulares cuestas estaban tomando estragos.

—La estás dando demasiada agua, —se quejó Shaun a Mason—. Está meando a cada hora. —Giró hacia mí—. Hazlo rápido.

Mason me ayudó a sacarme la mochila y la puso contra un árbol antes de sacarse la suya. Hizo unos pocos dobleces de hombros, y supe que el peso también le estaba comenzando a llegar.

—Ignórale, —me dijo, y mientras no había amabilidad en su voz, tampoco estaba llena con desprecio. Más en realidad. Me tendió su faro—. Tomate cinco.

Caminé a una corta distancia, después caminé detrás de un pino. Apagué el fato y miré atrás entre las linternas, observándoles. Shaun estaba tranquilizándose en la abertura, y Mason apoyó el antebrazo en un árbol, acunando su cara en la curva de su codo. Si una persona pudiese dormir de pie, se vería así, pensé. De los tres de nosotros, Mason era el de construcción más potente, así que me tomó por sorpresa que pareciese estar llevando la caminata peor. Se sacó un guante y se frotó los ojos, pareciendo cada vez más cansado.

Me preguntaba, ¿si los cinco minutos se extendían a diez, alguno de ellos notaría que no había regresado? Podía correr. Era una opción, titilando en una bombilla suelta al borde de mi mente. Me había prometido que tomaría la primera oportunidad que tuviese. Podía caminar de regreso hasta Korbie y podríamos ir juntas a por ayuda. Pero si el mapa de Calvin tenía razón, veríamos la cabaña del guardia de patrulla cuando nos acercásemos a la siguiente pendiente. Podía huir ahora, y enfrentar la naturaleza sola. O podía quedarme, y rezar porque hubiese una guardia en la cabaña de patrulla.

Desarrollé el escenario un paso más lejos. Cuando la cabaña del guardia patrulla de patrulla estuviese a la vista, Mason y Shaun no lo estarían esperando, y tendría que reflejar su sorpresa. Les había convencido de que no había planeado correr hasta ahí, y tendría que decirles que golpeasen la puerta. Entonces necesitaría comunicarle a cubiertas al guardia que estaba en problemas —que ambos lo estábamos. Porque si conducía a Mason y a Shaun a la cabaña del guardia de patrulla, estaba arrastrando al guardia forestal en esto.

Tanto si quería como si no. La diferencia, me dije a mí misma, era que el guardia forestal estaba entrenado para lidiar con lo peor.

Confirmando que Mason y Shaun no estaban revisándome, saqué el mapa de Calvin y lo examiné de cerca bajo el faro. Algo de distancia detrás de la cabaña del guardia de patrulla había un pequeño y estrecho lago. Calvin había garabateado “fuente de agua limpia” al lado. Procesé esta información antes de dirigirme de regreso a Mason y Shaun.

—¿Cuánto tiempo falta antes de que descansemos? —Les pregunté—. No podemos continuar para siempre sin dormir.

—Descansaremos despues de que se ponga el sol, —dijo Mason—. Tenemos que llegar a la carretera para el momento que limpien las carreteras.

Así podéis robar un coche antes de que la policía os encuentre, pensé.

—Hay un lago de agua no contaminada cerca, pero nos llevará alrededor de una hora fuera del rumbo, —dije—. Es nuestra última oportunidad de agua limpia.

Mason asintió.

—Entonces las volveremos a llenar en el lago, pondremos un refugio temporal, y tomaremos una rápida siesta. —Me extendió mi mochila, y debió haberme visto hacer una mueca, debido a que una breve sonrisa de disculpa titiló en su boca. Bajó la voz, manteniendo sus siguientes palabras entre nosotros—. Sé que es pesada, pero ya casi estamos ahí. Un par de horas más.

Tomé la mochila incrédulamente, insegura de cómo interpretar su pequeño gesto de amabilidad. Estaba manteniéndome como rehén. ¿Cómo esperaba que respondiese? ¿Con una sonrisa de mi parte? Recordando el cadáver en la cabaña, intenté recordar está considerada versión de Mason con el que podría ser un asesino. ¿Era su amabilidad genuina? ¿Me mataría si lo hacía?

—Un par de horas, —repetí.

No se lo dije, pero su las cosas iban de acuerdo a mi plan, estaríamos deteniéndonos mucho más pronto.

En no más de treinta minutos, nos acercamos al lavatorio de la pendiente, nuestro camino inclinándose a través de los árboles para captar el borde más suave de la montaña, tuve mi primer destello de la cabaña del guardia de patrulla. Era pequeña, de dos o tres cuartos como mucho, con un tejado bajo y diminuto porche.

Llegados a este punto, he mantenido mi esperanza fijada abajo, con miedo de que no encontraría la cabaña de patrulla, pero de repente mi corazón se incrementó, ardiendo en mi pecho. El alivio me abofeteó con más fuerza que el amargamente frío viento. La cabaña de patrulla, justo delante. Con un guardia dentro, estaba segura de eso. Después de que todo hubiese ido mal, finalmente estaba captando un respiro. La pesadilla estaba llegando a su fin.

A mi lado, Mason se detuvo. Me agarró de un brazo y me escondió detrás de un árbol. Shaun saltó al otro lado, ocultándose detrás de un árbol a unos pies de distancia. Podía escuchar la respiración de Mason viniendo en duras y agitadas exhalaciones.

—El refugio de ahí abajo. ¿Sabías sobre él? —Exigió en un susurro bajo y duro.

Sacudí la cabeza en un no. No confiaba en mi voz para mantenerme apartada. Una extraña y deliciosa esperanza hizo un ruido sordo en mi pecho, y temí que Mason pudiese escucharlo en mi voz.

—¿Así que es una coincidencia? —Dijo, no sonando como si lo creyese.

—No lo sabía, lo juro, —dije, con los ojos amplios—. Piensa en ello. El refugio es minúsculo comparado con la inmensidad del bosque. Sería más fácil perderse que dar con uno. Tendría que tener un mapa para encontrarlo en la oscuridad. Es una coincidencia, solo mala suerte.

Shaun me señaló con un amenazador dedo.

—Si sabías sobre esto, si nos condujiste aquí a propósito...

—No lo sabía, lo juro. Tenéis que creerme. —Estaba muy cerca. La cabaña del guardia de seguridad estaba a corta distancia debajo de la colina. No podía soltar ahora esto—. Tú elegiste la dirección, me dijiste donde querías ir. Tenías que tener más control sobre nuestra dirección de lo que yo he tenido.

Mason empapó sus manos enguantadas sobre su boca, pensando.

—Nadie puede vernos desde la estructura en esta luz. No hemos sido vistos. Nada ha cambiado.

—Entonces tomaremos el largo camino de rodeo, —dijo Shaun—. Caminamos una milla fuera del camino, si eso es lo que hace falta.

—¿Qué pasa si está vacío? —Dije—. Si las tuberías no se han congelado, habrá agua corriendo. Probablemente comida y también otros suministros. Si llegamos aquí, no tendremos que salir de nuestro camino para encontrar el lago del que os hablé. Nos ahorrará mucho tiempo.

Mason me estudió.

—¿Estás sugiriendo que asalteemos el refugio?

—No vamos a llegar a la carretera tal y como estamos. Necesitamos reponer. Especialmente de agua.

—Mira alrededor, —dijo Shaun, golpeando la nieve hacia mí—. Tenemos infinidad de suministro de agua.

—Está a treinta grados negativos, —dijo Mason cortantemente—. ¿Cómo vamos a derretir la nieve? Britt tiene razón. El refugio debería tener agua corriendo.

—No me gusta, —murmuró Shaun, cruzándose de brazos de mal humor sobre el pecho—. Estábamos de acuerdo: *sin personas*. Bajar ahí es demasiado arriesgado.

—Yo bajaré primero, —ofrecí—. Miraré por la ventana. No voy a huir —ya he tenido suficientes oportunidades. ¿Dónde siquiera iría?

—Si alguien va, soy yo, —dijo Shaun—. Tengo la pistola.

Ante el recordatorio, tomé una silenciosa respiración de aire. ¿Tendría el guardia un arma? No lo sabía. Esperaba que supiese lo que estaba haciendo. Esperaba, cuando esto terminase, todavía que el conducirnos aquí fuese un buen plan.

Mason dio a su amigo un asentimiento de consentimiento.

—Mira que puedes encontrar.

Arma en mano, Shaun corrió agachado cuesta abajo, haciendo su camino hacia la oscura, de apariencia dormida, cabaña de guardia empequeñecida por las densas hojas perennes cuyas puntas parecían barrer el cielo.

—Regresará pronto, —dijo Mason, como si la idea debiese reconfortarme.

—¿Cuándo vais a decirme de quien estáis huyendo y por qué? —Pregunté tan pronto como estuvimos solos.

Apenas me miró. No podía decidir si la raíz de su silencio era arrogancia o cuidadoso. Parecía el tipo de chico que sopesaba cada palabra, cada movimiento. Cuidadoso, decidí. Porque tenía mucho que esconder.

—Es la policía, sé que lo es, así que puedes parar de fingir que no sabes de lo que estoy hablando. Hiciste algo ilegal. Y ahora solo estás empeorando las cosas al raptarme.

—¿Crees que tu padre sabe que nunca llegaste a la cabaña? —Preguntó, evitando el tema—. ¿No se supone que le llamarías y revisaría que estabas ahí?

—Le dije que llamaría, —admití, preguntándome lo que Mason estaban cogiendo de eso.

—Tu padre no será capaz de llegar aquí en este tiempo, e incluso si pudiese, no sabría dónde buscarte, pero ¿crees que ha llamado al parque y notificado que nunca llegaste a la cabaña? ¿O me estás diciéndolo la verdad cuando dijiste que tu padre cree que puedes salir por ti misma de problemas?

Le miré cautelosamente.

—Le dije a Shaun que mi padre sabe que puedo cuidar de mí misma, pero no te lo dije a ti. ¿Cuando Shaun y yo estábamos en la cocina cocinando, estabas escuchando por encima?

—Por supuesto que estaba escuchando, —dijo, cubriendo toda vergüenza con un tono de fastidio.

—¿Por qué?

—Tenía saber lo que le decías a Shaun.

—¿Por qué?

Me dio una larga y considerante mirada, pero no respondió.

—¿Estabas espiándome a mí... o a Shaun? ¿Sois siquiera Shaun y tú amigos? —De repente fui sorprendida por la pregunta debido a la extraña tensión que sentí entre ellos. Tal vez había estado equivocada todo este tiempo. Tal vez *no eran* amigos. Pero entonces, ¿por qué estaban juntos? Una cosa sabía con seguridad. Estaba de lejos más asustada de Shaun. Nunca le habrá hecho preguntas, o siquiera empleado este tono con él.

—¿Qué te hace pensar que no lo somos? —dijo en esa misma entrecortado e irritada voz.

—Te mintió. Te dijo que intenté suicidarme, pero él hizo las marcas en mi cuello.

Podía decir por la carencia de sorpresa en su expresión que él sabía que Shaun había sido el que me hirió.

—¿Tiene miedo de lo que le habrías echo? ¿Sabe que no me quieres herida? ¿Es ese el por qué te mintió?

—¿De verdad crees que me pondría en medio y le detendría de herirte? —Exigió cortantemente—. ¿Por qué haría eso?

Retrocedí ante el desprecio caliente destellando en sus ojos.

—Todas las chicas sois iguales, —murmuró con disgusto.

—¿A qué te refieres con eso?

—Crees que te salvaré. —Dijo acusatoria y mordazmente. Sus ojos encontraron los míos, e incluso en la fría y rosa luz del amanecer pude ver el profundo dolor quemando en su mirada.

La parte de atrás de mi cuello se sintió resbaladiza. Cualquier fragmente restante de esperanza parecía desmenuzarse dentro de mí. Él no me ayudaría. Había estado equivocada con él; no se ablandaría. Me era tan inútil como Shaun.

Quería alejarme en indignación, para mostrarle que no podía tratarme de esa forma, pero no podía permitirme perder el tiempo que tenía a solas con él. Empujando a un lado mi desesperación, me centré en la pregunta que necesitaba hacer.

—¿Por qué mentiste sobre encontrar la insulina de Korbie?

—Para cubrirte. Shaun habría sabido que le engañaste. ¿Cómo crees que habría lidiado él con eso? Piensa en ello, Britt. Necesito que me saques de esta montaña. No me eres útil muerta.

—Mentiste para ayudarte.

—He visto la forma en que me miras, Britt. Crees que te protegeré. Crees que cuando llegue el momento de la obligación moral, haré lo correcto. No soy igual que Shaun, pero no soy bueno. —Ya no está mirándome, sino más allá en la distancia. Tenía la impredecible e irregular mirada de alguien perseguido por viejos fantasmas. Un incómodo temblor crepitó dentro de mí. Comenzaba a creer que él podría ser más peligroso que Shaun. Que él estaba cegando su momento, jugando al juego de Shaun con las reglas de Shaun, hasta el momento que estuviese preparado para hacer su movimiento...

El crujido de nieve nos alertó del regreso de Shaun. Giré hacia el sonido, mis ojos de inmediato yendo al arma en su agarre. No la había usado —habría escuchado el disparo. Incluso así, la forma en que la sostenía, una extensión natural y practicada en su mano, hizo a mi espalda temblar.

Sonrió.

—Todo limpio. Parece un puesto fronterizo de guardabosques. Nadie ha estado ahí en días.

La esperanza que había estado teniendo parecía desinflarse en mí. ¿Vacío? ¿Durante días? Estaba tan destrozada, quería arrodillarme en la nieve y llorar.

—Incluso mejor, hay un montón para coger. Comida enlatada, sábanas, y leña seca debajo de una lona en la parte trasera, —continuó Shaun, con un brillo avaricioso en los ojos.

A mi lado, Mason se relajó.

—Nos reabasteceremos, e instalaremos aquí durante un par de horas.

Caminamos hasta la cabaña de vigilancia. En la puerta, Shaun nos explicó como él había conseguido entrar; ondeó la llave con una exhibición de derecho.

—Lo encontré debajo del felpudo, —explicó—. Estúpidos y confiados tontos.

Mason me sostuvo la puerta, y entré dentro, sin tomar toda la cabaña de una vez, sino buscando señales específicas de que Shaun se había perdido algo, que un guardia había estado aquí recientemente y que podría volver pronto.

El aire correoso era abundante con polvo. No había platos en las encimeras de la cocina, ni olor permanente de café. Ni huellas sucias y mojadas en el linóleo. Un bar separaba la cocina del cuarto de estar. Un sofá de pana, alfombra del suroeste, y un contenedor de cafetera que servía como una mesa de café. Tampoco había platos ahí, ni periódicos. Acurrucada al lado de la chimenea había una antigua mecedora que atravesaba una fina capa de polvo. Una puerta al final del salón conducía a un pequeño dormitorio con un techo en pendiente.

Mason fue a apilar la leña, y poco después, tiró una brazada de madera cerca de la chimenea y comenzó a construir un fuego. Shaun se sacó las botas, metió el arma en la parte trasera de sus pantalones, y caminó hasta el dormitorio. Se lanzó de cara en el colchón.

—Mantén un ojo en ella, Ace, —dijo a través de la entrada—. Estoy molido. Tomaré el siguiente turno.

Casualmente, comencé a abrir los cajones de la cocina y armarios. Shaun tenía razón; hoy comeríamos bien. Maíz enlatado, judías, descuidada salsa joe, leche en polvo, arroz, habichuelas rojas, y aceite vegetal. Azúcar, harina, harina de maíz, vinagre. Me agaché frente al lavadero y miré el armario. Miré la bolsa de plástico de tamaño galón llena de materiales de primeros auxilios... *y una navaja.*

—El fuego funciona, —dijo Mason por encima, y de inmediato cerré el armario y me puse de pie. El bar de la cocina nos separaba, y escondí las manos en los bolsillos para evitar que Mason viese que estaban temblando.

—Eso está bien, —respondí automáticamente.

Sus empañados ojos al instante se pusieron en alerta con sospecha.

—¿Qué estás haciendo?

—Pensar que cocinar. Estoy hambrienta.

Continuó al observarme, su mirada pura calculación. Dio la vuelta al bar, lentamente abriendo las puertas del armario. Su mirada divagó entre los contenidos de cada armario y mi cara, como si mi reacción pudiese delatarle que estaba en algo. Había un bloque de cuchillos con cuchillos de bistec sobre la encimera, e inmediatamente lo agarró, estudiándome alarmante.

Terminó de revisar el banco de armarios sobre la estufa y se movió hacia la encimera hacia mí. En cuestión de segundos, abrió la puerta debajo del fregadero.

—Tendrás que mostrarme cómo funciona la cocina, —dije, jugueteando con los pomos—. Puedo cocinarnos algo una vez que la cocina esté encendida. Tenemos una cocina de gas en casa, así que no estoy acostumbrada a la eléctrica, —añadí, intentando mantener la voz neutral.

Con una última y minuciosa mirada hacia mí, Mason volvió la atención a la cocina encima. Giró uno de los grasosos y desgastados pomos. De inmediato, un dulce y placentero olor quemando llenó la cocina, y cuando extendí la mano sobre las bobinas, sentí el calor elevándose.

—Una buena señal, —dije.

Él asintió en acuerdo.

—La electricidad todavía no se ha ido.

—¿Primero dormir o comer? —Pregunté.

—Decídelo, —dijo, haciendo un sonido como si la decisión fuese mía y que a él no le importaba de ninguna forma. En uno de esos raros momentos, sin embargo, cometió de error de lanzar una segunda mirada de anhelo al sofá. Sentí una pequeña victoria al notarlo.

Significaba que Mason no era perfecto después de todo —que podía equivocarse y revelar sus secretos. Y eso me dio esperanza.

—Primero tomemos una siesta, —dije, apagando la ardiente cocina—. Estamos cansados.

Después de que el cayese dormido, regresaría por la navaja.

Me hundi en la mecedora al lado de la chimenea, y Mason se estiró en el sofá. El calor del fuego hormigueó mi piel, y tiré de una manta de lana hasta la barbilla. Un cálido humo llenó el puesto fronterizo del guarda, haciendo mis pensamientos somnolientos. Suspiré, ya sintiendo la rigidez en mis músculos por el largo viaje hasta aquí. Ojala nunca tuviese que moverme de aquí de nuevo.

Tiempo después de que cerrase los ojos, sentí a Mason observándome. Sabía que él no se dormiría hasta que estuviese segura de que estaba dormida primero. Para mantener mi mente alerta, conté el tiempo. Estaba cansada, pero podía durar más que él. Tenía que hacerlo, si quería la navaja.

El fuego se consumió, ardiendo bajo en la chimenea. A larga duración, escuché a Mason moverse, apartando la cara de mí. Su respiración ralentizándose, y cuando disparé una rápida mirada, sus largas piernas estaban relajadas en sueño.



CAPÍTULO 13

*Traducido por katiliz94**Corregido por Lucero*

Era una oscura y lluviosa tarde en Marzo de mi año junior, y el Wrangler estaba en la tienda con una capa marchita. Mi hermano, Ian, había prometido venir después del colegio —tenía Club de Teclado— y darme un viaje a casa. Después de diez minutos de espera, dejé una angustiada llamada en su buzón de entrada. Después de treinta minutos, mis mensajes se volvieron hostiles. Después de una hora, el portero me echo y cerró por ser de noche.

En segundos, mi pelo estaba pegado a mis orejas y mi vestido se pegaba a mi figura. La lluvia goteaba por mis pestañas. Mis labios se sentían rígidos y fríos, y para evitar que se congelasen, murmuraba cada juramento que podía pensar, en cada combinación posible. Iba a golpear a Ian. En el minuto que llegase a casa, iba a enterrar mi puño en su nariz, y no me importaba si me enterraba en la fiesta de Korbie el siguiente fin de semana.

A medio camino de casa golpeé mis zapatos de lunares de seda y los arrojé furiosamente en la alcantarilla. Arruinados. Esperaba que Ian tuviese ocho dólares al sentarse por los alrededores, porque eso es lo que iban a costarle.

Estaba a punto de cruzar en rojo por la calle, cuando una camioneta negra tocó la bocina y salté hacia atrás en la cuneta. Calvin Vestegg bajó la ventanilla del pasajero y chilló—: ¡Entra!

Arrojé mis libros en el asiento trasero de su extendida cabina y me empujé dentro. Sentí riachuelos de agua deslizándose por mis muslos e inundando el asiento de cuero. Cuando miré abajo, pude ver la piel atisbándose por la tela de lavanda de mi vestido. No podía recordar que color de ropa interior me había puesto esta mañana. Un mortificante pensamiento me golpeó. ¿Se había estado viendo mi ropa

interior a través del vestido durante todo el camino a casa? Crucé las manos sobre mi autoconsciente regazo.

Si Calvin lo notó, tuvo la decencia de no comentar. Sonrió.

—¿Alguna vez te conté la historia sobre la chica que intentó tomar una ducha en la calle?

Le golpeé en el hombro.

—Cállate.

Extendió la mano al asiento trasero, agarrándolo a ciegas.

—Apuesto a que puedo encontrar algo de jabón en mi bolsa de gimnasio...

Me reí.

—Eres el chico más estúpido, Calvin Versteeg.

—Estúpido pero caballeroso. ¿A dónde?

—A casa, así puedo estrangular a Ian con mis manos desnudas.

—¿Un no-espectáculo? —Imaginó Calvin.

—Con un deseo mortal.

Calvin maniobró el calor.

—Deberías haberme llamado.

Lo mire, perpleja. Calvin era el hermano mayor de mi mejor amiga, pero además de eso, no teníamos una relación. Había soñado durante años que él me vería en una nueva luz, pero la verdad era que pedir a Calvin un viaje habría sido lo mismo que llamar a cualquier otro chico del colegio.

—Imagino que no pensé en eso, —dije, desconcertada por su oferta. Encendió la radio. No alto y resonante; una melodía regular ahuyentando el silencio. No recuerdo lo que hablamos durante el resto del viaje. Miré por la ventana, pensando, estoy en la camioneta de Calvin Versteeg. Sin Korbie. Solo los dos. Y él está intentando ligar conmigo. No podía esperar a contárselo a alguien. Y entonces me

iluminó. Por primera vez, no podía correr directa a Korbie. Ella no me quería flirteando con su hermano. Le restaría importancia, diciéndome que él solo estaba siendo amable. Pero no lo era. Estaba ligando conmigo, y era lo más coqueto que jamás me había ocurrido.

Calvin llegó a mi entrada.

—Deberíamos hacer esto más a menudo, —me dijo cuando salí.

Devolví la sonrisa, insegura.

—Sí. Eso sería genial.

Estaba a punto de cerrar la puerta cuando dijo—: Oye, olvidaste esto, —y me ofreció unos restos envueltos de papel.

No fue hasta que volvió a la calle que pensé en abrir el papel. Si siempre me había preguntado cómo se veía su escritura, ahora lo sabía.

Llámame.



CAPÍTULO 14

*Traducido por Alisson***Corregido por katiliz94*

Un fuerte golpe en la puerta de la cabaña me sacudió poniéndome completamente alerta.

Mason estuvo arrodillado a mi lado en un instante, cubriendo mi grito de sorpresa con su mano. Él levantó su dedo a los labios, señalándome que no hiciera otro sonido.

Shaun se movió rápidamente a la habitación, pistola en mano, apuntando a la silueta sombría que se veía a través de la cortina café de la ventana de la puerta principal.

Otro golpe fuerte en la puerta se escuchó.

—¿Hay alguien en casa? —grito una voz de hombre.

Quería gritar, ¡Ayuda! ¡Estoy aquí! ¡Oh, Dios, por favor ayúdame! Las palabras estaban ahí, explotando en mi interior.

—Responde, —ordenó Shaun en un susurro brusco—. Dile que estás bien. Dile que estás esperando que pase la tormenta. Sácalo de aquí. Un movimiento en falso, Britt, y estás muerta. —Él chasqueó su pistola para dar énfasis, el sonido resonó en mis oídos tan fuerte como el repicar de una campana.

Me acerqué a la puerta, cada paso era rígido y más pesado. Me limpié las manos en mis muslos. Mi cara estaba bañada en sudor. Shaun se arrastró a lo largo de la pared de la cocina exterior, sin dejar de apuntarme. Le eché una mirada de reojo, él asintió con la cabeza, pero no era una señal de aliento. Me estaba recordando que debía decir cada palabra.

Abrí la puerta lo suficiente como para ver hacia fuera.

—¿Hola? —El hombre llevaba un abrigo marrón y un sombrero de vaquero, y pareció sobresaltado al verme. Se recuperó y me dijo—. Soy el subdirector de los guardabosques, Jay Philliber. ¿Qué estás haciendo aquí, señorita?

—Esperando que pase la tormenta.

—Esta es una cabaña para que patrulle el guardabosques. No tienes permiso para estar aquí. ¿Cómo has entrado?

—Yo... la puerta no estaba cerrada con llave

—¿Desbloqueada? —Parecía dudoso y trató de mirar detrás de mí—. ¿Todo bien ahí dentro?

—Sí, —le dije con una voz rasposa.

Se movió para ver a mi alrededor.

—Necesito que abras completamente la puerta. —En mi cabeza, podía oírme a mí misma diciendo: *Tienen una pistola, van a matarme.*

—¿Señorita?

Un extraño zumbido llenó mis oídos. Estaba mareada; su voz rodó a través de mí como un estruendo que se arrastraba, pero no podía distinguir las palabras. Miré de reojo a su boca, tratando de leer lo que decía.

—¿...llego aquí?

Lamí mis labios.

—Estoy esperando que pase la tormenta. —¿Ya se lo había dicho? Por el resquicio del ojo, vi a Shaun moviendo la pistola con impaciencia. Eso me puso aún más nerviosa. No podía recordar lo que tenía que decir después.

—¿...el transporte? —preguntó el hombre

Sentí un impulso irresistible de correr. Me imaginé a mí misma a través de la puerta, en el bosque. Estaba tan desorientada que por un momento, pensé realmente que lo había hecho.

—¿Cómo llegaste aquí? —me preguntó de nuevo, sus ojos me miraban atentamente.

—Estaba de excursión.

—¿Tu sola?

De manera absurda, me pregunte si Calvin estaba pensando en mí en este momento. ¿Había dormido la noche anterior? ¿Había encontrado el Wrangler y partido hacia el bosque, en busca de Korbie y de mí? ¿Estaba preocupado por mí? Por supuesto que lo estaba.

—Sí, solo yo.

El guardabosque levantó una fotografía ampliada borrosa, a blanco y negro. Fue tomada de la cámara de seguridad de un vídeo, y mostraba el interior de una tienda de sándwiches de un metro. Había dos hombres en la foto. El cajero se quedó detrás del mostrador, con las palmas de las manos levantadas a la altura de su hombro. El hombre frente a él, el hombre que apuntaba el arma, era Shaun.

—¿Has visto a este hombre? —Pregunto el guardabosque, tocando su dedo contra la imagen borrosa, que mostraba el perfil de Shaun.

—Yo.... —luces rojas aparecieron detrás de mis ojos—. No. Él no parece familiar.

—Señorita, no estás bien. Lo veo claramente. —Se estaba quitando su sombrero. Dando un paso adentro.

El zumbido en mis oídos se elevó a un gemido ensordecedor.

—Estoy bien, —espeté. Miré a mí alrededor con desesperación. Los ojos de Shaun ardían con rabia.

—Por favor, quédese afuera, —le dije, entrando en pánico. Moví mi mano a mi frente. Había dicho algo incorrecto.

El guardabosque avanzó más allá de mí. Al mismo tiempo, hubo un movimiento en la esquina y Shaun apareció, pistola en mano.

La cara del guardabosque se puso blanca de miedo.

—Arrodíllate. —Shaun ladró la orden—. Las manos en la cabeza. —El guardabosque obedeció murmurando que Shaun debería pensar, él

era un oficial de la ley, podrían hablar de esto, y Shaun debería entregarle su arma.

—Cállate, —escupió Shaun—. Si quieres vivir, vas a hacer exactamente lo que te diga. ¿Cómo supiste de nosotros?

El guardabosque inclinó la cabeza, dándole a Shaun una larga mirada de desafío. Al final dijo—: No estoy aquí solo, hijo. Tenemos a todo el maldito Servicio Forestal de los Estados Unidos en busca de vosotros, muchachos. Claro, estamos frenados por la tormenta, pero también vosotros. Y hay más de nosotros. No conseguirás salir de esta montaña. Si deseas salir de esta con vida, tienes que bajar tu arma en este momento.

—Dame el arma, Shaun. Toma a Britt y comienza a empacar nuestras cosas.

La voz fríamente calmada de Mason, cortó la tensión como un látigo. Él se acercó al hombro de Shaun y extendió su mano expectante.

—Quédate fuera de esto, —gruñó Shaun, apretando visiblemente el agarre en la pistola—. Si quieres ser útil, ve a la ventana y averigua lo que lo condujo aquí. No escuché ningún sonido de algún camión.

—Dame el arma, —repitió Mason, en voz tan baja que apenas pude oírle. A pesar de su tono tranquilo, expresaba autoridad.

Estaba claro que el guardabosque no quería darles la oportunidad de trazar algún plan, así que habló.

—Vosotros, muchachos robasteis una tienda de sándwich de un metro y disparasteis a un oficial de policía cuando trataba de escapar. Dejasteis a una adolescente en el hospital después de haberla golpeado. Tenéis suerte de que ella esté viva. Tenéis suerte de que el oficial al que le disparasteis también esté vivo, pero nadie en el sistema de justicia penal va a veros con buenos ojos. Las cosas no pintan bien para ti, pero que van a ser mucho peor idiota si no bajas tu arma de inmediato.

—Dije que te *calles*, —ladró Shaun.

—¿Quién eres tú? —el guardabosque me preguntó—. ¿Cómo conoces a estos chicos?

—Soy Britt Pheiffer, —le dije rápidamente antes de que Shaun pudiese detenerme—. Me tienen como rehén y están obligándome a guiarlos por la carretera. —¡Por fin! La policía sabría que estaba en problemas. Ellos enviarían un grupo de búsqueda. Alguien le diría a mi padre lo que me estaba pasando. Estaba tan abrumada por el alivio que casi grité. Y entonces mi corazón se hundió. Esto sería posible sólo si el guardabosque escapaba. O si Shaun no le disparaba.

Shaun me miró con sus fríos ojos azules.

—No deberías haber hecho eso.

—Si lo atamos, él no va a encontrarnos por un día o dos, —razonó Mason con Shaun—. Él vivirá, y nosotros ganaremos tiempo para salir de la montaña.

—¿Y si se escapa? —lo desafió Shaun, pasando una mano por su pelo. Sus ojos estaban muy abiertos y salvajes, la parte blanca estaba inyectada de sangre alrededor de sus orbes azules. Él cerró los ojos, los abrió de nuevo y parpadeo con fuerza, seguro de que estaba luchando para concentrarse.

—Matarlo no ayudará, —repitió Mason en ese mismo tono autoritario.

Shaun apretó el puente de su nariz. Pasó el brazo por su frente húmeda.

—Tienes que dejar de ordenarme, Ace. Yo estoy a cargo. Yo tomo las decisiones. Te traje para que hagamos este trabajo juntos; mantente enfocado en eso.

—Hemos trabajado juntos durante casi un año, —dijo Mason—. Piensa en todo lo que he hecho por ti. Quiero lo mejor para ti —para nosotros. Ahora baja el arma. Hay cuerdas en el baúl de almacenamiento en la parte trasera. Si atarlo, nos da un día por lo menos hay que aceptarlo.

—Ya hemos disparado a un policía. No hay vuelta atrás. Tenemos que hacer que esto funcione, haciendo lo necesario. —Había algo irracional y frenético en los ojos de Shaun, moviéndose de un lado a otro, fuera de foco. Después de decir estas palabras, tragó saliva y asintió con la cabeza, como si estuviera tratando de convencerse de que era su mejor opción.

Mason dijo más severamente—: Lo dejaremos aquí y seguiremos empujando hacia el final de la montaña.

—¡Deja de gritarme, que no puedo pensar! —rugió Shaun, rodeó a Mason y apuntó la pistola brevemente hacia él antes de desviarse de nuevo hacia el guardabosque. Más gotas de sudor brotaban de la frente de Shaun.

—Nadie grita, —dijo Mason en voz baja—. Baja el arma.

—Este es mi llamado, —gruñó Shaun—. Yo *tengo* el arma. Y voy a cortar los cabos sueltos.

Una chispa de temor y comprensión brilló en los ojos de Mason. En un movimiento convulsivo, él se lanzó a por la pistola. Shaun no pareció notarlo; sus ojos estaban fijos en la forma de las rodillas del guardabosque.

Antes de que Mason fuera capaz de detener a Shaun, una explosión de ruido estalló en mis oídos. El cuerpo del guardabosque se hundió en el suelo.

Yo estaba gritando. Oí el sonido dividiendo mi cabeza, llenando la habitación.

—¿Cómo pudiste? —Lloré. Había sangre por todas partes. Nunca había visto tanta sangre. Me di la vuelta vertiginosamente, tenía miedo de desmayarme si me quedaba viendo por más tiempo. Todo mi cuerpo vibraba por el impacto. Shaun le había disparado. Lo mató. Tenía que salir de allí. No podía preocuparme por la tormenta, tenía que correr.

—¿Qué fue eso? —La intensa voz de Mason entró en erupción hacia Shaun. Mason se veía sorprendido y enfermó, y de inmediato se agachó sobre el cuerpo del guardabosque, sintiendo su cuello buscándole el pulso—. Está muerto.

—¿Qué se supone que debía hacer? —gritó Shaun—. Britt no vendió la historia, y él estaba sobre nosotros. Hicimos lo que teníamos que hacer. Teníamos que matarlo.

—¿Nosotros? —repitió Mason—. ¿Estás escuchándote a ti mismo? Nosotros no lo matamos. *Tú lo mataste*. —Sus ojos ardían con furor y parecía reflejar sus pensamientos, no quería ver esto. Él se quedó mirando como Shaun vigilaba, con un disgusto evidente, y a partir de

esa única mirada, me di cuenta de algo. En un momento dado, habían sido dos criminales con un objetivo en común y una difícil situación. Pero ya no. Mientras Shaun se volvía cada vez más inestable e impredecible, sentía que Mason se alejaba. Su deseo de alejarse de Shaun estaba claramente escrito en su rostro.

Shaun le arrebató la fotografía de sí mismo en la tienda del metro y la rompió varias veces. Arrojó los pedazos contra la pared. Luego revolvió los bolsillos del guardabosque, saco una pequeña, y curiosa llave que deslizó en el bolsillo de su chaqueta.

—Están sobre nosotros. Tenemos que seguir en movimiento —dijo, de repente hablando mucho más racional, como si no le hubiera disparado al guardabosque dejándolo herido de muerte—. Van a estar arrastrándose por toda la montaña pronto. Parece que él llegó aquí en una moto de nieve. El viento es tan fuerte, que de alguna manera no oímos el motor. Casi nos descubre. Pero ahora tenemos la moto de nieve, y es una buena cosa que nos ayudará a salir de esta maldita nieve más rápido. Coge uno de sus brazos, Ace. Tenemos que esconder el cuerpo.

—Dame el arma. —Mason le tendió la mano, con un tono inflexible.

Shaun negó con la cabeza.

—Coge un brazo. Date prisa. Tenemos que irnos.

—No estás pensando con claridad. Entrégame el arma, —repitió Mason con más fuerza.

—Acabo de salvar tu trasero. Estoy pensando bien; tú eres el que está dejando que la situación le afecte. Tenemos que hacer lo que tenemos que hacer. Nunca deberíamos haber venido al puesto de control. Deberíamos haber hecho lo que dije y seguir caminando hacia la carretera. A partir de ahora, yo tengo el arma. Coge un brazo.

Mason lo fulminó con la mirada, pero agarró uno de los brazos flácidos del guardabosque. Lo arrastraron por la parte frontal de la puerta, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, me dirigí a la cocina, tomé mi abrigo del respaldo de la silla, y me lo puse. Abrí el armario debajo del fregadero. Mi mente estaba nublada, pero el resto de mi cuerpo actuaba deliberadamente, como si un interruptor me hubiera

movido de un tirón y se hubiera hecho cargo. Abrir la bolsa de plástico y metí la navaja en el bolsillo de mi abrigo.

Tenía que estar lista para correr. Mi oportunidad venía, podía sentirlo. Me gustaría encontrar a Calvin en el bosque. Incluso si no lo hacía, prefería congelarme por ahí que quedarme aquí con Shaun.

Cuando me enderecé, Mason y Shaun estaban rodeando la esquina exterior de la cabaña y cruzaban por delante de la ventana. En ese momento, Mason llamó mi atención. Su mirada se posó en mi mano embolsada. Me observó durante unos largos segundos, sus agudos ojos marrones estaban evaluándome.

Mason le hablo a Shaun, y dejaron el cuerpo hacia abajo. De inmediato, supe que Mason iba a volver. Caminé hasta el otro extremo de la cocina, fuera de la vista de la ventana, y solté el cuchillo de mi bolsillo. Lo metí en el único lugar seguro que se me ocurrió, hacia abajo en mis pantalones.

Mason cruzó el umbral.

—Quítate el abrigo.

—¿Qué?

Él tiró de la cremallera y me arrancó el abrigo. Buscó en los bolsillos, tanto en el interior como por fuera.

—¿Qué es lo que pusiste en tu bolsillo?

—Estás loco, —balbuceé.

—Vi que escondías algo en el bolsillo.

—Tengo frío. Mis manos están frías. —Si él las tocaba, vería que era verdad. Todo mi cuerpo se sentía congelado por el miedo.

Acarició mis brazos, en la espalda de mi torso, por mis piernas, y cavó en el interior del elástico de mis calcetines.

—¿Qué estás escondiendo, Britt?

—Nada.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

Él me miró, sus ojos se movieron momentáneamente, sospechosamente a mi pecho. Mi sujetador era solo uno de los dos lugares que no había comprobado. Inmediatamente, él pareció incómodo de incluso haber tenido la idea, y desvió la mirada.

—En el cuarto de baño, —ordenó—. Desnúdate abajo y envuelve una toalla alrededor de ti. Tienes un minuto. Entonces entraré a buscar tu ropa. No te molestes en intentar esconder nada porque será en vano, en el inodoro, o por el desagüe —buscaré en ellos también. Buscaré por toda la habitación.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 15

Traducido SOS por Apolineah17

Corregido por Lucero

—No estoy escondiendo nada. —Mi garganta estaba seca por el terror. Si él me revisaba, no sólo encontraría la navaja de bolsillo; también descubriría el mapa de Calvin. Si tuvieran el mapa, no me necesitarían. Me matarían.

—¡Maldito clima! —Maldijo Shaun en voz alta, su voz transmitiéndose a través de la puerta delantera de la cabaña de patrullaje—. Está nevando de nuevo. ¡Sal de aquí, Ace, y ayúdame a deshacerme del cuerpo!

¿Más nieve? Miré hacia la ventana para confirmarlo. Enormes y húmedos copos de nieve caían. ¿Cómo iba a escapar si el clima empeoraba?

—No puedo creer que te vayas a deshacer de su cuerpo en el bosque —le dije a Mason. Con la esperanza de picotear su conciencia, pero también para alejar su atención de revisarme—. Piensa en su familia. Él se merece algo mejor. Lo que Shaun hizo fue horrible.

Si Mason planeaba defenderse, consiguió su oportunidad. Un vendaval de glacial viento frío se precipitó dentro de la cabaña, golpeando la puerta delantera contra la pared, sacudiéndonos de la conversación.

Con una última mirada indecisa entre mí y los copos de nieve volando por la puerta, Mason hizo su elección. Se marchó hacia afuera, cerrando de golpe la puerta detrás de él.

Me acerqué a la ventana. Shaun señaló el cuerpo del guardabosque, luego hacia los montones de nieve en el borde de los

árboles. Iban a palear nieve sobre el cuerpo y esperar que nadie se tropezara con él hasta que saliéramos de las montañas.

Cerré los ojos, calmando el mareo arrastrándose desde los rincones de mi cerebro. Tenía el cuchillo y el mapa. Huiría. Esta noche, mientras ellos dormían. Si me quedaba con ellos en la autopista, Shaun me mataría. Lo sabía con tanta seguridad como sabía que la nieve era fría y el fuego caliente.

Tendría una oportunidad. Si me atrapaban intentado escapar, Shaun me mataría en el acto, o me dejaría viva sólo el tiempo suficiente para desear que lo hubiera hecho.

Me senté en el sofá, meciéndome hacia atrás y hacia adelante, en parte para mantener el calor y en parte para calmar mis nervios. Tan frío e insensible como era hacerlo, tuve que empujar fuera de mi mente la muerte del guardabosque y racionalizar un plan para mi siguiente movimiento. Él estaba muerto, yo estaba viva. Había esperanza para mí, pero no podía hacer nada para cambiar su destino.

Pensé en estas palabras, pero la imagen de su cuerpo siendo lanzado hacia adelante lo eclipsaba todo. Por primera vez, bajé la mirada hacia mis manos extendidas en mis vaqueros. Estaban salpicadas de sangre. Una sensación de ensueño flotaba dentro de mí. Era como estar en la marea del océano mientras ésta empujaba y tiraba; esa extraña y achispada comprensión de ser impotente contra una fuerza mucho mayor.

La puerta de la cabaña se estrelló. Mason y Shaun se quitaron sus abrigo húmedos, colgándolos para secar sobre los respaldos de las sillas de la cocina. Los dedos de sus guantes tenían capas de hielo por cavar en la nieve.

—¿Qué estás viendo? —se mofó Shaun de mí de camino a la chimenea. Lanzó un largo tronco hacia las llamas, enviando chispas furiosas volando desde la chimenea—. Tal vez la nieve no sea algo tan malo —le dijo a Mason—. Cubrirá nuestras huellas. Obstruirá los caminos principales de nuevo y tomará su tiempo para que ellos la quiten. Si nosotros no podemos viajar, ellos tampoco pueden. Eso nos da tiempo. Por ahora, pasamos el rato aquí y esperamos a que la nieve se detenga.

Por la noche. Mason calentó tres latas de maíz en la estufa. Él y Shaun comieron en la mesa de la cocina y yo sentada junto al fuego,

absorbiendo calor antes de aventurarme por el bosque sola esta noche. Comí la comida pero apenas la probé. Mastiqué lento y más lento. Traté de acallar sus voces en el fondo e intenté perderme en otro recuerdo de Calvin, uno nuevo, uno que no había reproducido una y otra vez en mi mente para evitar volverme loca aquí en este horrible lugar.

Calvin me había hecho daño, y yo había olvidado que él había besado a Rachel a mis espaldas, pero durante el trauma de las últimas veinticuatro horas, curiosamente lo había perdonado. No podía enfocarme en lo negativo en este momento. Tenía que permanecer positiva y optimista, incluso si eso significaba aferrarme a los buenos recuerdos y bloquear todo lo demás. Necesitaba un faro en el cual fijar firmemente mi vista. En este momento, ese faro era Calvin. Él era todo lo que tenía.

Cuando Mason vino a recoger mi plato, vi una sombra de compasión en sus ojos. Aparté la mirada, rechazando a propósito su compasión. No aliviaría su conciencia. No lo dejaría pensar que algo de esto estaba bien. Me hizo sentir mejor tratarlo con gélida hostilidad. Quería lastimarlo más de lo que quería lastimar a Shaun. A pesar de sus protestas, él era el mejor de los dos, y eso me hacía esperar más de él.

Nieve helada cayó sobre la cabina de patrullaje del guardabosque durante toda la noche. A pesar de que el fuego había calentado las tres habitaciones pequeñas, me quedé liada en mi abrigo, botas, guantes y bufanda. Me ahorraría tiempo después, cuando tuviera que huir de un momento a otro. También tenía el cuchillo guardado en mi bolsillo. Tenía la esperanza de que sabría cuando era el momento adecuado de usarlo.

Me imaginé que cuando Mason y Shaun descubrieran que había escapado, esperarían que me dirigiera directamente hacia Korbie, lo que descartaba que fueran por ella. No fue una decisión fácil de llegar, pero si quería mantenernos con vida, tenía que salir en busca de ayuda. Me gustaría que hubiera una manera de hacerle saber a Korbie que estaba yendo, que simplemente tenía que ser paciente. Sólo podía imaginar cuán aislada y aterrorizada debía sentirse.

En el baño, estudié el mapa. No tendría una brújula esta noche, no a menos que Shaun o Mason dejaran la suya a la intemperie donde fácilmente podría agarrarla, pero Calvin había detallado el mapa con suficientes puntos de referencia para que pudiera conectar los puntos a

la estación de guardabosques, aproximadamente a seis millas de distancia. Podía hacer esto. Tenía que hacerlo.

Ensayé mi plan, de pie en silencio junto a la ventana. Sólo era una tranquilidad superficial. En el fondo, estaba cada vez más asustada. ¿Cuánto tiempo podría durar en los bosques congelados sin agua, comida y refugio?

Shaun bostezó ruidosamente y se encerró en el dormitorio, dejándome sola en la sala de estar con Mason.

—Encontré un par de calcetines de lana en el dormitorio —dijo Mason, extendiéndome un par de calcetines negros de esquí de la tienda Wingwam—. Es posible que quieras cambiarte los que llevas para que tus pies permanezcan secos.

—Los encontraste, tomalos —dije, desairándolo.

—Pensé en ofrecértelos a ti.

—¿Por qué harías eso?

—Porque sé lo incómodos que son los pies mojados.

—No quiero los calcetines. —Pero mis pies estaban húmedos y fríos, y habría dado casi cualquier cosa por calcetines casi secos. Pero no mi propio respeto, aceptando un regalo del hombre que me mantenía cautiva.

—Como quieras —dijo con un encogimiento de hombros.

—Si por mí fuera, no estaría aquí con vosotros.

—Toma el sofá esta noche —ofreció Mason, ignorando mi tono mordaz. Lanzó su manta en la mecedora, argumentando, y se quitó la chaqueta de lana, dejando su ajustada camisa térmica de color gris. Luego se quitó su cinturón, presumiblemente porque así no picaría sus caderas mientras dormía. Fue una acción inofensiva, pero de alguna manera el desvestirse hizo que el aire del lugar se sintiera más espeso.

Mason giró sus hombros en círculos amplios, liberando la tensión de sus hombros. No quería verlo, en caso de que eso diera la impresión equivocada, pero cuando el pareció no notarme, continúe analizándolo en rápidas miradas robadas. Era más alto que Calvin y

más musculoso. No de una manera voluminosa, adicto-al-gimnasio, pero era obvio que era atlético. Su apretada camisa revelaba brazos esculpidos y un amplio pecho que se estrechaba en un duro y plano vientre. Era difícil de recordar cuál había sido mi primer pensamiento de él en la gasolinera, ayer. Antes de que supiera quién era en realidad. Ese primer encuentro se sentía muy lejano. Y había estado tan equivocada sobre él.

Finalmente, un recuerdo más reciente de Cal llegó a mi cabeza después de que lo hubiera descartado, ¿y no era esa la forma en que siempre había sucedido? Era uno bueno. Nuestro primer viaje al *Lago Jackson* como pareja. Había extendido una toalla en la orilla, leyendo la revista *People*. Calvin y sus amigos estaban tomando turnos haciendo carreras con las motos acuáticas alrededor de las boyas. Sólo había terminado un artículo cuando agua del lago, fría como el hielo, goteaba sobre mi espalda.

Me di la vuelta, sorprendida, mientras Calvin se lanzaba juguetonamente sobre mi toalla y me acercaba para abrazarme. Estaba empapado. Grité, tratando con poco entusiasmo de retorcerme lejos. La verdad era, que me encantaba que hubiera dejado a sus amigos para pasar tiempo conmigo.

—No montaste la moto acuática durante mucho tiempo —señalé.

—Lo suficiente para mantener a los chicos felices. Ahora tengo que hacerte feliz a ti.

Lo besé, lento y deliberado.

—¿Y cómo planeas hacer eso?

Limpió una mancha de arena mojada en mi mejilla con su pulgar. Estábamos apoyados sobre los codos, frente a frente, mirándonos a los ojos con una intensidad que hacía que mi sangre se sintiera como si hubiera encendido fuego. Justo antes de que él se inclinara y me devolviera el beso, el momento pareció contener la respiración, y recordé lo perfecto que él era. Lo perfectos que éramos.

Podría haber vivido en ese momento para siempre.

—Toma el primer turno en el baño —me dijo Mason, transportándome de nuevo a la total pesadilla. Traté de bloquearlo. Mi

mente estaba buscando desesperadamente más recuerdos. Quería reproducir ese perfecto momento una y otra vez.

Mason dejó de meter su almohada en una funda limpia y me dio una mirada divertida, y supe que no había borrado la expresión distante y nostálgica de mi rostro lo suficientemente rápido. Él mantenía sus emociones bajo llave y yo quería ser igual de auto controlada. Pero esta vez se me había pasado.

—¿Estás pensando en él? ¿El chico del 7-Eleven? —preguntó con suavidad.

Sentí una ráfaga de ira, no porque había sido lo suficiente perspicaz como para adivinar la verdad, sino porque había traído a colación a Calvin. Estaba atrapada en este horrible lugar y la única cosa que evitaba que me perdiera era Calvin, los recuerdos de él y, sí, incluso la esperanza, porque tan imperfecta como nuestra relación había sido, todavía tenía esperanza en nosotros. Las cosas serían diferentes esta vez. Nos conocíamos mejor. Nos conocíamos a nosotros mismos mejor.

Habíamos crecido durante el último año, y nuestra madurez se mostraría. Hasta que estuviera muy lejos de este lugar, y de regreso con Calvin, él era mi chaleco salvavidas secreto, mi santuario, la única cosa que Mason y Shaun no podrían tomar. Si perdía a Calvin, perdía todo. La pesadilla me tragaría por completo.

—No tengo que usar el baño —dije secamente, rechazando su amabilidad. Tenía que orinar, pero pensé que mi vejiga me mantendría despierta toda la noche. Lo peor que podría pasar ahora sería quedarme dormida y perder mi oportunidad—. Y yo tomaré la mecedora —dije con frialdad—. Dormí muy bien en ella antes.

Mason pareció dudoso.

—No se ve muy cómoda. De verdad, puedes tener el sofá. Me sentiré mejor si lo haces. —Me sonrió una breve sonrisa despectiva—. Esta es tu oportunidad para hacerme tomar mi carga de dolor.

—¿Por qué de repente te importa mi comodidad? —ataqué—. Me estás reteniendo aquí en contra de mi voluntad. Me estás obligando a ir de excursión en condiciones agotadoras, gélidas y peligrosas. ¿Se supone que debo creer que de repente estás preocupado por cómo me

siento? Porque así es como me siento: Odio estar aquí. Y te odio a ti. ¡Más de lo que alguna vez odié a alguien!

Una chispa de emoción parpadeó en su rostro antes de que se volviera nuevamente estoico.

—Te estoy manteniendo aquí porque hay una tormenta de nieve afuera. No lo lograrías por tu cuenta. Estás más segura aquí conmigo, a pesar de que no lo creas.

La rabia se apoderó de mí.

—*No lo creo*. Esa es exactamente el tipo de mentira que quieres que crea para mantenerme pasiva y obediente. Me mantienes aquí porque necesitas que te saque de esta montaña, fin de la historia. Te odio y te mataré si tengo oportunidad. ¡Me encantaría, de hecho! —Eran palabras fuertes, y me di cuenta de que probablemente nunca llevaría a cabo su amenaza. Incluso si conseguía la oportunidad, no me creía capaz de matar a otro ser humano, pero quería dejarlo completamente claro. Nada de esto estaba bien.

Estaba enfadada y frustrada, pero la verdad era, entre más tiempo pasaba con Mason, más difícil era creer que él fuese capaz de matar a otro ser humano. Había visto la conmoción y el horror en su rostro cuando Shaun brutalmente disparó al guardabosque. Y a pesar de que inicialmente había sospechado que Mason había estado involucrado en la muerte de la chica cuyo cadáver había encontrado en la cabaña, estaba empezando a pensar que él no tenía nada que ver con eso. Él podría ni siquiera saber sobre el cuerpo.

—Sólo, por favor, toma el sofá —dijo Mason por última vez, con la voz exasperantemente tranquila.

—*Nunca* —respiré iracundamente. Con una mirada mordaz hacia él, sacudí su manta en el suelo y me senté en la mecedora tan pomposamente como si fuera un trono. Las barras curvadas se clavaron en mi espalda y el duro asiento de madera no tenía colchón. No sería capaz de dormir veinte minutos consecutivos. Cada vez que me moviera, me despertaría de golpe. Mientras tanto, Mason, quien tenía que estar agotado, dormiría profundamente en el sofá.

—Buenas noches, Britt —dijo Mason con incertidumbre, al apagar la lámpara.

No respondí. No quería que él pensara que me estaba suavizando, o que lo estaba dejando entrar. No me agrietaría. Mientras me mantuviera aquí, lo odiaría.

Me desperté húmeda de sudor. Durante varios segundos desorientados, no podía recordar dónde estaba. Las paredes parpadeaban con sombras, y me giré para encontrar la fuente del fuego, que se había pagado, pero que desprendía calor. Mientras estiraba las piernas, la mecedora crujió, y fue entonces cuando recordé lo vital que era que no hiciera ningún sonido.

Mason se agitó al escuchar el ruido, pero después de una pausa, su respiración se reanudó zumbando suavemente a través de la oscuridad. Yacía sobre el sofá, con su mejilla presionada con el colchón, su boca abierta ligeramente, sus largas piernas y brazos colgando de los bordes. Se veía diferente con la luz danzante del fuego sobre su rostro y una almohada abrazada a su pecho. Se veía más joven, infantil, inocente.

Su manta había caído en la noche, y mientras caminaba silenciosamente a su lado, pasé por encima de ella, escuchando el tranquilo subir y bajar de su respiración. El aire se sentía casi solido cuando me abrí paso hacia la puerta principal. Apenas alterando el paso, agarré con avidez una linterna y una cantimplora, las cuales, para mi gran fortuna, uno de ellos las había dejado sobre la barra de la cocina. La cantimplora estaba llena. Un incluso mejor golpe de suerte.

Puse un pie delante del otro, con los ojos clavados en la manija de la puerta, que parecía deslizarse fuera del alcance con cada paso.

Un instante después, estaba en mi mano. Mi estómago dio un salto mortal, en parte de alegría, en parte de miedo, no había vuelta atrás ahora. Giré el pomo unos pequeños grados. Alcanzó el final de la rotación. Todo lo que tenía que hacer era tirar. La presión en la cabaña cambiaría ligeramente cuando abriera la puerta, pero Mason no lo notaría. Estaba profundamente dormido. Y el fuego alejaría la corriente de aire frío que dejara entrar.

De repente estaba en el porche, cerrando poco a poco la puerta detrás de mí. Medio esperaba escuchar a Mason ponerse de un salto de pie y perseguirme, gritándole a Shaun para que se despertara. Pero el único sonido provenía del frío viento glacial golpeando nieve, tan fina como la arena, en mi rostro.

Los bosques eran abismalmente oscuros; sólo había caminado cien pasos de la cabaña de patrullaje cuando, con una sola mirada hacia atrás, ya no podía verla. La noche la envolvía en una negrura aterciopelada.

El viento azotaba a través de mi ropa y fustigaba cualquier parte de la piel que no había logrado cubrir, pero casi estaba agradecida por ello. Estaba completamente despierta por el frío. Y si Mason y Shaun venían a buscarme, sería imposible para ellos escuchar mis movimientos por encima del feroz silbido bajando por las laderas. Alentada por esta línea de pensamiento, envolví mi abrigo con más fuerza alrededor de mí, protegiendo mis ojos de la precipitación que soplaba, y cogí mi camino cuidadosamente por la empinada pendiente llena de fragmentos de roca y troncos de árboles escondidos debajo de la nieve. Las rocas eran bastante irregulares, y bastante duras, que si caía en el ángulo correcto, podría romperme un hueso.

Un búho ululó por encima. El sonido fue llevando dentro del bosque a medianoche, mezclándose con el aullido del viento rasgando a través de las ramas y haciéndolas chasquear juntas con un efecto inquietante. Traté de acelerar mi paso, pero la nieve era demasiado profunda, y continuamente me hundía hasta las rodillas, casi dejando caer la cantimplora y la linterna en mis brazos. Tan tentada como estaba de encender la linterna, todavía no me atrevía. Hasta que estuviera a una distancia segura de la cabaña de patrullaje, eso actuaría como un faro para Mason y Shaun para seguirme.

En el momento en que llegué a la cima, mi ritmo de escalada había menguado, y mi respiración era dificultosa. Mis piernas temblaban por el agotamiento, y nudos de estrés parecían pelotas del tamaño de puños en mi espalda baja. La ansiedad de las últimas veinticuatro horas había pasado factura, nunca me había sentido tan falta de energía, tan pequeña y tan impotente en las sombras de las montañas traicioneras.

De acuerdo al mapa de Calvin, tenía que seguir este camino y bajar a la cuenca, desde donde podría seguir a la estación de guardabosques. Pero no había un camino claro, y mientras me abría paso por la nieve, ésta se arrastraba cada vez más encima de mis botas, haciendo que cada paso fuera increíblemente pesado.

Una picazón de calor hormigueaba a lo largo de las costuras interiores de mi ropa y bajo mis brazos. Había comenzado a sudar, un error. Más tarde, cuando descansara, el sudor se enfriaría y se

congelaría contra mi piel, bajando rápidamente la temperatura de mi cuerpo. Tendría que preocuparme por ello cuando sucediera. La estación de guardabosques estaba a unas millas de distancia. Tenía que seguir moviéndome. Pero para estar segura, reduje mi ritmo aún más.

Con la nieve compactándose entre mis guantes, hice una bola de aguanieve y la metí en mi boca, dejando que la helada mezcla se fundiera en mi garganta. Era dolorosamente frío, pero vigorizante. Si estaba sudando, tenía que beber. Parecía imposible que pudiera deshidratarme en un clima tan frío, pero confiaba en las guías y mi entrenamiento.

Un brumoso haz de luz se balanceó erráticamente adelante en el bosque. Instintivamente, me dejé caer detrás de un árbol. Apreté mi espalda en él, formando una frenética y rápida conclusión. La luz se originaba detrás de mí, no muy lejos. Tensé mis oídos, escuchando. Una voz de un hombre, gritando. El viento distorsionando sus palabras, pero él estaba gritando mi nombre.

—¡Britt!

No podía decir si era Mason o Shaun, pero casi recé porque fuera Shaun. Me puse de pie, una oportunidad de escapar de él. El bosque era un enorme laberinto; él nunca sería capaz de rastrearme.

—¡Britt! No... hacerte daño. ¡Detente... corras!

No estaba por encima de la línea de árboles, pero los densos bosques albergando la parte inferior de la montaña habían disminuido. No tenía la cubierta que necesitaba, y a pesar de que estaba increíblemente oscuro, él tenía una linterna. En el momento en que entrara a un espacio despejado, me vería. Estaba atrapada.

La luz se desvió lejos. Con un momento para pensar, decidí hacer una carrera por ello. Irrumpiendo en la parte despejada, me abalancé hacia el siguiente grupo de árboles, usando mi brazo libre para impulsarme más rápido. Poco lejos de mi objetivo, tropecé, mis manos disparándose hacia arriba mientras caía sobre la nieve un momento antes de que la linterna se moviera hacia atrás, iluminando la oscuridad por encima de mi cabeza. Gateé unos cuantos pies más, arrastrando mis suministros detrás de mí y poniéndome a cubierto detrás de un afloramiento de roca que sobresalía como un iceberg por encima del mar de nieve.

Vi el haz de luz de su linterna dispersando luz de manera intermitente a través de las ramas de adelante.

Él estaba cerca, subiendo la ladera de la montaña mucho más rápido de lo que yo lo había hecho. Apretando la cantimplora y la lámpara hacia mi pecho, me empujé sobre mis pies y corrí hacia el otro par de árboles.

—¡...ayudémonos entre sí!

¿Ayudarnos entre sí? Tuve el enfermizo impulso de reír. ¿Pensó que caería con eso? Él quería salir de la montaña; tan pronto como lo ayudara, me mataría. Me puse de pie, era una mejor oportunidad de supervivencia enfrentarme sola al bosque.

Puse mis provisiones en la nieve junto a mí, plantando mis manos enguantadas en mis muslos, me incliné hacia adelante, dándole a la parte superior de mi cuerpo un momento de descanso. Estaba respirando tan fuerte, estaba segura de que él lo escucharía. Con cada bocanada de aire raspando dolorosamente por mi garganta. Estaba tan mareada, temía que pudiera desmayarme.

—¿Britt? ¡Soy Mason!

Maldita sea, maldita sea, maldita sea.

Me llamó con voz tranquilizadora, pero no me iba a dejar engañar.

—Sé que puedes oírme —continuó—. No puedes estar muy lejos. Hay otra tormenta aproximándose; es por eso que el viento ha aumentado. No puedes quedarte aquí afuera. Te morirás de frío.

Cerré apretadamente los ojos contra las ráfagas de nieve. *Él está mintiendo, él está mintiendo.* Me grité las palabras a mí misma, porque sentí mi resolución debilitándose. Estaba asustada, desesperada y fría, y para mi sorpresa, en realidad quería creerle. Quería creer que él me ayudaría. Eso me asustó más que nada. Porque en el fondo, sabía que en el momento en que saliera de detrás del árbol, estaría muerta.

Desde mi escondite, lo vi arrodillarse a poca distancia y observé cómo mis huellas habían alterado la nieve. Incluso si trataba de correr, era inevitable. Él me atraparía ahora o en cinco minutos.

—Piensa en ello, Britt —gritó Mason—. No quieres morir aquí afuera. Si puedes escucharme, grita mi nombre.

Nunca, pensé hacia él.

Lo observé seguir mi camino y empezar a correr hacia mi escondite. Sabía lo que se avecinaba, pero saber mi destino no atenuaba la necesidad profundamente arraigada de sobrevivir. Me empujé sobre mis pies y corrí lo más fuerte que pude.

—¡Britt, detente! —gritó.

—¡No! —dije, girándome hacia él—. *Nunca*. —Mordí la palabra. No volvería. *Pelearía*. Moriría peleando antes de dejar que él me arrastrara de regreso.

Comenzó a iluminar la linterna hacia mí, lo pensó mejor, y en lugar de cegarme, preguntó:

—¿Estás bien?

—No.

—¿Estás herida? —Había una evidente alarma en su voz.

—Sólo porque no esté herida no significa que esté bien.

Caminó cuesta arriba, acercándose cautelosamente a mí. Me rodeó, escudriñándome por lesiones. Sus ojos fueron hacia el suelo, hacia mis provisiones robadas.

—Tomaste una cantimplora y una linterna —dijo, sonando casi impresionado. Lo que me hizo sentir una extraña mezcla de orgullo e irritación. Por supuesto había agarrado lo que pude. No era inútil.

Y entonces su voz se tornó seria, reprendiendo.

—Tres horas. Ese es el tiempo que habrías durado aquí afuera por tu cuenta, Britt. Menos, si esta tormenta se vuelve severa.

—No voy a regresar. —Me senté en la nieve, cimentando mi posición.

—¿Prefieres morir aquí afuera?

—Me van a matar de cualquier manera.

—No voy a dejar que Shaun te mate.

Levanté la barbilla.

—¿Por qué debería creerte? Sois unos criminales. Pertenecéis a la prisión. Espero que la policía os atrape y os mande allí de por vida. No evitaste que Shaun matara al guardabosque o le disparara a ese policía. O que matara a esa chica en la cabaña —continué, antes de que pudiera detenerme. No había pretendido decirle a Mason que sabía lo del cuerpo muerto, pero ya era demasiado tarde para los secretos ahora.

Las cejas de Mason se juntaron.

—¿Qué chica?

Su confusión parecía genuina, pero era un buen mentiroso. Y maldita sea si iba a dejar que él me engañara de nuevo.

—La bodega en la cabaña, en la que me obligaste a permanecer. Había una enorme caja de herramientas con un cuerpo muerto en el interior. ¿De verdad esperas que crea que no sabes nada al respecto?

Una frágil pausa.

—¿Le dijiste a Shaun sobre el cuerpo? —preguntó Mason, su voz extrañamente fresca y calmada. Pero todo su cuerpo se había puesto rígido, tan tenso como un nudo.

—¿Por qué? ¿Tú la mataste? —Frío temor corrió por mis venas.

—No se lo dijiste a Shaun.

—¡Y no sé por qué lo haría! —espeté de regreso, tan nerviosa como angustiada. ¿Mason la había matado? Había visto atisbos de un chico agradable, pero tal vez estaba equivocada. Quizás había dejado que unos cuantos gestos amables me distrajeran de su verdadero carácter—. Nunca me ibas a dejar vivir, desde el inicio.

—No voy a matarte. Y tampoco dejaré que Shaun lo haga.

—De verdad —respiré airadamente—. ¿Oyes lo estúpida y vacía que suena esa promesa? Shaun tiene el arma. Él está a cargo. ¡Tú no eres más que su patético lacayo!

En lugar de ofenderse, Mason me observó de cerca, como si tratara de averiguar mi verdadero estado de ánimo.

—Párate —dijo al fin—. Tus ropas se están humedeciendo y tu temperatura corporal va a bajar.

—¿Y? Déjame morir. No voy a ayudarte a salir de la montaña. He terminado de ayudaros a ti y a Shaun. No puedes obligarme a hacerlo. Soy inútil para ti. Sólo déjame ir.

Mason me puso de pie, quitando la nieve de mi ropa.

—¿Dónde está la chica ruda de antes? ¿La chica que quería escalar la Cordillera Teton con las malditas probabilidades en su contra?

—Ya no soy más ella. Quiero ir a casa —dije, con los ojos llenos de lágrimas—. Echo de menos a papá y a Ian. Deben estar tan preocupados por mí.

—Contrólate —me instruyó Mason—. Has sido probada físicamente, ahora tienes que ser mentalmente fuerte. Vamos a volver al puesto. Vamos a fingir que no pasó nada. No se lo diremos a Shaun. Por la mañana, vas a sacarnos de la montaña y luego vamos a dejarte ir.

Negué con la cabeza.

—Te cargaré si tengo que hacerlo, pero no voy a dejar que mueras aquí —dijo Mason.

—No me toques.

Lanzó sus palmas hacia arriba.

—Entonces empieza a caminar.

—Realmente no vas a dejarme ir, ¿verdad?

—¿Ir a dónde? ¿Al bosque, durante una tormenta de nieve, donde te congelarás hasta la muerte? No.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—Te odio —dijo miserablemente.

—Sí, ya has dicho eso. Vámonos.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 16

*Traducido SOS por Apolineah17**Corregido por katiliz94*

La caminata cuesta abajo hacia la cabaña de patrullaje debería haber sido mucho más fácil que la subida que había hecho, pero cada paso se sentía más pesado que el anterior. Había fracasado. Mason prometió guardar mi secreto, pero ¿qué seguridad tenía de que Shaun no estaría caminando de un lado a otro en el suelo con su arma cuando hubiéramos regresado? Podría estar caminando hacia mi propia matanza.

Había sido testigo de Mason tratando de evitar que Shaun disparara al guardabosque, estaba segura de que era su intención cuando se abalanzó por la pistola, y tal vez era mejor persona de lo que le había dado crédito. Pero no importaba donde Mason señalara la línea entre el bien y el mal. Shaun tenía el arma.

Y allí estaba el cuerpo de la chica de regreso a la cabaña. No sabía quién la había matado, pero por la forma en que Mason había reaccionado cuando le dije de ello no me había sentido bien. Él me estaba escondiendo algo, y a Shaun también, al parecer.

Por fin la cabaña de patrullaje apareció en la oscuridad. Estaba casi en el porche delantero, cuando me encontré volando de regreso hacia atrás mientras Mason tiraba de mí hacia él. Su mano enguantada me tapó la boca, y por un salvaje momento, pensé que estaba tratando de sofocarme. Su respiración jadeaba en mi oído, su cuerpo era una pared rígida a mi espalda.

La puerta principal de la cabaña de patrullaje se abrió, con la voz de Calvin filtrándose a través de ella.

Mi corazón se aceleró. Calvin. *Aquí.* ¡Me había encontrado!

—¿Dónde están? —exigió Calvin, fuera de la vista.

—No sé de qué estás hablando —respondió Shaun malhumorado.

Mason me levantó, inmune a mis patadas y golpes, y me arrastró en silencio hacia la parte superior de los escalones del porche. Podíamos ver a ambos hombres por la ventana de la cocina. Calvin debió haber sorprendido a Shaun mientras dormía, porque lo mantenía a punta de pistola. No reconocí el arma. Calvin debió haberla traído con él de Idlewilde; sabía que los Versteegs mantenían armas en la cabaña. El arma de Shaun no estaba en ningún lugar a la vista. Para mi consternación, una lámpara había sido encendida en la sala de estar, haciendo imposible para Calvin verme al otro lado de la ventana de la cocina, afuera estaba demasiado oscuro en comparación. Si él miraba en esta dirección, sólo vería el interior de la cabaña reflejada en el cristal de la ventana.

Traté de gritar su nombre, pero el guante de Mason aplastaba mi boca sin piedad. Le di una patada en las espinillas, mi talón chocando con el hueso antes de que él me empujara contra la pared exterior con una fuerza sorprendente. Había subestimado gravemente su fuerza, y me encontré siendo superada; su mano libre capturó mis muñecas, y clavó su rodilla en la carne de la parte posterior de mi pierna, hasta que no podía soportar más el dolor y terminé cojeando. Él se aprovechó de este momento de descuido para moler su cuerpo brutalmente contra el mío, atrapándome entre él y la cabaña. Mi mejilla fue empujada en la fría contraventana, y me esforcé por ver a Calvin a través de la ventana.

—¡Hay tres cuencos en el fregadero, tres vasos en la encimera! —gruñó Calvin—. Sé que Korbie y Britt estuvieron aquí contigo. —Se acercó al fregadero, inspeccionando rápidamente los cuencos con un golpe de su dedo—. La comida está húmeda. Estuvieron aquí hace poco. ¿Dónde están ahora?

—Tal vez utilicé tres cuencos —fue la hosca respuesta de Shaun. Calvin lanzó un vaso hacia la cabeza de Shaun. Él se agachó, y el vaso se hizo añicos contra la pared detrás de él. Cuando se enfrentó a Calvin de nuevo, había palidecido ligeramente.

—¿Las mataste? —el andar de Calvin no se aminoró mientras marchaba hacia Shaun, apuntando la pistola a quemarropa. Su voz temblaba con rabia, pero su arma se mantenía estable—. ¿Lo hiciste?

Shaun jugueteó con sus manos inquietamente.

—No soy un asesino —respondió, en un tono demasiado inocente para ser creíble.

—¿No? —dijo Calvin con voz suave, casi mortal—. Te conozco. Te he visto por allí. En el bar Silver Dollar Cowboy. Te gusta poner a las chicas realmente ebrias y tomarles fotos como un perverso.

Vi el juego de emociones en el rostro de Shaun. Su acto ingenuo drenado de él, reemplazado por el miedo.

—No sabes lo que viste, no era yo, no le tomo fotos a las chicas, ni siquiera tengo una cámara, nunca estoy aquí en las montañas...

—¿Qué clase de cosas perversas haces con las fotografías? —exigió Calvin—. Te vi con esa chica, la de alta sociedad que desapareció. Tal vez debería decirle a los policías.

—Tienes al chico equivocado —balbuceó Shaun.

—¿Dónde está mi hermana? ¿Dónde está Britt? ¡Empieza a hablar o le *diré* a la policía! —Calvin estaba gritando ahora—. ¿Les tomaste fotos? ¿Creíste que podrías chantajear a mi familia? ¿O publicar las fotos en internet para hostigar a mi hermana? ¿O venderlas?

Shaun tragó visiblemente.

—No.

—No te lo voy a preguntar de nuevo, ¿dónde están las chicas?

—Tienes que creerme, nunca quisimos hacer ningún mal. Las recogimos porque se quedaron varadas y no podíamos dejar que se congelaran con la tormenta de nieve cayendo...

—¿Nosotros?

—Yo y mi amigo, Ace. Él estaba aquí cuando me fui a dormir; debió haber escapado con ella. Es a él a quien quieres...

—¿Ella? ¿Quién es ella?

—Britt. Él se llevó a Britt. Ella estaba aquí con nosotros. Creo que tenía una cosa por ella, pero nunca la tocó, puedo jurarlo sobre la tumba de mi madre. Comprueba el bosque. Tal vez la arrastró hacia afuera, queriendo un poco de privacidad. Ve a echar un vistazo.

—¿Qué hay de Korbie? ¿Dónde está ella?

—Ace me hizo dejarla en la cabaña, antes de que camináramos hasta aquí. Dijo que no teníamos suficientes provisiones para ambas chicas. Le dejé comida y agua, a pesar de que Ace me dijo que no. Me aseguré de que ella estuviera a salvo.

—¿Dejaste a mi hermana sola en una cabaña? —Exigió Calvin—. ¿Cuál cabaña?

—A unas pocas millas de aquí. Se encuentra lejos de la carretera. Tiene cortinas azules en las ventanas. El césped está crecido. Nadie ha estado allí en años.

—Sé cuál es. La moto de nieve en la parte de enfrente, ¿dónde está la llave? —Shaun no respondió de inmediato, claramente reacio a renunciar a su reciente golpe de suerte—. No lo sé. Estaba estacionada en el frente cuando llegamos. No es nuestra —dijo—. Parece que su conductor se quedó sin gasolina y la dejó aquí. Dudo que valga la pena la molestia de tratar de manipular los cables para encenderla.

Calvin apuntó la pistola hacia él.

—No me mientas. Dame la llave. *Ahora.*

—No me dispararías. Averiguarían que fuiste tú. Nadie está aquí en las montañas, no con esta tormenta. Sólo tú, yo, Ace y las chicas.

—No te preocupes, no dejaré nada que ellos puedan encontrar. —Calvin disparó.

Las estruendosas ráfagas perforaron mis oídos, sobresaltándome. Detrás de mí, el cuerpo de Mason se sacudió con fuerza, estaba igual de sorprendido. Había visto a Shaun matar al guardabosque, había visto trozos de tejido humano salpicar las paredes, pero eso no me había preparado para ver a Calvin matar a sangre fría.

Esto no podía estar pasando. Mi mente se devanó los sesos a través de la locura, tratando de encontrar alguna forma de justificar la violencia de Calvin. ¿Por qué no había atado a Shaun y lo había entregado a las autoridades? El que hubiera matado a Shaun sin ninguna evidencia real de que Shaun nos hubiera lastimado a Korbie o a mí era impensable. ¿Estaba tan preocupado por nosotras que no estaba pensando con claridad?

Tenía que llegar a Calvin. Tenía que asegurarle que estaba viva y tranquilizarlo. Juntos podríamos dejar este horrible lugar.

Con más determinación, forcejeé contra el agarre de Mason. Sus dedos se clavaban en mi piel, pero cualquier tipo de dolor flotaba justo fuera de mi conciencia. El único pensamiento golpeando con claridad en mi mente era llegar a Calvin. *¡Estoy aquí!* Le grité salvajemente en mi mente. *¡Estoy justo afuera!*

Adentro, Calvin pateó el cuerpo sin vida de Shaun, asegurándose de que estuviera muerto. Rebuscó en sus bolsillos. Con calma, tomó el dinero de la billetera de Shaun, y la llave de la moto de nieve. Entró a la habitación donde Shaun había dormido, reapareciendo un momento después con la pistola de Shaun, la cual metió en su cinturón. En una rápida exploración de los cajones de la cocina, encontró un encendedor Zippo.

Al principio no entendí porque le prendió fuego a las cortinas de la sala de estar. Y entonces lo comprendí. Shaun había estado en lo cierto. La policía sospecharía que Calvin lo mató. Incluso podrían sospechar de Calvin sobre el asesinato del guardabosque. *Tenía* que destruir la evidencia.

Espeso humo negro salía del sofá, al cual Calvin le había prendido fuego después, y brillantes llamas subían por las paredes. No podía creer lo rápido que el fuego se extendía. Se precipitó desde una pieza del mobiliario a la siguiente, con el humo cada vez más pesado elevándose para llenar la habitación.

Mientras Calvin se dirigía hacia la puerta principal, Mason me arrastró hacia un oscuro rincón del porche. Desde nuestro lugar oculto, escuché las botas de Calvin sonar contra los escalones del porche a medida que los bajaba trotando.

Se estaba yendo. Sin mí.

Me retorcí de lado a lado, tratando desesperadamente de liberarme de alguna forma, pero Mason era demasiado fuerte; su agarre era de acero. No podía escapar. No podía gritar. Mis gritos ahogados eran demasiado bajos para ser escuchados por encima del viento y el crepitar del fuego. Calvin se estaba yendo. Tenía que detenerlo. No podía soportar la idea de quedarme con Mason otro minuto.

La moto de nieve se encendió con un rugido. En cuestión de segundos, el zumbido del motor se desvaneció en la distancia.

Mason me soltó. Me desplomé contra la barandilla del porche. Podía sentir mi corazón rompiéndose, haciéndose añicos en fragmentos irreparables. Presionando mi rostro en mis brazos cruzados, hice un profundo sonido de agonía. Las lágrimas corrían por mi rostro. La pesadilla me estaba arrastrando de nuevo, hacia una profundidad que no sabía que existía.

—Quédate aquí —dijo Mason con urgencia—. Voy a entrar por nuestras cosas. —Tirando de su abrigo para protegerse la cabeza, se lanzó a través de la puerta abierta. Podría haber huido. En ese momento, podría haber corrido por los árboles. Pero sabía que él me rastrearía. Y que tenía el equipo. Él tenía razón: no duraría mucho por mi cuenta.

Poco a poco, bajé por las escaleras del porche, demasiado conmovida porque Calvin se hubiera ido sin mí para estar plenamente consciente del fuego. En una bruma, vi las brillantes llamas lamer el suelo y las chispas caer desde el techo. El crujido y siseo del fuego había crecido hasta ser un rugido. A través del humo, vi destellos fugaces de Mason empujando lo que fuera para conseguir nuestras mochilas. Incluso desde la distancia, el calor salía por la puerta empapando mi rostro de sudor. Mason tenía que estar sofocándose.

Finalmente se tambaleó por la puerta, tosiendo violentamente, dos mochilas colgaban de sus hombros. Su rostro estaba revestido de hollín negro, y cuando parpadeaba, hacía que las partes blancas de sus ojos resaltaran. Mi expresión debió haber dado una idea de esta monstruosa visión; pasó la manga de su chaqueta por su rostro, limpiando la mayor parte del hollín.

Fuertes nevadas se arremolinaban cayendo entre nosotros, manchas de suciedad se aferraban a sus mejillas.

—La tormenta está golpeando con toda su fuerza —me dijo—. Tenemos que encontrar un refugio antes de que sea demasiado tarde.

CAPÍTULO 17

*Traducido por Kimmorye**Corregido por YaninaPA*

Mason tenía razón. Una húmeda y pesada nieve bajaba por la cara de la montaña. Dado que el suelo ya estaba cubierto a causa de las tormentas previas, la nieve se acumuló rápidamente. La vi amontonarse sobre los troncos de los árboles y hundir las ramas bajo su peso. Nadie estaba subiendo la montaña ahora. Ni la policía, ni mi padre. Estábamos por nuestra cuenta. Y no podía pensar en nada más aterrador.

Teníamos que huir del mal tiempo. No conocía ninguna cabaña cercana, lo cual dejaba encontrar como refugio un árbol caído o una cueva. Mientras avanzábamos trabajosamente, Mason se quitó su gorro de lana y me lo entregó. Había sospechado y resentido sus pequeños gestos de bondad a lo largo del último día y medio, pero esta vez tomé el gorro con gratitud. Mis calcetines estaban húmedos desde antes y mis dientes comenzaban a castañear. Estaba dispuesta a arriesgar mi orgullo por cualquier calor que pudiese rescatar.

—Gracias —dije.

Él asintió, tenía los labios azules. Su cabello corto relucía por la nieve. Sabía que debería devolverle el gorro, pero también estaba congelándome. Así que desvié la mirada y fingí no notarlo.

Lo más inteligente habría sido consultar el mapa de Calvin. Éste mostraría el refugio más cercano. Pero no sabía cómo mirarlo sin permitir que Mason lo viese también. Si él supiera sobre el mapa, no me necesitaría. Podría tomarlo y entonces cada uno estaría por su cuenta. Además, si el mapa se mojaba, la tinta probablemente se correría. Peor aún, el papel podía rasgarse o desintegrarse.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

Caminamos por un largo tiempo, cada paso lento y cauteloso, asegurándonos de que no había ningún escombros escondiéndose bajo la nieve antes de recargar nuestro peso por completo. Las nubes de tormenta tapaban la luna, por lo que estaba más oscuro que nunca, incluso con las linternas. Los dedos de mis pies se entumecieron con el frío. Aun cuando apreté la mandíbula, no pude evitar que mis dientes castañearan. Entorné los ojos debido a las ráfagas árticas de viento, enfocándome en las botas de Mason al frente. Cada vez que él daba un paso, me obligaba a mí misma a hacerlo igual. Su altura y sus anchos hombros bloqueaban lo peor del viento, pero éste me encontraba, infiltrándose por mi abrigo y lamiendo la nieve sobre mi piel. Pronto, mi cerebro dejó de funcionar y concentré mi energía en simplemente seguir adelante.

Y entonces mis pensamientos se dirigieron hacia donde siempre lo hacían. A Calvin.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 18

*Traducido SOS por Blonchik**Corregido por Nanami27*

—Voy a salir —anunció Korbie detrás de la puerta del vestidor de JCPenney¹². Oí el movimiento de la sedosa tela mientras ella se acercaba arrastrando los pies para liberar el pestillo—. No mientas, porque sabré inmediatamente si lo haces.

Me senté en el banco del vestidor directamente frente al pasillo, la puerta completamente abierta. Apresurándome para terminar el mensaje, presioné enviar y arrojé mi teléfono rápidamente en el bolso. Mientras lo hacía, sentí un pinchazo de culpa, no me gustaba esconder cosas de Korbie.

—Me ofende que pienses que mentiría —dije, pero no sin sentir el cargo de conciencia.

Korbie salió en un ajustado vestido color violeta que revoloteaba alrededor de sus tobillos mientras lo completaba con un giro estilo princesa de Disney.

—¿Bueno? ¿Qué piensas?

—Es púrpura.

—¿Y?

—Me dijiste que Bear odia el púrpura.

Ella hizo un gesto exasperado.

^{12 12} **JCPenney:** Cadena de tiendas departamentales de US con sede en Plano, Texas.

—Es por eso que lo llevo puesto. Para ayudarlo a cambiar de parecer. Si él ve lo bien que me veo con el púrpura, se dará cuenta de que le gusta.

—¿Vas a hacer que use un corbatín púrpura que vaya a juego?

—Umm, *si* —dijo Korbie, poniendo los ojos en blanco por la estupidez de la pregunta—. Es el baile de graduación. Tenemos que combinar. Es posible que nuestra foto termine en el anuario.

—Las fotos del anuario son a blanco y negro.

—No estás haciendo esto divertido, al menos pruébate *un* vestido. —Rogó Korbie, jalándome de las manos en un intento de levantarme de mi trasero—. El año pasado fuimos juntas a comprar el vestido del baile de graduación, y las *dos* participamos. Quiero que este año sea como el anterior. ¿Qué está mal con los chicos de nuestro colegio? No puedo creer que alguno de ellos aún no te lo haya pedido.

No le dije a Korbie que Brett Fischer me había pedido ir al baile de graduación y que lo había rechazado. Estaba fuera del mercado, ya que estaba saliendo con alguien *informalmente*. No sabía cuánto tiempo más podría mantener el secreto, porque ese era, un secreto que había jurado mantener antes de darme cuenta que ese secreto en particular abriría un agujero en mi pecho.

Mi móvil sonó en mi bolso.

—¿Quién te está enviando mensajes? —Korbie quiso saber.

—Seguramente papá. —Dije, fingiendo aburrimiento con un movimiento rápido de mi cola de caballo.

Una sonrisa se extendió por el rostro escandalizado de Korbie.

—¿Tienes un amante secreto, querida Britt? —Se burló

—Sí —dije con cara de póquer, pero agaché la cabeza, así no me vería sonrojada.

—Bueno, espero que encuentres una cita pronto —dijo con seriedad—, porque no tendré ninguna diversión en el baile de graduación si sé que estás en casa viendo una película, comiendo

helado y engordando. ¡Oh, ya sé! ¿Qué hay sobre ese chico que siempre te habla a la salida de la clase de matemáticas?

—Um, ¿el Señor Bagshawe?

Korbie chasqueó los dedos, batiendo su brazo de cadera a cadera como una bailarina de apoyo en un video musical.

—Ese mismo. Un amante mayor y prohibido. Así es como se mueve mi chica.

—Siguiendo vestido, por favor —dije.

Cuando ella desapareció tras las puertas de su vestidor, agarré mi teléfono. El mensaje de Calvin esperando.

¿Puedo verte esta noche?

¿Qué tienes en mente? Respondí.

Escápate alrededor de las once. Trae tu traje de baño. Seré el chico en el jacuzzi con bebidas.

Los Versteeg tenían una piscina en el patio trasero y un jacuzzi, y por más que quisiera estar con Calvin esta noche, estaba cansada del trabajo extra que tenía por esos reservados encuentros en la noche.

Calvin me había dicho que Korbie no podía enterarse de nosotros, nadie podía. Me había convencido que mantener nuestra relación en secreto sería más emocionante. Quería decirle que tenía diecisiete años ahora, que era suficiente de secretos y juegos. Pero me preocupaba que pudiera tomarlo de la manera equivocada. Él tenía casi diecinueve años, después de todo. ¿Quién era yo para darle consejos sobre las relaciones?

—Puedo escucharte escribiendo un mensaje —canturreó Korbie a través de la puerta del vestidor. Escuché que la cremallera se atascó cuando se probó otro vestido—. Se supone que me estás dando tu total atención. ¡Ugh! ¿Por qué no tenemos un centro comercial real? Me encanta la manera en que tenemos una proporción de diez personas por

cada McDonald's, pero no para Macy's¹³. Tendré que pedir un vestido por internet.

Era difícil pensar en el baile de graduación cuando sabía que no iba a ir. *Quería* ir, pero Calvin no estaba listo para llevar nuestro romance en público.

En vez de concentrarme en la deprimente comprensión de que no iría al baile de graduación, y que no estaría haciendo nada divertido, ni cosas femeninas que iban con eso, meforcé a pensar positivamente. Estaba saliendo con Calvin Versteeg. El amor de mi vida. Considerando todos los hechos, ¿qué era un tonto baile escolar?

Habían pasado horas desde que Calvin me dio un beso de despedida después de la escuela, cuando habíamos entrado en un aula vacía y nos besamos hasta que escuchamos al conserje empujar su carretilla por el pasillo. Mordí mi labio para contener una sonrisa. Calvin y yo nos habíamos conocido el uno al otro de toda la vida. Escasamente había pasado un día en el que no lo había visto. Él solía tirar de mi cola de caballo y llamarme Britt, La Mocosa. Ahora pasaba su dedo cariñosamente por mi mejilla cuando hablábamos, y me besaba en momentos robados y encuentros prohibidos.

Tenía que admitir que *era* muy emocionante.

Algunas veces.

Y luego estaban las otras veces.

Como la semana pasada cuando el mejor amigo de Calvin, Dex Vega, nos encontró besándonos detrás de los diamantes de béisbol, mucho después de que el equipo hubiese terminado la práctica. Tenía mi espalda presionada sobre la puerta del conductor de la camioneta de Calvin, y él estaba recargado sobre mí, dejando nada de espacio entre nuestros cuerpos.

Dex nos dio el habitual "conseguid una habitación," porque él no era muy creativo. Corría en la pista con Calvin y era excelente en saltar obstáculos. No era tan bueno con todo lo demás.

¹³**Macy's:** Cadena de tiendas departamentales con sede principal ubicada en New York.

—Ya estuvimos allí, haciendo eso —le dijo Calvin, dándome un guiño de complicidad. Sabía que a Cal no le gustaría si le discutía eso en frente de su mejor amigo, pero nosotros *no* nos habíamos acostado.

Los ojos de Dex recorrieron mi cuerpo. La manera en que me sonrió me hizo sentir asquerosa.

—Pensaba que no tenías una novia, Versteeg.

De hecho, sí la tiene, quería decir. Sabía que habíamos decidido mantener nuestra relación escondida por el momento, ¿pero no era esta la oportunidad perfecta para finalmente ser abiertos al respecto? ¿Por qué Calvin sentía la necesidad de mentirle a su mejor amigo? ¿Por qué me estaba pidiendo que le mintiera a *mi* mejor amiga? Calvin tenía una reputación como un mujeriego quien no se comprometía, y nunca había tenido una novia en serio, pero esto era diferente. Yo era diferente. Él se preocupaba por mí.

Estaba segura de eso. Solo deseaba que no sonara como si estuviera tratando de convencerme.

—No tengo —dijo Cal.

Se rieron, se dieron golpes cariñosos entre ellos y luego intercambiaron un complicado saludo.

—Amigo, tu pelo está parado por todas partes —dijo Dex.

Dex tenía razón. Había estado desordenando el espeso cabello castaño de Calvin, y las puntas estaban señalando al cielo.

Pensé que Calvin se reiría, pero se inclinó para mirarse en el espejo lateral y dijo:

—Maldita sea, Britt, tengo una cena con mis padres después de esto. —Trató inútilmente de alisar su cabello.

—¿Y? Te vas a duchar antes de la cena, ¿no es así? —Dije, cansándome de estar sentada en silencio mientras Calvin y Dex me hacían sentir invisible.

—Hablas como mi padre, siempre diciéndome lo que debería estar haciendo después —se quejó—. Quédate con los besos, ¿quieres? Es en lo que eres buena.

Dex resopló divertidamente, y luego nos dejó tranquilos.

Cuando Calvin y yo estuvimos solos de nuevo, le dije en tono acusador—, ¿Por qué dejaste que Dex pensara que habíamos tenido sexo?

—Porque, nena —dijo, poniendo su brazo sobre mi hombro—, cualquier día de estos lo haremos.

—¿Ah sí? Eso es gracioso, porque yo quiero esperar. ¿Entonces, cuándo ibas a decírmelo?

Él tomó como una broma mi pregunta, pero yo no estaba bromeando. En serio quería escuchar su respuesta.

—Dile al Señor Bagshawe que debería ser más tolerante conmigo en nuestro próximo examen, si no quiere que hable sobre su secreta fornicación —dijo Korbie con una risita, sacándome del recuerdo.

Cuando no respondí, ella añadió:

—No estás ofendida, ¿cierto? Sabes que solo estoy bromeando. Sé que no estás con el Señor Bagshawe. Tú nunca saldrías con un chico sin decírmelo.

Bueno, eso hice. Tomé una decisión.

No hay nado esta noche, le envié a Calvin, esperando que no asumiera que tenía mi periodo. Habíamos estado juntos por semanas, y lo conocía de una manera en la que nunca había conocido a ningún otro chico, pero no hasta el punto donde quisiera que me trajera ibuprofeno y una almohadilla térmica para los calambres.

¿Cuándo voy a verte en un bikini? Respondió. *Uno con tirantes que pueda desatar...*

Cuando seas claro sobre nosotros, escribí. Mi pulgar dudó sobre el botón de “enviar.”

Al final, eliminé el mensaje. No iba a manipular a mi novio. Ahora tenía diecisiete, basta de juegos.

CAPÍTULO 19

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Lucero*

No sabía cuánto tiempo Mason caminó con el brazo debajo de mis hombros, apoyándose, urgiéndome hacia arriba. Mientras nos arrastrábamos pesadamente en pendiente, buscando algún refugio del tiempo, me sacudí hasta despertarme, dándome cuenta de que había estado cayendo dentro y fuera del sueño durante algún tiempo. Bajo otras circunstancias habría retrocedido de Mason, la idea de tocarle repelente, pero estaba demasiado cansada para protestar.

Habló en mi oreja. Podía decir por el tono de su voz que estaba emocionado. Levanté los caídos párpados, estrechando en los infinitos remolinos blancos del paisaje. Él señaló hacia adelante a algo. Cuando también lo vi, mi corazón explotó con alegría.

Nos apeamos hasta el árbol caído con sus intrincadas redes de raíces ahora expuestas sobre el suelo. Montones de hielo enlodados sustituían los jadeos, y el efecto era algo de una cueva, un escondite secreto del tiempo. Mason me ayudó a gatear debajo del follaje de ásperas ramas enredadas, después vino tras de mí. Protegida de la nieve y el viento, sentí el peso de la desesperación trasbordar mi pecho. El árbol olía a suciedad y descomposición, pero el lugar estaba seco. Y comparado con los golpeantes vientos al exterior, casi agradable.

Mason se sacó los guantes para soplar sobre sus manos y frotárselas vigorosamente juntas.

—¿Cómo están tus pies?

—Mojados. —Era la respuesta más larga que podía formar. Mis dientes dolían por castañear, y mis labios se habían endurecido en dolorosas líneas de hielo.

Él frunció el ceño.

—Estoy preocupado de que pudieras haberte congelado. Deberías haber... —se contuvo en media frase, pero sabía lo que había querido decir. Debería haber aceptado los calcetines secos de lana que me había ofrecido cuando había tenido la oportunidad.

Había perdido el sentir en mis pies.

—Aquí, bebe algo de agua antes de que duermas —dijo Mason, pasándome una cantimplora.

Tomé unos sorbos, pero mis parpados ya estaban moviéndose hacia abajo. En ese momento medio consciente, sentí a mi padre y a Ian rezando por mí. Sabían que yo estaba en problemas, y estaban de rodillas, pidiendo a Dios fortalecerme. Una tranquilidad me caldeó y exhalé con lentitud.

No perdáis la esperanza en mí, pensé por la vasta distancia que nos separaba.

Fue mi último pensamiento tambaleante antes de caer dormida.

Cuando desperté, luz lechosa se derramó por la red retorcida de ramas por encima. La luz del sol de la mañana. Había dormido durante horas. Sentí a Mason revolverse a mi lado, y me di cuenta con un comienzo que había dormido acurrucada contra su cuerpo. Me moví hacia atrás, e inmediatamente me arrepentí de eso cuando el aire frío se caldeó para llenar el vacío donde nuestros cuerpos se habían tocado.

—¿Despertaste? —Preguntó, su voz ronca con sueño.

Me senté, mi cabeza golpeando con las ramas. Fue entonces que noté que Mason había esparcido la capa impermeable debajo de nosotros y nos cubrió con mantas y el saco de dormir. Estuve también sorprendida de encontrar las botas de Mason en mis pies. Eran grandes, pero él había atado con fuerza los nudos, y mis pies se sentían calientes. Sus propios pies estaban cubiertos con un abundante par de calcetines de caminata de algodón de alta calidad, pero dudaba que incluso estuviesen fuera en el hormigueante aire.

—Sin embargo, tus calcetines estaban mojados —explicó.

—No tenías que darme tus botas —dije, sintiéndome muy agradecida de que lo hiciera.

—Colgué las tuyas y tus calcetines para secar. —Señaló el anaquel secando que había manipulado desde una de las más bajas raíces protegidas—. Pero hasta que prendamos un fuego, van a hacer más colgando que escurriéndose.

—Fuego —dije lentamente, saboreando la palabra. Deliciosa anhelando reptar a través de mí ante la idea de un fuego real.

—En este momento no está nevando. Un buen momento para encontrar madera. —Extendió el brazo hacia mí y comenzó a deshacer los nudos de sus botas de mis pies. Por supuesto que él necesitaría sus botas si iba a salir a recoger leña, pero la fácil y familiar forma en la que me tocó me pilló con la guardia baja. El único chico que jamás me había tocado tan íntimamente fue Calvin.

Mason deslizó las botas de mis talones y las puso sobre sus pies. De alguna manera con timidez, le di la espalda a su gorro de lana.

—¿Cuánta nieve tuvimos? —Pregunté.

—Varias pulgadas. Algunas carreteras hasta las montañas que estaban abiertas definitivamente ahora están cerradas. Estamos por nuestra cuenta durante un par de días más, hasta que puedan arar. No te preocupes —dijo, mirándome de repente como si se diese cuenta de que estas noticias podrían alarmarme—. Tanto como mantengamos las cabezas, estaremos bien. He sobrevivido a lo peor.

Me sentí extrañamente tranquila por su compañía. Pero no podía evitar preguntarme si la confianza de Mason se tallaba de saber que las carreteras estaban obstruidas y la policía no podía venir tras él. Él tenía tiempo para planear su siguiente movimiento. Esto parecía ahuyentar sus espíritus, pero hacían a los míos destruirse más. Nadie estaba viniendo a rescatarme. Sabía que Calvin no se detendría a buscarme - encontraría a Korbie y regresaría a por mí tan pronto como pudiese pero no podía contar con él. No podía contar con papá. No podía apoyarme en la policía. Una a una, sentí las rocas comenzar a caer en mi pecho.

—¿No vas lejos, verdad? —Pregunté a Mason cuando reptó fuera de nuestro escondrijo.

Me estudió con curiosidad por un momento; entonces una mirada de diversión parpadeó en sus ojos.

—¿Preocupada por qué no regresaré?

—No, solo...

Sí, eso lo resumía.

Extrañamente, solo horas antes, había intentado huir. No había confiado entonces, y no estaba segura de que ahora pudiese confiar en él. Todavía me necesitaba para ayudarlo a salir de la montaña, lo cual probablemente era el único motivo por el que estaba viva. ¿Verdad? ¿De verdad pensé que Mason podría... me mataría? Si él hubiese matado a la chica cuyo cuerpo había encontrado en la cabaña, entonces era capaz de matar de nuevo. Pero no estaba segura de quien la prendió en la muerte. Y no estaba a punto de preguntar a Mason de nuevo... no era en mi mejor interés el provocarle.

—Voy a escarbar en busca de ramas secas entorno a la base de los árboles —dijo Mason—. Debería estar de regreso en media hora.

—Mira si puedes encontrar resina de pino, también —dije.

—¿Resina de pino?

—Savia. Es adhesiva pero fácil de quitar, y prende como la gasolina cuando se enciende. —Calvin me había enseñado sobre la savia hace años.

Una pequeña sonrisa de aprobación se elevó en los ojos de Mason. Solo por un momento, pareció suavizar su seria y clausurada expresión.

—La resina de pino lo es.

Dormí hasta que Mason regresó. Le escuché gatear debajo del toldo de ramas, e incluso a pesar de que estaba tiesa con frío, me moví a un lado para verle prender el fuego. No quería ser un fastidio o una creída, pero tal vez podía ofrecerle otros indicios. No había esperado poner mi entrenamiento para usarlo en tales terribles circunstancias, pero de repente estuve inmensamente agradecida de que hubiese dominado al menos algunas habilidades de supervivencia básica.

Mason puso cuatro ramas más pequeñas a los lados, formando una plataforma. Limpió las gotitas adhesivas del pino en la plataforma, deteniéndose solo para guiñarme. Entonces usó las ramitas para construir un tipi ventilado. Esto llevo tiempo, y eso hizo que las ramitas se prendiesen con el fuego. Al final, una chispa salió y las ramitas comenzaron a humear, después ardieron.

—Pronto entraremos en calor —prometió. Caliente. Casi había olvidado la sensación.

—¿Por qué me estás ayudando, Mason? —Le pregunté.

Se movió sin esfuerzo, a continuación se puso en pensativo silencio. Al final dijo—: Sé que no me crees, pero nunca quise herirte. Quiero ayudarte. Quería ayudarte desde el principio, pero las cosas se me salieron de las manos —dijo remotamente.

—¿Estabas asustado de Shaun? ¿Asustado de ir contra él? —Había pensado que Shaun estaba asustado de Mason, pero tal vez me había equivocado.

Mason no respondió.

—No lamento que esté muerto, pero lamento que lo perdieses. Siento que tuvieses que verle morir.

Mason dio una risa amarga, poniendo la cabeza entre las rodillas.

—Yo también —dijo con pesadez—. No tienes ni idea.

—No pensé que moriría así —añadí en bajo, todavía sin comprender la imprudente decisión de Calvin por matar a Shaun.

—Olvida a Shaun —dijo Mason, sus ojos momentáneamente oscurecidos con arrepentimiento. Parpadeó, viéndose claramente lejos en cualquier relucencia anhelante a aceptar que Shaun se fue de verdad—. Desde ahora solo somos tú y yo. Un equipo, ¿de acuerdo? —extendió la mano.

La miré, pero no la acepté.

—¿Por qué debería confiar en ti?

—Esto se siente como una entrevista de trabajo. "¿Por qué debería contratarte?" "¿Por qué eres la mejor persona para el trabajo?"

—Lo digo en serio.

Un encogimiento de hombros.

—Soy todo lo que tienes.

—Ese no es un motivo para confiar en ti. Si estuviera atrapada en esta cueva de árbol con Shaun, no confiaría en él, incluso si fuera el otro humano a cientos de millas.

—En realidad es más una madriguera.

Resistí la urgencia de suspirar.

—¿Por qué me necesitas? Sabes cómo prender un fuego. Claramente has pasado tiempo en los bosques, eres bueno al rastrear. ¿Por qué no me dejas aquí y te las apañas por ti mismo?

—¿Es eso lo que quieres?

—Por supuesto que no —dije rápidamente, temblando ante la idea de enfrentar la inmensa altitud y la brutalidad de las montañas sola—. Quiero decir, nuestras oportunidades de sobrevivir incrementan si vamos juntos.

—Exactamente lo que pienso.

—Entonces me estás usando.

—No más de lo que tú me estás usando a mí.

Caí en silencio. Había cierto alivio en al final ser capaz de hacer a Mason preguntas, pero nuestro intercambio no era tan satisfactorio como debería de haberlo sido. Tenía la distintiva impresión de que él no me estaba dando respuestas directas. Me daba las suficientes, una pizca, nada más.

—¿Quieres un motivo para confiar en mí? —dijo al final Mason, notablemente sintiendo mi frustración—. Mi nombre no es Mason. Es Jude.

Me encogí.

—¿Qué?

Extendió el brazo hacia su bolsillo trasero y abrió la cartera. Su licencia de conducir estaba metida detrás de un forro de plástico por el que se veía, y lo sacó, pasándomelo.

Miré la licencia de conducir de Wyoming usada por Mason K. Goertzen.

—Parece real, ¿verdad? —dijo Mason—. No lo es. —Entonces me pasó una segunda licencia, la cual había estado cuidadosamente oculta detrás de la primera. Solo que esta vez deslizó el pulgar para esconder su apellido y su dirección.

La segunda licencia de conducir tenía la misma foto que la primera, pero era emitida en California.

—No lo entiendo —dije.

—No quería que Shaun supiese mi nombre real.

—¿Por qué no?

—No quería que tuviera algo que ver, en caso de que discutiéramos. No confiaba en él. Y mientras que tampoco estoy seguro de que pueda confiar en ti, me estoy abriendo ahí. Tengo la esperanza de que me encontrarás a medio camino. Si me abro a ti, tal vez pueda convencerte de compartir tus secretos.

—No tengo una identidad secreta. No tengo secretos —argumenté, preguntándome qué tipo de estratagema era esto, que información quería sacarme ahora.

—Eso no es verdad. Me dijiste que Korbie y tú vinisteis a las montañas solas.

Fruncí el ceño.

—Lo hicimos.

—¿Entonces que está haciendo tu ex aquí? Calvin, ¿ese es su nombre, verdad? Las carreteras están cerradas. Debe haber venido antes de que la primera tormenta golpease, hace dos días. ¿Sabías que él estaría aquí arriba?

—¿Qué pasa si lo hice? —dije a la defensiva.

—¿Por qué no se lo mencionaste? Por entonces en la cabaña, antes de que supieses que Shaun era peligroso, ¿por qué no nos contaste la verdad?

Porque estaba interesada en Shaun, y no quería arruinar mis oportunidades al sacar a mi ex. Era una verdad demasiado vergonzosa para confesar, así que le di una respuesta que me permitía vivir conmigo misma.

—Tal vez no confié por completo en Shaun y en ti, y quería tener un as en la manga, solo por si acaso. Parece que yo era la lista —¡Calvin tomó a Shaun completamente por sorpresa! —Ahora me anonadaba que si no hubiese intentado escapar de la cabaña del guardabosque, Calvin nos habría tomado a todos nosotros por sorpresa, y yo ahora estaría con él. La realización pareció golpearme hasta dejarme sin aliento, como un puñetazo en el estómago.

—¿Crees que Calvin está en Idlewilde? —Preguntó Mason.

—No lo sé. —Pero *sabía* que Calvin estaba ahí. Si había encontrado a Korbie, la llevaría a Idlewilde.

—¿Puedes encontrar Idlewilde desde aquí?

Miré a Mason, intentando averiguar que estaba planeando. Tenía el mapa de Calvin y podía conducirnos a Idlewilde. ¿Pero por qué me quería ayudar a llegar a Idlewilde?

—Eso creo, —dije lo último, no segura de que debería confirmar nada hasta que me hubiese desenmarañado de su final del juego.

—¿Está Idlewilde más cerca que la cabaña del guardabosques?

—Alrededor de una milla de cerca.

—Entonces creo que deberíamos ir ahí. ¿Qué tipo de chico es Calvin?

—¿Tienes que preguntar? —me mofé—. No deja que cualquiera se meta con él. Viste eso. Cuando nos tomasteis de rehenes, no teníais ni idea de en lo que os ibais a meter. Calvin no cederá hasta que me

encuentre. Se ha ido a buscar a Korbie, pero regresará. Tienes motivos para estar asustado, Mason —advertí.

—Jude —corrigió.

—¿De verdad es así como quieres que te llame? —Pregunté con un toque de exasperación—. He estado llamándote Mason todo el tiempo. No estoy segura de que pueda verte como alguien más.

Sus ojos saltaron a los míos, y una extraña e insondable mirada pasó sobre su cara.

—Inténtalo.

—*Jude* —dije, con incluso más agravación—. Jude —repetí, más suave esta vez, experimentando con el sonido. En realidad creí que lo prefería, aunque nunca le confesaría eso a él—. Es corto; siempre preferí los nombres de los chicos con dos sílabas. Y me recuerda a una canción de los Beatles. O a Jude Law, a quien no te pareces en nada —añadí rápidamente.

Se acarició el submaxilar en imitación de consideración.

—Verdad, él no tiene nada que ver conmigo.

A pesar de mí misma, reí en alto. Y de inmediato me arrepentí, cuando Mason-*Jude*-me devolvió la sonrisa, claramente complacido con su broma. La sonrisa parecía despejar todo su rostro, suavizando los duros ángulos y calentando sus caídos y distantes ojos. Por un momento, encontré la imagen tanto sexy como atrayente —pero entonces me molesté por mi reacción. No era real. Si el Síndrome de Estocolmo¹⁴ existía, estaba segura de que mi atracción era un claro síntoma de ello.

Aun así. Tal vez le llamaría Jude después de todo. Si íbamos a trabajar juntos para mantenernos con vida, podría ser útil pensar en él como alguien diferente. No el chico que me había secuestrado, sino alguien con un pasado oscuro. Alguien que no se había puesto delante de Shaun, sino que había querido hacerlo. Alguien que me ayudaría, si yo le ayudaba a él.

¹⁴ Reacción psicológica en la que la víctima de un secuestro, violación o retenida contra su voluntad, desarrolla una relación de complicidad con el agresor. Principalmente se debe a que malinterpretan la ausencia de violencia contra su persona como un acto de humanidad por parte del secuestrador.

—Fui nombrado así por Jude el Apóstol, también conocido como Jude, el santo patrón de las causas perdidas.

Lo miré dubitativamente.

—¿El patrón de las causas perdidas? ¿Es eso siquiera verdad?

—Por supuesto que es verdad. ¿Estoy aquí contigo, verdad?

Levanté la barbilla.

—¿Estás sugiriendo que soy una causa perdida?

—En realidad —dijo, su rostro poniéndose más serio—, lo opuesto. Creo que eres más capaz de lo que otras personas te dan crédito. Algunas veces me pregunto qué tipo de chica eras antes de que vinieses a este viaje.

¿Se preguntaba sobre mí? ¿Qué otras cosas pensaba de mí?

Me miraba en una forma que me hacía sentir cada vez más transparente-e-incomoda-y continuó—: Vi como Korbie y tú interactuabais, y me hizo preguntarme si, de regreso a casa, en frente de tus amigos y familia, ofrecías una versión levemente diferente de la auténtica Britt. Una versión menos capaz. No eres esa chica aquí en las montañas. Me gustó que enfrentes tus miedos. Y mientras que no es normalmente algo que las personas consideren una virtud, eres una dotada mentirosa. ¿Cuántas veces convenciste a Shaun con una mentira convincente?

No me gustó la larga y fría mirada en sus ojos castaños sobre mí, y rápidamente exclamé—: Si raptar y secuestrar no dan resultado, ¡estoy segura de que, si pudieras dar una lectura física lo haría!

Se frotó el pulgar y el dedo índice juntos, como si esperara dinero.

—Lo primero que puedes hacer es darme una pequeña propina.

—Aquí está una propina: La próxima vez, prueba a poner una historia que no sea tan excéntrica y fuera de base; tu victima en realidad podría creerte.

Esta vez, fue mi turno de sentirme complacida con suficiencia cuando sus ojos brillaron con diversión. Podría estar atrapada en la naturaleza, pero no había perdido el sentido del humor.

—¿Crees que es extraño que Calvin disparase a un hombre desarmado? —Preguntó Jude, volviendo a nuestro anterior tema.

Dudé. Quería defender a Calvin. Había calculado en mi cabeza cada posible forma para justificar sus acciones. Él había estado frenético por preocupación. Había creído que Shaun nos había herido a Korbie y a mí. Hizo el mejor movimiento bajo las circunstancias. Me dije a mí misma esas cosas, pero estaba profundamente preocupada por la decisión de Calvin.

Soltando un afilado respiro, dije—: No, no lo hago. Él sabía que Shaun estaba mintiendo. Calvin no es estúpido. Sabía que Korbie y yo estábamos-estamos en peligro, y sabía que Shaun era al menos parcialmente responsable. De cualquier forma, Shaun difícilmente era inocente. ¿Cuántas veces sostuvo la pistola sobre Korbie y yo? Estábamos desarmadas. Por entonces a ti no pareció importarte. Solo estabas enfadado porque Shaun era tu amigo. Si sus roles hubiesen sido cambiados, Shaun habría disparado a Calvin sin un momento para pensar. No puedes decirme con sinceridad que Shaun sintió algo de remordimiento cuando disparó al guardabosque. Y no olvides al oficial de policía que disparó antes de que huyerais a las montañas, o a la chica que envió al hospital. Shaun no tenía consideración por la vida. No lamento que Calvin le disparara.

Jude asintió. No en una forma que me hizo pensar que estaba de acuerdo conmigo. Era más que ahora entendía mi estado de humor, y tomé nota de él.

—Definitivamente creo que deberíamos ir a Idlewilde. Asumiendo que Calvin puede encontrar a Korbie, él la llevará ahí. Lo cual significa que llevarte a ti a Idlewilde, y devolverte con tus amigos, debería ser nuestra máxima prioridad.

Le miré con curiosidad. Por segunda vez pregunté—: ¿Por qué me estás ayudando?

Se recostó contra las ramas, entrelazando los dedos detrás de la cabeza y cruzando los tobillos, mirando todo el mundo como un campante leñador.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—Tal vez estoy en esto por mí. Es en mi mejor interés el explicarme ante Calvin. No querría que él también me disparara — sugirió bastante ligeramente, pero —tal vez lo imaginé— con un toque de severa oscuridad.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 20

*Traducido por katiliz94**Corregido por Pily*

Jude y yo situamos en el suelo un tatami y un saco de dormir debajo de la raíz del árbol, nos apiñamos alrededor del fuego, empapándonos de cada onda de calor. Jude hizo unas pocas preguntas más sobre Calvin, lo cual me hizo pensar que *estaba* asustado de él, pero mayormente mantuvimos la conversación prendida.

Cuando Jude hablaba, me encontré preguntándome sobre él. Por qué había dejado California. Cómo había caído en una incómoda amistad —o tal vez “relación” era la mejor palabra— con Shaun. Quería preguntarle, pero temía que lo vería como una treta para conseguir que revelase detalles que podría usar más tarde para ayudar a la policía a identificarle. Lo cual, en parte, *era* mi intención. Tenía una obligación moral para ayudar a la policía a capturar a Jude. Pero a nivel más personal, estaba poniéndome inmensamente curiosa por él. Por motivos que no quería diseccionar.

Estaba comenzando a quedarme dormida por el bajo y placentero timbre de la voz de Jude, cuando sin advertir dijo—: Una vez lleguemos a Idlewilde, Calvin va a querer llevarme a las autoridades. Era idea de Shaun secuestrarte, pero yo seguí con eso. —Frunció el ceño—. Él incluso podría intentar usar fuerza física para detenerme.

—Podemos decirle a Calvin que te volviste contra Shaun y me ayudaste a escapar —dije con rapidez temerosa de que Jude cambiaría de opinión sobre ayudarme a llegar a Idlewilde.

—Tu historia no encajará con la de Korbie.

—Le diremos a Calvin que te volviste contra Shaun después de que me secuestraron. Que estabas demasiado asustado de Shaun al principio, porque él era el cabecilla, pero cuando viste como de

horriblemente me amenazó, decidiste tomar el asunto en tus propias manos.

Jude sacudió la cabeza, no convencido.

—Eso no elimina el hecho de que te tomé en primer lugar. Calvin no me tomará por el tipo que perdona, para él no hay tal cosa como un error. Querrá un castigo.

¿No tal cosa como un error? *Suena como el padre de Calvin*, pensé.

—Hablaré con él —dije—. Me escuchará.

—De verdad —dijo en un nivel de tono incongruente—. No tengo la sensación de que Calvin escuche a cualquiera. Definitivamente no le importará lo que Shaun tenga que decir.

La conversación de repente se me había salido de las manos. Tenía que convencer a Jude de que Calvin no le haría daño, pero la verdad era, que no sabía cómo reaccionaría Calvin cuando llegáramos a Idlewilde. Especialmente desde que ya había matado a Shaun. No quería creer que él fuera capaz de disparar a Jude también a sangre fría, pero no podía descartarlo.

—Incluso en el improbable evento de que consigas calmar a Calvin —continuó—, ¿qué hay de la policía? Tendrás que reportar lo que ocurrió. Todo saldrá, incluyendo mi rol en tu secuestro.

—No. —Sacudí la cabeza rotundamente—. No les diré nada sobre ti.

—Tal vez no a propósito. Pero vas a tener que hablarles de mí, Britt. Van a hacerte una letanía de preguntas, y la verdad saldrá. Te metiste en este lío por accidente. No tienes nada que esconder. No tienes motivo para cubrirme, y ambos los sabemos.

—Eso no es verdad. Escucha, fue idea de Shaun secuestrarnos. Si prometes ayudarme, mentiré por ti. ¡Haré cualquier cosa que quieras! —Terminé con desesperación.

Se giró para mirarme, sus ojos castaños asegurándose en una penetrante mirada.

—¿Crees que solo te estoy ayudando porque quiero algo a cambio?

No sabía por qué me estaba ayudando. Pero solo tenía sentido que él esperara algún tipo de pago. Hasta ahora, había evitado cualquier especulación seria sobre lo que podría tener que hacer aquí en las montañas para sobrevivir, pero *lo averiguaría*. No iba a morir aquí. Haría lo que tuviera que hacer. Si tenía que enviar a mi mente a otro lugar mientras lo hacía, que así fuera.

Jude se movió hacia mí repentinamente, y retrocedí con un atemorizado jadeo. Demasiado tarde, me di cuenta de que él solo había estado cambiando de peso.

Dio un bufido de disgusto.

—¿Crees que te golpearía? ¿Entre otras cosas? Tu mente se está volviendo salvaje al intentar imaginar las sórdidas peticiones que podría hacerte a cambio de ayudarte a llegar a Idlewilde —no importa el negarlo, la repulsión está escrita en tu cara. Bueno, puedes parar de entrar en pánico. No te forzaré. E intentaré pasar por alto lo que haría en tus pensamientos. Te tomé como rehén porque no veía otra opción. Lamento que quedaras atrapada en este lío, pero te recordaré que intenté pararlo desde el principio. Y mientras estamos en el tema de mi carácter, déjame aligerar tu conciencia. Nunca he estado con ninguna mujer que no estuviera dispuesta —terminó con un finísimo resentimiento velado.

—No te conozco —tartamudeé, sacudida no solo por su perspicacia sino por el tema de nuestra conversación. No quería hablar de sexo con Jude. Solo quería sacarlo de aquí con vida—. Así que perdóname por dudar de tus motivos.

Jude tenía un mordaz comentario listo para volar —lo vi en sus achicharrantes y enfadados ojos— pero en el último momento la tensión salió de su cara y se puso en un sombrío silencio.

Metí la cabeza entre las rodillas. Ojala mis calcetines se diesen prisa y se secaran. No podía estirar por completo las piernas en nuestro diminuto refugio sin tocar a Jude. Él se sentaba tan cerca, que podía escucharle respirando, cada exhalación sonando agitada.

—¿Por qué rompiste con tu ex? —preguntó inesperadamente. No me miraría, pero podía decir que estaba haciendo su mejor esfuerzo por

sonar amistoso. Tal vez no amistoso. Tal vez solo ofendido. Como yo, probablemente se dio cuenta de que estábamos atrapados aquí juntos y que era para nuestro mejor interés mantener las cosas tan civiles como fuera posible—. Dijiste su nombre un par de veces mientras estabas dormida.

En lugar de estar avergonzada, me sentí engañada de que no pudiera recordar el sueño. La mayor parte del tiempo soñaba que Calvin y yo no habíamos roto. Que él todavía vivía a tres bloques de distancia, que podía llamarle o parar en su casa siempre que quisiera. Soñaba que todavía íbamos juntos al colegio, y que él almacenaba sus libros y gafas de sol en mi taquilla. Nunca soñé con el lado oscuro de nuestra relación, las veces cuando Calvin cambiaba de humor después de luchar con su padre y se negaba a hablarme, castigando a su padre vicariamente a través de mí. Durante esas veces, parecía creer en verdad que era él contra el mundo. Intenté dejar ir esos recuerdos, especialmente ahora, cuando necesitaba algo de esperanza a lo que anclarme.

—Rompió conmigo.

—Estúpido —dijo Jude, agachando la cabeza para atrapar mi mirada. Sonrió. Podía decir que solo estaba intentando hacerme sentir mejor.

—No es estúpido, es muy listo. Y un excelente senderista. Conoce estas montañas realmente bien —añadí, dejando colgar la amenaza. *Si no vamos a Idlewilde, él me encontrará.*

—¿Viene aquí a menudo?

—Solía hacerlo. Antes de que se marchara a la universidad.

—¿Es de primer año?

—En Stanford.

Jude se detuvo, absorbiendo esto en silencio. Después de un momento, dejó salir un silbido.

—Tienes razón. Es listo.

—Lo bastante listo para rastrearnos hasta la cabaña del guardabosques —lancé—. Lo bastante listo para no ser engañado por Shaun.

—A quien mató. Por mentir y secuestrar. Debe tener temperamento.

—Calvin no tiene temperamento. Es más que él... —¿Cómo ponerlo?—. Tiene entusiasmo por el sentido de la justicia.

—¿El cual toma la forma de disparar a un hombre desarmado?

—Shaun disparó al guardabosques, quien estaba desarmado, así que este es un caso de le dijo la sartén al cazo.

—¿Recuerdas la nota del SAT¹⁵ de Calvin?

Bufé.

—¿Por qué te importa?

—Solo tengo curiosidad si me supera, si es más listo que yo.

—Tuvo un doscientos diez —anuncié orgullosa. *Chúpate esa.*

Jude aplaudió con las manos, claramente impresionado.

—Bueno, eso sin duda merece que entres en Stanford.

—Calvin tuvo horribles notas para vengarse de su padre, quien puso mucho énfasis en los boletos de calificaciones y los rangos estudiantiles, después bordó tanto el ACT¹⁶ como el SAT. Eso es *tan* Calvin —añadí—. Tiene que hacer las cosas a su manera. Especialmente cuando se trata de su padre —no tienen una gran relación.

—¿Visitaste a Calvin en Stanford? ¿Te llevó alguna vez a ese restaurante calle abajo, el de Kirk, con las paredes verdes? Sirven los mejores bistecs fritos.

¹⁵ **SAT:** Antes conocido como Scholastic Aptitude Test o Scholastic Assessment Test, una prueba estandarizada frecuentemente usada para seleccionar el ingreso a la educación superior en los Estados Unidos.

¹⁶ **ACT:** Originalmente una abreviación of American College Testing. Es un examen de admisión a escuelas de enseñanza superior que cubre las materias de inglés, lectura, matemáticas y ciencias. Mide lo que los alumnos han aprendido en la preparatoria.

—No, rompimos unas semanas después de que Calvin se marchara a la universidad. ¿Cómo sabes sobre Palo Alto? ¿Has estado ahí antes?

—Crecí en el Bay Area.

—Estás extrañamente lejos de casa.

Hizo un gesto despectivo.

—Estaba cansado del clima perfecto. Todos necesitan ventisca de cuando en cuando, una aventura de vida o muerte, ¿sabes?

—Divertidísimo. —Removí alrededor de mi mochila, esperando contra toda esperanza que cuando Jude hubiera agarrado las ropas de mi lona en el Jeep, inadvertidamente la hubiera incluido. Sí. Estaba aquí. La gorra de Baseball de Calvin que había empacado cuando él y su padre hicieron turismo en Stanford el año anterior, cuando Calvin todavía estaba decidiendo entre Stanford y Cornell. Unos pocos días antes de que Calvin se marchase a Stanford para bien, le había preguntado si podía guardar el sombrero mientras él se marchaba. Quería algo especial de él, y no tenía intención de devolverlo. Ni siquiera fue un intercambio justo; al final, le había dado mi corazón, todo—. Calvin me dio este gorro justo antes de que se marchara a la universidad. Es lo más cerca de Stanford que he estado.

—¿Calvin te dio esto?

Le sostuve para él, pero Jude no lo tomó al instante. Se sentó con rigidez, como si no quisiera tener nada que ver con Calvin y mi pasado. Al final lo cogió dubitativamente para coger el gorro de mi mano extendida. Le dio la vuelta una y otra vez, examinándolo sin una palabra.

—Parece que lo usaba para pintar —comentó, frotando el pulgar sobre la mancha, descascarándolo.

—A Calvin le encanta el baseball. Su padre nunca le dejaría sobreponerlo con el tenis y las temporadas del hipódromo —pero él continúa con los juegos. Su mejor amigo, Dex, era nuestro picher en el instituto. Cuando Calvin era un niño, les había dicho a todos que iba a jugar con en las mayores. Una vez, me llevó a ver a los Bees jugar en Salt Lake. —Inesperadamente, mi voz se quebró cuando reviví el recuerdo. Cada vez que los Bees habían puntuado, Calvin se inclinó y

me besó. Nos habíamos sentado en nuestros asientos, escondidos de los admiradores que se lanzaban a ponerse en pie animando, y compartimos un momento íntimo.

Enterré la cara en las manos. Más que nunca, ansiaba a Calvin. Si él estuviera aquí, me habría sacado de la montaña. No habría estrujado la lectura del mapa más, porque él habría conducido el camino. Me froté los ojos para evitar llorar, pero eso es lo que en realidad quería. Dejarme ir y tener un buen llanto.

—Le extrañas.

Sí, lo hacía. Especialmente ahora.

—¿Has visto a Calvin desde que se marchó a la universidad? Antes de hace dos mañanas en la estación de gasolinera, quiero decir. ¿Alguna vez aprovechaste una oportunidad para hablarle o sentir el cierre? —preguntó Jude.

—No. Calvin nunca vino a casa. Hasta hace dos días, no le había visto en ocho meses.

—¿Ni siquiera por navidad? —preguntó Jude, con un movimiento hacia arriba de cejas.

Jude me pasó su cantina de nuevo, pero no estaba sedienta por el agua correosa. Quería una coca cola, palomitas, puré de patatas con jugo de carne y tostadas con auténtica mantequilla, no margarina. De repente me golpeó que no había comido la noche anterior. Mi estomago se retorció dolorosamente, y me pregunté como Jude y yo íbamos a sobrevivir a la larga caminata hasta Idlewilde con nada más que agua.

Jude, siempre observador, imaginó mis pensamientos.

—Tenemos tres cantinas de agua y dos barras de granola, pero creo que deberíamos guardar la comida hasta que realmente lo necesitemos.

—¿Qué le ocurrió a la cuarta cantina? Escuché a Shaun decir que dejamos la cabaña con cuatro.

—Dejé una para Korbie. —Presionó el dedo en sus labios—. No se lo digas a Shaun; es nuestro secreto.

Le miré. Su mórbido humor estaba perdido para mí, pero su acto de generosidad hizo que mi garanta se apretara más con emoción. Quería apretar su mano y llorar al mismo tiempo.

—¿Hiciste eso? —Me las arreglé para decir al final.

—Le dejé una cantina y dos barras de granola. Es suficiente comida para que ella sobreviva a la tormenta. En un día o dos, será capaz de caminar por la carretera. Va a estar bien. Sé que estás preocupada por ella, Britt, pero dadas las dos opciones —quedarse en la calidez de la cabaña, tan sola como debería estarlo ella, o venir con nosotros y arriesgarse a la exposición, agotamiento y estivación— tiene lo mejor con lo que lidiar. Cuando mentiste sobre ella teniendo diabetes, probablemente le salvaste la vida. Sé que dije que solo te cubrí para ayudarme, pero vi lo que estabas haciendo, y estuve impresionado por tu ingenuidad y valentía. Debería habértelo dicho entonces. No lo hice, así que ahora te lo estoy diciendo. Deberías estar orgullosa de lo que hiciste.

Difícilmente escuché su elogio. Estaba demasiado ocupada concentrándome en lo primero que había dicho.

—Pero... ¿por qué harías eso por Korbie? —pregunté, confundida.

—¿Sorprendida al descubrir que no soy completamente malo? —dijo, con una hastiada curva de la boca.

Esta era su bondad más grande de lejos, y no sabía que decir. Tentadora como fue mi reacción inicial —para desecharle con helada indiferencia— fui incapaz de agotar la energía. Estaba cansada de construir murallas. Alejando las lágrimas, simplemente exhalé un tembloroso suspiro y dije—: Gracias, Jude. No puedo agradecértelo lo suficiente.

Él aceptó mi gratitud con un rápido asentimiento. El gesto golpeó la más leve sonrisa, la cual, estaba casi segura, parecía significar su incomodidad al ser proclamado un héroe. Para salvarle de su vergüenza, decidí cambiar el tema.

—¿Crees que mis botas y calcetines están bastante secos? Tengo que ir al baño. —Quería mirar de nuevo el mapa de Calvin, especialmente si íbamos a irnos pronto, pero también realmente tenía que ir.

Después de que atara las botas, caminé por la nieve. No caminé lo suficiente lejos para perder la visión de nuestro campamento temporal, solo lo bastante lejos para tener algo de privacidad. Plantándome detrás de un árbol, saqué el mapa de Calvin. Había marcado una cabaña antigua abandonada de cazadores de piel a menos de un cuarto de milla de distancia. La descripción se leía, “tejado semi decente, buena protección del viento.”

Demasiado malo que no hubiera sido capaz de descubrir el refugio de los cazadores. Había otros dos puntos verdes idénticos que también parecían marcar un refugio. Al lado de este punto, en las notas de Calvin se leía meramente “Ventanas rotas.” El refugio probablemente estaba abandonado, pero caía entre nuestra actual localización e Idlewilde; con suerte, Jude y yo podíamos descansar ahí.

En el caso improbable de que pudiera encontrar algo útil en el refugio de los cazadores de piel, como barras de granola envueltas dejadas detrás por los senderistas que podían ser usadas como gasolina, y porque ya estaba cerca, decidí revisarlo. Jude no me echaría de menos si estaba fuera unos minutos más.

Usando el mapa, navegué mi camino por los árboles. Las ramas rasgaban mi ropa, haciéndome pensar en garras, y dedos huesudos. Empujé lejos la imagen con un temblor, de repente deseando que hubiera traído a Jude.

Al final, los árboles se aclararon para revelar una estructura cayéndose, sin ventanas, de grupos de troncos que se veían como de cien años. La puerta era tan estrecha y pequeña que tendría que encorvarme para pasar por ella.

La diminuta puerta no era un grueso error de cálculo en la parte de la montaña en que los hombres habían construido el refugio. Cuando el primer cazador de pieles llegó al área, Wyoming e Idaho estaban pesadamente pobladas con osos pardos. Todavía los teníamos, pero no en los mismo números. Los cazadores habían construido sus entradas de refugios demasiado pequeñas para que un Glotón¹⁷ la atravesara. Para así preservar sus pieles de castor y sus propias vidas. Debía este pedazo de trivial histórico a Calvin, quien, junto con Dex, había esperado fuera en una tormenta de rayos en la que tenía que ser

¹⁷ Es un carnívoro fornido y musculoso, se asemeja más a un pequeño oso que a otros mustélidos. El glotón tiene una reputación de ferocidad y fuerza desproporcionada a su tamaño, con la capacidad documentada para matar a presas mucho más grandes que él.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

una similar a la del cazador de piel de la última primavera en un viaje de excursión.

Cuanto más me acercaba, un pedazo de cinta amarilla atrapó mi visión de artemisa.

Una cinta de policía.

Un estremecimiento familiar hormigueó por mi espalda, como si esta pista debiera haber significado algo para mí.

La puerta del refugio se rompió por el viento.

Miré atrás, de repente fría con una mala sensación. Los pelos en mi cuero cabelludo se irguieron en las puntas. Mantuve los ojos fijos en la puerta, temerosa de que algo extraño saldría si me giraba de espaldas.

Y ahí es cuando mi mente golpeó a la vida.

Conocía este refugio. Había sido presentado en las noticias el último Octubre cuando una chica local, Kimani Yowell, había sido encontrada muerta dentro.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 21

*Traducido por Nanami27**Corregido por Pily*

Kimani Yowell. La Señorita Shoshone-Bannock. La ganadora del certamen de la escuela secundaria fue asesinada el octubre pasado. Su muerte no había sido noticia del modo que Lauren Huntsman lo había sido, porque no era de una familia acomodada. Kimani había peleado con su novio en una fiesta en Fort Hall, Idaho, la noche que murió. Se fue sola, y él fue tras ella. La llevó a las montañas, la estranguló, y cremó su cuerpo dentro de la cabaña del cazador de pieles. Si los excursionistas no hubieran tropezado con sus restos, su novio podría haberse salido con la suya.

Kimani había ido a la Secundaria Pocatello, mi escuela rival, por lo que su historia había parecido especialmente traumática en ese tiempo. Ahora se sentía escalofriante hasta los huesos. Ella había muerto aquí. En los mismos bosques donde yo estaba luchando por mi vida.

La puerta de la cabaña crujió de nuevo y algo oscuro y *vivo* se movió lentamente, sus largas patas con garras aplastándose en la nieve. Cubierto de piel gruesa y aceitosa de color marrón, el animal era más grande que un perro. Se detuvo, sacudiendo su hocico hacia arriba, sorprendido por mi presencia. Sus pequeños y brillantes ojos negros brillaron con hambre detrás de una máscara facial plateada. Los gruñidos y resoplidos sonaron desde lo bajo en su garganta.

Había oído historias de los osos pardos. Eran lo suficientemente feroces para asumir una presa de tres veces su tamaño.

El Glotón caminó hacia mí, su marcha sorprendentemente como la de un oso. Me di la vuelta y corrí.

Oí al Glotón trotar por la nieve detrás de mí. Presa del pánico, traté de mirar atrás, y me deslicé. Aguanieve helada se filtró a través de mis jeans y enroscué los dedos en la nieve, agarrándome de algo para impulsarme. Me aferré al primer objeto que sentí y lo miré con estupor. La larga espiga del hueso estaba seca y plagada de marcas de dientes. Con un grito, lo mandé a volar.

Puse mis pies debajo de mí y empecé a correr hacia los borrosos árboles próximos. El nombre de Jude fue el único claro pensamiento tamborileando en mi cabeza.

—*Jude!* —grité, rezando para que me escuchara.

Ramas azotaron mi rostro y la nieve profunda se tragó mis piernas. Arriesgué un segundo vistazo detrás de mí. El Glotón estaba unos pasos hacia atrás, sus ojos de color negro con determinación primaria, animal.

Esquivando a ciegas a través de los árboles, intenté frenéticamente orientarme a mí misma. ¿Por qué camino estaba Jude? Pasé los ojos sobre el suelo helado. ¿Por qué no podía encontrar mis huellas de antes? ¿Me estaba dirigiendo aún más lejos de él?

Grité su nombre otra vez. Mi voz rebotó en los árboles, en el vasto cielo. Ningún ave levantó el vuelo. Él no me podía oír. Nadie podía. Estaba sola.

Mis manos estaban manchadas de sangre de las agujas de los abetos afilados, pero me sentía ajena al dolor; estaba segura que sentí los dientes como navajas del Glotón y las gruesas garras ganchudas arañar la parte posterior de mis piernas.

Me agarró de repente desde detrás. Me tambaleé y pateé, casi tan desesperada por librarme como para mantenerme en pie. Si me venía abajo, todo habría terminado. Nunca volvería a levantarme.

—Tranquila, Britt, no voy a hacerte daño.

Los nudos en mi pecho se desenredaron ante el sonido de la voz baja y tranquilizadora de Jude. La presión dentro de mí se desinfló, y me hundí en su contra. Emití un gemido de queja por el alivio.

Jude aflojó su agarre en mí poco a poco, asegurándose de que mantuviera mi posición.

—No voy a hacerte daño —repitió. Me volvió hacia él. Sus ojos buscaron mi cara, curiosos y preocupados—. ¿Qué pasó?

Miré hacia abajo, a mis rasguñadas y sangrantes manos. No podía encontrar mi voz.

—Te escuché gritar. Pensé que un oso... —Respiró un áspero aliento.

Sin pensarlo, apreté mi rostro contra su pecho. Un sollozo se colgó en mi garganta. Solo quería ser abrazada. Incluso si era por Jude.

Se quedó tieso, sorprendido por mi abrazo. Cuando no lo dejé ir, sus manos se movieron tímidamente a mis brazos. Los acarició reluciente al principio, luego se estableció a un ritmo suave. Me alegré de que no me tocara como si pensara que me rompería. Necesitaba saber que él era sólido y real. Cuando acunó mi cabeza en su pecho y murmuró con dulzura en mi oído, no pude luchar contra las lágrimas por más tiempo. Enterré mi rostro en su abrigo, llorando libremente.

—Estoy justo aquí —dijo suavemente—. No me iré. No estás sola. —Apoyó la barbilla en la parte superior de mi cabeza, y me encontré instintivamente recostándome más cerca. Estaba tan fría. Fría como el hueso, tan desprovista de calor, congelada hasta el núcleo. Se sintió bien dejarle abrazarme.

Justo ahí, en el aire helado, Jude se quitó el abrigo y lo envolvió alrededor de mis hombros.

—Dime lo que sucedió.

No quería pensar en ello. Cuán ridícula pensaría que era. Un Glotón, sin embargo violento, no era nada por lo que llorar. Podría haber sido peor. *Podría* haber sido un oso pardo. Estaba inhalando aire demasiado rápido, y estaba haciendo que mi cabeza flotara desagradablemente,

—Toma esto. —Jude me ofreció una pequeña botella del bolsillo de su abrigo. Estaba tan castaño, que apenas sentí el líquido quemar por mi garganta. Era frío como el agua, pero amargo, así que escupí y tosí cuando le di la botella por más. Pronto un cierto calor se deslizó en mi cuerpo, y mi respiración se relajó.

—Al principio pensé que era un oso. —Apreté los ojos cerrados, escuchando mi respiración comenzar a ralentizarse de nuevo. Aun podía ver los labios del animal gruñendo, detrás de mis párpados—. Era un Glotón y cargó contra mí. Pensé que me iba a matar.

—Debe haberme oído venir, comprendido que estaba superado, y se piró. Se había ido para el momento en que te encontré —dijo, abrazándome más fuerte.

Después que me recompuse, tomé un largo trago de la botella y continué—: Estaba escondido en una vieja cabaña de un cazador de pieles, una en la que creo que una chica fue encontrada muerta el pasado octubre. Recuerdo haber visto una cabaña muy similar en las noticias cuando informaron del hallazgo de su cuerpo, y hace un minuto vi un pequeño trozo de cinta amarilla de la escena del crimen en la artemisa fuera de la cabaña. Creo que es la misma. Encontré un hueso fuera de la cabaña. No puede ser de ella, ¿verdad? Los investigadores de la escena del crimen se habrían asegurado de retirar todos sus restos, ¿no? ¡Por favor, dime que no crees que sea de ella!

Me acordé de la forma hueca en que el hueso se había sentido en mi mano. Una concha de muerte. Me hizo pensar en el correoso cuerpo descompuesto en el trastero de la primera cabaña. En ese momento, sentí con seguridad que la muerte estaba presionándose dentro desde cada distancia de las montañas. ¿Qué cosa alguna vez me había hecho querer venir a este horrible lugar?

Jude me tomó por los hombros, examinando mi rostro con atención. Su expresión se ensombreció y sus labios se presionaron apretados con concentración.

—¿Qué chica?

—Kimani Yowell. ¿Recuerdas oír hablar de ella en las noticias? Estaba en su último año en la Secundaria Pocatello, y ya era una pianista de concierto. Fue invitada por todo el país para tocar. Todo el mundo dijo que iría a Julliard; era así de buena. Y luego su novio la mató. La estranguló y arrastró su cuerpo hasta aquí para ocultarlo.

—Me acuerdo de ella —dijo Jude remotamente, su mirada perdida en la distancia.

—¿Qué clase de hombre mata a su propia novia?

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

Jude no respondió. Pero algo oscuro y desagradable se disparó a través de sus facciones.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 22

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Nanami27*

Mientras regresábamos a nuestro campamento, Jude caminó levemente más cerca de mí de lo normal. Era difícil creer que hace dos días, había flirteado deliberadamente con él en el 7-Eleven, viéndole como algún tipo de dios enviado que estaba salvándome de humillarme a mí misma. En dos días había pasado de adorarlo, a aborrecerle, hasta este momento, donde no sabía cómo sentirme. No sabía que pensar.

Nuestras mangas se rozaron accidentalmente. Jude no se apartó o disculpó. De hecho, pareció tan despreocupado por eso que me pregunté si lo notó. Yo lo noté. Su cercanía hacía que un extraño y hormigueante calor me inundase. Robé una breve mirada de él. Sin afeitarse y privado del sueño, todavía se las arreglaba para verse caliente. Como un robusto modelo de REI. Pasó el tiempo en el exterior, se mostraba en su color y las puntas iluminadas por el sol de su cabello. Unas leves líneas marcaban sus ojos, del tipo que conseguías por parpadear en el sol. Y tenía los más raros ojos de mapache por llevar gafas de sol. En lugar de cursi, parecía casi sexi.

A pesar del cansancio, caminó con los hombros cuadrados con propósito. Bajo sus oscuras cejas, sus ojos miraban al mundo con una larga y fría mirada. En parte calculando, y parte discriminando, decidí. Pero debajo de la superficie, detecté un brillo de ansiedad. Me preguntaba de qué tenía miedo, qué le asustaba más. Cualesquiera que fuesen sus temores, los mantenía enterrados con profundidad.

Me vio mirándole. De inmediato, aparté la mirada. No podía creer que me hubiese atrapado mirando. Más que nunca, resentí cualquier atracción que podría sentir por él. Él era mi captor. Me mantenía contra mi voluntad. Su reciente amabilidad no cambiaba eso. Tenía que recordarme quién era él realmente.

¿Pero quién era en realidad? Él y Shaun nunca habían tenido sentido como compañeros. Jude—Mason nunca había sido cruel. Y *había* intentado advertirnos a Korbie y a mí de no entrar en la cabaña.

Di un suspiro conflictivo. Nada sobre Jude que se añadiese.

—Primera prioridad, calentarte —dijo—. Después de eso, tenemos que encontrar comida. Es demasiado pronto para las bayas, así que vamos a tener que ir a cazar.

Los pasados dos días había estado recelosa e incluso sospechosa por la aparente preocupación de Jude por mi bienestar. Esta vez, me encontré profundamente curiosa acerca de sus motivos. Cuando Calvin había comenzado a mostrar interés por mí al principio, me lo mostró con cumplidos, bromeó conmigo afectuosamente, e hizo pequeñas excusas para verme, todo lo cual fue halagador, pero la pista más grande de que le gustaba fue su repentino interés en cuidar de mí. Cuando helaba, limpiaba las ventanas de mi coche. En el cine se aseguraba de que tuviera un asiento en medio de la fila. Cuando mi Wrangler estaba en la tienda, insistió en llevarme a todos lados. Tal vez estaba leyendo los gestos de Jude con demasiada profundidad, pero me preguntaba si su preocupación por mí era más que simple caballerosidad.

¿Sentía él algo por mí?

Consternada me recordé que eso no importaba. Porque no iba a corresponder a sus sentimientos, reales o imaginarios.

—¿Cómo sabías que conduzco un Wrangler naranja, y cómo sabías que a mi padre le encanta la pesca a mosca? —Le pregunté de repente, acercándome a un árbol caído, escondido debajo de la nieve.

—Había dos coches en el aparcamiento del 7-Eleven. Un antiguo modelo de Jeep Wrangler naranja y un BMW XS. Cuando entré en la tienda, de inmediato encajé a tu ex con el Bimmer, y a ti con el Wrangler —explicó—. Había dos descoloridas pegatinas despegadas al parabarro: “Mi Otra Atracción Es un Bote a la Deriva” y “Freno para Escarcha.” Asumí que el Wrangler le pertenecía a tu padre antes de que te lo diese.

No lo había hecho, pero él había tenido un golpe de suerte. En realidad, la pegatina del parabrisas era el único motivo por el que mi

padre había comprado el Wrangler. Sentía una amistad hacia los pescadores, e ilógicamente confiaba en ellos sobre los otros hombres.

—¿Qué te aseguró que no conducía el BMW? —Presioné, no segura de si debería sentirme insultada u orgullosa.

—Tus gafas venían de Target. Las de tu ex de Fendi. Muchas personas que van por lo ostentoso, lo hacen al cruzar la borda.

Intenté pensar en la última vez que había sido tan observadora sobre *algo*.

—¿Siempre encajas a las personas con sus coches en las gasolineras? —Bromeé.

Se encogió de hombros.

—Es un acertijo. Me gusta resolver problemas.

—Interesante. Tú eres un acertijo para mí —dije en silencio. La mirada de Jude cortó la mía, entonces rápidamente la alejó.

Para romper la extraña sensación zumbando en el aire entre nosotros, ladeé la cabeza especulativamente.

—Entonces. ¿Eres uno de esos tipos de genios?

Su semblante automáticamente se bloqueó, como si se hubiese entrenado para no revelar nada en el rostro por indagación personal. Después de un momento, su expresión se suavizó, y una leve sonrisa se reprodujo alrededor de su boca.

—¿Te impresionaría saber que mi profesora de tercer grado me había analizado por memoria fotográfica?

Ondeeé una mano a través del aire despreocupadamente.

—Nah, para nada.

Se rascó la cabeza, sonriendo con más amplitud.

—Fallé. Pero eso estuvo lo suficiente cerca para ser considerado.

Conté sus fortalezas con los dedos.

—Así que prácticamente tienes memoria fotográfica. Y tienes excelentes habilidades para sobrevivir. ¿Algo más que debería saber? Como, tal vez a que universidad vas... ¿estás en la universidad, verdad?

—La abandoné el año pasado.

No había visto eso venir. Jude me daba la imagen de una persona seria, estudiosa, no un desertor escolar.

—¿Por qué?

—Tenía que ocuparme de algo —dijo, hundiendo las manos en los bolsillos y encorvando los hombros con incomodidad.

—Vaya, eso deja todo claro.

Su boca se endureció en los bordes, llevándome a creer que había golpeado un nervio.

—Todos necesitan secretos. Nos mantienen vulnerables.

—¿Por qué alguien querría ser vulnerable?

—Para mantener la guardia puesta, así no se descuidan.

—No lo entiendo.

—Si tienes una debilidad, tienes que trabajar duro para defenderla. No puedes ser descuidado con ella.

—¿Cuál es tu debilidad?

Se rió, pero no con diversión.

—¿De verdad crees que te lo diré?

—Vale la pena probarlo.

—Mi hermana. La quiero más que nada.

Su respuesta me tomó por sorpresa. De alguna forma, con esa solitaria respuesta, era como una capa que había sido levantada y podía ver un lado más suave de Jude. En el exterior era un fuerte y habilidoso hombre, una fuerza para ser tomada en cuenta. Pero en el interior, había tierna bondad en él.

—No estaba esperando eso —dije después de un momento—. Suena como que ella significa mucho para ti.

—Mi padre murió cuando yo era un bebé, y mi madre se volvió a casar. Mi hermana nació unos meses después de mi tercer cumpleaños, y recuerdo pensar que era lo peor que jamás me ocurriría. —Sonrió—. Me sobrepuse rápido y averigüé cuán equivocado estaba.

—¿Está ella en California?

—No la he visto desde que me fui de casa.

—Debes extrañarla.

Jude rió de nuevo, y esta vez fue abundante con emoción.

—Tomé mi rol como su hermano y protector seriamente. Juré que nada malo le pasaría jamás.

Exhalé lentamente. Una cierta tristeza y anhelo se agitaron dentro de mí. Jude no lo sabía, pero creí que entendía como se sentía su hermana. Mi padre e Ian siempre me protegían. Contaba con ellos para todo. Sentía como si *yo* fuera el centro de su mundo, y no tenía vergüenza de eso. Ahora no estaban aquí, pero Jude lo estaba. Y en una extraña e inexplicable forma, me encontré celosa de su hermana. Celosa de que él estuviese pensando en ella, cuando quería que estuviese pensando en mí.

—¿Qué hay de ti? —Dijo Jude—. ¿Qué secretos estás guardando?

—No tengo secretos.

Pero los tenía. Estaba ocultando un muy grande secreto de Jude, y ni siquiera me permitiría pensar en ello, porque estaba mal. Muy mal. De repente no podía mirarle a los ojos, temerosa de que me sonrojara si lo hacía.

—¿Cómo Shaun y tú os convertisteis en amigos? —Pregunté.

—No amigos —corrigió Jude—. Tenías razón en eso. Trabajábamos juntos, eso es todo.

—Entonces no te agradaba... ¿nunca te agradó? —Pregunté.

—No teníamos nada en común.

—¿Dónde trabajaste?

—Trabajos raros, aquí y allá —respondió vagamente.

—¿Qué tipo de trabajos raros?

—Nada de lo que estar particularmente orgulloso —dijo, en una forma que dejaba claro que no iba a divulgar más para el caso—. Shaun tenía cosas que yo necesitaba. Y viceversa.

—¿Qué ocurrió en la tienda de Subway? ¿Era ese un trabajo... un trabajo que fue mal?

Jude bufó.

—Eso fue un atraco. Simple y sencillo. Después de que te vi en el 7-Eleven, me encontré con Shaun en nuestro hotel —replicó Jude, sorprendiéndome con su respuesta. No había esperado que fuese tan sociable. Tal vez estaba demasiado cansado de construir murallas—. Teníamos algunos asuntos de los que ocuparnos en Blackfoot, y fuimos juntos en su camioneta. En el camino, Shaun quiso parar para una comida tardía... o eso me dijo. Fue dentro del Subway, contuvo al cajero a punta de arma, después entró en pánico cuando un oficial llegó a la escena.

—¿Dónde estabas cuando eso ocurrió?

—En la camioneta —dijo Jude con un finísimo velo de rencor—. Escuché el disparo y comencé a bajar. No sabía lo que estaba pasando. Shaun vino corriendo y me gritó que regresase a la camioneta. Si no hubiese regresado, Shaun se habría marchado sin mí, y yo habría sido arrestado. Además, el arma que Shaun usó para dispararle al oficial era mía. Así que entré en la camioneta y huimos. Fuimos por las montañas, esperando evitar a la policía, pero entonces cayó la nieve. Fuimos forzados a esperar en la tormenta, y ahí es cuando os encontramos.

—¿Por qué Shaun tenía tu arma?

Pronunció una detestable y poco divertida risa.

—La semana pasada, antes de que viniésemos a las montañas, Shaun me hizo ir con él a recoger dinero de un tipo que le debía. Era mi trabajo presionar al tipo. No le dimos el aviso de que íbamos a ir, pero él debió haber recibido un soplo. Solo habíamos estado ahí un par de

minutos cuando escuchamos las sirenas. Nos fuimos corriendo por el callejón, y la policía siguió a pie. Tuve que tirar el arma, y Shaun me vio arrojarla en un contenedor de basura antes de que nos separásemos. Perdimos a los policías, pero para el momento que rodeé el cubo de basura, mi arma no estaba. Shaun la cogió primero, y no me la devolvería. Di con unas pocas ideas para recuperarla, pero llevarían tiempo. Si hubiese sabido que días después él iba a disparar a un policía, habría actuado más rápido.

—¿Entonces te sientes mal por lo que ocurrió?

—Por supuesto que sí.

—¿Entonces esperas que crea que eres un chico bueno?

Jude lanzó la cabeza hacia atrás con una risa abrupta.

—¿Un chico bueno? ¿Es eso lo que realmente piensas?

No quería decirle a Jude lo que pensaba de él. Me hacía sentir agitada, libre y caliente por debajo de la piel. Me había dicho —en sus propias palabras— que era peligroso. Y mientras sus oscuros ojos ardían con secretos, yo había visto más allá de ellos. Sabía que enterrado bajo la superficie, había consideración y amabilidad. Era tan adorable como atrayente. Recordé el cuerpo tenso y disciplinado de Jude cuando lo observé desvestirse en la cabaña del guardabosques. Él hacía que Calvin pareciese un niño. Miré furtivamente a Jude, mis ojos moviéndose automáticamente al suave y misterioso conjunto de su boca, preguntando lo que se sentiría...

Me atraganté ante la idea.

Jude me miró peculiarmente.

—¿Qué está mal?

Toqueteándome con los dedos el cuello, dije—: Debe ser una tos.

—Tu cara está de un rojo brillante. ¿Quieres algo de agua? —¿Por qué no? Claramente necesitaba algo para refrescarme.

Antes de que extendiese el brazo por la cantimplora en su cadera, Jude se quedó corto. Su mano instintivamente se envolvió en mi brazo,

conteniéndome. Miró al bosque, un destello de pánico registrándose en sus ojos castaños.

—¿Qué es eso? —Susurré, mi estómago apretándose instintivamente con ansiedad.

El cuerpo de Jude permaneció tenso durante varios latidos más, hasta que al final su agarre en mí se relajó.

—Lobos grises. Tres.

Seguí su línea de visión. Entrecerré los ojos hacia donde las sombras hacían extraños patrones sobre la reluciente nieve, pero no vi movimiento.

—Ahora se han ido —dijo Jude—. Salieron para rastrearnos.

—Pensé que los lobos eran tímidos con los humanos. —Calvin me había contado historias de visualizar lobos mientras hacía senderismo. En el momento que sacaba la cámara, ellos siempre corrían.

—Lo son. No atacarán a menos que estén enfermos o provocados. —Los ojos de Jude cayeron en los míos con una mirada de significancia—. Estoy preocupado por los osos pardos. Suelen seguir a los lobos, después se mueven por detrás de la manada para hacer una matanza. Son aprovechados. Especialmente en primavera, cuando han estado invernando y están hambrientos.

—En otras palabras, dónde hay un lobo, hay osos pardos. —Temblé, pero esta vez no de frío.

Mi estómago rugió con hambre.

No podía imaginarme a mí misma matando un animal, pero también estaba delirantemente hambrienta. El doloroso vacío me desgastaba hasta donde mi pensamiento cambió, y estuve de acuerdo en unirme a Jude en la caza por el desayuno. Mi cuerpo hacía tiempo que había quemado las palomitas enlatadas que había comido ayer por la tarde para cenar, y no podía continuar caminando sin comida. El hambre picaba incesantemente ante mis pensamientos, hasta que solo había una cosa en la que podía pensar. Quería llegar a Idlewilde tan pronto como fuese posible, pero no había forma de que durásemos la ardua y exigente caminata sin comer primero.

Jude me preparó en lo esencial de cazar, incluyendo cómo rastrear animales pequeños y cómo situar trampas escondidas usando ramas y una piedra grande.

—Tendremos que salir de las partes más densas de los árboles —dijo—. Los animales son atraídos por el agua, comida y refugio. El sol no penetra esta profundidad en el bosque, lo cual lo hace por un poco de luz y, subsecuentemente, un poco de comida.

—Puedo encontrar un río —ofrecí amablemente. Ante la dudosa mirada de Jude, añadí—: De la misma forma que sabía cómo deliberadamente guiarnos a Shaun y a ti hasta la cabaña del guardabosques.

Sus ojos encapuchados me evaluaron con cuidado.

—¿Eso fue intencional?

—Sip —dije, orgullosa de que pudiese probarme útil de nuevo. Desabrochando mi abrigo, saqué el mapa de Calvin. No estaba segura de que estuviese haciendo lo correcto al mostrarle a Jude el mapa, pero era un riesgo que decidí tomar. Él todavía pensaba que era conocedora del terreno, me necesitaba tanto como necesitaba al mapa, el cual era un confuso revoltijo de las notas garabateadas de Calvin. Además, si Jude fuera a abandonarme, había tenido varias oportunidades. El mejor plan ahora era combinar nuestros recursos y llegar a Idlewilde lo más rápido posible.

Le tendí el mapa a Jude, quien lo ponderó silenciosamente durante un largo tiempo. Al final dijo—: ¿Dónde conseguiste esto?

—Es de Calvin. ¿Viste las innumerables anotaciones? ¿Impresionante, verdad? Te dije que es un experto en el área.

—¿Calvin hizo esto?

—Lo cogí de su coche antes de que condujese hasta aquí. Sin esto, probablemente ahora estaría muerta.

Jude no dijo nada, solo continuó buscando el mapa intensamente.

—Esta área de aquí está aproximadamente en nuestra posición actual —dije, señalando una cercana a los lagos glaciares más

pequeños que se esparcían por los Tetons—. Aquí está la cabaña del guardabosques. Está a menos de una milla de distancia. ¿Puedes creer, que después de todo el tiempo de caminar a través de la tormenta, ni siquiera recorriésemos una milla? Y aquí está Idlewilde. Dado lo lento que hemos estado viajando, podría llevar más de un día llegar ahí.

—¿Qué representan los puntos verdes? No están marcados.

—Este punto verde marca el refugio de los cazadores de pieles. Y este más lejano al norte marca la cabaña donde Shaun me tomó como rehén.

—¿Y este punto verde?

—Creo que también es un refugio, probablemente abandonado. Lo pasaremos en nuestro camino a Idlewilde. Espero que podamos descansar ahí, calentarnos, y tal vez encontrar agua corriendo.

Jude siguió ponderando el mapa, su atención fieramente centrada. Sus manos lo agarraban con fuerza, casi con voracidad, y por un momento temí que rompería el papel.

—Te creí cuando dijiste que tropezamos con el puesto del guardabosques por accidente. Me engañaste.

Fingí una expresión de superioridad.

—Como un manipulador.

—Este mapa podría salvar nuestras vidas. ¿Puedo llevarlo? —Preguntó Jude—. ¿Para guardarlo a buen recaudo?

Me mordí el labio, incapaz de conciliar mi ansiedad. Esperaba que no hubiese cometido un error al mostrarle el mapa.

—No voy a huir con él —dijo Jude con amabilidad—. Quiero estudiarlo y ver si puedo encontrar un atajo hasta Idlewilde.

—Tal vez durante un rato —estuve de acuerdo dudosa—. Yo también quiero estudiarlo —añadí, esperando que no creyese que tenía sospechas de él. Porque no las tenía. Al menos, no creía que las tuviese. Era solo que el mapa era mi protección. Era mi custodia y símbolo físico de Calvin, en quien *podía* confiar por completo.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—Hecho. —Jude metió el mapa dentro de su abrigo con una
extraña e intensa luz en los ojos.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 23

*Traducido por Alisson***Corregido por katiliz94*

Cayó la tarde antes de que comiéramos. La caza con herramientas improvisadas era un proceso laborioso y frustrante que me hizo apreciar a los exploradores y a los agricultores que se habían asentado en Wyoming e Idaho, y el tiempo que habían pasado intentando satisfacer sus necesidades básicas. Si volvía a casa, nunca tomaría las comodidades modernas por sentado de nuevo.

Jude y yo atrapamos cinco conejos, los desollamos, y los asamos al fuego. Normalmente yo era una comensal quisquillosa, y pensé que estaría asqueada por comer un animal que había visto con vida hace menos de una hora, pero el hambre ganó y devoré la carne, comí hasta que estuve tan llena, que me dio un dolor de estómago.

En el bosque, la noche cayó temprano, y Jude y yo decidimos detenernos y partir a Idlewilde a primera hora de la mañana, en lugar de navegar por los árboles después de la puesta del sol. No podíamos estar seguros de cuánto tiempo más durarían las baterías de nuestras linternas y faros, y parecía una tontería correr el riesgo de una larga caminata, cuando probablemente terminaríamos caminando en la oscuridad absoluta.

Jude escarbó entre las ramas de algunas hojas que estaban por ahí y colocó el saco de dormir debajo como una alfombra de tierra para crear una cama más cómoda. Una cama, la cual compartiríamos.

El aspecto práctico de mí sabía que dormir juntos era lo más inteligente en este momento, para conservar el calor corporal, pero conforme la noche avanzaba, me pregunté si Jude estaba tan nervioso como yo. Cuando le eche un vistazo desde atrás de esas largas pestañas oscuras, traté de adivinar sus pensamientos, pero su rostro nunca se apartó de su agradable, máscara amigable.

—¿Cómo aprendiste a cazar? —Le pregunté, estirándome. Una fantasmal luz se filtraba de la luna azul a través de la red de raíces de arriba. Envuelta en mi abrigo y guantes, el cielo de la noche no se veía tan glacial o inhóspito.

Jude se frotó la nariz, sonriendo misteriosamente hacia mí.

—¿Tienes la botella de alcohol ilegal que te di antes?

El alcohol ilegal. Por supuesto, él me había dado alcohol. Nunca había bebido antes, por lo que el sabor había sido nuevo. Pero debería haber adivinado por el escozor que había otra cosa. Papá tenía dos reglas en nuestro hogar. En primer lugar, no sexo. Y en segundo lugar, no beber. Esas reglas habían regido estrictamente mis planes de fin de semana a través de la escuela que de repente se sintió inútil aquí en este desierto desolado y sin ley.

Le entregué la botella y lo vi tomar un largo trago.

Cerró los ojos, dejando que el alcohol penetrara, y después de un momento, dijo—: El verano antes de mi último año de la escuela secundaria, fui a un campamento salvaje.

Su confesión me pilló con la guardia baja; arrojé la cabeza hacia atrás, riendo.

—¡Así que eras un alborotador, una amenaza para la sociedad, mucho antes que ahora! —Bromeé—. El novio de Korbie, Bear, también tuvo que ir a uno de esos campamentos.

—¿Bear? ¿Ese es su nombre?

Negué con la cabeza, riendo.

—Bear es su apodo. Su verdadero nombre es Kautai. Se mudó a Idaho desde Tonga, cuando estábamos en la escuela secundaria. No hablaba una palabra de inglés, pero era un gran tipo, tenía una mirada ruda, así que nadie se burlaba de él. Y luego se unió al equipo de fútbol. Él llevó al equipo al Campeonato Nacional de Fútbol en Las Vegas. Esa es la forma en que obtuvo su nombre —no sólo se ve como un oso, sino que en general era un animal. De todos modos, los padres de Bear lo enviaron a un campamento salvaje cuando estuvo en un choque de coches. Su madre, que es súper estricta, estaba convencida de que había estado bebiendo, y pensó que un par de semanas en un

campamento salvaje le ayudaría. Entonces, ¿cuál es tu historia? ¿Qué hiciste que fue lo suficientemente terrible como para conseguir que te enviaran a un campamento de chicos malos?

Él sonrió.

—No fue nada como eso. Fui a la escuela secundaria en una zona acomodada de San Francisco. Mis compañeros de clase eran hijos de congresistas, abogados famosos, y diplomáticos extranjeros. Para la mayoría de ellos, las vacaciones de verano significaban ir de fiesta a Ibiza o San Barts. Mi madre quería que pasara mi último verano antes de mi año senior viajando por Europa con ella y mi hermana. Crecí en un ambiente en el que quedarse en un hotel de cinco estrellas en Europa era normal mientras pensaba en el próximo. En ese momento yo tenía diecisiete años, la extravagancia se rebeló en mí. Le dije a mi madre que no iría; y me inscribí en el campamento salvaje. Creo que quería demostrarme a mí mismo que, si bien no podía dejar de ser rico, no sería perezoso, y menos un vándalo. El campamento fue mi cruzada personal para separarme del estilo de vida de mi familia.

Tomé la botella de Jude y tome varios sorbos. Sabía que el alcohol técnicamente no me haría sentir más caliente, pero hacia un buen trabajo ayudándome a olvidar lo fría que estaba. También me estaba relajando. Ni siquiera estaba segura ahora de querer que Calvin me rescatase. Estaba disfrutando de pasar tiempo con Jude, llegando a conocerlo mejor. Era un misterio que quería resolver. Al menos, eso es lo que me dije a mí misma. Pero una voz llena de preocupación en la parte trasera de mi mente me decía que tal vez sufría Síndrome de Estocolmo. ¿Era eso que esto era como una falsa atracción? ¿Esto nacía de la necesidad y la supervivencia?

—¿Qué dijo tu madre? —Le pregunté.

Jude sonrió, aceptando la botella de mi mano extendida.

—Deberías haber visto su cara cuando le dije que no iba a ningún programa salvaje para jóvenes, sino a Impetus.

—¿Qué es Impetus?

—Era un programa salvaje para adolescentes con problemas. Ellos utilizaban castigos severos, abusos, y te lavaban el cerebro para corregir tu comportamiento. Ya no es operativo. Impetus está siendo demandado por abuso de menores de los antiguos participantes. Al

final, probablemente paguen alrededor de veinte millones a los asentamientos. A los diecisiete años, sonaba como el contragolpe cultural perfecto para mí. —Jude se rió con nostalgia—. Mis padres estaban furiosos. Al principio mi padre me prohibió ir. Me amenazó con quitarme mi Land Rover y me dijo que no iba a pagar la universidad. Mis padres no creían que sobreviviría. Una preocupación justa, ya que dos de los chicos de mi grupo murieron.

Me tapé la boca con la mano.

—¿Murieron?

—Uno por exposición, el otro de inanición. Esperaban que hiciéramos nuestro propio refugio y que cazáramos nuestra propia comida. No había una red de seguridad. Si no podías atrapar un conejo o salir de la lluvia, tenías que lidiar con ella.

—Eso es horrible. En serio, no puedo creer que sea legal.

—Firmamos un acuerdo de no divulgación muy completo.

—No puedo creer que un rico poco vándalo como tú lo hiciera bien.

—Eres tan mala como mis padres, —dijo, agitándose el pelo juguetonamente. Me quedé helada. Me había jurado negar cualquier atracción con Jude, pero cuando me tocó, el muro que había construido entre nosotros de repente se sintió débil. Si Jude se dio cuenta de mi rigidez, no lo demostró. Continuó—. Yo tenía unos conocidos, pero después de una primera semana difícil, ya no los seguí. Y empecé a seguir a los mejores cazadores del grupo y observé cómo construían sus trampas. A finales del verano, no tenía miedo de nada. Había aprendido a cazar, aprendí cómo arreglar huesos rotos, que los insectos y las plantas eran seguras para comer, y cómo hacer un fuego con un mínimo de recursos. Había tratado con hipotermias, infecciones, y parásitos —que era lo más difícil, tuve que luchar contra mis compañeros de campamento para proteger lo que legítimamente había matado o construido. Caminar alrededor durante días con el estómago vacío no me perturbaba. Cuando miro hacia atrás, veo una transformación impresionante en tres cortos meses. —Él tomó otro largo trago de la botella, y luego se estiró de su lado a mi lado, apoyando su cabeza sobre su puño. Sentía un torbellino de terribles emociones por esta prohibida cercanía. Su bello facial había crecido en un par de días, y eso le daba un atractivo pícaro. Una leve sonrisa se

había curvado en su boca toda la noche, y desesperadamente estaba tratando de adivinar sus pensamientos. El fuego había calentado nuestro pequeño escondite, y estaba empezando a sentirme mareada y soñolienta. Y atrevida. Muy sutilmente, extendí los brazos por encima de mi cabeza, luego los enrolle más cerca de Jude.

—¿Hace cuánto tiempo fue eso?

—Hace cuatro años. Tengo veintiún años ahora. —Él sonrió—. Y no soy ni la mitad de arrogante o tenaz que antes.

—Mmm, lo apuesto. ¿Cómo pasaste de ser un rico adolescente en Bay Area a un forajido de Wyoming?

Él soltó una risa impertinente.

—Tal vez soy un estereotipo. Niño rico cuyos padres nunca estuvieron alrededor, y que con el tiempo se fue en picada.

—No creo eso.

Su rostro se volvió más sombrío.

—Me metí en una pelea con mis padres. Dije cosas que ahora lamento. Les eché la culpa de muchos de los problemas que mi familia ha tenido que enfrentar, sobre todo recientemente. Cada familia tiene problemas, pero la forma en que mis padres manejan el nuestro —se calló. Esa larga mirada, vaciló por un momento, mostrándome su vulnerabilidad—. Ellos siempre esperaban lo mejor de mí y de mi hermana. Sentíamos mucha presión. Pensé que si me iba de casa por un tiempo, podrían enfriarse y encontrar una manera de arreglar las cosas.

—¿Estás seguro de que no estabas huyendo de tus problemas?

—Parece de esa manera, ¿no? Estoy seguro de que mis padres también piensan eso. ¿Y qué pasa contigo? ¿Cómo conseguiste interesarte de las caminatas a mochila?

Me di cuenta de que Jude ya no quería hablar más de sí mismo, y decidí respetar su privacidad.

—Calvin fue la primera persona que conocí de viaje al Teton Crest Trail¹⁸—le dije, yendo con cuidado. Era una larga historia, algo confusa, y no sabía cuánto de él quería contarle a Jude—. Siempre iba tras él. Incluso cuando era joven, y me acercó a las montañas con los Versteegs, lo estudié y dejé que me enseñara sus trucos, como el uso de la resina de pino en lugar de líquido para encendedores. Y mi padre, él me traía a las montañas cuando iba de pesca con mosca, así que estar aquí se sentía un poco como pasar el rato en mi gran patio trasero. Para prepararme para este viaje, leí todo un estante de la biblioteca de guías, completé varias caminatas cortas con mi hermano, Ian, levantando pesas, y ese tipo de cosas. Además, como he dicho antes, he caminado con mochila todo este monte más veces de las que puedo contar, así que tenía la experiencia para volver de nuevo, —agregué rápidamente y faltando a la verdad.

Jude hizo un sonido ocasional de acuerdo. Tomé un poco de alcohol obligándome a pasar varios sorbos ardientes.

Jude cogió la botella, miró su contenido casi vacío, y la guardó en el bolsillo.

—Hey, yo no había terminado con eso, —discutí.

Hizo caso omiso de mi protesta y me estudió fijamente.

—¿Por qué le dijiste a Shaun que eras una mochilera experta? ¿Por qué mentiste?

Mi rostro se puso caliente y una sensación nerviosa se expandió en mi pecho.

—¿De qué estás hablando?

—¿Alguna vez has estado viajando con mochila antes? No creo que lo hayas hecho.

Defensivamente, dije—: El hecho de que no sé tanto como tú no quiere decir que sea incompetente.

Él me dio un codazo suavemente.

¹⁸ Largo sendero de senderismo que se extiende por el estado norteamericano de Wyoming.

—No tienes que mentirme, Britt. No te estoy juzgando. Estoy buscando respuestas.

No sabía si se trataba de un truco o una prueba. De cualquier manera, si le decía a Jude que nunca había viajado por Tetons antes, se daría cuenta de lo inútil que era. No me necesitaría. Podría tomar el mapa y salir solo.

—¿Sin juzgarme? Que gracioso, eso se siente exactamente como si afirmaras tu posición por encima de mí.

—No te enfades, —dijo con calma—. Puedes decirme cualquier cosa. Somos un equipo ahora.

—Si somos un equipo, —le pregunté—. ¿Por qué has evadido constantemente *mis* preguntas? ¿Por qué no me has dicho cómo terminaste asociándote con Shaun? No eres más como él. ¿Qué podía darte él?

Sonrió con auto-desaprobación, claramente tratando de aligerar el ambiente.

—Hay que ir de nuevo, suponiendo que sólo uno fuerzas con la gente para que me puedan dar algo a cambio.

—¡Quiero una respuesta directa!

La sonrisa desapareció de su rostro.

—Vine aquí buscando a alguien. Me preocupaba por ellos, y les hice una promesa. Estoy tratando de hacer lo correcto por esa promesa. Pensé que Shaun me podría ayudar.

—¿A quién buscáis?

—No es tu asunto, Britt —dijo bruscamente. Me encontré a mí misma demasiado asustada como para argumentar de nuevo. En vez de mirarme a los ojos, miró fríamente a la distancia.

Su repentino salvajismo hirió mis sentimientos, y rodé sobre mis rodillas, arrastrándome debajo del árbol caído tan rápido como pude. Rocé accidentalmente mi guante sobre las cenizas del fuego, chamuscando la tela. Pude ver claramente a través de mi dedo. Maldiciendo en voz baja, me levanté en la helada oscuridad.

Detrás de mí, oí a Jude gruñir.

—¡Britt! ¡Quédate! No estaba tratando de hacerte enfadar. Lo siento. ¿Puedo explicártelo yo mismo?

Me dirigí hacia los árboles, mis pensamientos golpeándome frenéticamente. ¿Cómo iba a arreglar esto? ¿Cómo podía convencerlo para quedarse y no dejarme?

—¡Britt!

Me di la vuelta, cruzando los brazos con fuerza sobre mi pecho.

—¡Me llamaste mentirosa!

—Sólo escúchame por un seg...

—¿Y qué si le he mentado a Shaun? ¡Tuve que hacerlo! Si él no me necesitaba, me habría matado. Mira lo que le hizo a Korbie —¡la dejo para que muriera! ¿Es eso lo que tú vas a hacer también? ¿Ahora que te das cuenta de que no soy una experta en el área y que he estado confiando completamente en el mapa, vas a salir corriendo y dejarme valerme por mí misma? —Jude llegó hacia mí, pero me golpeó la mano. Estaba respirando pesadamente, mi corazón latía estruendosamente. Si él me dejaba ahora, nunca lo lograría. Moriría en este lugar.

—Fuiste lo suficientemente inteligente como para engañar a Shaun. Fuiste lo suficientemente inteligente como para tomar suministros cuando escapabas del puesto fronterizo. Y fuiste capaz de descifrar el mapa de Calvin, que es una colección confusa de sus propias notas garabateadas y dibujadas a mano. No todo el mundo podría haberlo leído con el mismo éxito. —Puso las manos en sus caderas, moviendo la cabeza a la nieve entre nuestros pies—. Me gusta... —comenzó, a continuación, se contuvo. Tomo aire, y empezó de nuevo—. Me gusta tenerte cerca, Britt. Esa es la verdad. No te voy a dejar. Incluso si eres un dolor en el trasero, me quedaré contigo. Es lo que había que hacer. Pero resulta que me encuentro con que eres agradable e interesante, y mientras no estoy contento de que tengas que pasar por esto, me alegro de que nos tengamos el uno al otro.

Me quedé mirándolo, dejándome con la guardia baja. No esperaba eso. ¿Le gustaba estar a mí alrededor? ¿A pesar de que no le podía dar nada a cambio?

Se acercó a mí por segunda vez, apoyando su mano tentativamente en mi hombro. Parecía aliviado cuando no lo abofeteé inmediatamente lejos.

—¿Tregua?

Mis ojos se posaron en su rostro, que parecía sincero. Asentí con la cabeza, agradecida de que nuestra lucha no hubiese terminado mal. Todavía tenía a Jude. No estaba sola.

Él respiró hondo y su rostro se relajó.

—Es hora de dormir un poco. Tenemos un largo día de caminata, partiremos mañana a primera hora.

Tragué.

—Vine a este viaje por Calvin. Quería impresionarlo. En un momento dado, de hecho pensé que íbamos a volver a estar juntos. Pensé que si me lo encontraba en el viaje, él me invitaría. He entrenado duro, pero siempre pensé que tendría que confiar en él. Porque eso es lo que hago, espero que los hombres de mi vida me rescaten. —Las lágrimas me escocían los ojos—. Mi padre, Ian, Calvin. Siempre he sido dependiente de ellos, y nunca me molestó. Fue tan... fácil dejar que se encargasen de mí. Pero ahora —mi garganta se cerró—, mi padre debe pensar que estoy muerta. De ninguna manera puede imaginar que su niña sobreviva en la naturaleza. —Mi labio tembló incontrolablemente y mi cara se arrugó. Lágrimas calientes goteaban hasta mi barbilla—. Ahí. Esa es la verdad. Esa es la patética verdad acerca de mí. —Jude dijo que necesitábamos secretos para mantenernos vulnerables, pero estaba equivocado. Me di a conocer a él; Me abrí a él. Si eso no era vulnerabilidad, no sabía lo que era.

—Britt, —dijo Jude en voz baja—. Mira a tu alrededor. Estás viva. Lo estás haciendo grandiosamente tratando de sobrevivir, e incluso has salvado nuestras vidas un par de veces. Vas a ver a tu padre y a tu hermano. Te diría que voy a verlo, pero no voy a verlo. Tú vas a hacer todo esto por tu cuenta. Porque es lo que has estado haciendo en cada paso del camino.

Pasé mis dedos debajo de mis ojos, secándolos.

—Si hubiera sabido que las cosas iban a salir de este modo, hubiera entrenado más duro. He aprendido a cuidar de mí misma. Pero

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

supongo que ese es el punto, ¿no? Nunca se sabe lo que vas a tener que enfrentar, por lo que sería mejor estar preparado.

Jude parecía a punto de ponerse de acuerdo, cuando sus ojos se desviaron de mi cara. Y luego se maldijo entre dientes.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 24

Traducido SOS por Apolineah17

Corregido por Pily

Escuché al oso antes de que lo viera.

Jadeando y resoplando, tocó con las patas el suelo a solo unas pocas docenas de yardas de distancia. En la luz de la luna, su pelaje espeso brillaba con manchas doradas. Levantando sus cortas y fornidas patas traseras, el oso pardo olfateó el viento y dobló su enorme cabeza para vernos mejor.

Con un gruñido gutural, cayó sobre sus cuatro patas. Retrayendo sus orejas, nos advirtió que nos habíamos acercado demasiado. Balanceando su cabeza de lado a lado, chasqueó los dientes de manera agresiva.

En mi mente, escaneé cada guía. Cada párrafo, oración, subtítulo, viñeta y resumen de capítulo sobre los ataques de osos.

—Corre de regreso al campamento —me dijo Jude con una voz suave y baja—. Pon el fuego entre tú y el oso y haz una antorcha si puedes. Voy a gritar y hacer ruido para atraerlo lejos de ti.

Forcejeé con su mano, apretando sus dedos para mantenerlo a mi lado.

—No —dije en una igualmente baja pero temblorosa voz. *Correr es un detonante para que un oso pardo ataque. Gritar es un detonante para que un oso pardo ataque.* Sabía que Jude solo estaba tratando de protegerme, pero su plan podría conseguir que ambos fuéramos mutilados o asesinados.

—Britt... —advirtió Jude.

—Vamos a hacer lo que se supone que hagamos. —*Quédate quieto. No hagas contacto visual.* Lamí mis labios secos—. Aléjate lentamente. Habla en voz baja, poco amenazadora.

El oso pardo atacó. Gruñendo y resoplando, corrió directamente hacia nosotros, los músculos ondulándose debajo de su piel satinada. Mi estómago se contrajo y mi garganta se secó. Era difícil calcular el tamaño del oso en la oscuridad, pero era definitivamente mucho más grande que un Glotón, el cual ahora parecía una mascota inofensiva en comparación.

—*Corre* —insistió bruscamente Jude, empujándome lejos.

Apreté sus dedos con más fuerza, presionándolo. Mi corazón latía demasiado fuerte, tanto que podía sentir la sangre moviéndose hacia mis piernas. El oso pardo se precipitó violentamente hacia nosotros, sus enormes patas levantando nieve.

Vociferando fuertemente, el oso pardo hizo un movimiento engañoso, pero no antes de rozar la manga de mi chaqueta. Los cabellos de mi cuero cabelludo hormiguearon a medida que cada cerda de piel raspaba sobre la tela. Cerré los ojos, tratando de borrar la imagen de los ojos abismales y negros del oso.

—Date la vuelta y enfréntalo —le dije a Jude, apenas audible. *Nunca le des la espalda a un oso.*

En el momento en que nos dimos la vuelta, él atacó de nuevo, resoplando y gruñendo, con los ojos fijos en nosotros. Esta vez, se detuvo bruscamente delante de Jude. Sacudió su hocico alrededor del rostro de Jude, aspirando su olor. Sentí su cuerpo tensarse a mi lado. Su respiración salía en cortas respiraciones entrecortadas y su rostro había palidecido.

El oso balanceó su pata, golpeando a Jude. Mientras Jude caía sobre la nieve, mordí mi labio para evitar gritar. Muy lentamente, me senté a su lado, sobre mi estómago, y entrelacé mis manos detrás de mi cuello. Apenas sentía la nieve que caía por mi cuello y empujé las muñecas de mis guantes. El frío era mi más remota preocupación. Mi mente palpitaba con solo un pensamiento penetrante: *No entres en pánico, no entres en pánico, no entres en pánico.*

El oso soltó otro rugido. Incapaz de evitar levantar la mirada, vi el destello de colmillos en la luz de la luna. El salvaje y plateado pelaje

marrón del oso se ondeaba a medida que golpeaba con las patas impacientemente.

Protege tu cabeza, pensé para Jude, metiendo la barbilla, con la esperanza de que él imitara el gesto.

La nariz del oso pardo empujó e inspeccionó mis ligeramente extendidos brazos y piernas. Con un simple y poderoso golpe de su enorme pata, el oso me dio la vuelta.

—Si lo pateo y corro en dirección opuesta para alejarlo, ¿correrías de regreso al campamento? —preguntó Jude en voz baja.

—Por favor, haz lo que te pido —contesté con voz temblorosa—. Tengo un plan.

El oso pardo rugió, a centímetros de mi rostro. Paralizada, me quedé allí mientras su aliento estallaba sobre mí como una húmeda ráfaga de viento. Saltó de lado a lado, levantando su cabeza a intervalos, claramente agitado.

—Tu plan no está funcionando —susurró Jude.

—Dios mío —murmuré, en voz tan baja que Jude no pudiese oírme—, solo dime qué hacer.

Un oso podía arremeter varias veces antes de retirarse. Mantén la posición.

El oso pardo balanceó su enorme cuerpo hacia Jude, estrellando repetitivamente sus patas delanteras sobre la nieve, como si lo desafiara a pelear. Jude yacía inmóvil. El oso golpeó su pata hacia Jude, tratando de intimidarlo para entrar en acción. Colocando su hocico hacia abajo, sobre la pierna de Jude, el oso lo sacudió, pero la mordedura no pudo haber sido grave; Jude siguió sin moverse y sin emitir ningún sonido.

Y entonces, milagrosamente, ya sea porque su aburrimiento aumentó o porque ya no nos percibía como una amenaza, el oso retrocedió pesadamente, desapareciendo en los árboles.

Levanté mi cabeza con cautela, mirando hacia la oscuridad donde había desaparecido. Todo mi cuerpo estaba temblando por el miedo. Pasé mi mano por mi mejilla, dándome cuenta recién ahora que estaba mojada con saliva de oso.

Jude me arrastró de rodillas hacia sus brazos. Acunó mi cabeza en su pecho y pude escuchar el rápido latido de su corazón.

—Estaba tan asustado de que fuera a atacarte —dijo en mi oído, con su voz áspera por la emoción.

Me desplomé encima de él, repentinamente agotada.

—Sé que querías que huyera para mantenerme a salvo, pero si hubieras muerto, Jude, si algo te pasaba y me quedaba aquí sola... —me atraganté, incapaz de terminar. El peso de esa oscura posibilidad parecía presionarme, aplastándome. El aislamiento y la desesperanza, las pocas posibilidades en mi contra...

—No, tenías razón —dijo Jude con voz ronca, apretándome más fuerte—. Me salvaste la vida. Somos un equipo. Estamos en esto juntos. —Se rió, un sonido corto y doloroso de alivio—. Somos tú y yo, Britt.

De regreso en el campamento, a la luz del fuego, Jude enrolló sus vaqueros hasta la rodilla, dejando al descubierto sangre fresca.

—¡Estás sangrando! —Exclamé—. Necesitas primeros auxilios. ¿Tenemos un botiquín de primeros auxilios?

Hizo una mueca, estirándose para alcanzar su mochila.

—Tenemos alcohol destilado y gasa. Voy a estar bien.

—¿Qué pasa si se infecta?

Me miró directamente.

—Entonces no voy a estar bien.

—Necesitas atención médica. —Tan pronto como lo dije, me di cuenta de lo inútil que era el comentario. ¿Dónde íbamos a encontrar un hospital y mucho menos un médico?

—Teniendo en cuenta el daño que el oso pudo haber infligido, creo que terminé relativamente bien. —Salpicó lo último del alcohol destilado sobre la herida, riachuelos de sangre cayendo por su pierna.

Después envolvió una gasa alrededor de su pierna hasta que se terminó. Dos prendedores sujetaron el vendaje en su lugar.

—Me gustaría poder ayudar —dije en vano—. Me gustaría que hubiera algo que pudiera hacer.

Jude arrojó una leña al fuego.

—Distráeme. Juega a algo conmigo.

—¿Estás tratando de conseguir que juegue a Verdad o Reto contigo, Jude? —dije, tratando de ser graciosa para distraerlo de su dolor. Para dar más énfasis, arqueé una ceja especulativa.

Resopló con diversión.

—Cuéntame del lugar más cálido en el que has estado. El lugar más caliente en el que puedas pensar.

—¿Psicología inversa? —Supuse.

—Vale la pena intentarlo.

Golpeteé mi dedo pensativamente sobre mi barbilla.

—El Parque Nacional de los Arcos, Utah. Mi familia pasó allí una semana el verano pasado. Imagina esto: Un sol ineludible horneando la seca y agrietada tierra con un calor feroz. Cúpulas del cielo azul que jamás verás en un desierto de rocas rojas que se han erosionado en arcos, espirales y aletas de piedra arenisca. Salen de la tierra como extrañas estatuas, es como una escena salida de una novela de ciencia ficción. La gente dice que el desierto no es hermoso. Esas personas nunca han estado en Moab¹⁹. De acuerdo, tu turno.

—Al crecer, mi hermana y yo buceábamos buscando abulones en la playa Van Damme State Beach en California. No es tan caliente como el desierto, pero después de bucear, siempre nos estirábamos sobre la arena gris con nuestros rostros hacia el sol. Yacíamos allí hasta que el sol hubiera extraído hasta la última gota de energía de nosotros. Cada vez, juramos que no esperaríamos hasta que estuviéramos hartos del calor para empacar e irnos. Y cada vez, rompíamos nuestro voto.

¹⁹ **Moab:** Es el nombre histórico para una franja de tierra montañosa ubicada en la actual Jordania a lo largo de la orilla este del mar Muerto.

Delirantes, nos tambaleábamos hacia el estacionamiento y buscábamos mi coche. Conducíamos hasta este sitio local por conos de helado. Nos sentábamos en el aire acondicionado, tiritando de frío y mareados por la insolación. —Sonrió ante la yuxtaposición.

Traté de imaginar a Jude con su hermana, con sus seres queridos, con un pasado. Realmente nunca lo había imaginado como una persona antes. Solo lo había visto como era ahora, el hombre que me había secuestrado. Su historia abrió una nueva puerta, una que a través de la cual me encontré queriendo mirar. Quería conocer las otras versiones de Jude.

—¿No te sientes más caliente ahora? —Me burlé de él. Quería presionarlo por más historias de su vida, pero no quería sonar *demasiado* interesada. No estaba segura de estar dispuesta a insinuar que mi opinión de él cambiaba lentamente.

—Un poco.

—¿Qué son los abulones?

—Camarones marinos comestibles.

Hice una mueca. No era una chica de mariscos, sobre todo, no era una chica de *viscosa* comida de mar.

—De ninguna manera —me dijo Jude, viendo mi expresión y dándome un movimiento de regaño con la cabeza—. No consigues ser un snob de la comida hasta que no lo has probado. Si logramos salir de esta montaña, lo primero que voy a hacer es lograr que comas abulón. Incluso los cocinaré yo mismo en una fogata al aire libre en la playa, para que puedas tener la auténtica manera abulón. —Habló caballerosamente, pero sus palabras me hicieron tragar. Si conseguíamos salir de esta montaña, no estaría pasando tiempo con Jude. Él tenía que saber eso. Era buscado por la policía. Mientras que yo quería que mi vida regresara a la normalidad—. En realidad son bastante difíciles de atrapar —estaba diciendo Jude—. El mejor lugar para buscar es en las rocas profundas fuera de la costa. Puedes tratar con abulones de la orilla, pero nosotros preferíamos bucear aguantando la respiración, lo cual es tal como se escucha, bucear y contener la respiración por tanto tiempo como puedas.

—¿Es peligroso?

—Incluso si sabes lo que estás haciendo, ser atrapado por la marea del océano puede ser desorientador. El constante empujar y tirar hace que sea difícil encontrar donde pisar o mantener tu posición. Estás en constante movimiento, y a una gran cantidad de buzos les resulta complicado relajarse. La mayoría de las personas no se someten voluntariamente a una fuerza mucho más poderosa que ellas. Un montón de buceadores sufren vértigo. Es entonces cuando bucear se vuelve peligroso. Si no puedes decir qué forma tiene la costa, o peor aún, de qué forma está levantada, te vas a meter en problemas rápidamente. Para empeorar las cosas, hay algas por todos lados, y en el agua turbia, los tallos que flotan se ven inquietantemente como cabello ondulante. No puedo decirte cuántas veces he pensado que había una persona flotando a mi lado, solo para girarme de golpe y descubrir que eran algas ondulando en el flujo y reflujo de la corriente.

—Solo he estado en el océano una vez, si puedes creerlo. Es por eso que realmente debería haber escogido Hawái en lugar de irme de excursión a las montañas para vacaciones de primavera —añadí con una sonrisa triste.

—El próximo año —ofreció con optimismo, su sonrisa iluminando toda su expresión.

Estudié su rostro, brillante y transparente, y traté de comparar esta versión de él, el buzo sin preocupaciones, con el Jude que pensé que conocía. A pesar de la forma en como nos habíamos conocido, a pesar de las circunstancias que nos habían atrapado juntos, en los últimos tres días me había protegido y respetado. Mi opinión de él *estaba* cambiando. Quería aprender más de él. Y quería compartir con él.

Sin pensarlo, le di una palmada en el muslo y dije—. ¿Sabes qué? En *realidad* me siento más caliente. —Inmediatamente retiré mi mano y alisé mi cabello, como si nada estuviera fuera de lo común. Como si nuestros límites no hubieran cambiado.

Me sacudí el sueño, jadeando en voz baja mientras levantaba la mirada hacia las enmarañadas y enroscadas raíces. Un mal sueño. Mi nacimiento del pelo se sentía pegajoso y estaba demasiado caliente en mis capas de ropa y mantas. Me senté y tiré de mi abrigo, frotando mi

rostro con él antes de hacerlo a un lado. Entonces inhalé profundamente una y otra vez, tratando de recuperar el aliento.

Moví la cabeza sobre mis hombros, tratando de volver a la realidad y desterrando cualquier recuerdo persistente de lo que había sentido cuando soñé a Jude con su extendido cuerpo alto y musculoso sobre el mío y empujando su húmeda boca contra la mía.

Fue un sueño, sabía eso. Pero éste me hizo temblar y anhelar.

Después de varios minutos, me volví a recostar con un suspiro, pero no cerré los ojos. Tenía miedo de quedarme dormida. ¿Qué pasaba si regresaba al sueño? De alguna manera inexplicable, me sentía atraída hacia él con un anhelo urgente que me hacía sentir tanto tremendamente viva como asustada.

Con un suave gemido de frustración, me di la vuelta hacia mi lado. Los ojos de Jude estaban abiertos, mirándome.

Con una adormilada voz áspera, murmuró—: ¿Qué pasa?

—Tuve un mal sueño.

Nuestros rostros estaban a solo unos centímetros de distancia, y cuando me incliné hacia mis rodillas para cambiarme a una posición más cómoda, rocé accidentalmente su pierna. La electricidad pareció abrasar mi piel.

Se levantó sobre su codo y me tocó el brazo.

—Estás temblando.

—El sueño se sintió muy real —susurré.

En la oscuridad, nuestros ojos estaban conectados. Nos veíamos entre sí en silencio. Mi pulso palpitaba, fuerte y constante.

—Háblame de él —dijo en voz baja.

Me acerqué más, hasta que estuve en su mitad de la cama, resguardada bajo su cuerpo ligeramente levantado. Fue algo atrevido que hacer, tal vez incluso un poco tonto. Desde algún lugar lejano, podía escuchar la voz de la razón insistiéndome que lo repensara. No sentí el cambio, pero supe que mi mente había perdido la pelea y mi cuerpo se había hecho cargo. Recordaba el húmedo y sensual beso de

Jude en mi sueño, y tenía que saber si él podía provocar la misma respuesta cálida en mí despierta.

—Comenzaba así —dije con la misma voz susurrante. *Conmigo. Debajo de ti.*

Quitó un mechón de cabello de mi mejilla. Mantuvo su mano allí por un momento, debatiéndose. Una mirada indescifrable brilló en sus ojos marrones, y no tenía idea de lo que él estaba pensando, o cuál sería su siguiente movimiento. Me imaginé pasando mis manos por sus musculosos brazos, pero permanecí allí apenas respirando, dudando de mi atrevimiento. Perdí los nervios e hice que mi mente decidiera rodar de regreso a mi mitad de la cama, cuando su voz cortó a través del silencio.

—Britt. —Su rostro buscó en el mío, como si necesitara saber que esto era lo que realmente quería.

Quería esto. Lo había querido desde hace algún tiempo. A pesar de que estaba mal, era la verdad.

Hacer esto con Jude era una locura. Lo sabía. Pero había algo casi moribundo que me volvía desesperada por sentirme viva y el toque de Jude era la única cosa que me hacía sentirme viva en este momento.

Acunó mi mejilla, su pulgar acariciando delicadamente la línea de mi ceja.

—¿Fue un mal sueño?

Tragué.

—Un sueño aterrador.

—¿Estás asustada ahora?

Deslicé mi mano detrás de su cuello, pasando mis dedos por su oscuro cabello corto. Tiré de su cabeza hacia abajo hasta que su boca casi tocaba la mía. Podía sentir el profundo subir y bajar de su pecho. Apenas me atreví a respirar, sintiendo mi latido tamborilear en un ritmo hipnótico. El momento se sentía onírico, irreal.

Su voz salió ronca.

—Britt.

Presioné mis dedos sobre sus labios.

—No hables. —La instrucción significó más para mí, pero si hablábamos, empezaría a pensar. Y si pensaba esto, me daría cuenta de que estaba cometiendo un error. Me gustaba la extraña y ligeramente achispada sensación de tener mi cabeza en las nubes. Con mis pensamientos enmudecidos, me sentí fuerte y poderosa, capaz de todo.

Los labios de Jude rozaron mi boca, y mi cuerpo pareció volverse agua, caliente, brillante e imparable. Jude profundizó el beso, sacando su brazo de debajo de mí, levantándose contra él. Pasé mis manos por su pecho, sintiendo sus músculos contraerse mientras un gran estremecimiento lo recorría. Deslizándolo mis dedos para agarrarlo detrás de sus omóplatos, me aferré con fuerza, perdiéndome en la total sensación de su beso.

Cepilló un beso en mi oído. Otro beso más áspero en mi garganta. Me quedé allí, con los ojos cerrados, sintiendo el suelo moverse debajo de mí. Se burló de mí con sus dientes, mordisqueando y chupando, empujando su rodilla entre mis piernas para separarlas. En algún lugar fuera de mí, podía sentir el calor de la fogata. El ardor era insignificante al lado de las manos de Jude desatando fuego por todo mi cuerpo mientras me amasaba y acariciaba con la misma hambre impulsiva que estaba sintiendo a medida que clavaba mis uñas en él, acercándolo más.

Me arrastró hasta ponerme de rodillas y quedamos frente a frente en la humosa oscuridad, presionando nuestras bocas juntas, sin pudor y sin cuidado, hasta que la mía se sentía hinchada y maltratada. Me subí a sus caderas, arqueándome contra sus fuertes manos; mantuvo una extendida sobre mi espalda mientras que con la otra trazaba una delicada y seductora línea a lo largo de mi esternón. Terminó su invisible bosquejo con un beso en la base y me estremecí de placer.

Desabroché su chaqueta y la empujé hacia abajo por sus brazos, arrojándola rápidamente hacia un lado. Con ésta fuera, tanteé mis dedos por su liso y firme estómago y sentí el frío botón metálico de la parte delantera de sus vaqueros, y sin previo aviso, el gesto me hizo recordar a Calvin. Tocando su cuerpo. Su fantasma irrumpió en mis pensamientos, y fue como si estuviera allí mismo, en el espacio entre nosotros.

La boca de Jude cayó contra la mía, pero me aparté de golpe, jadeando en busca de aire. No podía hacer esto. No podía besar a Jude y pensar en Calvin.

El cuerpo de Jude se puso rígido. De inmediato, pensé que había sentido la razón de mi reticencia y luché por encontrar una forma de explicarlo. Cal fue el primero. Era el único otro chico. No era fácil de olvidar.

Escuché respirar entrecortadamente a Jude, con todo su cuerpo rígido a medida que giraba su cabeza hacia la puerta abierta de nuestro escondite. Y fue entonces cuando supe que era algo más.

—¿Qué es? —susurré, aferrándome a él, asustada.

Su boca rozó mi oreja cuando dijo—: Voy a echar un vistazo afuera. Quédate aquí.

—Jude, ¿qué pasa sí...? —No pude terminar la idea. Mi temor colgaba como una piedra en mi garganta.

—No estaré afuera mucho tiempo —me aseguró, tratando de alcanzar la lámpara.

Me senté acurrucada en nuestro escondite a medida que los minutos se prolongaban. Me estaba enfriando, pero no me atreví a moverme más cerca del fuego. El fuego estaba a las afueras de la puerta, donde algo en la oscuridad había asustado a Jude.

Después de lo que pareció una eternidad, escuché el crujido de sus botas en la nieve. Él se agachó por la entrada, y de inmediato supe que algo andaba mal.

—Hay huellas de oso pardo —dijo seriamente—. El fuego debió haberlo disuadido, pero creo que nos está acechando.

CAPÍTULO 25

Traducido SOS por katiliz94

Corregido por YaninaPA

—Tenemos que mover el campamento, —dije, tanteando a ciegas en las sombreadas esquinas de nuestro escondite por mi mochila.

Jude tomó mi muñeca, suavemente forzándome a parar.

—Wow. Está bien, Britt. No entres en pánico, —dijo con voz relajante—. Necesitamos mantener el fuego ardiendo. Él no lo cruzará para llegar a nosotros, no importa como de curioso o hambriento esté. Recogí leña de sobra esta mañana; debería ser suficiente para mantener el fuego prendido toda la noche. Mañana por la mañana seguiré sus huellas, averiguaré su posición, y nos desviaremos de su ruta en nuestro camino a Idlewilde.

—Estoy asustada, —susurré. Nunca me había sentido así de alegre y libre desde que bebí el licor destilado ilegalmente, pero aun así no podía enmascarar mi preocupación que se derramaba como hielo helado dentro de mí. Un oso pardo. Si el fuego se extinguía, si venía tras nosotros, siuviésemos que correr —seríamos fatalmente aventajados.

Jude me recogió en sus brazos. Se reclinó por lo que me senté con la espalda en su pecho, sus largas piernas estiradas a ambos lados de mí. Acunándome contra su cuerpo, envolvió los brazos protectoramente alrededor de mí.

—¿Mejor? —murmuró en mi oreja.

Dejé que mi cabeza cayese en su hombro.

—Estoy contenta de que estés aquí, Jude. Estoy contenta de que nos tengamos el uno al otro.

Su aliento agitó mi pelo.

—Yo también.

—Esto suena raro, pero casi me siento... *más* capaz contigo alrededor. En realidad siento que estamos en esto juntos, si eso tiene sentido.

—Perfecto sentido.

Si en su lugar Calvin estuviese aquí conmigo, no sería capaz de decir lo mismo. Siempre he permitido que Calvin cuide de mí. Cuando solíamos salir, incluso si llevábamos mi coche, Calvin conducía. Calvin pagaba la cena. Si estaba lloviendo y había olvidado el abrigo, le molestaba hasta tener que darme el suyo. Había querido que me adorase, me protegiese, y moviese cielo y tierra por mí. Cuando no daba la talla, yo actuaba indefensa para forzarle a prestarme atención. Con Jude, confiaba en mi propia habilidad por cuidarme a mí misma. Sentía una sensación de seguridad, no de desesperación. Creía que nuestras fuerzas se complementaban las unas a las otras.

Jude hizo a un lado el cabello de mi hombro y me besó en la nuca.

—Dime lo que estás pensando.

Estiré el cuello, invitándole a besarme. Cerré los ojos, sintiendo mi piel hormiguear bajo la suave presión de su boca.

—¿Cómo sabes que no te estoy seduciendo para que me ayudes a llegar a Idlewilde? —Le provoqué. De alguna forma al exterior de mí, podía escuchar como de coqueta soné. Pero la luz de la luna me había relajado y no me importaba.

Me acarició el cuello con la nariz.

—Cuando finges, tu ceja izquierda se crispa. No se ha crispado en toda la noche, además, ya te dije que voy a llevarte ahí a salvo. No hay necesidad de juegos por ahora.

Retrocedí con indignación.

—Mi ceja izquierda *no* se crispa.

Jude me estudió con una sonrisa ociosa, como si estuviese calculando la sensatez de decir más.

—Cuando estás de buen humor, tu boca forma una curva maliciosa, —continuó, como probando su punto—. Cuando estás enfadada, presionas los labios juntos y tres finas líneas se forman entre tus cejas.

Rodé sobre mis rodillas y planté las manos en mis caderas.

—¿Algo más? —Pregunté con vehemencia.

Se frotó la nariz con el pulgar, en apuros por no reír.

—Cuando besas, haces un ruido de ronroneo profundo en la garganta. Es tan leve, que tengo que estar tocándote para escucharlo.

Ahora me volví de un rojo brillante.

—Deberíamos besarnos de nuevo y ver que otras observaciones hago, —sugirió.

—¡Casi imposible después de que me acabes de insultar!

—Quieres que crea que te insulté, pero tu ceja izquierda se está crispando, estás mintiendo. —Ante mi exasperada mirada, se encogió de hombros y extendió las manos como para decir, *no puedo evitarlo*.

Me di cuenta de que Jude debía haber estado estudiándome *mucho* si había dado con esas conclusiones. Mi mente viajó a todas las veces que le había atrapado estudiándome. En la cabaña del guardabosques con Shaun. Había asumido que su expresión significaba que estaba intentando asegurarse de que no huía. Pero ahora me preguntaba si en secreto había estado juntándome pieza a pieza como un puzzle, más que nada por un profundo interés propio. La idea hizo que mi respiración se acelerase.

—Bien, —dije al final—. Digamos que *te dejo* besarme de nuevo. —Me arrodillé a gatas frente a él, sonriendo de modo tentador. Mi mente estaba definitivamente aún presente, pero el alcohol me había dado un zumbido de placer. Me sentía caliente y viva, y un poco temeraria—. Primero, quiero poner algunas reglas básicas.

—Tienes mi embelesada atención.

—¿Cuándo fue la primera vez que quisiste besarme?

—¿Esa es tu regla básica?

—Me gustaría reunir algo de información antes de que imponga las reglas.

—Dios, vaya, sí que eres exigente. Esto, y aquello, y quien sabe qué más.

Mi sonrisa se amplió.

—Respóndelo.

Se recostó hacia atrás y se rascó la cabeza, exageradamente en apuros por recordar el momento exacto.

—Tomate tu tiempo, —dijo con dulzura—. Cuanto más tiempo tardes, más tiempo pasará hasta que nos besemos.

—La primera vez que quise besarte, —dijo pensativamente, frotándose la barbilla—, fue en el 7-Eleven, justo después de que descubriese que le dijiste a Calvin que ahora estabas conmigo. El resentimiento en su cara fue memorable, pero tu expresión no tenía precio. Nunca había visto a alguien luchar con tanta fuerza por esconder su aturdimiento. Nos tenías a ambos en tus manos. Quise besarte y, si bien recuerdo, lo hice.

Fruncí el ceño, intentando recordar.

—¿Ese beso? Fue tan puritano como un libro de himnos.

—No quería parecer muy directo.

Dudaba eso. Cuanto más llegaba a conocer a Jude, su revestimiento de modestia se descascaraba más. Estaba muy segura de que había restos de arrogancia, arrogancia del niño que había declarado haber dejado atrás sus años de adolescencia.

—No soy del tipo que comienza con perfectos extraños, —le dije—. Todavía no sé lo que te trajo a Wyoming o cómo te involucraste con Shaun.

Jude me estudió en silencio un momento.

—Hay cosas que quiero decirte pero no puedo. Sé que no es una buena explicación, pero es lo mejor que puedo hacer ahora. Me importas, Britt. Quiero lo que es mejor para ti. Siento que te metieses en este lio, y hare todo lo que pueda por llevarte a casa a salvo.

Ninguno de nosotros sabía lo que ocurriría después de esto. Jude era un hombre buscado. Un cómplice al fin y al cabo. Y si Korbie había sido rescatada por Calvin, ya podría haberle dicho a la policía que Jude era uno de nuestros secuestradores. No teníamos forma de saber contra cuantos problemas estaría Jude. En este momento, no quería pensar en lo peor. No quería pensar en el *después*, punto.

—¿Tienes novia? —Jude no me parecía del tipo infiel, pero era una pregunta válida. Él sabía que yo no estaba con nadie. Si iba a cometer un error con él esta noche —y contra mi mejor juicio, lo estaba considerando— quería saber si no estaba arrastrando a una tercera persona en la mezcla.

—No.

—¿Eso es? ¿Solo “no”? ¿Sin explicación?

—Hiciste una pregunta directa. Dadas las alternativas, “sí” y “tal vez,” pensé que serías feliz con un “no.”

—Te estás riendo de mí.

Sonrió.

—No tengo novia, Britt. Mi última relación sería fue hace un año. Nunca he engañado a ninguna de las chicas con las que he estado. Si siento la necesidad de engañar, es que algo en mi relación no está funcionando, y si no puedo arreglarlo, la termino. No creo en las personas sufriendo.

—Muy buena respuesta, ¿Señor...?

Le vi dudar, calibrándome.

—Van Sant. Jude Van Sant. Ese es mi auténtico nombre. —Buscó por mí, agarrándome de la muñeca. Frotó el pulgar en un lento círculo en la base de mi palma.

—No tan rápido, —dije, descansando un dedo en los labios de Jude cuando se inclinó para besarme—. Me gusta este nuevo y abierto lado tuyo. Quiero escuchar más de tus secretos.

—Algunas cosas tienes que averiguarlas por ti misma. —Y me empujó por encima de él.

CAPÍTULO 26

Traducido SOS por Apolineah17

Corregido por Nanami27

Algo sobre la luz matutina filtrándose por el árbol y el alcohol destilado desvaneciéndose, hizo que el recuerdo de anoche surgiera de nuevo con una claridad aterradora. Me recosté rígidamente en el suelo, horrorizada mientras cada detalle de mis acciones cruzaba por mi mente.

Me había besado con Jude. El hombre que me había mantenido cautiva. Que fuera caliente, sexy y protector conmigo era irrelevante.

Mantuve los ojos cerrados en un sueño fingido durante varios minutos después de que desperté, a pesar de que podía escuchar a Jude haciendo ruido alrededor. Probé un rompehielos en mi cabeza. Nada parecía apropiado. ¿Qué había estado pensando al beber alcohol destilado? *Eso* me había llevado a besarlo.

No. Me había sentido atraída por Jude cuando estaba 100 por ciento sobria. Podría tratar de *convencerlo* de que fue el alcohol, pero no podía mentirme a mí misma. Me besé con él porque quería. Era vergonzoso, pero era la verdad.

Masajeé mi frente con la palma e hice una mueca. No había más remedio que sobreponerme a la incómoda mañana siguiente de una vez.

—Acerca de anoche —comencé, sentándome y sintiendo un ligero dolor de cabeza moverse por mi cráneo. Con conmoción, me di cuenta de que estaba experimentando mi primera resaca. Ligera, pero sin lugar a dudas una *resaca*. Si había un resquicio de esperanza, era que papá no podía ver cuán gravemente lo había decepcionado. Desafortunadamente, no podía ahorrarme la misma humillación.

Pretendiendo estar profundamente interesada en atar mis botas, mantuve los ojos firmemente fijos sobre mis pies, evitando la mirada directa de Jude.

—Lo que hicimos fue estúpido, obviamente. Un error. —Un error *colossal*—. Había bebido mucho y no estaba pensando. Me gustaría poder volver atrás.

Jude no hizo ningún comentario.

—Ya estaba medio desmayada cuando nosotros... hicimos lo que hicimos. Casi no recuerdo lo que pasó. —Si solo fuera verdad. En realidad, el recuerdo me atormentaba con un perfecto guión paso a paso—. Lo que sea que pasó entre nosotros, no fue mi intención que sucediera. Quiero decir, la verdadera yo no habría hecho esas cosas.

Cuando Jude seguía sin responder, lancé una mirada nerviosa en su dirección. La cuidadosa y evaluadora forma en la que me estaba observando me hacía difícil leerlo. Estaba segura de que se sentía de la misma forma. ¿No? Había muchas cosas que quería preguntarle, pero me contuve. No iba a buscar una manera de racionalizar mi comportamiento. No importaba lo que Jude pensaba. Lo que hice estuvo mal, punto. Y él era la peor persona posible con la que podría haber cometido tan grave error.

Jude se irguió y estiró, lánguido como un gato. Rodó sobre sus rodillas, se puso el cinturón en los pantalones y me lanzó una astuta mirada.

—¿Cuánto tiempo te tomó llegar a ese discurso?

Fruncí el ceño.

—No fue un discurso. Fue improvisado.

—Bien. Eso explica por qué apestó.

—¿Apestó? ¿Disculpa?

—No estabas ebria, Britt. Estabas achispada, claro, pero no olvides que tomé mi mitad de la botella. Voy a tratar de no sentirme ofendido porque piensas que me habría aprovechado de ti mientras estabas ebria. Y si así es como besas cuando estás ebria, no puedo

esperar a ver cómo besas cuando tu mente está completamente despejada.

Lo miré fijamente, con la boca entreabierta. No sabía cómo responder. ¿Me estaba tomando el pelo? ¿En un momento como éste?

—¿Cuándo fue la última vez que fuiste besada? —Continuó con facilidad—. Y no estoy hablando del seco y evasivo beso sin sentido que olvidas tan pronto como termina.

Me arrastré fuera de mi estupor el tiempo suficiente para bromear—: ¿Cómo el beso de anoche?

Él arqueó una ceja.

—¿Así fue? Me pregunto entonces, ¿por qué gemiste mi nombre después de que estabas medio dormida?

—¡No lo hice!

—Si solo hubiera tenido una videocámara. ¿Cuándo fue la última vez que fuiste realmente besada? —Repitió.

—¿En serio piensas que voy a decírtelo?

—¿Tu exnovio? —Supuso.

—¿Y si lo fue?

—¿Fue tu ex quién te enseñó a estar avergonzada e incómoda con la intimidad? Tomó lo que quería, pero nunca pareció estar alrededor cuando tú querías algo a cambio, ¿no es cierto? ¿Qué es lo que quieres, Britt? —Preguntó sin rodeos—. ¿De verdad quieres fingir que anoche nunca sucedió?

—Lo que sea que pasó entre Calvin y yo no es asunto tuyo —disparé—. Para tu información, él fue un verdaderamente buen novio. ¡D-desearía estar con él ahora! —Exclamé falsamente.

Mi comentario descuidado lo hizo estremecerse, pero se recuperó rápidamente.

—¿Él te ama?

—¿Qué? —Dije, nerviosa.

—Si lo conoces tan bien, no debería ser una pregunta difícil. ¿Él está enamorado de ti? ¿Alguna vez estuvo enamorado de ti?

Lancé mi cabeza hacia atrás altivamente.

—Sé lo que estás haciendo. ¡Estás tratando de deslucirlo porque estás celoso de él!

—Tienes toda la maldita razón, estoy celoso —gruñó—. Cuando beso a una chica, me gusta saber que está pensando en mí y no en el tonto que la dejó.

Me giré, humillada porque él había adivinado la verdad. Podría tratar de negarlo, pero había visto a través de mí. El aire entre nosotros se sentía cargado y espeso, y me senté allí, odiándolo por hacerme sentir culpable. Odiándome a mí misma por dejar que las cosas fueran tan lejos. Había un nombre para las personas que se enamoraban de sus captores. Esto no era una atracción real; me habían lavado el cerebro. Deseaba poder retractarme de besarlo. Deseaba poder deshacer el haberlo conocido.

Jude ató los cordones de sus botas, estirando el nudo.

—Voy a poner algunas trampas y espero regresar con el desayuno. No debería estar fuera por más de un par de horas.

—¿Qué hay del oso pardo?

—Acabo de poner dos troncos en el fuego. No va a atravesarlo para llegar a ti.

—¿Qué hay de ti? —Mantuve mi voz cuidadosamente indiferente.

Me lanzó una sonrisa fría, aguda en los bordes.

—¿Preocupada por mí?

Porque no podía pensar en nada sarcástico que decir, le saqué la lengua.

Jude movió la cabeza.

—¿Más ejercicios de lengua? Habría pensado que habías tenido suficiente anoche.

—Vete al infierno.

—Lo siento, amor, pero ya estamos allí.

Sin decir otra palabra, se dirigió hacia el bosque nevado.

Después de que Jude se fuera, decidí hacer un inventario de nuestras provisiones. El proyecto ocuparía mi mente y evitaría que analizara mi beso con Jude. No quería averiguar cómo me sentía realmente por él. No quería admitir que eso podría estar en mi cabeza.

Teníamos pendientes unos días de caminata a Idlewilde, y quería asegurarme de que si una nueva tormenta caía o nos enfrentábamos a algunos otros obstáculos ocultos, sabría que provisiones teníamos. Abriendo la mochila de Jude, comencé a organizar sus pertenencias en tres grupos: ropa de cama, alimentos y herramientas.

Cuando llegué a la parte del fondo de la mochila, encontré una pequeña bolsa de lona conteniendo un par de objetos, pero no había cremallera ni ninguna otra abertura que pudiera ver. De hecho, era casi como si la bolsa hubiera sido cosida y cerrada completamente. Los lados angulares de los objetos se tensaban contra la tela, pero no podía llegar a ellos.

No debería haberme sorprendido que Jude estuviera escondiendo algo, había mencionado la importancia de los secretos, pero cuando utilicé la navaja de bolsillo que había robado de la cabaña de patrullaje para hacer una limpia incisión a lo largo de la costura y vi el contenido interior, así era exactamente como estaba. Sorprendida.

No, no sorprendida. Conmocionada. Mareada por la incredulidad. Asqueada.

Saqué una fotografía de una chica. Era una toma simple, tomada desde la distancia, pero los ojos de la chica eran espeluznantemente conscientes. Su enorme y altiva sonrisa parecía regodearse ante la cámara, sus ojos desprendían desprecio, como si mentalmente fuera a voltear de cabeza al mundo entero con una sola mirada penetrante.

Lauren Huntsman. La chica que había desaparecido el pasado abril mientras estaba de vacaciones con sus padres en Jackson Hole.

¿Por qué Jude tenía una foto de ella? Y no cualquier foto, sino una tomada sin su permiso. Era como si la hubiera estado espiando.

Regresé de nuevo a la bolsa de lona, estaba vez recuperando un par de esposas. Mi estómago se agrió. ¿Por qué Jude tendría esposas? Se me ocurrió una explicación. Y eso no era bueno.

Lo siguiente que saqué fue el diario de Lauren. Se sentía mal leer sus pensamientos personales, pero mientras pasaba las páginas, me dije que solo estaba manteniéndome alerta por si veía el nombre de Jude. Tenía que saber cómo estaba conectado a ella, pero el mal presentimiento en mi estómago me dijo que ya lo sabía.

Voy a bailar esta noche. Cuidado, Jackson Hole. Va a ser una de esas noches. Plan A: Embriagarme. Plan B: Hacer algo de lo que voy a arrepentirme. Plan C: Ser arrestada. Puntos extras si logro hacer los tres. No puedo esperar a para ver el rostro de M mañana. Sabré que he fallado si ella no se echa a llorar al menos una vez durante la cena. Bueno, ¡me voy, deséame suerte!

XO, Lauren.

Eso era todo. El diario de Lauren terminaba abruptamente el 17 de abril del año pasado. No había mención de Jude.

No fue hasta que saqué el último objeto de la bolsa de lona que mis manos empezaron a temblar en serio. Un medallón de oro en forma de corazón. Vagamente recordé ver uno en las conferencias de prensa relacionadas con la desaparición de Lauren en la televisión. El padre de Lauren había sostenido un boceto del medallón de oro en forma de corazón que Lauren había llevado cada día desde que era una niña. Él se mantuvo firme con el hecho de que habría estado usando el medallón la noche que desapareció.

Ahora era obvio porque Jude había hecho todo lo posible por mantener el contenido de la bolsa en secreto. La evidencia era irrefutable.

Recordé una conversación que había escuchado entre Jude y Shaun. Sus palabras me habían molestado al inicio, pero ahora que podía ponerlas en contexto, me enfriaban la sangre.

Yo estoy a cargo, Ace. Te he traído para hacer un trabajo; mantente enfocado en eso.

Seguida de la respuesta perturbadora de Jude: Hemos estado trabajando juntos durante casi un año. Piensa en todo lo que he hecho por ti.

Hace un año, Lauren Huntsman desapareció. ¿Jude había estado involucrado? ¿Él la había asesinado? ¿Cuál era su descripción del trabajo de matar?

¿Jude había cautivado a Lauren primero, como me había cautivado a mí?

Mi cabeza empezó a dar vueltas. Una amarga sensación de malestar hizo cosquillear la parte baja de mi garganta. Mientras me recordaba besando a Jude, sentía como si hubiera sido rociada con agua helada. Me recordé yaciendo debajo de él, atrapada por su cuerpo, su cercanía casi abrumadora. Recordé sus manos debajo de mi camiseta, acariciándome en todas partes. Me había estremecido entonces, y me estremecí ahora. Me sentía sucia. ¿Y si él había planeado seducirme y después matarme?

Nunca debí haber confiado en él.

Todavía estaba temblando cinco minutos después, cuando terminé empujando las pertenencias de Lauren y las provisiones de Jude dentro de mi mochila. Busqué por todas partes el mapa de Calvin, pero Jude se lo había llevado con él. No importaba el mapa. Sabía que Idlewilde estaba a menos de cuatro millas de aquí, al otro lado de los lagos glaciales conectados por un angosto estrecho. El agua estaría congelada, y podría cruzar el estrecho a pie. Estaba asustada de caminar por el bosque sola, pero no podía permanecer aquí por más tiempo. No tenía manera de remendar la bolsa de Lona. Jude sabía que había descubierto su secreto. Y eso lo cambiaría todo.

Puse la mochila sobre mis hombros. Mi intención era irme rápidamente, pero algo me hizo detenerme fuera de la entrada de nuestro escondite.

Mis entrañas se apretaron ante la visión de las ramas aplastadas que habían servido como nuestra cama. Pensé en las muchas formas sutiles en que Jude me había ayudado durante los últimos días, sobre todo cuando Shaun estaba vivo. Había desviado la ira de Shaun y me

animó cuando había estado al borde de la desesperación. Había hecho todo lo posible para hacerme sentir cómoda. ¿Era alguien capaz de ser tan amable y también ser capaz de tal salvajismo? ¿Realmente creía que Jude podría haber matado a Lauren Huntsman?

Mi mente viajó de regreso a la evidencia. Si trataba de hacer excusas para Jude ahora, verdaderamente estaba sufriendo el Síndrome de Estocolmo. Me había engañado al creer que lo conocía. Había mirado más allá del criminal y había inventado el cuento romántico de un héroe torturado que necesitaba redención. Qué grave error de juicio.

No más excusas. La evidencia era la verdad.

Caminé a toda prisa en dirección opuesta a donde había visto a Jude irse. Él tenía el mapa, pero yo tenía las provisiones. Él era un rastreador experto, pero no duraría mucho tiempo sin agua, mantas, un encendedor y lámparas. Además, contaba con que estuviera fuera un poco más. La última vez, nos había llevado horas cazar comida. Si conseguía un buen comienzo, podría ganarle en llegar a Idlewilde.

Desde allí, llamaría a la policía. Y les diría que Lauren Huntsman no se había ahogado en un lago. Había sido brutalmente asesinada y tenía una muy buena idea de dónde podrían encontrar sus restos.

CAPÍTULO 27

*Traducido por katiliz94**Corregido por YaninaPA*

Las montañas nunca se habían sentido más hostiles o inhabitables. Una congelada nube presionó por los árboles, pintando el paisaje en un extraño revestimiento de hielo. El denso bosque bloqueaba la luz del sol, creando una fría y húmeda oscuridad donde se retorcián siluetas que reproducían las desnudas ramas de los árboles. Vi esqueletos con brazos extendidos y destellos de caras ceñudas en sus arruinados troncos grises. Un frío vehemente chilló por el suelo, pateando la nieve como una frenética manada de caballos. Las hojas perennes se mecían con inquietud, como si supiesen algo que yo no.

Una mano agarró mi abrigo y giré con un jadeo, solo para encontrar un retorcido matorral con espinas, ramas incontroladas agujereaban la tela. Desenmarañándome, tragué nerviosa. Me apresuré hacia adelante, golpeando a ciegas el frío, las ramas mojadas. Con cada paso, sentía ojos en mi espalda. La niebla lamió mi piel, y di un convulsivo temblor.

Osos y lobos. Pensé en ellos cuando peleé con la nieve que el viento de la noche anterior había barrido los pasos, formidables a la deriva. Cada cima me recordaba a una ola, congelada en la blancura helada un momento antes de que crestase. Los infinitos cambios y sombríos vapores hacían muy difícil la visibilidad, así que mantuve la brújula en mi cadera, consultándola constantemente. De cuando en cuando, el escalofriante gemido del viento me hacía parar y mirar sobre el hombro, los pelos de mi cuerpo se paraban.

Pronto mis músculos se quejaron de cansancio. Mi última comida había sido ayer, y me sentía débil, desorientada y con hambre. Era demasiado fácil imaginar cerrar los ojos contra el azote del viento. Pero sabía que si descansaba, mis pensamientos se deslizarían en un peligroso sueño. Uno del que nunca despertaría.

Mis guantes estaban mojados. Mis botas y calcetines también, el hielo haciendo a mis dedos de los pies y dedos sentirse lo bastante quebradizos como para desprenderse. Flexioné las manos, bombeando sangre para calentarlos. Los froté juntos, pero no sabía porque me molestaba. Con el tiempo el dolor se reduciría a un picor con insensibilidad, y entonces no sentiría nada...

No. Estaba agradecida por el agudo y punzante dolor. Eso significaba que estaba despierta.

Viva.

La nieve y rocas se deslizaban de debajo de mis pies. Cuando perdí el equilibrio, fue mi parte trasera la que terminó mojada. Cada vez me tomaba más tiempo mantenerme erguida. Limpié la nieve de mi ropa, pero esto también parecía demasiado inútil. Ya estaba mojada y temblando.

Cuando creté una pendiente arbolada, otra se elevó por detrás. Y otra. Detrás de las densas nubes grises, una sombría orbe de luz de sol hizo un lento rastro por el cielo. Alcanzó la cima de su viaje, después comenzó a hundirse hacia el oeste. Había estado caminando todo el día. ¿Dónde estaba Idlewilde? ¿Lo había perdido? No sabía si continuar o dar la vuelta.

Grado a grado, mi esperanza se reducía hasta la desesperación. No estaba segura de que la montaña terminaría nunca. Soñé con tropezar con una cabaña. Soñé con las finas paredes y un fuego caliente. Soñé con escapar de los vientos huracanados que raspaban e irritaban.

Aquí fuera, había mucho de lo que escapar. Viento y frío. Nieve. Hambre.

Muerte.



CAPÍTULO 28

*Traducido por BrenMaddox**Corregido por katiliz94*

La noche que Calvin nos enseñó a Korbie y a mí cómo jugar en el tablero Ouija fue la primera noche que recuerdo estar completamente a solas con él. Puede que haya habido otras veces, pero esa noche recuerdo que me sentía como si fuéramos las dos únicas personas en el mundo. Amaba a Calvin Versteeg. Él era *mi* mundo. Cada mirada que me daba, cada palabra que decía en mi dirección, se quedó siempre grabada en mi corazón.

—¡Tengo que hacer pis! ¡Está saliendoooo! —Korbie rió, tirando de la cremallera de la tienda—. No voy a llegar al cuarto de baño. ¡Tendré que hacer pis en tus zapatos, Calvin!

Calvin puso los ojos en blanco mientras Korbie saltó dramáticamente de un pie al otro, ahuecando su entrepierna. Él había dejado sus zapatillas de tenis fuera de la entrada de la tienda, justo al lado de mis chancletas. El Señor Versteeg nunca nos dejaba ponernos los zapatos dentro de la casa. Dudaba que le importara que la carpa se ensuciase, pero por ahora era costumbre: sin zapatos dentro.

—¿Por qué la aguantas? —me dijo Calvin, después de que Korbie tropezara lejos. Podíamos oír su chillido histérico mientras corría por el patio hacia la cabaña.

—No es tan mala.

—Tiene una grave carencia en las células cerebrales.

No quería hablar de Korbie. Calvin y yo estábamos por fin en paz. Podría haberlo tocado; estaba tan cerca. Habría dado cualquier cosa por saber si él tenía una novia. ¿Cómo no la tendría? Cualquier chica sería afortunada por salir con él.

Me aclaré la garganta.

—Realmente no crees que los fantasmas utilizan la Ouija para comunicarse con nosotros, ¿verdad? Porque yo no lo hago, —añadí con un giro de mis ojos, esperando sonar sofisticada.

Calvin cogió una hoja de hierba que uno de nosotros había rastreado, y comenzó a pelarla a lo largo hasta que se encrespó en cintas verdes. Sin mirarme, dijo—: Cuando pienso en fantasmas, pienso en Beau, y en donde está ahora.

Beau había sido el Labrador color chocolate de los Versteegs. Había muerto el verano anterior. No sabía cómo —Korbie no lo diría. Lloró durante toda una semana después de que se había ido, pero se negó a hablar de él. Cuando le pregunté a mi hermano, Ian, cómo mueren los perros, dijo, “son golpeados por un coche. También tienen cáncer y después de un tiempo tienes que dejarlos irse.”

Ya que Beau murió de repente, no fue por cáncer.

—Está enterrado en el patio de mi casa, —me dijo Calvin—. Bajo el árbol de duraznos.

—Bajo un árbol de duraznos es un buen lugar para enterrar a un perro. —Quería envolver mis brazos alrededor de él, pero me daba miedo que me empujara lejos.

Mi mayor temor era que saliera a caminar y perdiera mi oportunidad para conectar realmente con él.

Me acerqué más.

—Sé que realmente querías a Beau.

—Era un buen perro de caza.

Puse mi mano temblorosa en la rodilla de Calvin. Esperé, pero él no la sacudió libre o me alejó. Miró directamente hacia mí, sus ojos verdes vidriosos y heridos.

—Mi padre le disparó.

No esperaba eso. No encajaba con la imagen en mi cabeza. Siempre había imaginado neumáticos chillando y el cuerpo destrozado de Beau arrugado en el camino.

—¿Estás seguro?

Calvin me dio una mirada fría.

—¿Por qué tu padre disparo a Beau? Él era el mejor perro —Era cierto. Había rogado a mi padre por un perro. Quería un labrador chocolate como Beau.

—Estaba ladrando una noche y los Larsens llamaron para quejarse. Estaba dormido, pero recuerdo el teléfono sonar. Mi padre colgó el teléfono y gritó para que pusiera a Beau en el garaje. Era después de la medianoche. Oí a mi padre, pero me quedé dormido enseguida. Entonces oí los disparos. Dos de ellos. Por un momento, pensé que mi padre había disparado su rifle a mi dormitorio, el ruido era tan fuerte. Corrí a la ventana. Mi padre pateó a Beau para asegurarse de que estaba realmente muerto, y luego lo dejó allí. Ni siquiera lo metió en una caja.

Puse mi mano sobre mi boca. Estaba caliente y sofocante la tienda, pero empecé a temblar. El Señor Versteeg siempre me intimidó, pero ahora parecía transformarse en un monstruo aterrador ante mis ojos.

—Enterré a Beau, —dijo Calvin—. Esperé hasta que papá se fuera a la cama, luego conseguí una pala. Pasé casi toda la noche excavando. Tuve que levantar a Beau en una carreta, así de pesado era. No lo podía llevar yo solo.

Saber que Calvin tuvo que enterrar a su propio perro me dio ganas de llorar.

—Odio a mi padre, —dijo Calvin en una baja voz que me puso la piel de gallina.

—Es el peor padre de los tiempos. —Estuve de acuerdo. Mi padre nunca le dispararía a un perro. Especialmente no por ladrar. Especialmente si lo quería.

—A veces me pregunto si el fantasma de Beau está rondando, —dijo Calvin—. Me pregunto si él me ha perdonado por no ponerlo en el garaje esa noche.

—Por supuesto que está alrededor, —dije, tratando de darle esperanza—. Apuesto a que Beau está en el cielo ahora mismo,

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

esperándote. Probablemente tiene una pelota de tenis en la boca para que los dos podáis jugar a la pelota. Sólo porque te mueras no significa que dejes de existir.

—Espero que estés en lo cierto, Britt, —murmuró en un vengativo tono tranquilo—. Espero que cuando mi padre muera, vaya al infierno y sufra allí eternamente.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 29

*Traducido SOS por Apolineah17**Corregido por katiliz94*

Al caer la noche, vi el humo de la chimenea elevándose por encima de las copas de los árboles. Había caminado todo el día sin comida ni agua y, delirando, caminé lentamente hacia ella. Cuando la cabaña apareció en los remolinos de viento más adelante, pensé que debía ser un milagro. Era demasiado hermoso para ser real, con sus ventanas color dorado quemado y una nube de humo gris elevándose de la chimenea.

Tambaleándome para mantener el equilibrio mientras los vientos jugaban conmigo, caminé con dificultad hacia ella, hipnotizada por la idea de la calidez y el descanso. A medida que subía la pendiente bajo la nieve del camino de la entrada, me quedé sin aliento ante cuán expertamente mi mente me engañó. Idlewilde se alzaba ante mí a gran detalle.

Carámbanos tan gruesos como mis brazos colgaban de los frontones, los cuales estaban uno tras otro, replicando los picos de las montañas glaciales asomándose en el fondo. Nieve, de pulgadas de profundidad, helaba el techo. Me quedé mirando la cabaña con avidez.

La sombra de un hombre cruzó el amplio panel de ventanas. Él miró distraídamente hacia el patio, poniendo una taza en sus labios.

Calvin.

Me oí decir su nombre, un congelado sonido estrangulado. Y entonces estaba tropezando hacia la cabaña. Resbalándome y tambaleándome por la nieve, nunca quitando los ojos de la puerta. Estaba aterrorizada de que si apartaba la mirada por incluso un momento, Idlewilde y Calvin se desvanecerían en la creciente oscuridad.

Aporreé la puerta, mis manos congeladas sintiéndose como si pudieran hacerse añicos. Haciendo una mueca de dolor y llorando, rasqué ineficazmente la gruesa puerta de madera. Llevé mis botas contra ella, sollozando el nombre de Calvin.

La puerta se abrió y Calvin se me quedó viendo. Durante un largo momento, no hubo ningún tipo de reconocimiento en su rostro, sólo confusión. De repente, sus ojos se abrieron en estado de conmoción.

—¡Britt! —Tiró de mí dentro de la cabaña, sin perder tiempo quitándome la mochila y despojándome de mi abrigo y guantes mojados.

Estaba demasiado agotada para hablar. La siguiente cosa que supe, fue que me había llevado a la sala de estar y me estiró en el sofá junto a la chimenea. Fui débilmente consciente de él buscando en mis bolsillos, posiblemente buscando alguna pista de dónde había estado. Al no encontrar nada, me quitó las botas y masajeó mis pies. Me envolvió en mantas calientes y secas, y puso un ajustado gorro sobre mi cabeza. Luego vino una larga letanía de preguntas que se revolvieron en mi congelado cerebro.

¿Puedes escucharme? ¿Cuántos dedos ves? ¿Cuánto tiempo estuviste fuera? ¿Estás sola?

Incliné mi cabeza hacia un lado, mirando sus ojos verdes, tranquilizada por su competencia. Quería subir a sus brazos y llorar mientras me sostenía, pero no sabía cómo hacer que mi cuerpo se moviera. Una lágrima se resbaló por mi mejilla, y esperaba que Calvin entendiera las palabras que estaba demasiado cansada para decir. Que estábamos juntos. Que todo iba a estar bien. Que él cuidaría de mí.

Calvin golpeó mis mejillas.

—No te puedes quedar dormida.

Asentí obedientemente, pero el sueño se arrastró hacia mí. Él no lo entendía. Había usado toda mi energía para llegar aquí. No me quedaba ninguna. Tenía que dormir. Había estado afuera, caminando y congelándome, mientras él estaba aquí en la cabaña. ¿Por qué no había ido a buscarme?

Mientras me desvanecía dentro y fuera de la conciencia, Calvin salió de la habitación varias veces, siempre regresando rápidamente

para empujarme y pincharme. Débilmente lo noté metiendo un termómetro debajo de mi lengua. En el siguiente viaje, puso botellas calientes de agua cerca de mis axilas y metió lo que se sentía como una almohadilla térmica alrededor de mi regazo. Me ordenó que bebiera una taza de té de hierbas e incluso me ofreció algún dulce, pero negué con la cabeza. Ellos podían esperar. Deseé que me dejara sola el tiempo suficiente para dejarme dormir profundamente.

—...quédate conmigo, Britt.

No puedo, pensé, pero las palabras se disolvieron dentro de mí.

Él me agarró la cabeza, obligándome a mirarlo directamente a los ojos.

—No te duermas. No... me dejes solo. Concéntrate... en mí. —Sus palabras sonaban amortiguadas, como si viajaran a lo largo de un túnel antes de llegar a mí.

Oh, Cal.

Suspiré, tratando de retorcerme fuera de su agarre. Golpeó mis mejillas de nuevo. Con una profunda punzada de molestia, deseé que dejara de molestarme. Si hubiera tenido la fuerza, lo habría empujado lejos.

—Vamos —arrastré las palabras con irritación, golpeando débilmente sus manos.

—Sigue... luchando. Quédate... conmigo. Calientate.

Agarró mis hombros, sacudiéndome sin cesar, hasta que la poca paciencia que me quedaba se acabó y arremetí con ira.

—¡Detente, Cal, déjame *en paz!* —Después de que las palabras explotaron fuera de mí, me hundí en el sofá, sin aliento y agotada. Pero completamente despierta.

Inclinado sobre mí, Calvin se relajó. Sonrió, acariciando mi mejilla cuidadosamente.

—Eso me gusta más. Enfádate tanto como quieras, si eso es lo que necesitas para mantenerte consciente. No te dejaré dormir hasta que la temperatura llegue a treinta y cinco grados centígrados.

—¿Quién lo dice? —Sorbí débilmente.

—¿En serio? ¿Vas a discutir conmigo ahora? —Los ojos de Cal se suavizaron, y alisó mi cabello húmedo fuera de mi rostro. Estirándose debajo de las mantas, estrechó mi mano, apretándome con fuerza, como si estuviera aterrorizado de perderme si me soltaba—. Estaba tan preocupado por ti, Britt. Korbie me contó todo. Sé sobre Shaun y Ace.

Parpadeé un par de veces, pensando que debía haber escuchado mal. Mi cerebro confuso con esta nueva información a un ritmo rezagado.

—¿Korbie?

—Ella está aquí. Durmiendo arriba. La encontré en la cabaña. La dejaron allí para que muriera, Britt. La encontré justo a tiempo. No tenía comida. Va a tener una recuperación completa pero esto no ha terminado. Ellos trataron de matar a mi hermana y a mi chica —concluyó, su voz quebrándose ligeramente—. Si algo os hubiera pasado a cualquiera de vosotros... —Se interrumpió, volviendo la cara, pero no antes de que viera sus ojos ardiendo de rabia.

Calvin había encontrado a Korbie, por supuesto que lo había hecho. Cal era *Cal*. Quería a Korbie y me quería a mí. Haría cualquier cosa para mantenernos a salvo.

Pero si yo era su novia y él me amaba, ¿por qué no había regresado a buscarme?

Me empujé en posición vertical contra la almohada. Mis extremidades estaban descoordinadas por el frío, pero eso no hizo que dejara de luchar para liberarme de las mantas.

—Tengo que ver a Korbie.

—Por la mañana —me aseguró Calvin—. La encontré hoy. Estaba en mala forma, en estado de pánico y delirante, y se lastimó al tropezar por las escaleras y se magulló la espalda y el codo. No me dejaba tocarla, seguía gritándome y llamándome Shaun. Le di una pastilla para dormir para ayudarla a relajarse. Necesita una buena noche de descanso. Lo mismo va para ti... ¿puedo conseguirte una píldora? Mamá dejó su receta aquí el verano pasado y aún no ha expirado.

—No, sólo quiero ver a Korbie.

Calvin trató de bajarme de nuevo hacia el sofá, pero luché contra él. Tenía que ver a Korbie. Necesitaba ver por mí misma que estaba bien.

—Muy bien, puedes verla —cedió—, pero déjame traerla. Deberías descansar. Te haré algo de cenar y entonces iré por ella. —Pasó las manos por su rostro, pero no antes de que viera sus ojos humedecerse—. Pensé lo peor, Britt. Pensé que era un milagro que la hubiera encontrado y que nunca tendría suficiente suerte de encontrarte a ti también. Pensé... Mi vida sin ti...

Las lágrimas corrían por mi rostro y se hinchó un nudo en mi garganta.

Calvin me amaba. Nada había cambiado. En ese momento, era tan fácil olvidar el dolor y la angustia del pasado. Lo perdoné por completo. Este era nuestro nuevo comienzo.

—Tengo miedo, Cal. —Me acerqué más a él—. Él... Ace... está allí afuera. —No me molesté en llamarlo Jude; explicar el cambio de nombre sólo complicaría las cosas.

Calvin asintió bruscamente.

—Lo sé. Pero no dejaré que te haga daño. Tan pronto como los caminos estén despejados, os sacaré a Korbie y a ti de aquí. Iremos a la policía y les diremos todo.

Negué con la cabeza, indicando que había más.

—Ace mató... —me lamí los labios. No había esperado que las palabras fueran tan difíciles de decir. Era duro admitir que Jude había asesinado a Lauren Huntsman, porque eso señalaba notoriamente mi absoluta falta de juicio. Había confiado en Jude. Lo había besado. Había dejado que sus manos exploraran mi cuerpo, las mismas manos que habían tenido la crueldad de asesinar a una chica inocente. Era horrible y humillante. Si había un evento en mi pasado que me hubiera gustado tener el poder de deshacer y cambiar, era éste. Fallar en ver el verdadero carácter repugnante de Jude.

—Shh —murmuró Calvin, presionando suavemente su dedo en mis labios—. Estás a salvo conmigo. Experimentaste una pesadilla, pero se acabó. No dejaré que él te haga daño. Pagará por tomaros como rehenes. Irá a prisión, Britt. Nunca tendrás que volver a verlo.

Intenté dejar que la confianza de Calvin me consolara, y me obligué a hacer a un lado el recuerdo del abrasador y emocionante beso de Jude. Lo que sea que había pasado entre nosotros, era una mentira. Él me había engañado; tenía que recordar eso. Cualquier tipo de sentimiento persistente que pudiera tener por él estaba basado en la mentira, y tenía que cortarlo de tajo, como el cáncer.

Ace asesinó a una chica aquí en las montañas y yo tenía la evidencia. Allí. Lo había dicho. Y aunque doliera, era lo correcto a hacer. No iba a proteger a Jude.

—Él mató a Lauren Huntsman. Mira en mi mochila, la evidencia está allí.

Calvin me miró fijamente, su expresión ensombrecida con incredulidad.

—¿Mató a Lauren? —Balbuceó, claramente tan sorprendido como yo lo había estado originalmente.

—Ella desapareció de Jackson Hole el año pasado. ¿Recuerdas? Estuvo en todas las noticias. —Me sentí aliviada de pasar el peso del secreto de Jude a alguien más.

—La recuerdo —respondió Calvin, todavía luciendo sorprendido—. ¿Estás segura?

Cerré los ojos, sintiéndome mareada y cansada de nuevo.

—Mira en la mochila. Todo lo necesario para probar su culpabilidad está allí. El medallón de Lauren, su diario y una fotografía confirmando que la acechaba antes de matarla.

Calvin asintió, obviamente sacudido.

—Está bien, lo hare; simplemente túmbate y tómallo con alma, ¿me oyes?

Calvin fue hacia la ventana y miró hacia afuera, hacia los bosques nevados que rodeaban Idlewild. Acunó una mano detrás de su cuello, apretando metódicamente. Me di cuenta de que estaba inquieto, y eso hizo que el nudo regresara a mi pecho. Calvin no había sabido que íbamos contra un asesino.

—¿Tienes mi mapa? —Preguntó sin darse la vuelta—. Korbie me dijo que lo tomaste. No estoy enfadado, pero lo necesito de regreso.

—No, Ace lo tiene. Él está allí fuera buscándome, Cal. Tomé la evidencia que prueba que él mató a Lauren Huntsman. No me dejará escapar. Idlewilde está marcado en el mapa. Creo que va a venir aquí.

—Si lo hace, no entrará —respondió con gravedad.

—Con el mapa, será capaz de cubrir mucho terreno rápidamente sin preocuparse por perderse. —Podría haberme pateado a mí misma por darle a Jude el mapa. Qué descuidado error. ¿Qué había estado pensando al confiar en él tan fácilmente?

—¿Qué armas tiene?

—Está desarmado. Pero es fuerte, Cal. E inteligente. Casi tan inteligente como tú.

Calvin se acercó a la mesa en medio de la habitación y abrió el cajón superior. Sacó una pistola e insertó un cargador antes de meterla en su cinturón. Sabía que los Versteeg mantenían armas en Idlewilde; el Señor Versteeg tenía un permiso para portar armas encubiertas, y Calvin había crecido cazando.

Sus ojos se clavaron en los míos.

—Casi tan inteligente.



CAPÍTULO 30

*Traducido por Nanami27**Corregido por katiliz94*

Calvin me trajo caldo de pollo y pan para la cena. Luego se fue a despertar Korbie. Cuando la vi aparecer en la parte superior de las escaleras, no pude contenerme a mí misma. Me apresuré en hacer a un lado la bandeja con mi cena, arrojé lejos mis mantas, y corría hacia ella. El aturdido y drogado esmalte en los ojos de Korbie se despejó cuando me vio corriendo por los escalones hacia ella. Para el momento en que lancé mis brazos a su alrededor, Korbie ya estaba sollozando ruidosamente.

—Pensé que iba a morir —jadeó—. Pensé que *estabas* muerta con seguridad.

—Nadie está muerto —dijo Calvin, y casi podía oírlo rodar los ojos ante nuestro escapate emocional.

—No tenía ningún alimento —me explicó Korbie—. Me dejaron en la cabaña para que muriera. Y lo habría hecho, si Calvin no me hubiera encontrado.

—Por supuesto que te encontré —señaló Calvin.

Dije—: Ace me dijo que te dejó dos barras de muesli y una cantimplora, sin embargo, ¿no?

Una rápida mirada culpable a su hermano reveló que Korbie había dejado esa parte fuera.

—¡Sí, pero era apenas nada! No es suficiente para que dure dos días. Además, las barras de muesli estaban rancias y tuve que obligarme a comerlas.

Por una vez, el melodrama de Korbie no me molestó. La abracé con más fuerza.

—Estoy tan contenta de que estés viva y a salvo.

—Calvin y yo tratamos de llamar a la policía, pero la línea telefónica es baja y el teléfono de Calvin no está recibiendo servicio —me informó Korbie—. Así que Calvin va a encontrar a Shaun y Ace y traerlos él mismo. Arresto ciudadano, ¿no, Calvin? Ellos están a pie y Calvin tiene una moto de nieve. Le dije a Calvin que su plan es salir de la montaña y secuestrar un coche, y él va a salir mañana a primera hora a patrullar las calles. No se saldrán con la suya en esto.

—Pero Shaun... —empecé aturdida.

—Voy a usar toda la fuerza que tengo para detenerlos —dijo Calvin—. Una cosa es segura. No van a dejar los Tetons, a menos que estén atados en la parte trasera de mi camioneta.

Parpadeé hacia Calvin. ¿Por qué estaba hablando como si Shaun estuviese vivo? Él disparó a Shaun y quemó el cuerpo. Lo había visto hacerlo.

—Calvin encontró la moto de nieve abandonada al borde del camino, ¿no fue eso afortunado? —Continuó Korbie—. Tenía las llaves en el encendido y todo. Había una radio en el mismo, y Calvin piensa que la moto de nieve probablemente pertenecía a un guardabosques. Trató de usar la radio para pedir ayuda, pero había sido destruida.

—Afortunado —murmuré en acuerdo, un leve escalofrío pasando por mi espina dorsal. Calvin tomó la moto de nieve de la cabaña de patrulla del guardabosque. Entonces, ¿por qué no estaba corrigiendo a su hermana? ¿Por qué estaba mintiendo?

¿Calvin iba a fingir que no había matado a Shaun? Seguramente la policía lo entendería. Shaun era un criminal. Y de todos modos, Calvin disparó a Shaun en defensa propia.

Sólo que no lo había hecho.

Como Jude me había recordado demasiadas veces para contarlas, Shaun había estado desarmado cuando Calvin apretó el gatillo.

Me fui a la cama entumecida, pero no de frío. Calvin me había seguido de cerca toda la noche, y fiel a su palabra, se había negado a dejarme dormir hasta que la temperatura de mi cuerpo se deslizara a un nivel seguro. A pesar de que había visto a Calvin comprobar las cerraduras de las puertas, tenía miedo a la oscuridad, y de lo que podría tratar de entrar mientras dormía. Jude estaba allí en el bosque. Y aun cuando una puerta cerrada podría retardarlo, podría no detenerlo. Su futuro dependía de la destrucción de la evidencia que probaba que era un asesino. Tenía una corazonada, ahora mismo, de que Jude se estaba sintiendo *muy* decidido.

Calvin me puso en el dormitorio inspirado en osos del segundo piso en la parte superior de las escaleras, la misma habitación en la que había dormido en mis visitas anteriores a Idlewilde. La Señora Versteeg le había dado a cada uno de los dormitorios un tema, y el mío tenía una cama de cuatro postes con dosel junto a una colcha con dibujos de osos, una imitación de alfombra de oso, y las fotos enmarcadas de osos en las paredes. Una foto era de una madre oso negra que jugaba con dos cachorros, pero el otro retrataba a un oso pardo rugiendo con los colmillos al desnudo. De repente, deseé tener la habitación de Korbie, con su tema de pesca. No quería recordar el encuentro de anoche con el oso... o lo que había seguido, bajo el árbol, con Jude.

Me acosté en la cama, escuchando el paso de Calvin abajo. Mantuvo el televisor apagado, sintonizando sus oídos por cualquier extraño sonido. También había apagado las luces interiores, pero dejó las exteriores ardiendo como focos en todas las entradas de la cabaña. Nadie, me había prometido, se acercaría a la cabaña sin que él lo notara.

Cuando me sentí a la deriva, llamaron a la puerta del dormitorio.

—¿Cal? —Grité, sacudiéndome a una posición sentada y sosteniendo la sábana hasta mi barbilla.

Él abrió la puerta con un estrépito.

—¿Te he despertado?

Exhalé, aliviada.

—No. Adelante. —Acaricié el colchón junto a mí.

Mantuvo la luz apagada.

—Solo quería asegurarme de que estás bien.

—Estoy un poco asustada, pero me siento segura contigo. —Tan hábil y determinado como Jude era, Calvin lo había vencido. Si Jude encontraba Idlewilde, intentaba irrumpir, Calvin lo detendría. Estas eran las palabras que me dije a mi misma.

—Nadie va a entrar —me aseguró Calvin y me consoló que, como en los viejos tiempos, sabía cómo leer mis pensamientos.

—¿Tienes una pistola extra? —Pregunté—. ¿Crees que debería llevar una, por si acaso?

El colchón se sumergió cuando se sentó a mi lado. Vestía una sudadera raída color rojo y negro de la Secundaria de Tierras Altas Rams. Había tomado prestada la sudadera innumerables veces el año pasado, llevándola a la cama conmigo para que pudiera respirar el aroma cálido y salado de Calvin mientras dormía. No había visto a Calvin o la sudadera desde que se fue a Stanford hace ocho meses. Me pareció extraño que no hubiera reemplazado la sudadera con una de Stanford. Tal vez lo había hecho y se encontraba en lavado. O tal vez, no estaba dispuesto a dejar atrás el pasado, y a esos que más le importaban. Era un pensamiento reconfortante.

Calvin preguntó—. ¿Sabes cómo utilizar un arma?

—Ian tiene una, pero nunca la he disparado.

—Entonces estás mejor sin ella. Britt, te debo una disculpa... —se detuvo a sí mismo, bajando los ojos hacia su regazo y exhalando lentamente.

Podría haber suavizado el silencio con una observación despectiva o ingeniosa, pero decidí no saltar dentro y salvarlo. Me merecía esto. Había esperado mucho tiempo para escuchar estas palabras.

—Siento haberte lastimado. Nunca quise hacerte daño —dijo, su expresión arrugándose con emoción. Se dio la vuelta, apenas acallando lejos las lágrimas—. Sé que pareció que corrí tan rápido como pude, como si no pudiera dejar la ciudad, y a ti, con la suficiente rapidez. Lo creas o no, tenía miedo de ir a la universidad. Mi padre puso mucha presión en mí. Tenía miedo de fracasar. Sentí como si tuviera que aislarme de casa y empezar a construir mi nueva vida de inmediato. Tenía que impresionar a mi padre. Tenía que demostrarle que me

merecía el dinero de la matrícula, y él me había dado una maldita lista de comprobación minuciosa para asegurarse de que estuviera a la altura —añadió con amargura—. ¿Sabes cuáles fueron sus últimas palabras antes de irme? Dijo: “No te atrevas a ponerte nostálgico. Solo los maricas miran hacia atrás.” Lo decía en serio, Britt. Es por eso que no vine a casa para Acción de Gracias o Navidad... para demostrar que era un hombre y que no tenía la necesidad de correr a casa cuando las cosas se pusieran difíciles. Eso, y que no quería verlo.

Tomé la mano de Calvin y la apreté. Para animarlo, levanté la barbilla y le di una sonrisa pícaro.

—¿Recuerdas cómo hicimos ese muñeco vudú cuando éramos niños, y fingimos que era tu padre, y nos turnamos en apuñalarlo con una aguja?

Calvin resopló, pero su voz se mantuvo inexpresiva.

—Robé una de las medias de su cajón, la llené con bolas de algodón y dibujé su rostro en ellas con un marcador negro. Korbie tomó la aguja de la caja de coser de mi madre.

—Ni siquiera recuerdo qué hizo que nos enfadó tanto.

La mandíbula de Calvin se apretó.

—Perdí un tiro libre durante mi juego de baloncesto de séptimo grado. Cuando llegamos a casa, me dijo que empezara a lanzar canastas. Él no me dejó entrar en casa hasta que hice mil lanzamientos libres. Hacía mucho frío, y solo tenía puesta mi camiseta y pantalones cortos. Korbie y tú lo visteis desde la ventana, llorando. Cuando terminé, era casi la hora de acostarse. Cuatro horas —murmuró para sus adentros con desaliento—. Me dejó congelarme ahí durante cuatro horas.

Ahora lo recordaba. Calvin había entrado al final, su piel moteada e irritada, sus labios azules, los dientes castañoando. Cuatro horas, y el Señor Versteeg ni una vez había asomado la cabeza por la puerta principal para ver a su hijo. Se había sentado en su oficina haciendo clic en su ordenador portátil, de espaldas a la ventana que daba al arco en la calzada.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—Me agradecerás por esto —había dicho el Señor Versteeg, palmeando a Calvin en el hombro congelado—. En el siguiente juego, sin bolas al aire. Ya verás.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 31

*Traducido por BrenMaddox**Corregido por Lucero*

—Lamento que tu padre fuera tan duro contigo —le dije a Calvin, entrelazando mis dedos con los de él, mostrándole que estaba de su lado.

Él no se había movido de mi cama. Con hombros rígidos, miraba a la pared como si estuviera viendo su infeliz infancia proyectándose como una película. El sonido de mi voz pareció romper su trance, y se encogió de hombros.

—¿Era? *Todavía* es duro conmigo.

—Por lo menos has podido escapar a California este año.

Ofrecí con optimismo, con un suave, juguetón tirón en su manga. Recordé a Calvin la vez que me estuvo alabando por ser capaz de cambiar sus estados de ánimo, oscuros pensamientos, con una simple broma o un beso. Ahora me sentía obligada a mostrarle que algunas cosas nunca cambiaban.

—La distancia debe haber ayudado. Su paliza sólo alcanzaba hasta cierto punto.

—Sí —estuvo de acuerdo con suavidad—. No quiero hablar de mi padre. Quiero que las cosas entre nosotros sean como solían ser. No entre mi padre y yo —aclaró rápidamente—. Entre nosotros. Tú y yo. Quiero que confíes en mi otra vez.

Sus palabras me golpearon como una fuerza invisible. Nuestra conversación había ido misteriosamente cerca de la que yo había imaginado en el viaje hasta Idlewilde, hace unos días, antes de que conociera el peligro en la tienda. Fantaseaba con que Calvin me quisiera de vuelta. Me prometí que no me volvería a ablandar hasta que hubiera

pagado en su totalidad por hacerme daño. Pero no me sentía más vengativa. Quería que me amara. Estaba cansada de los juegos.

Calvin tomó mi barbilla, empujando mi rostro al suyo.

—Pensé en ti todas las noches en mi dormitorio. Imaginando besarte. Tocarte.

Cal, soñando conmigo. A kilómetros de distancia, en alguna habitación pequeña que nunca había visitado. Cal, compartiendo mi fantasía secreta. ¿No era esto lo que había querido?

Juguetón, me agarró por la nuca de mi cuello y me llevó a su regazo.

—Se siente bien estar contigo. Te deseo, Britt.

Calvin quería estar conmigo. Debería haber sido un momento romántico, debería haber sentido música en mi corazón, pero mi mente seguía viajando de nuevo por todo lo que acababa de pasar. Hace unas horas, había llegado a su puerta casi congelándome hasta la muerte. No me recuperé totalmente. ¿Por qué quería esto ahora? ¿No estaba preocupado por mí?

—¿Esta es tu primera vez? —Preguntó Calvin—. Sólo duele un poco —su boca se curvó en mi mejilla—. O al menos eso me dijeron.

Siempre había querido que Calvin fuera mi primero. Había pasado mi infancia fantaseando que algún día iba a estar caminando por el pasillo y encontrándome con él en el altar. Mi primera vez sería en nuestra luna de miel, en la playa, por la noche, con las olas tirando de nuestros cuerpos.

Calvin sabía que yo quería esperar. Así que ¿por qué me presionaba ahora?

—Dime que me desees, Britt —murmuró Calvin.

Absurdamente, me ponía a pensar en todo pero no en una respuesta. Calvin no estaba custodiando las puertas de la cabaña. ¿Estábamos seguros? ¿Yo quería esto?

Calvin me besó con fuerza, bateando mi almohada fuera de camino mientras me inmovilizaba contra la cabecera. Sus manos

parecían estar en todas partes a la vez: arrugando mi camisón, amasando la carne suave de mis caderas, acariciando mis muslos. Me hundi hacia atrás y levante mis rodillas, tratando de ganar tiempo suficiente para pensar, pero él se rió en voz baja, interpretando el gesto de manera equivocada.

—Jugando duro para conseguirlo. Eso me gusta. —Avanzó hacia mí, besándome con una corta, dolorosa manera con su boca. Mi corazón latió más rápido, pero no tenía nada que ver con la emoción. La palabra “no” brotaba en mi garganta.

De repente vi los oscuros ojos de Jude parpadeando ante los míos. La imagen era tan real, que era como si él estuviera de rodillas delante de mí, no Calvin.

Me alejé como si hubiera sido sorprendida. Mirando fijamente a Calvin, me limpié la boca seca con el dorso de la mano. Todo rastro de Jude había desaparecido, pero seguí parpadeando con ansiedad ante Calvin, el aterrorizado rostro de Jude reapareciendo. ¿Lo sentía cerca? ¿Eso era posible?

Alejé mi mirada hacia la puerta, esperando ver a Jude pasar a través de ella. Curiosamente, casi esperaba que lo hiciera. Él detendría a Calvin.

No. Arrojé la idea fuera de mi cabeza con odio hacia mí misma. No *deseaba* a Jude. Él era un criminal. Un asesino. Pensar que se preocupaba por mí era una mentira.

Calvin me agarró con un gruñido impaciente.

—No me hagas detenerme ahora.

Me lancé por el borde de la cama y caí sobre mis pies. Quería a Calvin fuera de mi habitación, y a Jude fuera de mi cabeza.

—No, Calvin —dije con firmeza.

Él me dio la vuelta en su abrazo.

—Seré un caballero. —Sus labios titubearon sobre los míos.

—No.

Mi voz finalmente rompió a través de su expresión soñadora, y su rostro se ensombreció con incomprensión.

—Actúas como si quisieras esto —dijo en tono acusador.

¿Lo hacía? Lo había invitado, pero quería abrazarlo, hablar. No había pedido esto.

—Esto no es acerca de tu novio, ¿verdad? —Calvin gimió, pasando sus manos por el pelo—. Todo el mundo hace trampa en la escuela secundaria, Britt.

¿Cómo tú, que me engañaste con Rachel? Quería preguntarle.

—No lo diré —prometió—. Y te aseguro como el infierno que no lo diré. Así que, ¿dónde está el daño?

Me di cuenta de que Calvin no se dio cuenta de que Mason del 7-Eleven no era mi verdadero novio. Tampoco se dio cuenta de que *ese* Mason era el mismo Mason, o Ace, que nos había secuestrado a Korbie y a mí. Se había perdido toda historia en desarrollo.

Ahora no era el momento de decirle. Calvin actuando de esta manera, celoso y miedoso, me hizo preocuparme de lo que podría tratar la próxima vez. Había matado a Shaun. Mentido al respecto. Y ahora estaba en mi habitación, empujándome más allá de lo que quería. Estar con él ahora se sentía diferente. Algo había cambiado, pero no podía poner el dedo en la llaga. Salvo para decir que en ocho meses, parecía haber olvidado todo sobre mí.

—¿No vas a decir nada? —Dijo Calvin con enfado—. ¿Me estás echando, así como así?

—No quiero discutir —dije en voz baja.

Calvin rodó fuera de mi cama, sus agudos ojos verdes estudiándome por un par de latidos más.

—Claro, Britt, cualquier cosa por ti —dijo, con una voz suave que interpreté como un poco derrotado, un poco decepcionado.

CAPÍTULO 32

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Pily*

Desperté en una corriente fría. Había olvidado cerrar las cortinas antes de quedarme fría. Golpeando la ventana, estiré el nudo flojo en las abrazaderas. Ya que estaba arriba, permanecí de pie en la ventana un momento, mirando con cuidado a los bosques. Ojala pudiera localizar a Jude en la vasta oscuridad. Él estaba ahí fuera en algún lugar, viniendo por mí, estaba segura de eso.

Un rincón arqueado conducía al baño de Jack y Jill que compartía con Korbie, y fui hasta el lavabo para salpicarme la cara con agua. Mis músculos estaban dolidos por la larga y ardua caminata hasta Idlewilde, y cuando miré mi reflejo, vi con alarma que me veía extraña. Mi piel estaba tan blanqueada como la madera flotante, y tan gris. Oscuras manchas rodeaban mis ojos, y mi pelo, apagado y mate, no había sido lavado en días.

Perturbada por la visión, me puse de espaldas al espejo. Me quedé de pie un momento en el frío suelo de azulejos, debatiéndome. Entonces abrí la puerta dirigiéndome al dormitorio de Korbie. Dejando las luces apagadas, caminé en silencio para ponerme sobre su cama. Ella dormía boca abajo, su profundo y rítmico ronquido parcialmente amortiguado por la almohada. La urgencia de alisar su pelo me sobrepuso, pero sabía que Calvin nunca me perdonaría si la despertaba. En su lugar, me acurruqué en la cama a su lado y lloré en silencio.

Lo siento, pensé para ella. Fue mi idea venir a las montañas. Nunca quise herirte. No ahora, o cuando salí con Calvin. Ojala te hubiera hablado sobre nosotros. Estaba equivocada, por mantenerlo en secreto.

Calvin y yo habíamos salido durante menos de seis meses. Desde que le había conocido toda mi vida, y la mayor parte de ella había estado enamorada de él, imaginé que no sentía más que eso. Él siempre

había sido parte de mi vida, incluso cuando no éramos una pareja oficial.

Había querido hacerle feliz, y ese es el por qué había estado de acuerdo en mantener nuestra relación en secreto. Pero en lo más profundo, me había herido que no hubiera estado dispuesto a llamarme su novia en público. Me había herido demasiado mentir a mis amigos, especialmente a Korbie, especialmente ya que Calvin era su hermano. Para hacerme sentir mejor, me había dicho que las relaciones eran sobre compromiso. No podía tener todo lo que quería. Eso era parte de crecer y aceptar que el mundo no giraba en torno a mí.

Y entonces Korbie lo averiguó. Ocurrió en su fiesta de piscina, el verano anterior. La misma fiesta de piscina en la que Calvin besó a Rachel. Calvin y yo habíamos estado de acuerdo de antemano en que nos trataríamos en la fiesta de piscina como en cualquier otra ocasión. Él saldría con sus amigos, y yo saldría con los míos. Si nuestros caminos se cruzaban, nos reconoceríamos el uno al otro, al igual que habíamos hecho durante años, pero flirtear de alguna forma estaba fuera de límites.

Compré un traje de baño de una sola pieza con los lados recortados para la fiesta. Las otras chicas estarían llevando bikinis, y yo quería destacar. Sabía que Calvin estaría mirando. Antes de la fiesta, me cambié al bañador en la habitación de Korbie, y en el momento que ella lo vio, supe que había escogido el adecuado.

—Arde —dijo, con esa deseable mezcla de admiración y envidia.

Korbie me había invitado alrededor de una hora antes para ayudarla a terminar los arreglos, por lo que nos pusimos nuestras coberturas y nos dirigimos a la cocina. Le dije que tenía que usar el baño, pero me deslicé en el pasillo a la habitación de Calvin. Agarré un trozo de papel de su escritorio y garabateé una nota rápida, una que había estado editando en mi cabeza durante horas. No había dado con las líneas perfectas aún, pero no tenía tiempo.

Esta noche, cuando me veas acariciarme el brazo, significa que estoy pensando en ti. Y cuando me veas meter los dedos de los pies significa que estoy imaginando que estamos solos en la piscina y estoy sentada en tu regazo mientras me besas.

Antes de que pudiera acobardarme, doblé la nota, poniéndola a medio camino debajo de la almohada de Calvin; entonces me apresuré a encontrar a Korbie en la cocina.

No fue hasta justo antes de que los invitados comenzaran a aparecer que Korbie marchó al exterior donde yo estaba levantando los paraguas de mesa, y ondeó la nota furiosamente en mi cara.

—¿Qué es esto?

—Yo... es solo... —tartamudeé—. ¿Dónde conseguiste eso?

—En la almohada de Calvin, ¿dónde crees?

—No se supone que lo verías. —Había estado temiendo este día durante meses. Había tenido mucho tiempo para preparar mis disculpas, pero en ese momento, las palabras me fallaron.

Korbie estalló en llanto. Me llevó por el patio, detrás del seto de lilas. Nunca la había visto tan enfadada.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Korbie, lo siento mucho. —Realmente no sabía que decir. Me sentí extraña.

—¿Cuánto tiempo han estado juntos?

—Abril.

Ella se limpió las lágrimas.

—Deberías habérmelo dicho.

—Lo sé. Tienes razón. Lo que hice estuvo mal, y me siento horrible. —Korbie sorbió.

—¿Lo mantuviste en secreto porque pensaste que me enfadaría?

—No —dije en verdad—. Calvin no estaba listo para contárselo a las personas.

—¿Crees que te está usando?

Sentí mi cara ponerse roja. ¿Por qué me lo tenía que preguntar ahí? ¿En una noche cuando estaba ya sintiéndome insegura sobre mí y Calvin?

—No creo. No lo sé —dije miserablemente.

—Si tuvieras que elegir entre nosotros, me habrías elegido, ¿verdad?

—Por supuesto —dije con rapidez—. Eres mi mejor amiga.

Korbie dejó caer los ojos y tomó mi mano.

—No quiero compartirte con él.

Poco sabía Korbie, que no me tendría que compartir mucho más. Cuando Calvin se fue a Stanford, marcó el comienzo del final para nosotros.

Cerré el recuerdo y volví la mente al presente. No quería dejar la cama de Korbie, pero Calvin estaría haciendo sus rondas pronto, así que tiré de sus mantas para cubrir sus hombros, y cerré la puerta detrás de mí en mi camino afuera.

Estaba a medio camino de mi cama cuando mi mente registró algo no muy adecuado en la esquina al lado del armario. La larga forma humana se mezclaba como una sombra, abrazando la pared, y antes de que recuperase el aliento, él saltó hacia mí, lanzándome de plano en la cama y ahogando mis gritos de alarma con su fría mano helada.

—No grites, soy yo, Jude —dijo.

Convulsioné más fuerte, mostrándole que su anuncio hizo poco para aplacarme. Arreglándomelas para arrodillarme, apunté a su ingle, pero cayó a unas pulgadas cortas, dándole un fuerte golpe en el muslo.

La mirada de Jude cayó brevemente en mi marca planeada, y elevó las cejas irónicamente cuando volvió la atención a mí.

—Escapado por los pelos —suspiró.

Para prevenir más riesgos, subió rápidamente sobre mí, aplanándose con su largo, húmedo y muy frío cuerpo. Aunque había

conseguido acceder a Idlewilde, no había estado dentro mucho; la nieve colgaba de su abrigo, y su oscura barba facial sin afeitar brillaban con hielo derritiéndose.

Protesté ante el aplastante peso de su cuerpo con una exclamación enfadada, pero con su mano sellando mi boca, dudaba que Calvin lo habría escuchado incluso si estuviera de pie en el pasillo con la oreja presionada a la puerta. Un escenario diferente era que él estuviera en el piso de abajo caminando entre las puertas delanteras y traseras de Idlewilde, distraído de que el peligro ya había entrado dentro.

—¿Sorprendida de verme? —preguntó Jude, inclinándose cerca para evitar que su voz se desplazase. Olía de la misma forma que recordaba, plumas de ganso, savia de pino, y fogata. Solo que, la última vez que nos habíamos acostado así de cerca, yo había sido de lejos más ignorante y por lo tanto estado dispuesta—. Pero no la mitad de sorprendido de lo que yo estuve cuando regresé al campamento esta mañana para encontrar que te fuiste. Deberías haberme dicho que te ibas a ir, y haberme ahorrado el problema de matar un conejo para ti.

Había una ira controlada en su tono que me hizo retorcerme por dentro. No quería creer que Jude me haría daño. Entonces de nuevo, él mató a Lauren Huntsman. Él era un experto conciliando su verdadero carácter. Muchos psicópatas lo eran. Me recordaba a los prójimos de convictos asesinos en serie, quienes siempre exclamaban—: ¡Pero él era un hombre increíble!

—No vas a gritar, Britt —me informó Jude en ese mismo tono tranquilo y letal—. Vas a escucharme. Y entonces vas a decirme donde pusiste las cosas que me robaste.

Por un momento, mi ira se sobrepuso a mi temor, y sin pensar, arqueé las cejas en desafío. *¿Es eso lo que quieres, psicópata?* Le propagué por dentro. *¡Aparta las manos o gritaré tan alto que tus orejas se desprenderán!*

—Tómalo a tu manera —replicó Jude en mi enfurecido retorcimiento—. Hablaré, y tú puedes escuchar. Y tu amigo en el piso de abajo puede continuar mirando estúpidamente fuera de la ventana del salón. Mientras yo desfilo bajo las luces que ha fijado en el suelo y saludo.

Ante su insulto hacia Calvin, me opuse salvajemente con indignación. Rezaba porque Calvin viniera a revisarme y golpear a un

agujero directamente entre los odiosos ojos de Jude. Pero tal vez era mejor de esta manera. Tal vez estaba bien que Jude desestimase a Calvin. No podía esperar a ver la sorpresa en su cara cuando se diera cuenta de que nunca debería haberse cruzado con Calvin. Si Jude había venido aquí para matarme ahora que sabía que él había asesinado a Lauren Huntsman, eso encendería un fuego en Calvin. Jude lo vería.

—Dijiste que confiabas en mí, después te marchaste con mis pertenencias personales. Deberías haberme pedido una explicación antes de saltar a conclusiones y huir —dijo Jude, su voz fría y cabreada—. Entonces de nuevo, no estoy seguro de que incluso te importara. Te juzgué mal, Britt. Excelentes marcas para hacerme bajar la guardia no tanto como para clamar ese logro. Jugaste bien conmigo. ¿Tenías intención de conseguir mis cosas todo el tiempo? ¿O era tu acto de seducción para asegurarte de que te ayudaría a llegar a Idlewilde? Bueno, perdiste el tiempo —dijo, su tono volviéndose más furioso—. Y arrojo tu auto respeto. Te dije que te traería aquí, y lo dije en serio.

Le miré directamente a los ojos y levanté la barbilla en un altivo asentimiento. *Eso está bien. Estaba fingiendo. El beso fue una actuación.* Se sentía bien pensar las palabras para él, no darle la satisfacción de pensar que incluso me importó, especialmente si esto era, el final de mi vida.

Solo que mis ojos se llenaron de lágrimas, y esto arruinó el descaro de mi ataque. Intenté girar la cabeza antes de que los viera, odiando la idea de mostrar ahora mi debilidad. No podía decidir si estaba llorando por temor a mi vida, o porque las palabras de Jude habían rasgado al abrir una herida. La noche anterior debajo del árbol no fue una actuación. Lo hice con él porque había querido. Había confiado en él. Y la traición, la verdad de quien era, dolía ya que mi corazón estaba comenzando a torcerse en dos.

—¿Ahora también llorando? Eres una mejor actriz de lo que imaginaba —soltó amargamente Jude—. Lloro hasta secarte, no te voy a dejar ir, Britt. No después de que me metiese en problemas por rastrearlo. No te voy a dejar ir hasta que me devuelvas lo que robaste. Ahora, ¿dónde están? —Exigió, sacudiéndome bruscamente—. ¿Dónde están el colgante y el diario?

Sacudí la cabeza enfáticamente. Con dificultad respiré entrecortadamente por la nariz, mirándole para comunicar mi mensaje. Nunca antes había querido maldecir con tanta vehemencia; un montón

de palabras e insultos que podía pensar destellaron en mi mente, y solo deseaba que tuviera la gran satisfacción de arrojárselos a la cara.

—¿Dónde están? —Gruñó de nuevo, apretándome con más fuerza en el colchón.

Cerré los ojos, pensando que esto era todo. Tenía una mano aplastada sobre mi boca, la otra reforzada detrás de mi cabeza. Con un rudo giro, podía romperme el cuello. Mi respiración vino en lentos y desesperados suspiros. Sabía que era vergonzoso esperar hasta rezar, pero estaba desesperada. *Querido Dios, cumple con mi padre e Ian después de que me vaya. Y si este es el final, por favor permite que Jude lo haga rápidamente, y no prolongue el dolor.*

Cuando nada ocurrió, me atreví a abrir los ojos. Jude se cernía sobre mí, sus duros y furiosos rasgos derrumbándose. Sacudió la cabeza, auto disgustado y el agotamiento grabado en su expresión. Me dejó ir, pasándose las palmas de las manos sobre los ojos inyectados en sangre. Sus hombros se hundieron, su cuerpo temblando mientras se derrumbaba, llorando en silencio.

No me había matado. No estaba muerta.

Yacía en la cama, incapaz de hacer nada más que llorar a su lado. Mis hombros se sacudieron en grandes y silenciosos jadeos.

—¿La mataste? —pregunté.

—¿Crees que lo hice?

—Tenías sus pertenencias.

Rencor bordeó sus palabras.

—¿Así que ahora la asesiné? ¿Fue fácil saltar a la conclusión, condenarme como un asesino, o estuviste indecisa un poco al principio? Dado lo que compartimos la última noche, tenía la esperanza de que escatimarías un par de minutos para sopesar mi carácter.

—Vi al padre de Lauren Huntsman en las noticias. Fue firme en que ella había estado llevando el colgante la noche que desapareció.

—Lo hizo.

Tragué con fuerza. ¿Era una confesión?

—¿Para qué eran las esposas?

Jude se encogió, y supe que él había esperado que me hubiera olvidado de ellas. ¿Pero cómo podría? ¿Qué tipo de persona normal llevaba esposas?

—¿Esposaste a Lauren? —continué—. ¿Para que ella no pudiera huir? ¿Para hacerla indefensa? ¿La llevaste ahí y la mataste?

—Crees que soy capaz de esas cosas horribles, has dejado eso claro —dijo Jude, su tono a medias entre harto y fatigado—. Pero no soy el chico malo que me has hecho ser. Estoy intentando hacer lo correcto, lo cual es el por qué estoy aquí ahora. Estoy intentando atrapar al *auténtico* chico malo. Y para hacer eso, necesito las pertenencias de Lauren.

Más explicaciones encriptadas. Estaba cansándome de ellas. No sabía que pensar. Solo sabía que si cometía el error de confiar en Jude una segunda vez, no solo sería una tonta, sino que probablemente moriría. Él podía estar engañándome... solo para matarme y eliminarme como un testigo.

—¿Quién era Lauren para ti?

Jude se pasó las manos por la cara, y temblaron cuando lo hizo. Se dobló, encorvando los hombros y sumergiendo la cabeza, casi como si estuviera siendo asaltado por recuerdos invisibles, objetos embrujados que volaban a él con dolorosa fuerza.

—No maté a Lauren —dijo en una voz llana y carente de matices. Se sentó en el borde de la cama, mirando la pared sombreada. Incluso en la baja luz, podía ver que sus ojos estaban vacíos—. Ella dejó un mensaje en mi teléfono unas horas antes de que desapareciera. Me dijo que iba a beber, y supe que estaba provocándome, como había hecho cientos de veces antes. Quería que me detuviera por ella. Mi avión acababa de llegar a Jackson Hole cuando recibí el mensaje, y quise ducharme y coger algo para comer; estaba enfermo y cansado de dejar todo para ir a rescatarla. Así que ignoré su llamada. Por una vez, quería dejarle resolver las cosas por su cuenta. —Su respiración se atrapó y me miró con ojos vacíos y torturados—. Lauren era mi hermana, Britt. Se suponía que cuidaría de ella, y le fallé. No pasa un día en el que no imagine como las cosas habrían sido diferentes si no hubiera sido tan egoísta.

¿Lauren era su hermana?

Antes de que pudiera soltarlo, Jude continuó.

—La policía paró de buscarla, pero yo nunca lo hice, y leí con cuidado por las pruebas. Fui a cada bar, club, vestíbulo de piscinas, y hotel en Jackson Hole que pensé que podría haber visitado. Mi familia había estado de vacaciones ahí durante una semana antes de que yo llegara, así que sabía que ella había tenido mucho tiempo para adaptarse. Las personas debían haberla visto. Alguien había visto *algo*. Aunque critiqué a la policía por no hacer ningún avance, yo tenía un recurso que ellos no —el dinero de mi familia. Pagué a personas para hablar, y una persona, un camarero, recordó ver a Lauren dejar su bar con un vaquero. El camarero más tarde filtró a las noticias que Lauren fue vista dejando Silver Dollar Cowboy Bar con un hombre en un Stetson negro, lo cual me enfureció, porque no quería poner sobre aviso al hombre al que estaba persiguiendo.

>>Basado en la descripción del camarero, sabía que estaba buscando a un hombre en sus tempranos veinte, delgado, peso medio, nariz rota, pelo rubio, ojos azules, y posiblemente llevando un Stetson negro. Entonces regresé al mismo bar cada noche durante semanas, hasta que al final Shaun entró. Él encajaba en la descripción. Aprendí su nombre y corrí a hacer una revisión de fondo, y averigüé que recientemente se había mudado a Wyoming desde Montana, donde tenía delitos muy menores de robo, asaltos simples, y conducta desordenada. Estaba seguro de que tenía a mi hombre.

>>Me quité de la universidad, dejé a mis amigos y familia, me trasladé a Wyoming, y tomé un trabajo a tiempo completo para ganarme la confianza de Shaun. Creé una identidad falsa y cometí crímenes insignificantes y estafé a sus enemigos para probarme a él. Habría hecho lo que sea para conseguir que Shaun confiara en mí. Creí que con el tiempo confesaría matar a Lauren. Entonces, una vez que supiera con seguridad que lo había hecho, le asesinaría. Lentamente —añadió en un tono frío y amenazador, un destello del fuego oscuro ardiendo en sus ojos.

Me había recuperado lo suficiente para cruzar la cama en silencio, por lo que Jude no me notaría. Era una historia sentimental y conveniente. Tal vez Jude se dio cuenta de que amenazarme no estaba funcionando, y estaba probando un nuevo ángulo. Su historia tampoco explicaba el colgante y la fotografía acosadora. Los padres de Lauren estaban seguros de que ella estaba llevando el colgante cuando murió.

Jude debía haber estado ahí cuando fue asesinada. Tenía que haberlo quitado de su cuerpo. Con cuidado, saqué un pie de la cama, pero el suelo me traicionó. Crujió bajo mi peso.

Jude se giró como si se sorprendiera. Me congelé. Ahora podía gritar, pero antes de que Calvin pudiera correr arriba, Jude tendría tiempo para lanzar un enérgico y mortal golpe en mi cabeza y deslizarse por la ventana.

—Continúa —le urgí con amabilidad, intentando mantener el nerviosismo fuera de mi voz.

Para mi sorpresa, Jude parpadeó, y en una forma casi como un trance obedeció mi petición.

—Matar a Shaun, si él había asesinado a Lauren, era mi final del juego. Él había comenzado a fanfarronear sobre algunos de sus crímenes, como chantajear a saludables mujeres casadas con imágenes que les había tomado borrachas. Un poco más, y estaba seguro de que me hablaría sobre Lauren. Y entonces asaltó el Subway y disparó a un policía. Shaun estaba asustado, nunca le había visto tan asustado. Él sabía que estábamos en problemas. Cuando se marchó, estaba en pánico y golpeó a una chica cruzando la calle. No creo que siquiera la viera. Su reacción debería haberme hecho reconsiderar la probabilidad de que no había matado antes, pero no quería estar equivocado con él. —Jude se apretó por encima de las cejas, su expresión ajustándose con dolor—. He estado persiguiendo al asesino de Lauren demasiado tiempo como para volver a cuadrar a uno.

>>Después de que Shaun disparara al policía, fuimos forzados a irnos a la fuga. Para empeorar las cosas, tú y Korbie aparecieron en la cabaña en la que nos estábamos escondiendo. En lugar de hacerlas mi prioridad, estaba furioso porque habían frustrado mis planes. Era como si ni siquiera fuera humano. La despiadada ira estaba al control, conduciéndome a hacer confesar a Shaun. Todo se había reducido a ese propósito. Si él la había matado, iba a devolverle el favor, y si había consecuencias para mí, malditas. Sabía que las afrontaría por eso, pero se veía bien. Quería morir. Había fallado a Lauren y no merecía menos.

Jude plantó los codos en las rodillas y bajó la cabeza, pasándose los dedos juntos por la parte posterior del cuello. Él estaba más cerca de la puerta que yo, aunque yo continuaba hacia adelante en pasos pequeños y silenciosos.

—Cuando tú y yo nos unimos en la montaña, vivos, algo me ocurrió. Salí de la ira. Por primera vez en meses, tenía a alguien más que al fantasma de Lauren al que proteger. Quería estar ahí para ti, Britt. Me dije a mí mismo que valía más viva que muerta. Había seguido luchando, porque tú me necesitabas. Y cuando nos besamos... —Se puso los dorsos de las manos sobre los ojos.

Paré abruptamente. No había esperado que se refiriera a mí con tanta emoción. Fuera de lo habitual, fui agarrada por un apretado dolor. Tragué, luchando contra el dulce y peligroso recuerdo de la última noche. No podía regresar ahí. Lo sabía, pero no era lo bastante fuerte para luchar.

Cerré los ojos brevemente, sintiendo la ola de anhelo elevarse. Recordé con hambriento brillo la suavidad de su piel desnuda, el titileo de la luz del fuego en sus oscuros rasgos. Podía todavía sentir su lenta y considerada caricia. Él sabía cómo tocarme. Sus manos estaban para siempre quemadas en mi piel.

—Así que también significó algo para ti —dijo rápidamente Jude, estudiándome con ojos que ahora estaban completamente en el presente.

No sabía lo que el beso significaba para mí. Y no podía disponerlo ahora. No sabía si creía la historia de Jude. ¿Qué tipo de persona saldría de la universidad para terminar el trabajo que debería haber dejado a la policía? Incluso si Lauren *era* su hermana, no estaba segura de que eso justificara sus medidas extremas. Y los crímenes que había cometido para ganarse la confianza de Shaun, ¿estaban justificados? Si de verdad quería justicia, habría dado el diario de Lauren y el colgante a la policía, y confiado en el sistema.

—¿Cómo conseguiste el colgante de Lauren? —pregunté.

—Lo encontré en la camioneta de Shaun después de que las tomáramos de rehenes. Fui a recoger las cosas de tu Wrangler, pero primero me metí en la camioneta de Shaun y la registré. Sabía que podría ser mi única oportunidad para ver lo que estaba manteniendo ahí. Encontré el colgante de Lauren en una caja de metal debajo de su asiento. También encontré la foto de Lauren. También había fotos de otras mujeres, pero todo en lo que podía centrarme era que al final tenía lo que estaba buscando. Prueba de que él conocía a Lauren. Prueba de que la tenía en el blanco, observándola y fotografiándola durante días antes de que hiciera su movimiento.

—Tuve que poner el colgante y la imagen, junto con el diario y las esposas que ya tenía, en una mochila de lienzo para que pudiera mantenerlas ocultas de Shaun. Eso llevó tiempo, lo cual es el por qué llegué tarde con el equipo.

Todavía no sabía si creerle. Jude ya se había probado extremadamente listo e inteligente. ¿Qué pasaba si estaba mintiéndome ahora?

—¿Si te dijera dónde están el diario y el colgante, jurarías dárselos a la policía? —pregunté.

—Por supuesto —dijo impacientemente—. ¿Dónde están?

Le observé intencionadamente, intentando adivinar los resbaladizos pensamientos dardeando detrás de sus ojos. Parecía casi demasiado codicioso, y me puso incomoda.

—No tengo las cosas de Lauren —dije al final—. Se las di a Calvin. Y no tienes que jurar nada, porque él va a dárselas a la policía por ti.

El rostro de Jude se puso blanco con miedo.

En ese siguiente momento desequilibrado, mi corazón comenzó a latir. Su reacción solo podía significar una cosa. Culpa. Por supuesto que había venido aquí para engañarme y recuperar las cosas de Lauren. Era un experto criminal. Había tramado una historia elaborada que le haría parecer trágicamente heroico por lo que yo dejaría caer la evidencia en su regazo como una niña obediente.

Me alejé de Jude.

Él sacudió la cabeza, desconcertado, como si no pudiera creer que sus mentiras estaban desenredándose y que lo hubiera averiguado.

—No deberías habérselo dado a Cal... —Comenzó.

Un golpe en la puerta nos hizo a ambos girar para mirarla. La desconcertada expresión de Jude se disolvió. Brincó de la cama, agachándose silenciosamente en la oscuridad al lado de la puerta, las manos desnudas para luchar. No estaba llevando un arma; lucharía con los puños si Calvin atravesaba la puerta.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

—¿Britt? Solo me aseguro de que estés bien —me dijo Calvin con suavidad.

Los oscuros ojos de Jude encontraron los míos, y sacudió la cabeza una vez. Quería que alejara a Calvin.

No había tiempo para pensar. Difícilmente conocía a Jude. Confiar en él era estar en arenas movedizas. Calvin era sólido; siempre se había preocupado por mí. Indecisa, miré desesperadamente entre la puerta y la figura a su lado posicionada para saltar. Mi cabeza estaba diciéndome que confiara en Calvin, pero mi corazón me advertía de creer a Jude.

Una palabra mía, y Calvin o se iría o irrumpiría dentro. Al final, fue mi duda, mi silencio, el que traicionó mi incertidumbre hacia Jude.

Y dio rienda a Calvin para entrar.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 33

*Traducido por Edward Park**Corregido por Nanami27*

El brazo de Calvin se levantó como reflejo para esquivar el golpe de Jude, quien se balanceó hacia él cuando Cal se empujó a través de la puerta. Aun así, el impacto provocó que Calvin se tambaleara hacia atrás, cerca de perder el equilibrio. Jude no esperó a que lo encontrara; se abalanzó sobre Calvin con los puños apretados con tanta fuerza que pude ver las venas en su cuello tensarse contra su piel. Pero Calvin había sacado su arma antes de arrojar la puerta hacia adentro, y estaba listo y con un objetivo cuando disparó a Jude

La bala atravesó el hombro de Jude. Milagrosamente, después de una sacudida convulsiva, él continuó impulsándose hacia adelante, avanzando hacia Calvin con determinación casi sobrehumana. Tambaleó tres pasos más antes de que Calvin golpease con el revés del arma a través del rostro de Jude, el golpe lanzándolo violentamente sobre su espalda.

Jude yacía completamente inmóvil, una piscina de líquido derramándose debajo de su hombro. Estaba tan sorprendida que no pude encontrar mi voz. Me quede boquiabierta ante el cuerpo sin vida de Jude. Calvin lo había matado.

Calvin miró hacia su oponente con una certera y retorcida admiración. Es decir, hasta que el reconocimiento emergió.

—¿Qué está haciendo él aquí? —Demandó, identificando claramente a Jude como Mason del 7-Eleven.

—¡Lo mataste! —Exclamé sin aliento, con horror.

—No está muerto. —Calvin empujó su pie contra la caja torácica de Jude—. No pretendía matarlo. Y use una bala pequeña para

minimizar el daño. Pero este es el chico de la gasolinera. Tu novio. ¿Qué está haciendo aquí?

—Le disparaste —tartamudeé, mi mente aún aturdida.

—Con el “Él” quieres decir Ace, abreviatura de Mason, entendido. Mason, el tipo que te secuestró y que ahora tiene mi mapa. ¿Puedo entenderlo como que en verdad no es tu novio? —Comentó secamente.

—¡Si no hacemos nada, se va a desangrar hasta la muerte!

—Silencio, o despertarás a Korbie —me reprendió Calvin, caminando en un lento círculo alrededor del cuerpo de Jude, manteniendo el arma apuntada hacia él mientras lo hacía—. Está en estado de shock. Ayúdame a atarlo antes de que regrese.

—¿Atarlo? ¡Necesita un hospital!

—Debemos mantenerlo detenido hasta que seamos capaces de ponernos en contacto con la policía. Estamos arrestando a un ciudadano. Una vez que esté atado, trataré su herida. No estés tan asustada. ¿Qué es lo peor que podría suceder?

—Podría *morir*.

—¿En realidad sería eso tan malo? —Continuó Calvin, con voz suave que me parecía demasiado calmada, incluso para él—. Dejó a Korbie en una cabaña para que muriera, y te obligó a que lo guiaras a través de las montañas congeladas. Casi moriste, Britt. Y ahora tenemos evidencia que prueba que asesinó a una chica el año pasado. Míralo. No es una víctima; es un asesino. Se abrió paso dentro de la cabaña esta noche con la intención de asesinarte, y probablemente a mí y a Korbie también. Le disparé en defensa propia.

—¿Defensa propia? —Repetí, sacudiendo la cabeza en desconcierto—. No estaba armado. Y no sabemos ciertamente que estaba tratando de asesinarnos.

Pero Calvin no estaba escuchando.

—Ve al garaje y tráeme la cuerda. Esta sobre un estante a la izquierda. Tenemos que inmovilizarlo antes de que recobre la conciencia.

Vi la lógica en el plan de Calvin, pero mis pies se quedaron clavados sobre el suelo. No me atrevería a atar a Jude, que parecía cerca de la muerte. La sangre se había drenado de su rostro, el cual reflejaba más a un fantasma que a una persona. Si no fuera por sus respiraciones cortas y profundas, habría parecido estar dentro de un ataúd.

Traté de convencerme de la forma de pesar de Calvin, sobre que Jude merecía esto, pero mi corazón seguía conteniéndome. ¿Y si *moría*? Él no merecía eso. La idea de que se fuera para siempre me cortaba en pedazos. Jude tenía razón. No debí haber sacado conclusiones y salido corriendo. Tenía preguntas, muchas preguntas, y ahora podría nunca tener las respuestas. No podía creer que este pudiera ser el final de nuestra historia. Nunca tendríamos la oportunidad de arreglar las cosas, de llegar a un entendimiento.

Calvin hizo una pausa a su larga inspección de Jude para mirar al otro lado de la habitación, hacia mí, con una expresión de exagerada paciencia.

—La cuerda, Britt.

Salí de la habitación, temblando.

Calvin tenía razón. No podía ser sensible al respecto. Debíamos arrestar a Jude.

En el garaje, me estire de puntillas para agarrar la soga de la estantería más alta, preguntándome una vez más si realmente era necesario atar a Jude. No era como si él pudiera escapar. Mientras jugaba con la soga en mis manos, vi una mancha de óxido marrón enmarañada en las fibras. *Sangre*. Arrugué la nariz, preguntándome si Calvin había usado la cuerda previamente durante una expedición de cacería. La sangre seca se desprendió bajo mi uña. ¿Era lo suficientemente higiénica para atar a un hombre con una herida abierta?

Puse la soga devuelta sobre el estante y agarré otra de detrás. Después de una rápida revisión, decidí que aunque estaba polvorienta, estaba más limpia que la primera.

Arriba, Calvin había cerrado la puerta de la habitación. La abrí, e inmediatamente me sentí abrumada por el amargo hedor a sangre fresca. Calvin había arrojado algunas toallas sobre el suelo para evitar

resbalarse, y se las había arreglado para transportar a Jude hacia la cama, donde las sábanas ya estaban oscurecidas de rojo.

De mala gana, le entregué la cuerda.

Calvin buscó a toda prisa en los bolsillos de Jude por armas. Al no encontrar nada, ató las muñecas de Jude a las patas de la cama. Repitió la maniobra, asegurando los tobillos de Jude a los pies de la cama. Jude yacía tendido en forma de estrella, como un prisionero del siglo XVII a punto de ser arrastrado y descuartizado.

—¿Ahora qué? —Pregunté, intentando sofocar la nauseabunda ola dentro de mí.

—Detendré el sangrado, y esperaremos a que se despierte.

No menos de media hora más tarde, un gruñido fuerte maldiciendo me agitó desde el sofá de la sala donde me quedé dormida, con la cabeza en el regazo de Calvin. No recordaba encorvarme hacia él, pero debí, porque no un momento después que la palabrota se arrastró hacia abajo desde la habitación en la parte superior de las escaleras, Calvin se puso de pie, depositándose rudamente sobre el cojín del sofá de cuero.

Ya estaba caminando hacia las escaleras.

—No subas —me dijo, lanzándome una mirada de advertencia por encima del hombro—. Quiero hablar con él a solas.

Había un filo en la voz de Calvin que me hizo desplazar con inquietud. Si maltrataba a Jude, no se vería bien cuando la policía llegara. Y llegarían. No esta noche, pero sí quizá mañana. Con suerte, el sol derretiría la nieve en la carretera lo suficiente para que podamos ir en busca de ayuda.

Sabía que a Calvin no le gustaría si se lo sugería de nuevo, pero no estaba pensando lógicamente. Obviamente su ira había tomado el control. Había asesinado a Shaun, y estaba asustada de que le hiciera lo mismo a Jude. Él no podría cubrir ambos asesinatos. El hecho que

estaba actuando como podía, solo probaba que estaba loco de ira. Tenía que ayudarlo a retroceder y pensar con claridad.

—Calvin —dije—. No lo toques.

Calvin se detuvo en las escaleras, entrecerrando los ojos hacia mí, con su mandíbula apretada con fuerza. Se contuvo a sí mismo tan rígidamente que me recordó a piedras esculpidas.

—Lastimó a mi hermana. Y te lastimó a ti.

—No me lastimó.

Calvin se burló.

—¿Te estás escuchando? Él te secuestró. Te hizo marchar por las congeladas montañas como una prisionera.

¿Cómo se supone que iba a convencer a Calvin, sin sonar como lavada de cerebro, de que Jude me había salvado la vida? Jude me había tratado con humanidad. Había prometido ayudarme a llegar a Idlewilde, cuando habría sido más fácil para él dejar que me congelara en el bosque y escapar solo. Incluso después de haberle dado el mapa, se había quedado conmigo. Si hubiera huido, se habría quedado conmigo hasta el final, estaba segura de eso.

—Mantente fuera de esto —dijo Calvin—. Has pasado por mucho, y no estás pensando claramente.

—He pasado por mucho, Calvin —dije, golpeando un dedo en mi pecho—. Yo sé lo que sucedió ahí afuera en las montañas. Y te estoy pidiendo que lo dejes en paz. Deja que la policía se encargue de él.

Me estudió con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado, desconcertado.

—¿Por qué lo proteges?

—No lo hago. Te estoy pidiendo que dejes que la policía lo maneje. Para eso están.

—Él te secuestró, Britt. ¿Me oyes? Lo que hizo fue ilegal y peligroso. Muestra una completa falta de respeto por la vida humana. Pensó que podía salirse con la suya. Te usó, y seguirá usando a gente como tú a menos que alguien lo detenga.

—¿Gente como yo? —Repetí con incredulidad.

Calvin agitó los brazos con impaciencia.

—Indefensa. Ingenua. Simplemente eres el tipo de chica que a tipos como él les gusta cazar. Y él es un depredador. Detecta la debilidad y la incompetencia de la misma manera que un tiburón huele una sola gota de sangre a una milla de distancia.

El calor subió a mi rostro. Shaun y Jude no me habían secuestrado por mi incompetencia. De hecho, la razón por la que Shaun me había secuestrado por encima de Korbie era porque él creía que era una mochilera capaz y fuerte. Porque *fui* lo suficientemente inteligente como para convencerlo de que Korbie tenía diabetes, y debía ser dejada atrás.

—Ofrecí resistencia. Eres tan estúpido Calvin. Crees que sabes todo, pero no. Tal vez deberías preguntar por qué Shaun y Mason me llevaron con ellos, pero dejaron a Korbie en la cabaña.

—Porque Korbie no es tan sumisa e indefensa como tú. —Dijo Calvin directamente—. Has andado por la vida esperando que tu padre, Ian, incluso *yo*, y probablemente muchos chicos de los que no sé, vengan a tu rescate. No puedes hacer una cosa por ti misma, y lo sabes. Mason y Shaun te observaron y vieron un blanco fácil. Una incrédula niña con baja autoestima. Korbie jamás se habría quedado con ellos tanto como tú hiciste. Ella habría luchado. Habría huido.

—¡Huí! —Protesté.

—Te diré porque te eligieron —me informó Calvin con calma, lo que hizo que mi temperamento aumentara. No podía soportar su fría compostura, o la mirada condescendiente de sus ojos. En ese momento, me pregunté qué es lo que había visto en él. Era tan malo para mí. Había pasado ocho meses de mi vida lamentándome por un imbécil engreído y egoísta. La ironía de esto era que Calvin había pasado los últimos ocho meses tratando de escapar de su padre, pero no podía ver lo que yo sí. Se estaba transformando en su padre. Era difícil saber si en ese momento estaba hablando con Calvin o el Señor Versteeg—. Porque querían aprovecharse de ti. A algunos chicos como Mason les encantan ejercer poder sobre las chicas. Los hace sentir invencibles. Te necesitaba para sentirse en control.

Hice un sonido furioso de desacuerdo. Calvin no estaba describiendo a Jude. Él nunca había tratado de controlarme. Shaun sí. Pero Jude no. Calvin nunca me creería, pero ahí fuera en la ladera de la montaña, no había dependido totalmente de Jude. No me había dejado. Sobreviví porque él había confiado en mí para resistir por mí misma. Había madurado más en los últimos días de lo que hice en los cuatro años de la escuela secundaria.

—¿Y yo soy el estúpido? —Termino Calvin con simpleza.

—Cállate —dije, mi voz temblando de ira.

—Nadie te culpa, Britt. Él te lavó el cerebro. Si pudieras ver fuera de ti misma y mirar esto desde una perspectiva legítima, dejarías de crear excusas por un criminal. Lo has defendido en cada paso. Si no te conociera mejor, pensaría que sientes algo por él en secreto.

Lo que sea que hubiese esperado, no fue así. Abrí la boca para discutir, pero no tenía defensa. Sentí cómo mi rostro subía de temperatura. El sonrojo se abrió paso por encima de mi cuello, cosquilleando en la punta de mis oídos. Calvin lo vio, su expresión superior deslizándose. Sus cejas se unieron en perplejidad, y luego una sombra oscureció su rostro. Por un momento, temí que hubiera adivinado mi secreto, pero se sacudió a sí mismo, despejando cualquier disgusto o traición que habría imaginado fermentarse detrás de sus ojos.

—Quiero diez minutos a solas con él —dijo rotundamente, y subió las escaleras.

Me deje caer sobre el sofá, abrazando mis rodillas y meciéndome hacia atrás y hacia adelante, de repente fría, a pesar del fuego ardiendo a unos metros de distancia. Una extraña niebla colgaba por encima de mi cabeza. Si tan solo pudiera pensar. Tenía que detener a Calvin de ir demasiado lejos. Pero, ¿cómo? Korbie debería ser capaz de convencer a su hermano. Pero estaba drogada y dormida, y Calvin perdería lo que le quedaba de cordura si la despertaba. Incluso si lograba despertarla, dudaba que ella se sintiera dispuesta a meterse en problemas por ayudar a Jude. Ella lo conocía como Ace, uno de los dos hombres que la habían dejado para morir.

Sintiéndome inquieta, me puse de pie y paseé por la cocina. Si no podía despejar mi mente de lo que estaba sucediendo en la habitación en la parte superior de las escaleras, al menos podía mantener las

manos ocupadas. Limpié la cocina y saqué la basura, tirándola en el contenedor fuera de la puerta trasera de la cocina. Cuando levanté la tapa, me sorprendí de encontrar varias bolsas de basura en el fondo. Por el olor, las bolsas habían estado ahí por semanas. Por lo que sabía, los Veersteg no se habían quedado en Idlewilde este invierno. Parecía imposible que Calvin pudiera haber hecho tanta basura en los pares de días que había pasado aquí. ¿Se habían olvidado los Versteeg de llevar su basura con ellos la última vez que estuvieron aquí al final del verano? Era muy poco característico del Señor Versteeg. Él contrataba un servicio de limpieza después de cada viaje, dejando la cabaña impecable.

Con el ceño fruncido, volví adentro y abrí los gabinetes de la cocina. Estaban completamente llenos. La mayoría con comida basura, la mayoría con la comida favorita de Calvin. Cereal Lucky Charms, carne seca, donas, galletas Ritz, y mantequilla de maní crujiente. Sabía que el Señor Versteeg había enviado a su asistente el fin de semana previo para dejar las cajas de comida para Korbie y para mí, pero podía ver plenamente esas cajas desde donde estaba parada. Aún estaban en la sala de entrada donde habían sido depositadas, sin tocar.

No tenía sentido. ¿Por qué dejarían los Versteeg la cabaña totalmente abastecida durante el invierno cuando no habían tenido intención de hacer ningún viaje? Si no los conociera mejor, pensaría que alguien *había* estado viviendo aquí todos estos meses.

Un extraño escalofrío se deslizó por mi columna vertebral. Habían más cosas que no tenían sentido. Cosas que me habían estado molestando desde el momento que llegué. Justo antes de que Calvin asesinara a Shaun, él había dicho: "Te he visto," pero, ¿cómo podía ser eso? Jude había dicho que Shaun se había mudado a Wyoming hace un año, y Calvin había pasado la mayoría del año en Stanford. ¿Cuándo había visto él a Shaun?

Una sospecha imposible revoloteó en mi mente, pero la alejé. No podía dudar de Calvin. No dudaría de él. ¿Qué sucedía conmigo que estaba pensando lo peor de él? No tenía ninguna razón para desconfiar de él.

Pero eso era exactamente por lo que me encontré buscando razones. Explicaciones. La prueba de que esta alarmante idea fermentándose en mi cabeza era completamente ilógica.

En la sala de estar, fui a través de los papeles sobre el escritorio en busca de señales de que alguien hubiera estado viviendo recientemente en Idlewilde: facturas, correo reciente, revistas, diarios. No encontré nada.

El baño era una historia diferente. Había un anillo rosado en la taza del inodoro, indicando que había sido utilizado, pero no limpiado. El mostrador y el lavabo estaban sucios con pasta dental seca. El agua había salpicado el espejo sobre el lavabo y nunca se había enjuagado. *Sabía* que el Señor Versteeg habría pagado para dejar la cabaña limpia antes de que la familia cerrara Idlewilde al final del verano pasado. Alguien había estado aquí después del día de aseo. Alguien había estado aquí durante el invierno. Tragué saliva. No quería pensar quién.

De vuelta en la sala de estar, fui a través de los cajones del escritorio más profundamente. Una hoja de papel en particular me llamo la atención. Era un talón de pago de Snake River Rafting Company. El cheque había sido cortado el 15 de septiembre del año pasado, y estaba hecho para Calvin, semanas después de que supuestamente se fuera a la universidad.

Cerré mis ojos, tratando de ordenar la horrible sospecha a medio formar que golpeaba detrás de mi cerebro. ¿Cal? *No, no, no.*

Macie O'Keeffe, la guía de canotaje que había desaparecido el septiembre pasado, había trabajado para Snake River Rafting. ¿Fue así como Calvin la conoció? ¿Era ella la razón por la que Calvin había parado de llamarme y finalmente roto conmigo? Habrían salido, discutido, y una noche antes de su turno, la había...

No pude terminar el pensamiento. No podía pensar eso. Cal había estado fuera en la universidad durante ocho meses. No podía haber matado a Macie el septiembre pasado, no podría haber matado a *nadie*.

Pellizqué el puente de mi nariz para retener un mareo. El momento se sentía irreal, tan complicado y visceral como una pesadilla. ¿Cómo podría Calvin ser un asesino?

Busqué más desesperadamente en los cajones. Levanté un volante arrugado con letras en negritas **¡DESAPARECIDA!** impresa en la parte superior. Alisé las arrugas sobre la cara sonriente de Lauren Huntsman. El agujero en la parte superior del volante me llevó a creer que había sido clavado en un árbol o un poste telefónico. Tenía sentido

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

que los partidos de búsqueda hubieran cardado en Jackson Hole, y los alrededores, buscándola.

Toda esa gente cazando incansablemente a una chica desaparecida, y Calvin había tomado el volante como un recuerdo.

Un recuerdo de lo que había hecho.

Era verdad, pensé aturdida. Se había escondido en Idlewilde. No era de extrañar que hubiera intentado disuadirnos a Korbie y a mí de venir. Sus secretos estaban *aquí*.

Su mentira pareció bostezar abierta, tragándome por completo. Calvin, un mentiroso. Calvin, un extraño.

Calvin, un asesino.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 35

Traducido SOS por katiliz94

Corregido por katiliz94

—¿Buscando algo? —Preguntó Calvin.

Me llevó demasiado tiempo encontrar mi voz.

—Una manta. Tenía frío.

—Hay una guarnecida sobre el respaldo del sofá. Justo dónde está siempre.

—Tienes razón. Lo está.

Miré a las oscuras piscinas de sus ojos, intentando detectar algún rastro de sus pensamientos. ¿Sabía él que había escuchado por encima todo? Su mirada se deslizó de mi cara a mis manos, y atrás de nuevo. Me estaba observando desde tan cerca.

—¿Le besaste? —Preguntó Calvin.

—¿Besar a quién? —Pregunté. Pero le entendí perfectamente.

—¿Besaste a Mason? —Repitió Calvin, siniestramente en bajo—. Cuando estuviste en el bosque a solas con él, ¿dormiste con él?

No le permitiría ponerme nerviosa. Intentando actuar tan normal como era posible, le di una mirada desconcertada.

—¿De qué estás hablando?

—¿Eres virgen o no?

No me gustaba el interrogatorio, brillo fijado en sus ojos. Tenía que cambiar de tema.

—¿Puedo hacerte una taza de café? Iré a encender el...

—Shh. —Descansó el índice sobre mis labios—. La verdad.

El brillo en sus ojos era de confinada energía, esperando ser desencadenado, y a pesar de armar mis defensas, sentí el valor desmoronándose. Elegí permanecer en silencio, sabiendo que Calvin odiaba discutir. Él quería la última palabra, siempre.

Calvin meneó la cabeza con decepción.

—Oh, Britt. Pensé que eras una chica buena.

Fue esta declaración de auto honestidad lo que sacó mi ira. Por un breve momento, eclipsó mi miedo. Como se atrevía a juzgarme. ¡Él había *matado* a tres chicas! Todo lo que siempre había odiado de Calvin de repente pareció pesado: sus errores, su superioridad, su encanto superficial, su insinceridad —y lo principal de todo, la indiferente forma en la que había terminado nuestra relación. Disturbadas pistas de su lado más oscuro que siempre había conocido, aunque de alguna forma ignorado. Él hirió a personas. Nunca habría imaginado cómo de bueno era él en esto.

—Lo que hiciese con Jude no es asunto tuyo.

Las esquinas de la boca de Calvin se movieron hacia abajo.

—Es asunto mío. Os hizo daño a ti y a Korbie, y estoy intentando hacerle pagar. ¿Cómo crees que me hace sentir cuando estás de su lado? ¿Cuándo fuiste detrás de él y le ayudaste? Duele, Britt. Y me molesta.

Sus manos se curvaron en apretadas bolas, y di un par de pasos atrás. Las abrió y cerró de una forma metódica y ausente. Había visto al Señor Versteeg hacer lo mismo, y siempre había sido mi idea y la de Korbie el alejarnos de la habitación y juntarnos en un perfecto silencio en el fondo de su armario, donde él no nos encontraría.

—Mientras estaba ahí fuera en el bosque, con frío y hambre, buscándoos sin parar a Korbie y a ti, tú estabas flirteando con algún tipo al que ni siquiera conocías, dejándole enterrar su lengua en tu garganta, manteniéndole en calor por la noche, mostrándole *mí* mapa —puntualizó la palabra al golpearse el pecho con el puño—, conduciéndole aquí a *mí* casa, —golpe—, poniendo a *mí* hermana en un

camino dañino —golpe—. ¿Sabes lo que mi padre me habría hecho si Korbie hubiese muerto en la cabaña? ¿Muerta bajo *mí* vigilancia? Estás tan preocupada por Mason, Jude, al diablo como sea que se llame, ¿pero qué hay de mí? Le condujiste aquí, me la jugaste, le diste el mapa. ¡Me *la jugaste*! —Gritó, su rostro de un oscuro rojo estrangulado, sus labios contorneándose con ira.

Saqué la pistola, apuntando a su pecho. Mis manos temblaban, pero ante este alcance, nervios o no, él lo tendría difícil para no percibirlo.

La cara de Calvin palideció ante la visión del arma.

—No te acerques más. —difícilmente reconocí mi voz. Las palabras salieron, pero el resto de mi titubeó en el borde de la historia. ¿Qué pasaba si Calvin no escuchaba? Nunca antes había disparado un arma. El frío metal se sentía extraño, pesado y aterrador apoyado en mis dedos. El sudor resbaló por mis palmas, haciendo mi agarre más torpe.

Una sonrisa se movió con lentitud por los ojos de Calvin.

—No me dispararías, Britt.

—Ponte de rodillas. —Parpadeando con fuerza para corregir mi tambaleante visión, intenté centrarme en Calvin. Se inclinó a la izquierda, luego a la derecha. O tal vez era la habitación dando vueltas.

—No. No vamos a atravesar esta farsa. —Calvin habló con fina autoridad—. No sabes cómo sostener un arma, lo dijiste. Mira —tu pulgar no está puesto en el gatillo, el cual retrocederá cuando dispires y te harás daño en la mano. Estás nerviosa, y vas a sacudir el gatillo y eso descolocará tu puntería. Ahórranos a ambos el problema y pon el arma en el suelo ahora.

—Te dispararé. Juro que lo haré.

—Esto no es Hollywood. No es fácil situar una puntería, incluso desde esta distancia. Estarías sorprendida de cuantas personas fallan este disparo. Si me disparas, se termina. Alguien saldrá herido. Podemos evitar que esto ocurra. Dame el arma, y podemos arreglar esto. Me amas y yo te amo. Recuerda eso.

—¡Mataste a tres chicas!

Calvin sacudió la cabeza rotundamente, sus mejillas sonrojándose.

—¿De verdad crees eso, Britt? ¿Piensas tan poco de mí? Nos hemos conocido el uno al otro todas nuestras vidas. ¿De verdad crees que soy un asesino a sangre fría?

—¡No sé qué pensar! ¿Por qué no me lo explicas? ¿Qué te hicieron esas chicas? Tenías todo para ti. Eres listo, guapo, atlético, rico, y tenías un viaje libre a Stanford...

Calvin meneó el dedo hacia mí. Podía ver la frustración en las líneas alrededor de su boca contraída. Toda su complexión comenzó a sacudirse, y su rostro se oscureció de nuevo.

—¡No tenía *nada*! Stanford me rechazó. ¡Nunca entré! No sabes lo que es sentirse inútil, Britt. No tenía nada. Ellos tenían todo. Esas chicas... ¡eso se suponía que era mío! Eso debería haber sido mío, — hizo eco terriblemente.

—¿Ese es el por qué las mataste? ¿Porque tenían lo que querías?
—Estaba horrorizada. Horrorizada y asqueada.

—Eran *chicas*. *Chicas* que me superaron, Britt. ¿Cómo podía vivir con eso? Mi padre nunca me habría permitido escuchar el final de eso. Era bastante malo en casa, cómo había convertido todo en una competición entre Korbie y yo, y estableció las reglas en favor de ella. Ella podía sentarse en su trasero y habría sido suficiente para vencerme. Mi padre no esperaba nada de Korbie, porque es una chica. Pero esperaba todo de mí.

No había remordimiento en la voz de Calvin. Quería que sonase arrepentido y asustado. Quería que admitiese que estaba destrozado. Pero no se culpaba a sí mismo. Se sentía amenazado por las chicas a las que había matado. Humillado por ellas. Pensé en la cuerda en el garaje, seca con sangre. Kimani Yowell había sido estrangulada. ¿También lo habían sido Macie y Lauren? Él no solo las había matado —lo había vuelto personal. Había usado las manos. Nunca fue sobre ellas. Fue sobre *él*.

—¡Mataste a Lauren mientras estábamos saliendo! ¿Me habrías matado si hubiese entrado en una mejor universidad?

Sus ojos se apresuraron a los míos.

—Nunca te haría daño.

—¡Confié en ti, Cal! Creí que eras el único. Quería protegerte y hacerte feliz. Odiaba como te trataba tu padre, e incluso cuando descargabas tu ira por él en mí, nunca te culpé. Pensé que yo podía hacerte mejor. ¡Pensé que eras una buena persona que solo necesitaba ser amado!

—Todavía puedes confiar en mí, —dijo, perdiendo el punto por completo—. Siempre seré tu Cal.

—¿Estás siquiera escuchándote a ti mismo? La gente va a averiguar esto. Podrías ir a prisión. Tu padre...

Las manos de Calvin se apretaron con fuerza de nuevo.

—No le metas en esto. Si quieres ayudar, déjale fuera de esto.

—¡No creo que pueda ayudarte más!

Sus ojos destellaron, pero detrás de la rápida ira, vi profunda tristeza.

—Nunca fui lo suficiente bueno. Ni para él, ni para ti, especialmente no para él. Él me habría matado, Britt. Si le hubiese dicho que no entré en la universidad, él habría preferido que me muriese a lidiar con la humillación. Así que tuve que mentir a todos sobre Stanford y esconderme aquí en Idlewild. No quería hacerlo, y definitivamente no quería matar a Lauren. No planeé su muerte. Estaba caminando una noche y di con Shaun tomándole fotos. Ella estaba llevando un gorro de la pelota de los Cardinals y algo en mí se rompió. Ella era una pérdida y eso solo me hizo enfadar más. Stanford había aceptado a una borracha, pero no a mí. Quería quitarle Stanford, pero no podía. Así que cuando Shaun fue al cobertizo, tomé... su vida.

—Oh, Cal, —susurré, mirándole con lástima y disgusto. Shaun había regresado del cobertizo para encontrar a Lauren muerta; entró en pánico y ocultó su cuerpo en la caja de herramientas. Había cogido su colgante, sabiendo que era valioso, algo que Cal habría pasado por alto ya que el dinero nunca había sido un problema para él. Era fácil ver como Jude había culpado a Shaun por el asesinato.

Pero Cal era el asesino. Mi expresión se había vuelto revuelta.

Calvin vio la forma en que le miraba, algo dentro de él pareció romperse. Su rostro se transformó y algo dentro de él destrozarse. Su cara se transformó en una fría máscara intocable. En ese instante, de verdad se convirtió en alguien más. Nunca le había visto verse tan endurecido o insensible. Dio un paso hacia mí.

—No te acerques a mí, Calvin, —dije de modo estridente.

Mis hombros dolieron del agarre del arma recta durante tanto tiempo, y me di cuenta de que había inmovilizado los codos y que estaba perdiendo la sensación remota hacia abajo, en mis manos. Ante la realización, comenzaron a sacudirse en señal.

Calvin avanzó de nuevo. Otro paso y él estaría lo bastante cerca para derribarme.

—*¡Retrocede, Calvin!*

Calvin se precipitó hacia mí, y en ese trabucado momento, fue el instinto lo que me hizo actuar. Apreté el gatillo, sacudiendo el arma con fuerza como Calvin había predicho. Un click vacío llenó el aire, y Calvin tartamudeó ante el ruido, lo blanco de sus ojos inflamándose entorno a los iris verdes cuando se dejó caer sobre una rodilla en sorpresa.

¿Le había disparado? ¿Dónde estaba la sangre? ¿Había *fallado*?

Riendo con una baja amenaza, Calvin se puso de rodillas en un momento extra antes de elevarse en su peso completo. Había frialdad en sus ojos que me robó el aliento. No había quedado nada de Calvin. Se veía exactamente igual que su padre.

Apreté de nuevo el gatillo. Y de nuevo. Cada vez, un lleno y vacío click golpeó en mis oídos.

—Maldita mala suerte tuya, —dijo él, arrancando el arma de mis manos. Me agarró con fuerza del codo, llevándome por la habitación hacia la puerta de enfrente. Me establecí sobre los talones y giré de lado a lado. Sabía lo que él iba a hacer después, porque era la peor forma posible en la que me podía herir. No estaba llevando un abrigo. Ni siquiera estaba llevando botas.

—*¡Korbie!* —Grité. ¿Lo escucharía ella? si ella no detenía a su hermano...

—¿Calvin? ¿Qué está pasando?

Calvin se dio la vuelta, sorprendido por el sonido de la voz de su hermana en las escaleras. Su mirada somnolienta divagó entre su hermano y yo.

—¿Por qué estás hiriendo a Britt? —Preguntó ella.

—Korbie. —Lágrimas caían de mi cara—. Calvin mató a esas chicas. A las chicas que desaparecieron el año pasado. Mató a Shaun. Y quien sabe a quién más. También va a matarme. Tienes que pararle. Ve a pedir ayuda.

Calvin habló con calma.

—Está mintiendo, Korb. *Obviamente*, está mintiendo. Está desilusionada, una reacción completamente normal por la hipotermia y la deshidratación ahí fuera en el bosque. Regresa a la cama.

—Korbie, —sollocé—. Te estoy diciendo la verdad. Revisa en los cajones de la cocina y la basura dejada. Ha estado viviendo aquí todo el invierno. Nunca fue a Stanford.

Korbie frunció el ceño, mirándome como si hubiese perdido el juicio.

—Sé que estás enfadada con Calvin por romper contigo, pero eso no significa que sea un asesino. Calvin tiene razón. Necesito dormir.

Hice un sonido frenético y me tiré con fiereza del agarre de Calvin.

—¡Déjame ir! ¡Déjame ir!

—Ven aquí, Korbie, —dijo Calvin, crujiendo los dientes cuando me forzó más seguramente en su agarre—, y ayúdame a llevarla a la cama. —Aplastando la boca en mi oreja, siseó—, ¿de verdad creíste que mi hermana estaría contra mí?

—¡Ve a por ayuda! ¡Llama a la policía! —Grité a Korbie. Con un gruñido de pánico, la observé descender las escaleras.

—Está bien, Britt, —dijo ella—. Sé cómo te sientes. Me sentí de la misma forma cuando Calvin me encontró en la cabaña. Estaba deshidratada y vi cosas que no eran reales. Pensé que Calvin era Shaun.

—¡Llama a la policía! —Grité—. ¡Por una vez, solo haz lo que digo!
¡Esto no tiene nada que ver conmigo y con Calvin!

—Júntale las piernas, —instrucció Calvin a su hermana.

Korbie se arrodilló a mi lado, y ahí es cuando Calvin golpeó la culata del arma contra la base de su cráneo. Sin un sonido, Korbie se hundió en el suelo.

—¡Korbie! —Grité. Pero ella estaba fría.

—Cuando despierte, le diré que la pateaste en la cabeza, —gruñó Calvin, tirándome hacia la puerta delantera.

—¡No me harás esto! —Temblé histéricamente, luchando por liberarme. Sus brazos se cerraron a mi alrededor, pareció moler mis huesos—. ¡No me harás daño, Calvin!

Calvin abrió la puerta y me arrojó al porche. Tropecé sobre el umbral, extendiendo mis manos en puños en la nieve.

—Quédate cerca, —dijo él—. A Mason no le importa su vida, pero tal vez le importe la tuya. Te diré que regreses después de que me diga donde escondió el mapa.

—Cal... —Supliqué, arrojándome a sus pies. Él cerró la puerta en mi cara.

A pesar de la neblina de incredulidad, escuché el cerrojo girar.



CAPÍTULO 36

*Traducido por Alisson***Corregido por Pily*

Me puse de pie, sacudiéndome la nieve. Mi mente se abrió paso entre la negra niebla del choque, pero en un nivel más profundo, procesando mecánicamente mis próximos movimientos cruciales. Necesitaba mantenerme seca. Necesitaba encontrar un refugio.

Miré el borde del oscuro bosque, donde una elevada pared de árboles se balanceaba con el viento. El bosque parecía vivo, atormentado; parecía estar revolviéndose con inquietud.

Mis palmas se rasparon y estaban sangrando por mi caída. Me quedé mirándolas fijamente, pensando que éstas no podían ser mis manos. Esto no podía estar pasándome. No podía estar en el frío de nuevo, frente a la muerte. Calvin no me haría daño de esta manera. Apreté los ojos, los abrí, tratando de ahuyentar a la niebla y volver a la realidad porque esta no podría ser mi realidad.

Miré hacia Idlewilde. Visto desde el exterior, se había transformado. Al instante, se había convertido en algo tan grande y amenazante como las montañas a su alrededor, tan frío e impenetrable como un castillo tallado en hielo. Golpeé mis puños en las ventanas, mirando con avidez al calor del interior, mientras el viento me azotaba a través de mi ropa y las frías juntas del porche, aspirando el calor a través de mis pulmones.

No podía ver a Calvin. Mis ojos viajaron a la puerta en la parte superior de las escaleras. La puerta había estado abierta cuando Calvin me echó, pero ahora estaba cerrada. De repente, la realidad cambió. Detrás de esa puerta, Calvin estaba dándole a Jude sus opciones: Revelar donde estaba oculto el mapa. O dejar que Britt muriera congelada.

Voy a morir de frío, pensé. Jude no le dirá a Calvin donde está el mapa. Él quiere que Cal confiese por el asesinato de su hermana. Está dispuesto a renunciar a su vida, y a la mía, por ello.

La gravedad de este pensamiento me sacó de mi parálisis. Jude no vendría a mi rescate. Estaba sola. Mi supervivencia dependía exclusivamente de mí.

No sabía cuánto tiempo tenía. Una hora a lo sumo. Mi temperatura interna seguiría bajando, y sabía muy bien lo que iría a pasar. Iba a perder el uso de las manos y los pies. Si caminaba, mis pasos serían más lentos y descoordinados. Luego, las alucinaciones comenzarían. Sin imágenes precisas que me rodearan, empezaría a ver cosas que no serían reales. Soñaría con un buen fuego, y sentarme alegre por ello y calentarme, cuando en realidad estaría mintiéndome, mientras la nieve me deslizaba profundamente en un sueño del que nunca iba a despertar. Apreté mis dientes contra la quemadura de hielo de la nieve que se fusionaba a través de mis calcetines, me encontré con el patio delantero. Rodeé la cabaña, el viento inmediatamente me golpeó. Mis ojos se humedecieron y mi cerebro gritó en estado de shock.

Agachando la cabeza, me esforcé en caminar, hacia la zanja.

La zanja. Era una parte tan importante de Idlewilde como la cabaña. Korbie y Calvin me había llevado en mi primera visita, hacía años. El Señor Versteeg había instalado una pasarela sobre la profunda zanja que corría a lo largo del borde posterior de la propiedad, la creación de un rincón con sombra debajo del caballete que Calvin había bautizado, sin imaginación, "la zanja."

Me arrastré a un gran cuadrado de alfombra en la cuenca de la zanja, Korbie le había dado a la zanja un toque de calidez, y Calvin había clavado flancos de madera para hacer una escalera para que nosotras pudiéramos subir con seguridad dentro y fuera. La última vez que había llegado a Idlewilde con los Versteegs, Korbie y yo habíamos descubierto ocultos unos cigarrillos de Calvin y revistas para adultos ocultas bajo la alfombra. A cambio de nuestro silencio, Korbie y yo lo habíamos chantajeado con cincuenta dólares para cada una. Lo que daría por volver atrás y delatarlo.

Mientras subía a la zanja, mi corazón se hundió al llegar y casi no ofrecer ningún alivio. Las fibras de la alfombra estaban rígidas por las heladas y el frío que no podía ser engañado; llegó después, atormentándome con ráfagas invernales.

Dolía respirar, cada inhalación me llevaba a una ola de frío más profunda. Me sentía completamente sola. No podía llamar a mi padre en busca de ayuda. No podía arrastrar a Ian en mi ayuda. En cuanto a Jude, estaba atado a una cama sufriendo a través de una tortura por parte de Calvin. Tenía que hacer un fuego, pero la enormidad de la tarea me abrumó. Si fallaba, no había nadie que me salvara. Estaba completa y verdaderamente sola.

Recostada contra la zanja, me puse a llorar.

Mientras lloraba, se desarrolló un extraño recuerdo: yo era muy joven, y estaba fuera descalza en un día invernal jugando al pilla pilla con Ian y sus amigos. Mis pies se sentían abrasadoramente fríos en la acera, pero no me atreví a dejar el juego ni siquiera por un minuto para ir al interior donde estaban los zapatos. En su lugar, empujé el frío fuera de mi mente y jugué. Me hubiera gustado sentirme de esa manera ahora. Absorta con cualquier tarea distractora que llevara mi mente a eso, en vez de este penetrante, frío implacable.

Excava por ramas secas alrededor de los árboles. Oí la voz de Jude deslizándose en mis pensamientos.

No puedo, pensé con tristeza. No puedo caminar en la nieve; No tengo zapatos. No puedo cavar en la nieve; No tengo guantes.

Sácala del pino. Quémala con la gasolina, ¿recuerdas? La voz de Jude persistió.

¿Y perder la poca energía para cazar por ello? Regresé.

Deslicé las manos temblorosas sobre las fibras de la rígida alfombra, preguntándome cuánto tiempo pasaría hasta que fuera como ellas. Frío sólido. Fue mientras miraba con desánimo que la idea llegó a mi mente: Los cigarrillos de Calvin.

Busqué atrás del borde de la alfombra. Allí, clavado en un parche enmarañado de malas hierbas marrones, había un cartón de cigarrillos y una caja de cerillas de Holiday Inn. Fríos, pero secos. Existía una posibilidad de que hubiera encontrado la luz.

Esta pequeña victoria me dio impulso. Agonizante, sabía que tenía que correr sobre la nieve para encontrar leña, tenía que hacerlo. Lancé un plan apresurado antes de ir afuera.

Podría construir una plataforma utilizando la leña del Señor Versteeg, manteniéndola apilada cerca de la puerta de la cocina. Había visto caído el nido de un pájaro bajo uno de los árboles; podría descomponerse para formar astillas. Conos de pinos y corteza de los árboles también.

Rasparía la savia de los árboles de pino con mis uñas.

Apretando los dientes contra el frío, salí de la zanja y me tambaleé hacia el viento. Me daba un golpe con cada ráfaga helada. Tropezando hacia adelante concentrándome en un pie a la vez, construí mi enfoque, hasta que mis pensamientos consistieron en una sola cosa: Me gustaría reunir lo que necesitaba para un poco de fuego, o morir en el intento.

Dejé de luchar contra el insoportable frío. Estaba helada, y lo acepté. Puse mi energía en pasar mis frágiles dedos por la nieve a la deriva alrededor de los árboles, buscando en la corteza, piñas, ramitas y agujas secas.

Llené mis bolsillos de cada tesoro, me detuve solo para sacudirme de la sensación de mis dedos. Luego volví al trabajo, raspando, arañando, cavando.

Cuando mis bolsillos estuvieron llenos, corrí por el estropeado camino de la zanja. Mis manos y pies trabajaron lentamente. Incluso mi cerebro se mantuvo, batiendo mis pensamientos como si fueran un engranaje oxidado moviéndose de mala gana.

Sabía que la construcción de una plataforma era el primer paso, pero escoger las piezas adecuadas de mis recursos rescatados era inmensamente difícil. Podía sentir mi concentración escapando. Temblando, usé mis puños para empujar los troncos más grandes juntos.

Estaba cansándome rápidamente. Mis manos temblaban de frío, y con gran deliberación y frustración, intentaba sostener las ramas. Después de varios minutos, preparé con éxito seis o siete de las ramas en posición vertical. Rompí aparte el nido del pájaro y cuidadosamente introduje la yesca entre las piernas temblorosas del tipi. Mis nudillos chocaron con uno de los lados, y la estructura se derrumbó. Con un grito de desesperación, me hundí hacia delante de rodillas, chupando mis dedos para descongelarlos.

Empecé de nuevo. Una ramita a la vez, enderecé el tipi. Esta vez, me fue mejor. No era perfecto, pero esperaba que fuera suficiente. Al logro de una chispa entre las solapas de la caja de cerillas, vi un pequeño rastro de humo moviéndose hacia arriba. Una y otra vez me llamó la atención la chispa, hasta que se perdió. Hice uno de nuevo, y lo volví a intentar. Y otra vez. Mis manos temblaban incontrolablemente. Si una de las cerillas no encendía pronto, tenía miedo de perder mi capacidad de poder prender algo, necesitaba crear la fricción necesaria. Ya que mi mano izquierda estaba moviéndose demasiado rígidamente.

—Maldita sea —dije con cansancio.

Y luego tuve la idea de prender la cerilla contra una roca. No sé por qué no se me había ocurrido antes, excepto que podía sentir mi buen juicio desvaneciéndose rápidamente, mis dedos no eran la única parte de mí demasiado entumecida para trabajar. Afortunadamente la sobrecarga había mantenido la roca seca. Lentamente, mi cerebro luchaba para procesar cada movimiento.

Roca. Cerillas. Golpear. *Apurarse.*

Fue una especie de shock cuando vi el chisporroteo dándole vida a la cerilla. Me quedé mirando como las llamas oscilaban, con los ojos llorosos, con lágrimas de asombro. Con mucho cuidado, puse la llama contra la yesca. Poco a poco empezó a salir más humo, a continuación, esperé. Después de unos segundos, el fuego creció tragándose la leña. Cuando los registros también comenzaron a incendiarse, apreté mis manos en mi cara con un sollozo de alivio.

Fuego.

No iba a morir de frío.



CAPÍTULO 37

*Traducido SOS por Blonchick**Corregido por Pily*

Acurrucándome cerca del fuego, me froté los dedos para devolverles la sensibilidad. Era tentador pensar que podría descansar ahora, pero sabía que el reloj estaba corriendo. No podía sentarme aquí durante toda la noche, tenía que sacar a Jude. Había pasado sobre un obstáculo, pero no había terminado.

Me estremecí mientras pensaba en lo que estaba sucediendo dentro de las paredes de Idlewilde. Calvin no se detendría hasta que tuviera el mapa. Él sabría cómo lastimar a Jude, como agotarlo. Si esperara mucho más tiempo, temía que sería muy tarde.

Y entonces el plan vino a mí. Me enderecé por la sorpresa. Jude había encontrado un camino dentro de Idlewilde sin usar las puertas delanteras o traseras. Cualquier punto de acceso que había utilizado, tenía que encontrarlo.

Disfrutando del calor un último momento, me preparé para el inminente frío, y escarbé fuera de la zanja. Corriendo a lo largo del perímetro de la cabaña, fui caminando de ventana a ventana, tratando de abrirlas a la fuerza. Una de ellas tenía que desbloquearse. Era la única manera en que Jude podría haber entrado. Y entonces, mientras giraba por el lado de la cabaña, vi el punto de acceso de Jude. Una ventana del sótano había sido rota.

También bajé por la ventana. Las herramientas que él había utilizado se extendían a mis pies: una piedra grande y un trozo de madera. Había utilizado la piedra para romper el vidrio y la madera para quitar cualquier fragmento grande como púa del marco.

Elaboré un esquema mental de Idlewilde. El dormitorio en la parte superior de la escalera estaba en el lado opuesto de la cabaña. Jude

debía haber explorado la cabaña durante algún tiempo, determinando las posiciones de Calvin y mías, y forzó su entrada tan lejos de nosotros como fuera posible, y así redujo la posibilidad de que escucharíamos estallar el vidrio.

Había sido un plan inteligente. También significaba que tenía que cruzar casi todas las habitaciones de la cabaña para llegar a Jude, sin ser descubierta primero por Calvin.

Corrí a toda velocidad a través de la helada oscuridad del sótano. En la parte superior de las escaleras del sótano, abrí la puerta con facilidad, mirando a la cocina. Las luces estaban apagadas, y me escabullí por la cocina y el comedor, escondiéndome en el borde de una pared mientras inspeccionaba la sala de estar. Pude ver a Korbie en el sofá. Aún estaba inconsciente, pero Calvin la había cubierto de mantas.

De todos nosotros, Korbie era la que estaba más segura. A pesar de lo que Calvin le había hecho, no pensé que podría ser capaz de matar a su hermana. Lo cual significaba que sacaría a Jude, iría por ayuda, y después regresaría por ella.

Mi abrigo y las botas estaban cerca de la puerta principal, y los agarré antes de subir las escaleras al segundo piso, mis pisadas hacían suaves chirridos que parecían ensordecedores para mis oídos. En la puerta de la parte superior de las escaleras, escuché. Nada. Abrí la puerta.

El hedor del sudor y la sangre colgaban en el aire. La vela parpadeó sobre la mesa de noche, arrojando una luz tenue sobre la figura inmóvil encima del colchón. Los brazos y piernas de Jude, aunque atados, estaban relajados, y su cabeza colgaba a un lado, acunada sobre su hombro bueno. Por un espantoso momento, pensé que estaba muerto. Pero mientras me acercaba, su pecho se levantó superficialmente. Estaba dormido. O inconsciente. Dada la cantidad de sangre en las sábanas, supuse que era lo último.

Me apresuré a la cabecera, retirando las sabanas. La ventana había sido cerrada, pero entraba una corriente de aire frío. No quería transmitirle otro estremecimiento, pero tenía que despertarlo. Sin embargo, en la retirada de la sábana, sentí náuseas. La causa de las sabanas empapadas de sangre apareció a plena vista.

El cuadro sangriento era suficiente para que mis entrañas se revolvieran. Puse la mano sobre mi boca, sofocando las ganas de

vomitara. Verdugones y ampollas rojas y a simple vista dolorosas, se esparcían por el pecho de Jude. Pero las marcas en su cuerpo no se comparaban con los bultos hinchados alrededor de sus ojos, o la piel dividida y en carne viva de sus pómulos. Una cantidad de piel con moretones estaba inflamada como un pequeño balón púrpura alrededor del ahora hueso torcido del puente de la nariz. Su respiración se suavizó, saliendo ruidosa, una prueba más de que su nariz estaba rota. Solo su boca estaba intacta, pero por supuesto que Calvin no querría dañarla, pensé amargamente. Él necesitaba que Jude hablara. Necesitaba el mapa.

—¿Britt?

Al sonido su voz debilitada, sujeté su mano firmemente.

—Sí, soy yo. Estarás bien. Ahora estoy aquí. Todo va a estar bien —concluí con determinación. No había necesidad de alertarlo sobre su condición por un temblor espantoso en mi voz.

—¿Dónde está Calvin?

—No lo sé. Podría volver en cualquier momento, así que necesitamos darnos prisa.

—Gracias a Dios que estás a salvo —murmuró—. ¿Te dejó entrar?

—No, me hubiera dejado morir. —Mi voz sonaba débil—. Entré por la ventana del sótano.

—Fuerte y determinada Britt —suspiró con cansancio—. Sabía que encontrarías una manera.

No soy fuerte. Quería decirle. Estoy asustada y tengo miedo de que los dos vayamos a morir. Pero Jude me necesitaba fuerte en este momento. Sería fuerte por él.

—¿Qué tan mal estás? ¿Necesitas un torniquete? —Había una cantidad impactante de sangre que todavía se filtraba en la venda alrededor de su hombro. Había aprendido cómo hacer un torniquete en el campamento, pero no estaba segura de que recordara como hacerlo de la manera adecuada. Jude tendría que enseñarme.

—No —dijo con voz ronca—. Fue un rasguño. Justo como él quería. —Me quedé mirándolo.

—Tiene buena puntería —dije al fin.

—La mayoría de los asesinos la tienen.

No me atreví a reírme de su broma.

—Hay otra cabaña a una milla. Con suerte, la casa de alguien. Si no, podemos entrar y usar el teléfono para llamar a la policía. —Estaba orgullosa de la confianza con la que había conseguido forzar mi voz, pero una preocupación nublaba mi cerebro, Jude no estaba en condiciones de caminar. Especialmente, en gélidas temperaturas.

Aunque cada plano de su rostro magullado estaba tenso por el dolor, Jude consiguió girar su cabeza, encontrando mis ojos.

—¿Te he dicho lo increíble que eres? La chica más inteligente, valiente y hermosa que conozco.

Su murmullo cariñoso causó una nueva oleada de lágrimas. Limpié mi nariz con el dorso de la mano, asintiendo con entusiasmo, intentando mostrarle confianza. Mis verdaderos sentimientos, la desesperación, la desesperanza y el miedo, los saqué de mi mente, sin querer que él leyera mis ojos.

—Vamos a salir de aquí —dije, tirando de los nudos en sus muñecas. Primero las desaté, succionando una respiración entrecortada ante la vista de las marcas en carne viva frotando su piel, luego me moví hacia sus tobillos, uno de los cuales estaba hinchado grotescamente del tamaño de una pelota de tenis.

—Britt —dijo en voz baja, cerrando sus ojos, y me di cuenta alarmada que su energía estaba disminuyendo rápidamente—. Déjame. Ve a conseguir ayuda. Te esperaré aquí.

—No te dejaré con Calvin —dije con firmeza—. Quién sabe lo que te hará. No podría rescatarte a tiempo.

—No puedo caminar. Me lastimé el tobillo intentando liberarme. Creo que es un esguince de tobillo. No te preocupes por mí. Calvin me dijo que no regresaría por un tiempo.

Lo dijo de una manera tan convincente que estaba tentada a creerle. Pero conocía a Jude bastante bien. Había renunciado a salvarse. Su tranquilidad era planeada para asegurarse de que yo

saliera antes de que Calvin regresara. De lo cual, no tenía duda, sería pronto. Calvin no dejaría solo a Jude por más que unos cuantos minutos.

—Voy a hacer un trineo con la sábana. Voy a sacarte de aquí.

—¿Por las escaleras? —dijo Jude, sacudiendo la cabeza—. Nunca lo lograré. Ve a conseguir ayuda. Calvin dejó un arma en la mesita de noche. Llévala contigo.

Abrí el cajón y guardé la pistola en mi bolsillo. Esperaba no tener que usarla, pero le dispararía a Calvin si tenía que hacerlo. Esta vez no dudaría.

—Vamos a ponerte las botas —dije, deslizando su pie izquierdo en una bota tan cuidadosamente como pude. Aspiró bruscamente mientras la bota se deslizaba por su tobillo hinchado, luego se quedó completamente quieto. Sus ojos cerrados, y esta vez no los abrió de nuevo. Su respiración se volvió superficial, a un ritmo irregular.

Se había quedado inconsciente.

Me sentí tonta, no estaba preparada para una racha de mala suerte. Pero no me iba a rendir sin una pelea. Sacaría a Jude de aquí. Arrastrándolo poco a poco si era necesario.

Abotoné su camisa y empujé su pie derecho en la otra bota. Sujetando sus piernas, lo saqué hasta el borde del colchón, ganando apenas unos centímetros. Avancé más cuando enganché mis dedos en la pretina de sus vaqueros y lo jalé con brusquedad hacia atrás, poniendo todo mi empeño en eso. Por último plegué las esquinas de la sabana ajustable y lo arrastré fuera de la cama en una serie de sacudidas y tirones agotadores. Su cuerpo cayó al suelo con un golpe fuerte, y por primera vez, estaba agradecida de que se hubiera quedado inconsciente. No había sentido nada.

Jude gimió.

No había sentido nada conscientemente, de todas maneras.

El sudor empapaba mi rostro y me esforzaba para jalarlo por el suelo. Miré cautelosamente detrás de mí a la puerta, sabiendo que Calvin estaba en algún lugar más allá de ella, pero no había otra salida.

BLACK ICE

BECCA FITZPATRICK

No podía sacar de manera segura a Jude por la ventana del segundo piso.

Me tomó un momento ponerme mis propias botas y mi abrigo. Inhalando profundamente, di una última exhalación firme. Luego abrí la puerta



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 38

*Traducido SOS por BrenMaddox**Corregido por Pily*

Recorrí ambos lados del pasillo. No había señales de Calvin. Mirando por encima de la barandilla, llegué a ver que no estaba en la planta baja tampoco.

¿Dónde había ido? ¿A buscar el mapa por su cuenta?

Arrastré a Jude al pasillo. Inspeccionando las empinadas escaleras de madera, me di cuenta de que Jude tenía razón, no había manera de que pudiera llegar a salvo bajándolo. La lámina no proporcionaría suficiente relleno contra el borde afilado en cada paso, y no tenía tiempo para ensillar su espalda a una almohada.

—Despierta, Jude —dije en voz baja, de rodillas junto a él y abofeteando sus mejillas con firmeza.

Él se movió, murmurando incoherentemente.

—Vamos a bajar juntos por las escaleras. —Incluso con el tobillo torcido, si yo tomaba algo de su peso, y él ponía el resto en su pierna buena, juntos podríamos cojear por las escaleras.

—¿Britt?

Su cabeza rodó hacia un lado, y le di unas palmaditas en las mejillas más fuerte para despertarlo.

—Quédate conmigo, Jude.

Se estremeció ante mi toque. Afortunadamente, con los ojos abiertos en grietas. Puse su cara entre mis manos y lo miré fijamente a los ojos, deseando poder transferir parte de mi energía hacia él.

—Ve, Britt. Antes de que Calvin vuelva. —Esbozó una valiente sonrisa—. No iré a ninguna parte, te lo prometo.

Acuné la cabeza de Jude en mi regazo. Le acaricié el pelo húmedo, mis manos temblaban mientras lo hacía. Tuve que convencerlo de que podía hacer esto. Su charla me asustó. Se estaba rindiendo, y no podía hacer esto sin él.

—Somos un equipo, ¿recuerdas? Empezamos esto juntos; Ahora tenemos que terminarlo.

—Te estoy reteniendo. La realidad es que no podría hacerlo.

—No hables así —le dije, ardientes lágrimas deslizándose por la parte posterior de mi garganta—. Te necesito. No puedo hacer esto sola. Prométeme que te quedarás aquí conmigo. Vas a ponerte de pie. Vamos a bajar juntos las escaleras. A la cuenta de tres.

El rostro de Jude se suavizó, la forma en que me imaginaba un cuerpo aflojándose justo antes de su muerte. Justo antes de que terminara el dolor, cuando el resto estaba a la vista. Se dejó caer en mi regazo, viéndose más pálido que antes.

Saqué mis lágrimas con el dorso de mis manos. Tendría que pensar en otra manera de salir.

Y entonces una idea vino a mí. Rodé a Jude hasta estar tumbado boca abajo. Conectando los codos bajo sus hombros, lo arrastré de cabeza hacia un escalón más alto. Sus piernas, detrás de él, caerían en contra de los pasos a medida que descendíamos, pero era mejor ellas que su columna vertebral.

Caminé hacia atrás por las escaleras, una a la vez, jadeando. Tenía que pesar cerca de doscientas libras. Afortunadamente, como lo llevaba de esta manera fui capaz de distribuir la mayor parte de su peso a las escaleras.

Por desgracia, podía ser que se volviese a abrir la herida de su hombro y causarle un dolor insoportable. Tan horrible como eso sería, tenía que sacarlo, y preocuparme por el daño que causaría más tarde. Era mejor que yo lo hiriera a dejarlo para que Calvin lo matase. En la parte inferior de la trayectoria, aproveché los pisos de madera suaves y lo deslicé a la puerta principal.

Al abrir la puerta, encorvé mis hombros contra los azotes del viento helado. La camioneta de Calvin estaba estacionada. Él no se había ido. Mis ojos se posaron con ansiedad por el bosque mientras trataba de adivinar dónde había ido. Como para acentuar mi pensamiento, un géiser de nieve se disparó cerca de mis pies, y un momento después oí el estallido de un disparo. Jurando, arrastré a Jude más rápido hacia la cubierta de los árboles.

Cuatro explosiones más de disparos. Apretando los dientes contra el pesado lastre del peso de Jude, lo levanté contra los árboles. Al momento en que crucé por las sombras del bosque, las balas se detuvieron.

—¿Britt? —pronunció Jude en voz baja.

Caí de rodillas al lado de él. El sudor bañaba su rostro, y sus ojos inyectados en sangre se lanzaron salvajemente alrededor.

—¿Dónde está? ¿Dónde está Calvin?

—En los árboles del otro lado de Idlewilde. Vi las ráfagas de la luz de su fuego. Es demasiado oscuro para que nos vea. Tendrá que estar mucho más cerca si quiere hacer un tiro claro.

—Si es inteligente, vendrá por nosotros ahora. No nos puede ver, pero nosotros no lo podemos ver ahora. Se le da la perfecta oportunidad de acercarse sigilosamente y tomarnos por sorpresa —Jude pensó solo por un momento—. Has dicho que hay una cabaña a una milla de distancia. Ve a la misma...

—No te dejaré solo.

Se me quedó mirando. Alarmado, se incorporó para sentarse.

—Por supuesto te vas. Esta es tu oportunidad. No es una buena, te voy a dar esto, pero es la mejor que vas a conseguir. Cuanto más esperemos, mayor es la probabilidad de que Calvin se acerque lo suficiente como para disparar, o llevarte lejos de mí.

Sin pensarlo, lo agarré y lo besé.

Él había inclinado su hombro bueno contra el frío, o tal vez batallando el dolor, pero lo sentí aflojarse por mi toque. Esperaba que tratara de alejarme, para tratar de hacerme entrar en razón, pero él me

necesitaba tanto como yo lo necesitaba. Estábamos frente a la muerte; esa era la cruda y dura verdad. Sobre los minutos finales, no íbamos a desperdiciarlos. Esto no era sobre el deseo. Era una caliente, urgente necesidad. Una reafirmación de la vida. Jude me recogió contra él. Si yo estaba haciendo que su lesión empeorara, a él no parecía importarle. Me devolvió el beso con avidez. Estábamos *vivos*. Nunca más tan cerca del rostro de la muerte.

—Siento no haberte creído. —Me atraganté—. Me equivoqué. Cometí un gran error. Te creo ahora. Confío en ti, Jude.

Alivio brillaba en sus ojos.

—¿Estás segura de que no puedo hablar sobre que corras a la cabaña? —preguntó, presionando su frente contra la mía.

Jadeó en voz baja, pero no creía que fuera de dolor. Parecía que volvió de nuevo a la vida, parecía querer recuperarse para luchar. Había una determinación en su expresión que ninguna cantidad de dolor podía contener.

Negué con la cabeza, tomando un poco de aire. Su beso había trabajado como una inyección de adrenalina. Si tenía miedo, eso fue compensado por una razón para vivir. Y esa razón me estaba mirando fijamente a los ojos.



CAPÍTULO 39

*Traducido SOS por katiliz94**Corregido por Pily*

—Calvin no me matará hasta que le haya dicho dónde está el mapa —musitó Jude fríamente—. Cree que tiene que encontrarlo antes que un guarda bosques, o alguien del servicio forestal, lo haga.

—¿Dónde está el mapa?

—Cuando regresé de cazar esta mañana y encontré que te fuiste, supe que caminarías hasta Idlewilde. Sabía que Calvin era un asesino y tenía que sacarte tan pronto como fuera posible. No tenía tiempo para ir a la cabaña del guarda forestal y dejar el mapa ahí. Así que dejé el mapa. Debajo de nuestro árbol. Engañé a Calvin. Nadie encontrará el mapa sin ayuda. E incluso si lo hacen, no sabrán lo que revela. Probablemente lo vayan a tirar cuando se le entregue a un guarda bosques. Pero no voy a permitir que Calvin crea que esa es una posibilidad. Tenemos que asegurarnos de que siente la amenaza de ser descubierto. Britt, voy a ver de sacarte de aquí con vida. Tendrás que mostrarle a la policía donde está el mapa.

—Ambos saldremos de aquí vivos —le corregí firmemente.

—Calvin podría dispararte, para eliminarte como testigo —continuó Jude sin responderme—, pero no creo que lo haga. Eres su última negociación, si eres asesinada, él sabe que no cederé al mapa. Su plan es el mismo de antes. Usarte para forzarme a hablar. Lo cual es el por qué estamos juntos y vamos tras él. Intentaremos atraparlo desde detrás, y le desarmaré. Después de eso, es solo una cuestión de sostenerle hasta que podamos llevarlo a la policía.

—¿Qué pasa si nos atrapa desde detrás?

Jude apenas me miró, pero supe la respuesta. Tuvimos una mirada equitativa, para mejor, de desarmar a Calvin.

Jude me dio un beso rudo. Sentí calor y tranquilidad cuando me sostuvo con fuerza, y deseé que nunca me dejara ir. Ojala pudiéramos quedarnos aquí, sosteniéndonos el uno al otro, y de alguna manera eso fuera suficiente.

—No tenemos que ir tras Calvin —sugerí con suavidad—. Podemos caminar hasta la carretera y llamar a la policía. Es lo más seguro para hacer.

—Mató a mi hermana —dijo Jude—. No voy a huir. Voy a llevarle a la justicia. Dame el arma.

Las sombras oscuras destilando en la parte posterior de sus ojos me preocuparon. Toqué su manga.

—Jude, prométeme algo. Prométeme que no le matarás.

Sus ojos cortaron con agudeza los míos.

—He pasado el último año conducido por la idea de matarle.

—No merece morir. —Ya no estaba enamorada de Calvin. Pero le había conocido toda mi vida. He visto lo bueno y lo malo. Era demasiado tarde para ayudarlo, pero no quería destruirle tampoco. Era el hermano de Korbie. Mi primer amor. Había demasiada historia.

Pero más importante, no quería que Jude se volviera como Calvin. Un asesino.

—Se merece lo peor —dijo Jude.

—Pensó que matar era la respuesta. Quiero probar que hay otra forma.

—Estás pidiéndome que permita vivir al hombre que asesinó brutalmente a mi hermana —dijo firmemente.

—Estará en prisión. Durante mucho tiempo. Cuando piensas en ello, eso no es una vida real. Por favor prométemelo.

—No le mataré —dijo con oscuridad al final—. Por ti no lo haré. Pero quiero.

Le tendí el arma, esperando que no estuviera cometiendo un error.

Jude revisó que el arma estuviera cargada.

—Cuando termine, voy a darle a Lauren un entierro apropiado. Con familia y seres queridos. Se merece eso.

Dejé caer los ojos al suelo.

—El cadáver en la habitación del almacén. La chica que estaba llevando un vestido negro de cóctel. Era Lauren, ¿verdad?

Lágrimas destellaron en los ojos de Jude. Miró al cielo negro, parpadeando. Había sabido que era ella desde el momento que le había dicho que había encontrado el cuerpo, pero era solo ahora que sus hombros temblaban y su respiración se aceleraba. Mantuvo el dolor reprimido, porque había necesitado permanecer fuerte. Por mí. No podía haberme protegido si se hubiera estado centrado en ella.

—Ella te ha perdonado, Jude. Tienes que creer eso. Ella eligió beber. Eligió marcharse con Shaun. Lo que le ocurrió después de eso es inexcusable y terrorífico, y no estoy diciendo que merezca estar muerta, porque en absoluto lo hacía —*nadie* merece eso— pero en el mismo punto, ella tenía que parar de apoyarse en ti para salvarla, y aprender a salvarse a sí misma. —Hablé desde la profundidad de mi corazón. En más formas de lo que jamás podría expresarle a Jude. Había necesitado estar con él para ver como de dependiente era yo de mi padre, Ian, y Calvin. Jude me había ayudado a ver que necesitaba cambiar. Él había estado conmigo cuando tomé esos primeros escalofriantes pasos.

Jude hizo un atormentado y profundo sonido en la garganta.

—Si solo pudiera perdonarme a mí mismo. Evitar preguntarme por qué Calvin lo hizo. —Se limpió la nariz con la manga—. Quiero saber por qué, por qué en mi mente, tiene que haber una explicación lógica, cuando en realidad, nada es lógico en la mente de un asesino a sangre fría.

—Calvin se resintió con Lauren porque ella entró en Stanford y él no. Pasó toda su vida siendo conducido por su padre a que las chicas de alguna manera son inferiores, y eso le mató hasta pensar que alguien por debajo de él había logrado más. —Cuando lo dije, me golpeó

como de endeble en realidad era el motivo. Eso hacía la violencia de Calvin mucho más inconsciente.

Jude me miró.

—¿La mató porque entró en una universidad a la que ella ni siquiera quería ir? —Sacudió la cabeza en una manera disgustada y dolorosa—. ¿Ese es el por qué se llevó su gorro de los Cardinals?

—¿A qué te refieres?

—La gorra de la pelota de los Cardinals que te dio. Era de Lauren. El amarillo salpicado arriba —no mostaza sino pintura. Yo estaba con ella cuando ocurrió. Pintamos su dormitorio de amarillo juntos. Amarillo con franjas negras —dijo Jude en un tono meticuloso, pero vi la angustia en sus ojos—. Calvin tomó el gorro como un símbolo de que había triunfado sobre ella y tomó de regreso lo que legítimamente era suyo.

El gorro ni siquiera era de Calvin. Había pasado el año anterior sosteniéndolo, aferrándome a él, porque no estaba lista para dejarnos ir. Había pensado que el gorro era suyo, y necesitaba sentirle cerca. Pero había estado sosteniendo algo que no era verdad. Dolía, pero en una extraña forma, también me hacía más fácil dejarle ir para bien.

De repente la cara de Jude giró al cielo.

—¿Escuchas eso?

Forcé a mis orejas, captando el zumbido distante de un motor. Estaba viniendo de este camino.

—¿Qué es eso?

—Un helicóptero.

—¿La policía? —Respiré, sin querer tener esperanza demasiado pronto.

—No lo sé. —Me enfrentó—. Alguien podría haber encontrado tu coche abandonado y haberlo reportado. Podrían estar buscándolas a ti y a Korbie. —Se detuvo—. Pero encontraré difícil de creer que hubieran enviado un helicóptero después de la oscuridad y en este tiempo.

—Son ellos. —Me dije que tenían que serlo. No podía soportar la idea de que no fuera alguien viniendo a ayudarnos. Enterré la cara en el hombro de Jude—. Es la policía. O búsqueda y rescate. Van a encontrarnos. Vamos a estar bien.

Sentí su cautela en la rígida e insegura forma que se mantenía. Al final frotó mi pelo tiernamente, pero su voz pesaba con duda.

—Incluso si vemos su luz, no podemos huir a lo abierto y detenerles. No sé si Calvin nos disparará con testigos mirando, pero no quiero correr ningún riesgo. Hasta que tengamos a Calvin, permaneceremos ocultos en los árboles, ¿entendido?

Caminamos por la profunda nieve, pasando por los árboles, haciendo un amplio camino en torno a la parte trasera de Idlewilde. Aunque Jude cojeaba un paso adelante, me sentía sola. El bosque estaba en un negro tono sombrío. Cualquier cosa podría estar acechando fuera de la vista. Sentí los ojos de los bosques en mí, ¿Estaba Calvin observándonos?

De repente escuché el suave marcar de pasos detrás de mí. Giré justo cuando Calvin saltó ágilmente a través de la nieve, a la larga agachándose.

—¡Jude! —Grité.

Jude giró, apuntando el arma hacia Calvin. Calvin detuvo sus huellas, nivelando su arma en mí. Nos pusimos de pie en un alto.

—Si me disparas, la dispararé —dijo Calvin a Jude.

—Puedes escuchar el helicóptero arriba —dijo Jude—. Es un helicóptero de policía. Se acabó, Calvin. Encontraron el mapa. Están viniendo a por ti. Van a bajar.

—Ese es un helicóptero de vigilancia —dijo Calvin con desdén—. Probablemente de búsqueda y rescate. Alguien debe haber encontrado el coche de Britt en la carretera y avisado. No pueden vernos aquí abajo. Buen intento, pero no estoy asustado.

—Estás asustado, bien —dijo Jude—. No de ser arrestado, sino de nunca dar la talla. Estás asustado de fallar. Ese es el por qué escoges metas que hacer. ¿Qué tipo de hombre se mofa controlando a chicas

indefensas? Te lo diré: ningún hombre. ¿Es frustrante darte cuenta de que no eres un auténtico hombre, Cal?

Contuve un afilado respiro. ¿Estaba intentando desencadenar a Calvin?

—Va a sentirse bien matarte —dijo Calvin a través de los dientes apretados.

—Claro que sí —respondió Jude en ese mismo tono de voz preocupado—. Estoy herido, y eso es lo que te gusta, ¿verdad? Un objetivo fácil.

Una lenta y tortuosa sonrisa se extiende por los rasgos de Calvin.

—Me tomé mi tiempo con ellas, especialmente con Lauren. Cada patada, cada retorcimiento, cada destello de pánico en sus ojos, saqué todo eso, sintiéndome invencible con ese control y poder —continuó, sabiendo como de desconcertado y agitado se sentía Jude—. Ojala pudieras haber escuchado sus gritos, pero intenté atarle el cuello con tanta fuerza, ni un solo ruido salió...

Los ojos de Jude ardieron con fuego, y entonces todo ocurrió con rapidez.

Arremetió contra Calvin, atacando el arma en su mano. Mantuvo el control de la muñeca de Cal y apartó el arma. Terminó su asalto con un brutal golpe en la cara de Cal, enviándole tambaleante, gritando y apretándose la nariz.

—¡Me rompiste la nariz! —Juró con saña Calvin.

Jude cogió el arma de Calvin y le apuntó con ella.

—Cuenta tu suerte. Hay doscientos cinco huesos en tu cuerpo que me gustaría romper. Las manos a la cabeza.

Con la cara palideciendo, Calvin dijo en una temblorosa sonrisa:

—No me dispararías. Britt, no le dejarás hacerlo. Te conozco.

—No hables con ella —espetó Jude—. No mereces hablar con ella. Eres un bastardo que no vale la pena, que no merece vivir.

Calvin pareció absorber esto, parpadeando una y otra vez. Sacudió la cabeza, sus ojos vacíos y desenfocados.

—No eres la primera persona en decirme eso.

—¿Cómo encontraste a las chicas? —preguntó injustamente Jude—. Debes haberlas encontrado de alguna forma.

—Calvin trabajaba con Macie en una guía de rafting —dije—. Debí haberla matado cuando supo que ella iba a ir a Georgetown en otoño. Y Kimani iba a Pocatello High, nuestro instituto rival. Él sabía que ella esperaba ir a Julliard. Todos en la ciudad lo sabían.

—Mi padre me matará —dijo Calvin, hablando en una nube de incredulidad—. No puedo creer que el viejo ganara.

Lo que sea que dijo después fue tragado por el bramido *whump-whump* de las cuchillas del helicóptero. El sonido creció más, pensé que el helicóptero debía estar pasando directamente por encima. No me importaba lo que Jude dijera; si un foco venía de algún lugar cerca de mí, me apresuraría a lo abierto y alertaría de nuestra posición.

Calvin inclinó la cabeza hacia adelante a la oscura cúpula del cielo por encima. Su expresión cambió de incredulidad a entendimiento. Una sombra de derrota cruzó su cara, una mirada indefensa, melancólica, casi infantil.

Puso las muñecas juntas, extendiéndolas hacia Jude.

—Adelante. Átame. —Su voz agrietada y comenzó a llorar—. Mejor mostrar a mi padre que puedo aceptar ahora mi castigo como un hombre.

En ese momento, sentí mi corazón romperse. Quería envolver los brazos alrededor de Calvin y decirle que iba a ir todo bien, pero no. Nada estaba bien. Él no estaba bien. Esta retorcida y dañada versión de él estaba más allá de la ayuda. Me preguntaba lo que diría el Señor Versteeg cuando averiguara lo que Calvin había hecho.

¿Se sentiría responsable? No lo creía. Se apartaría de Calvin, queriendo distanciarse de la desgracia de su hijo.

Jude retorció los brazos de Calvin detrás de su espalda.

Comencé a llorar también. Me sentí vacía y desarraigada por dentro, pero no creía que estuviera triste. O tal vez lo estaba. Triste porque había amado a Calvin, y no entendía cómo el chico al que había amado se convirtió en alguien tan brutal y destructivo. Triste porque habría echo cualquier cosa por ayudarlo. Pero ahora no estaba segura de que nadie pudiera haberle ayudado.

—¿Dónde están las pertenencias de Lauren? —dijo Jude—. ¿Dónde las pusiste?

—En la zanja detrás de Idlewilde —respondió Calvin con suave resignación.

—Yo estaba justo ahí —dije—. No las vi.

—Hay una tabla suelta en el fondo de la pasarela. —Los hombros de Calvin estaban desplomados, su barbilla atrapada contra su pecho—. Si la sueltas, hay un espacio vacío ahí. Puse todo en un sobre.

Era tan diferente a Calvin el ayudarnos, aunque se dio cuenta de que estaba arrinconado y no había salida. ¿La derrota le había hecho cambiar? Antes de que pudiera desenroscar las motivaciones de Calvin, Jude me escoltó hacia la cabaña con un tirón de su barbilla.

—Primero vamos a atarle.

Dentro de Idlewilde, Jude hundió a Calvin en una de las sillas de la cocina. Fui al piso de arriba para coger la cuerda que Calvin había usado para atar a Jude, y juntos aseguramos las muñecas de Calvin y sus tobillos a la silla. Él no luchó. Se sentó inmóvil, ojos en negro, mirando a un espacio cercano.

Dijo—: Imagino que esto prueba que nunca fui lo bastante bueno. No lo bastante bueno para ser el chico que querías. No lo bastante bueno para Stanford. Ni siquiera lo bastante bueno para salirme con la mía. —Se rió, un sonido mudo y desolado—. Demasiado malo que no naciera chica. Korbie se ha salido con la suya toda su vida.

Jude se giró hacia mí.

—Muéstrame la zanja.

CAPÍTULO 40

*Traducido SOS por Apolineah17**Corregido por Pily*

Jude y yo tocamos cada tabla bajo el puente peatonal. Comprobamos nuestro trabajo. Pero cada tabla estaba firmemente clavada.

—Él mintió —dijo Jude—. No hay nada aquí.

—¿Por qué mentiría?

Jude y yo nos miramos entre sí. Y entonces corrimos por la escalera, elevándonos fuera de la zanja lo más rápido que pudimos.

Llegué a Idlewilde primero, corriendo hacia la cocina donde habíamos dejado a Calvin atado a la silla. Mis pies dejaron de funcionar ante la vista de Calvin balanceándose descuidadamente del cuello del candelabro de la cocina. Detrás de mí Jude maldijo, y se apresuró hacia adelante, enderezando la silla volteada debajo de los pies llenos de espasmos de Calvin, saltando sobre ella para bajar el cuerpo.

—¡Cuchillo! —ordenó.

Agarré uno del cajón y Jude lo arrebató de mi mano, acerrando brutalmente la cuerda. Las últimas fibras se rompieron y Calvin cayó al suelo, con las extremidades extendidas.

Busqué el pulso en su cuello. Nada. Intenté con sus muñecas, y luego volví a su cuello, presionando mis dedos contra la barba bajo su garganta. Por fin sentí un débil pero constante latido.

—¡Está vivo!

Jude bajó la mirada hacia los ojos abiertos pero vacíos de Calvin. Ambas pupilas estaban completamente dilatadas, haciendo que sus

ojos parecieran casi totalmente negros. Un desarticulado y ruidoso lloriqueo salió de sus labios. Un claro fluido drenó por su nariz.

—Creo que no llegamos a él lo suficientemente rápido —dijo Jude, de rodillas a mi lado y girando gentilmente mi cabeza hacia un lado.

Lágrimas rodaron por mis ojos.

—¿Qué pasa con él?

—Daño cerebral, creo.

—¿Va a estar bien? —pregunté, llorando más fuerte.

—No —respondió Jude con sinceridad—. No, no creo que lo esté.

El tiempo pareció expandirse, desacelerándose hasta casi detenerse, y mientras miraba el cuerpo de Calvin convulsionar en el suelo, una oleada de recuerdos llegó a mí.

Dicen que cuando estás a punto de morir, tu vida parpadea ante tus ojos. Ellos nunca te dirán que cuando observas a alguien a quien una vez amaste morir, flotando entre esta vida y la siguiente, es dos veces más doloroso, porque estás reviviendo dos vidas que recorriste en un mismo camino, juntos.

Un parpadeo después, el tiempo contrayéndose, me llevó de golpe de regreso a la cocina. Recordé porque el *clap, clap, clap* ensordecedor de un helicóptero retumbaba por encima. Recordé porque mis manos y pies palpitaban por el frío, porque la sangre de Jude se extendía por las mangas de mi chaqueta.

Agarré la mano de Jude y juntos corrimos hacia afuera, entrecerrando los ojos contra los vendavales soplando hacia abajo desde el helicóptero cerniéndose sobre el espacio abierto detrás de Idlewilde.

—Parece un helicóptero privado —gritó Jude por encima del chirrido del motor.

—¡Ese es el helicóptero del Señor Versteeg! —grité en respuesta.

—Veo dos voluntarios de búsqueda y rescate en el terreno y un hombre con un rifle. —Señaló hacia las sombras al otro extremo del patio, justo debajo del helicóptero—. Debieron haber descendido en rappel.

Dos figuras envueltas en rojo y usando cascos blancos, corrieron a toda velocidad por el césped nevado de Idlewilde. Reconocí al hombre detrás de ellos, el hombre llevando el rifle. El comisionado Keegan. Él y el Señor Versteeg cazaban alces juntos todos los años en Colorado.

Lloré de alivio, agitando frenéticamente la mano. No podían escucharme por encima del sonido del helicóptero, pero tenían linternas. Nos verían de un momento a otro.

—Vas a decirle a la policía sobre Calvin —dijo Jude con urgencia—. Les mostrarás el mapa.

Lágrimas calientes de alegría corrían por mi rostro. Se había terminado. La pesadilla finalmente había terminado.

—Sí.

Jude dijo—: Siento tener que hacer esto, Britt.

Entonces me agarró por detrás y presionó el arma de Calvin en la línea de mi cabello por encima de mi oreja. Usando mi cuerpo como escudo, me arrastró hacia atrás, lejos de los voluntarios de búsqueda y rescate y del subdirector Keegan, quien se movía a toda prisa por la nieve hacia nosotros.

—Retroceded o voy a dispararle —gritó Jude.

Una sensación de malestar subió por mi garganta, pero me las arreglé para graznar—: ¿Jude? ¿Qué estás haciendo?

—¡Dije *retroceded*! —Le gritó Jude a los hombres de nuevo—. Estoy manteniendo a Britt Pheiffer como rehén y voy a dispararle si no hacéis exactamente lo que digo.

Un foco iluminó hacia abajo, hacia nosotros desde el helicóptero sobrevolando, cegándome momentáneamente. Las rodantes briznas de nieve caían de las ramas y levanté mi brazo para bloquearlas. ¿Por qué Jude les estaba diciendo que era su rehén? Deberíamos estar corriendo *hacia* ellos, no alejándonos.

Jude me arrastró hacia el bosque, con su brazo enganchado dolorosamente a través de mi pecho. Osciló erráticamente por los árboles, pero el reflector nos encontró fácilmente. Eso también hizo visible el intenso contraste de la sangre roja de Jude salpicada sobre la

inmaculada nieve a nuestros pies. Su herida estaba sangrando mucho más.

Entre más profundamente dentro del bosque me arrastraba Jude, más lleno de árboles se convertía. Era difícil decir dónde se terminaba un árbol y dónde comenzaba el siguiente. El reflector de luz se apegó a nosotros, pero con dificultad. Debajo de la espesa cubierta, Jude fue capaz de esquivar los puntos ciegos, detrás de las rocas y debajo de los árboles caídos, y cada vez que reaparecíamos, le tomaba más tiempo al helicóptero seguir nuestro rastro.

Jude tiró de mí contra un enorme árbol de pino, aplastándonos en el refugio de sus ramas. Estaba inmovilizada con mi espalda en el pecho de Jude, sintiendo su entrecortada respiración en mi oído. Había una cantidad alarmante de sangre a nuestros pies. Teniendo en cuenta sus lesiones, sabía que estaba al borde del colapso. No lograría llegar mucho más lejos antes de que se desmayara por la pérdida de sangre o entrara en shock por las exigencias atroces que había puesto sobre su debilitado cuerpo. Estaba sorprendida porque tuvo la fuerza para arrastrarme, por sí mismo, sobre el áspero terreno.

El resplandor blanco de los reflectores barrió frenéticamente sobre el suelo y luego salió disparado en la dirección equivocada.

—¿Qué estás haciendo? —grité—. El arma ni siquiera está cargada, vi que la vaciaste después de que atamos a Calvin. Les dijiste que me tenías como *rehén*. Estás empeorando las cosas. Tenemos que salir de aquí y decirle al comisionado Keegan todo... cómo me salvaste la vida, y que solo estabas con Shaun para encontrar al asesino de Lauren.

—Cuando te diga, quiero que corras tan rápido como puedas hacia él. Corre con las manos levantadas y visibles, y grita tu nombre una y otra vez, ¿entiendes?

—¿Por qué? —pregunté, empezando a llorar—. ¿Por qué estás haciendo esto? Van a cazarte. ¡Te llevarán bajo custodia si no te disparan primero!

—Ellos ya me iban a tener bajo custodia. —Jude me agarró del brazo, forzándome a través de la gruesa y profunda nieve hasta las rodillas, detrás de otro árbol de pino—. Hazme un favor. No menciones a Jude Van Sant. Diles que mi nombre es Mason. La historia de Korbie

coincidirá con la tuya. Fuisteis tomadas como rehenes por dos hombres llamados Shaun y Mason, díles eso.

—Porque Mason ya no existe.

Jude rozó sus manos sobre mis mejillas húmedas, secándolas.

—Sí. Dejaré a Mason aquí en las montañas —dijo suavemente—. Él terminó lo que vino a hacer.

—¿Te veré de nuevo? —Me atraganté.

Me atrajo hacia él. Aplastó un áspero beso en mi boca, haciéndolo durar. Supe de inmediato que se trataba de un beso de despedida. Estaba perdiendo a Jude. No quería dejarlo ir. Esto no era Síndrome de Estocolmo. Me había enamorado de él.

Me quité el abrigo.

—Por lo menos toma esto. —Lo deslicé sobre sus hombros temblorosos. Le quedaba cómicamente apretado, pero no me atreví a reírme. Nada de esto era divertido. Había mucho que tenía que decir, pero no había palabras para un momento como éste—. Les diré que te diriges a Canadá. Voy a decirles que estás planeando esconderte ahí. ¿Eso servirá?

Jude me miró con una marcada gratitud.

—¿Harías eso por mí?

—Somos un equipo.

Me dio un abrazo final.

—Ahora *corre* —dijo, empujándome hacia el espacio abierto.

Me tambaleé hacia adelante en la profunda nieve, perdiendo el equilibrio. Tan pronto como tuve equilibrio, me di la vuelta.

Él se había ido.

Ni siquiera un momento después, el reflector me bañó en un cono de luz cegadora. Podía escuchar la voz de un hombre dando órdenes a través de un altavoz. Era el Señor Versteeg. Los dos voluntarios de

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

búsqueda y rescate se precipitaron desde los árboles con el comisionado Keegan. Levanté los brazos y empecé a correr hacia ellos.

Grité—: Mi nombre es Britt Pheiffer. No disparen.



FORD
EYES OF ANGELS

CAPÍTULO 41

*Traducido SOS por Blonchick**Corregido por katiliz94*

Una suave lluvia salpicaba la ventana de mi habitación, cayendo en diagonal debajo de las farolas al exterior. Al menos no era nieve.

Seis días habían pasado desde que había salido volando de la montaña en el helicóptero del Señor Versteeg. Me había enterado de que un guardabosque había encontrado mi Wrangler abandonado a un lado de la carretera, y había informado al Departamento del alguacil del condado, quien entonces le había informado a mi padre y a los padres de Korbie de que nosotras nunca habíamos llegado a Idlewilde. Sin esperar a que el sheriff organizara una búsqueda, el Señor Versteeg inmediatamente contrató a dos voluntarios de búsqueda y rescate, y habían volado en su helicóptero para buscarnos. Me preguntaba si el Señor Versteeg hubiera estado tan ansioso de llegar a Idlewilde si hubiera sabido lo que encontraría.

Después de que había sido tratada en el hospital por hipotermia y deshidratación, había dado mi reporte completo a la policía. Les había dicho donde encontrarían el mapa de Calvin. Había explicado donde encontrarían el cuerpo de Lauren Huntsman. El Señor y la Señora Huntsman habían salido a recuperar el cuerpo de su hija, y el suceso había sido transmitido por cada estación de noticias local. No lo miré. No podía mirar a los Huntsmans y no recordarlo a... él.

No había hablado con Korbie desde esa noche en Idlewilde. Su móvil estaba apagado, y ni siquiera estaba segura de que ella y sus padres estuvieran en la ciudad. Las luces de la casa de los Versteeg estaban apagadas también. O tal vez eso era para disuadir a los reporteros de noticias a acampar en su césped.

No sabía que diría cuando viera a Korbie de nuevo. Le había hablado a la policía sobre Calvin. Ella lo vio como una traición, lo sabía.

Toda su familia lo hacía. Por mi culpa, los secretos de Calvin habían salido al descubierto.

En cuanto a Jude, no me permití el querer saber. Había escapado hacia el bosque sangrando, maltratado y sin suficiente ropa. Se enfrentó a la exposición, al hambre y a la captura. Sus probabilidades de supervivencia eran mínimas. ¿Un excursionista se tropezaría con su cuerpo congelado por semanas a partir de ahora, y luego escucharía sobre su muerte en las noticias? Cerré con fuerza los ojos y vacíe mi mente. Dolía bastante el querer saber.

Bajé las escaleras por un tentempié para ir a la cama, contenta de encontrar a mi hermano, Ian, apoyado sobre el mostrador de la cocina, masticando un sándwich de mantequilla de maní. Ian y yo generalmente peleábamos, pero había sido extrañamente dulce conmigo desde que llegué a casa, y en realidad estaba esperando con impaciencia su compañía esta noche.

Ian untó mantequilla de maní en otra rebanada de pan, la dobló por la mitad y se la embutió toda dentro de la boca.

—¿Quieres uno? —gruñó.

Asentí, pero tomé el tarro por mí misma y el cuchillo para hacerme el sándwich. Ian abrió los ojos con sorpresa mientras esparcí mantequilla de maní suavemente sobre el pan.

—¿Realmente sabes cómo hacer uno? —dijo.

—Deja de ser melodramático.

—Papá me dijo que hiciste tu propia colada hoy. ¿Es cierto? —preguntó, abriendo los ojos con fingida sorpresa—. ¿Quién eres y que has hecho con mi hermana?

Puse los ojos en blanco y me apoyé sobre la encimera.

—En caso de que no lo haya dicho últimamente, me alegra que seas mi hermano mayor. —Le di una palmada cariñosamente en la cabeza—. Incluso cuando me insultas.

—¿Quieres ver una película?

—Sólo si primero te cepillas los dientes. Es muy repugnante cuando tu aliento huele a mantequilla de maní y palomitas de maíz.

Suspiró.

—Justo cuando pensaba que habías cambiado.

Nos dejamos caer sobre puffs enfrente de la televisión e Ian la encendió. Las noticias de las diez estaban en pleno apogeo. Una reportera dijo—: *Calvin Versteeg es detenido por cuatro cargos de asesinato en primer grado y dos cargos por intento de asesinato en el Centro de Detención del Condado de Teton. Las fuentes dicen que sin duda será encontrado incompetente para ser juzgado. Sufrió una grave lesión cerebral durante un intento de suicidio poco antes de su detención y se espera que sea entregado a un hospital mental del Estado para un tratamiento adecuado.*

—¿Quieres que lo apague? —preguntó Ian, con una mirada de preocupación.

Le hice señas para que hiciera silencio y me incliné hacia adelante, mirando fijamente la señal a la que la estación había cambiado brevemente. Era una transmisión a distancia de Calvin siendo empujado hacia el centro de detención en una silla de ruedas. Los reporteros y camarógrafos se presionaban tan cerca de él como la policía lo permitía, tomando fotografías y acercándole micrófonos, pero mis ojos se movieron hacia un hombre alejado de la multitud.

Él estaba usando un abrigo de plumas de ganso y unos vaqueros oscuros que parecían nuevos. Mis manos empezaron a sudar. Su cabeza estaba inclinada hacia abajo, protegiéndolo de las cámaras, pero casi se parecía a...

La reportera continuó—: *Versteeg se graduó en la escuela secundaria de Pocatello Highland el año pasado y les dijo a familiares y amigos que estaba asistiendo a la Universidad de Stanford este año. La oficina de admisiones de Stanford confirmó que Versteeg envió una solicitud a la universidad, pero no fue aceptado. El padre de Calvin Versteeg, un Contador Público, y su madre, abogada, no han dado una declaración pública sobre la detención de su hijo y no devolvieron nuestras llamadas telefónicas. Entrevistamos a la alumna de la secundaria Highland, Rachel Snavely, quien asistió a la escuela con Versteeg desde primaria. Ella dijo, “No puedo creer que Calvin matara a*

esas chicas. Él no heriría a nadie. Era un gran chico. El verano pasado fui a una fiesta de piscina en su casa. Era un caballero.”

—Ya puedes apagarlo, —dije, subiendo mis pies aturdida.

Ian presionó el control remoto.

—Lamento que tuvieras que ver eso. ¿Estás bien?

Caminé hacia la ventana. Presioné mi mano sobre el vidrio, escrutando la oscuridad lúgubre de la calle, esperando ver una figura en las sombras mirándome fijamente.

No lo había visto pero estaba fuera en algún lugar.

Jude estaba vivo.

Esa noche estaba demasiado caliente o demasiado fría.

Me desperté a las seis enredada en mis mantas. Dejé de dormir, y fui a correr. Tenía demasiada adrenalina, demasiada preocupación. El cielo estaba nublado, amenazando con más lluvia. Misteriosamente reflejaba mi estado de ánimo.

Corrí por el parque, bombeando mis brazos deprisa, intentando dejar atrás a Jude. Él no iba a regresar. Había hecho lo que se había propuesto. Su vida como Mason había terminado. Probablemente en estos momentos estaba en un avión de regreso a California para reanudar su vida como Jude Van Sant. Yo ya no estaba en su vida.

Sabía que era ilógico estar enfadada con Jude. Él había mantenido sus promesas. Pero mi corazón estaba en las profundidades para ser lógica sobre Jude. Ahora lo necesitaba. *Éramos un equipo.*

Me sentí defraudada sabiendo que nunca iríamos conduciendo con las ventanas abajo, cantando a todo pulmón. Nunca nos escaparíamos a una película nocturna y nos tomaríamos de las manos en la oscuridad. Nunca nos meteríamos en una pelea de bolas de nieve. Después de todo lo que habíamos pasado, ¿no merecía conocerlo también durante los buenos tiempos?

Era injusto. ¿Por qué tenía que irse en sus términos? ¿Qué había sobre lo que yo quería? Me arranqué los audífonos con rabia de los oídos y me incliné, recuperando el aliento. No iba a llorar por él. No sentía nada. Estaba segura de que no sentía nada.

Una vez que fui capaz de sacarlo de mi cabeza, me había dado cuenta de que esos sentimientos no eran reales. Habíamos estado atrapados en terribles circunstancias juntos, y a causa de esa experiencia compartida, había formado un potente apego a él. Uno de estos días recordaría esa noche debajo del árbol y me reiría por pensar que me preocupaba por él. Si elegía recordar esa noche en absoluto.

Doblé una curva, y un hombre se metió en mi camino. Detuve mi recorrido. Era temprano, las sombras de la mañana borrando el sendero cubierto de árboles. Usaba una chaqueta de cuero y tenía una bolsa colgada sobre un hombro, como si estuviera por abordar un avión.

Mi boca se había secado y mis manos temblaban. Estaba limpio. Ropa nueva y con un viaje al peluquero. Pero a pesar de estar recién afeitado, no parecía inofensivo. Pequeños cortes aún estropeaban su rostro, y los cardenales no estaban completamente curados. A la luz de la mañana, lucía peligroso.

Su chaqueta le quedaba ajustada alrededor de sus hombros musculosos, y me estremecí mientras recordaba cómo se habían sentido sus suaves contornos. Recordé esa noche bajo el árbol con claros detalles. Recordé el sabor del beso de Jude, y la forma en que me había sentido cálida y segura en sus brazos

Quería correr y arrojarme en sus brazos ya, pero me mantuve firme.

—Regresaste, —dije.

Se acercó.

—Me tomó cuatro días bajar de la montaña. No me permití dejar de caminar, temiendo que me congelaría si descansaba. Utilicé tu abrigo como vendaje, así que gracias por eso. En la base de la montaña, encontré una tienda con un cajero automático fuera, y conseguí suficiente dinero para esconderme en un hotel hasta que descansara. Después de eso, el plan era tomar un avión a California. Estaba listo para cerrar este capítulo de mi vida y volver a ser Jude Van Sant. No pensé que hubiera nada que me detuviera. —Sus ojos perforaron los

míos—. Pero me seguía despertando en la noche, atormentado por una cara familiar.

—Jude, —dije, quedándome sin poder hablar.

Dió un paso al frente y sujetó mis manos.

—Tú guardaste mi secreto. No puedo agradecerte lo suficiente.

—Sé por qué hiciste lo que hiciste.

—Lauren merecía justicia. También Kimani y Macie, pero no todo el mundo estaría de acuerdo con la forma en que fui a conseguirlo. Shaun os tomó a ti y a Korbie como rehenes, disparó e hirió a un oficial de policía, asesinó a un guardabosque, y yo estaba con él cuando lo hizo. Hubiera salido durante el juicio que yo estaba viviendo una mentira, y era lo suficientemente inteligente para salirme con la mía. Una persona normal tiene todas las razones para estar asustado de alguien como yo. Me encarcelarían.

Tenía razón. Sabía que la tenía. También sabía que había tomado un gran riesgo viniendo aquí.

No me permití esperar que esto significaba para mí, para nosotros, que él se había arriesgado a ser descubierto y capturado por verme.

—¿Y ahora qué? —pregunté—. ¿Qué hay sobre nosotros?

Algo en los ojos de Jude cambió. Bajó la mirada. Inmediatamente supe que lo había interpretado mal. Iba a romper mi corazón.

—Hemos pasado por algo intenso y ahora tenemos que ajustar nuestra vida para volver a la normalidad, aunque es un nuevo normal. Necesitas ser una estudiante normal de secundaria. Este es tu último año. Es un momento importante. Debes estar celebrándolo con tus amigos y planeando tu futuro. Tengo que ir a casa. Necesito llorar con mi familia.

Estaba apartándose de mí. Este era el final de nuestra historia. Cuatro cortos días. Eso fue todo lo que tuve. Y no debería importarme. Porque esos sentimientos no eran reales. En las montañas frías, implacables, Jude me había ayudado a permanecer viva. Estaba confundiendo mi gratitud hacia él por otra cosa. El inestable latido de

mi corazón por la idea de perderlo se debió a un miedo irracional de que aún lo necesitaba.

—No quiero arruinar esto, —dijo Jude, buscando mis ojos. Quería asegurarse de que yo estaba bien. Y de que no me estaba lastimando. No podía dejarle saber que mi corazón se sentía como si estuviera siendo cortado en dos. ¿Cómo podía estar tan lastimada cuando la conexión entre nosotros era imaginaria?—. Aquí está mi número, —dijo, entregándomelo—. Si necesitas hablar, llama en cualquier momento, día o noche. De verdad Britt. Puedo decirte que piensas que esto es una despedida, pero estoy haciendo lo que creo que es correcto. Tal vez esté equivocado. Probablemente me voy a arrepentir de esto. Pero tengo que hacer lo que creo que es lo mejor, aún si no es fácil.

Por supuesto que era una despedida. ¿Y por qué no? La pesadilla que nos había unido se terminó. Jude tenía razón. Era hora de ir por caminos separados.

—No, está bien. Tienes razón. Me alegra que vinieras a despedirte, —dije en voz baja—. Y lo siento por Lauren. Deseo que su historia hubiera terminado de manera distinta.

—Yo también.

Sin saber qué otra cosa decir, me puse de nuevo los audífonos.

—Probablemente debería terminar mi ruta. Fue un placer conocerte Jude.

Se veía triste, consternado e incapaz de hacer algo al respecto.

—Buena suerte en la vida Britt.

Huí de él, mordiéndome el labio y conteniendo el sollozo formándose en mi pecho. En el minuto en el que doblé la siguiente curva y estuve fuera de vista, me arrodillé y dejé de luchar.

Lloré sin fuerza.

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

EPÍLOGO

Traducido por BrenMaddox

Corregido por katiliz94

—¡Viaje por carretera! —Caz, mi compañera de la universidad, chilló. Bombeó los brazos en el aire, la brisa caliente de mayo agitando su inflado pelo rojo alrededor de su cara. Caz era de Brisbane, Australia, y me recordaba a Nicole Kidman en esa vieja película de *BMX Bandits*. El mismo pelo caniche, mismo acento adorable.

Habíamos terminado nuestro primer año en la Universidad Pierce en Woodland Hills, California, y estábamos experimentando el significado de libertad de primera mano. Había vendido mis libros de texto de vuelta, volví a revisar la limpieza de mi apartamento comprobándolo, e hice mi camino a la puerta en mi último final. ¡Por fin, honores en química!

Mi lista actualizada sobre las preocupaciones del mundo se había reducido a una cosa: tener diversión, diversión, diversión en el caliente sol de California.

—¿Ninguna de vosotras alguna vez ha conducido por la PCH²⁰? —Juanita, nuestra otra compañera de cuarto, preguntó desde el asiento trasero de mi Wrangler. Tenía la nariz en su iPhone, enviando furiosa mensajes de texto a su nuevo novio, Adolph. Creo que él fue su primero. Caz y yo apenas habíamos convencido a Juanita de venir con nosotras. Ella tenía miedo de que después de dos semanas separados, Adolph cambiaría sus pensamientos y la dejaría. Podría hablar todo lo que quería sobre la inseguridad y la independencia femenina, pero yo sabía lo que se sentía el encontrar el amor y perderlo—. Sólo decidme dónde queréis parar en el camino, y voy a daros información de importancia histórica o social para cada hito o destino. Está el Castillo Hearst, Zuma Beach, la Capilla de los Caminantes...

²⁰ Pacific Coast Highway. La autopista de la Costa Pacífica.

—¡No queremos parar! —exclamó Caz—. Ese es el punto. Queremos ir lo más lejos de aquí como sea posible. ¡Queremos conducir por siempre! —dejó escapar un grito que sonó como *¡wheee-hooo!*

—Hemos alquilado una cabaña obscenamente cara cerca de Van Damme State Beach por dos semanas, y el depósito no es reembolsable, por lo que no puedes conducir por siempre, —señaló Juanita prácticamente—. De nuevo, ¿de quién fue la idea?

—De Britt, —dijo Caz—. Ella es de Idaho y la playa es un gran problema. Córtale un poco de inactividad. Suele pasar sus veranos compitiendo en concursos de patatas —lanzándolas en la granja.

—¿Y la gente de Brisbane pasan sus vacaciones haciendo tiempo excavando? —bromeé.

—Los Bogans tienen una *manera* más familiar con la cultura que los pueblerinos, —dijo Caz, sonriendo.

—Hay un gran acuario en Monterrey, —dijo Juanita—. Podríamos parar allí para el almuerzo. Probablemente lo aprecies, Britt. Aunque lo más probable es que sea demasiado académico para *ciertos* gustos personales. Dios no quiera que en realidad aprendamos algo.

—¡Se acabó la universidad! ¡Sin aprendizaje! —protestó Caz, golpeando sus puños con entusiasmo en el tablero.

—He oído que puedes cosechar abulón en Van Damme State Beach, —le dije, tratando de sonar indiferente. Era una farsante. Sabía acerca de la cosecha de adulón en Van Damme. Había ahorrado mis centavos del trabajo como conserje del campus el pasado semestre, y ahora iba a pasar dos semanas de vacaciones en la playa. Todo porque quería comer mi primer adulón asado sobre una hoguera, de la forma auténtica.

Por supuesto, lo que realmente quería era ver a Jude.

—Sí, cosechar abulón es muy popular en Van Damme State Beach, —dijo Juanita—. Pero puede ser muy peligroso, especialmente si no sabes lo que estás haciendo. Yo no lo recomendaría.

—Creo que hay que probarlo, —anunció Caz.

—Adelante, —dijo Juanita, con los ojos pegados en su teléfono—. Me sentaré en la playa y veré como os ahogáis desde la seguridad de mi toalla.

—Sabes, eso sería un buen lema para tu vida, —dijo Caz, rozando su mano en el aire mientras colocaba una bandera imaginaria allí—. Sentarse y ver.

—¡Y tu lema sería “Caer de cabeza al desastre”! —exclamó Juanita.

—Especialmente si el desastre es alto, oscuro, y hermoso, —dijo Caz, sosteniendo su mano hacia mí para un choque a los cinco.

—Chicas, —dije—. Esto se supone que será divertido. No más discusiones. Cerrad los ojos. Respirad el aire. Pensad en cosas felices. Y dadme los teléfonos —los guardaré en la guantera. *Sin* quejas. Caz, guárdalos. Aquí está el mío.

Después de guardar los móviles, Caz y Juanita se relajaron en sus asientos y yo fui por el tramo impresionante de la carretera costera, con sus sinuosos acantilados girando —abrazando y sosteniendo fuertes olas blancas espumosas. Los caminos estrechos de la carretera me recordaron a las montañas en zigzag —plagadas de Wyoming, pero las similitudes terminaban allí. Miré a través de mis gafas de sol a las relucientes olas de color turquesa rodando hasta donde el ojo podía ver. Un alto sol abrasador caía sobre mis condenadas pecas en la piel. Y el olor del aire. Árboles florecidos, pavimento reciente, y el fresco, limpio sabor de la niebla del mar. No, esto definitivamente no era Wyoming.

Traté de tomar todo, pero no podía ignorar la inevitabilidad de adonde este camino me conducía. Con cada milla transcurrida, estaba siendo arrastrada más cerca de él. Si quería verlo, esta era mi oportunidad. Mi corazón saltó con entusiasmo, luego se hundió con pavor. ¿Y si tenía novia? ¿Y si ella era hermosa, inteligente y *perfecta*?

Lo podría llamar. Tenía su número. Lo había marcado tantas veces durante el año pasado, pero algo siempre me detenía en el último dígito. ¿Qué le iba a decir? No teníamos exactamente una amistad normal o una relación, así que “¿Qué pasa?” Nunca me había parecido bien. Y “te extraño” se sentía incómodamente revelador. O pegajoso y extraño, como si estuviera haciendo una gran cosa sobre nuestro tiempo juntos de cuatro días garantizados.

Quería que nos encontráramos al azar, supuse. Justo como si el destino nos estuviera diciendo algo. Alquilar una choza cerca de su playa favorita probablemente estaba empujando la elección del destino, ¿pero qué pasaba si el destino nunca lo ponía frente a mí?

Podría superarlo y llamarlo. Lo que sea. Era sólo una llamada telefónica. Si respondía, siempre tenía la opción de colgar.

Tenía un teléfono nuevo con un nuevo código de área de L.A. No podría rastrear mi llamada.

La cabeza de Caz colgaba contra el marco de la puerta y sus ojos se cerraron, y Juanita se extendió a dormir en el asiento trasero. Antes de que pudiera convencerme a mí misma, me incliné hacia un lado y saqué mi teléfono de la guantera. Marqué su número. Con cada pitido, sentí que mi nerviosismo se escapaba, y algo más llenaba su lugar. ¿Alivio? ¿Decepción? Al final, atendió su contestador.

—¿Llamando a casa? —Preguntó Caz, bostezando y frotándose los ojos.

—A un amigo en Palo Alto. No atendió. No hay problema —imité su bostezo, esperando sonar aburrida.

—¿Amigo o interés amoroso? —preguntó Caz con perspicacia.

—Solo un tipo que conocí. —Se sentía raro hablar con Caz sobre Jude. El primer año de carrera, Caz había llegado a ser mucho más que una mejor amiga para mí. Le había dicho cosas que no le había contado a nadie, ni siquiera a Korbie. Teníamos demasiadas cosas para contar. Compartimos comida y nos dividíamos la factura, porque no se trataba de mantener una cuenta. Lo que era mío era de Caz. No guardamos secretos, tampoco. Y cuando peleábamos, nunca nos íbamos a la cama enfadadas. Nos quedábamos despiertas hasta que lo superábamos, incluso si eso significaba estar toda la noche. Así que me sentía culpable ahora, sabiendo que mantuve lejos a Jude de ella. Pero no estaba segura de que estaba dispuesta a compartirlo con alguien. Tal vez porque en realidad nunca lo tuve. Porque no estaba segura de si lo que teníamos era real. Nunca habíamos tenido la oportunidad de averiguarlo.

—Somos jóvenes, Britt —Caz pateó sus talones hacia arriba en el tablero—. Estamos *vivas*. Ahórrate el ser cautelosa para cuando estés muerta.

La mire con admiración y envidia. Hubo un tiempo en el que yo era como Caz. Llevada por el viento. Manos en el aire. Pero las pasadas vacaciones de primavera, en las montañas, habían cambiado todo. Yo había cambiado.

Caz condujo la última mitad del viaje. Juanita tomó el asiento del copiloto, y yo me tiré en el asiento trasero. Tuve que cantar junto a la radio para mantener mis pensamientos a raya. Si no tenía cuidado, vagarían en el tiempo, a la noche bajo el árbol, repitiendo los secretos que Jude y yo nos habíamos contado, y otras cosas que habíamos compartido.

Una hora antes de la puesta del sol, vi un cartel de la playa de Van Damme State. Sentí un aleteo nervioso en mis venas. ¿Y si estaba en la playa ahora? Por supuesto que no lo estaba. Pero estaría algún día en la playa y significaba mucho para él quedarse ahí para siempre. Podría escribir nuestros nombres en la arena, algo sentimental y totalmente cursi, y tal vez semanas o meses a partir de ahora, él caminaría sobre el mismo punto, y de pronto, inexplicablemente, pensaría en mí.

—Toma esta salida, —solté sin pensar.

Caz me miró por el espejo retrovisor. Nuestra choza en la playa estaba a unas pocas salidas al norte de aquí, por la bahía. Me di cuenta de que estaba a punto de decirme eso, pero ella vio mi cara y tomó la salida.

Cuando el coche se desaceleró, Juanita se sentó y estiró los brazos.

—¿Dónde estamos? —preguntó atontada.

—Vamos a buscar abulones, —dijo Caz. *¿Qué son los abulones?* Articuló hacia mí.

—Caracoles de mar, —le contesté.

—Ah, —dijo Caz sabiamente—. Estamos buscando caracoles de mar, que puede o no ser un código para otra cosa.

Caz estacionó, me empujé fuera del Wrangler y me acerqué a los acantilados escarpados con vista al océano. Mi corazón latía ridículamente rápido, y estaba contenta de haber tenido un momento a

solas para reponerme. Jude no estaba allí abajo. Me estaba poniendo nerviosa sin razón.

Los rayos del sol rozaban la superficie del agua, brillando de un color plata brillante. Las rocas sostenidas salpicaban la costa y las gaviotas gritaban, volando en círculos. A medida que subía hasta la bovedilla, traté de imaginar a Jude buceando para buscar abulones, a gusto con el flujo y reflujo del tirón actual en su cuerpo. Nunca le pregunté cuánto tiempo podría contener la respiración. Sea cual sea su récord, le había ganado. Había estado conteniendo la mía durante un año.

Varios minutos después, Caz se deslizó con cuidado por detrás de mí.

—¿Lo ves?

—¿A quién?

—El adulón.

Hice una mueca.

—Eres tan tonta.

—¿Cómo lo conociste?

—No me creerías.

—Era el repartidor de pizza. El novio de tu mejor amiga. El féretro en el funeral de tu tío abuelo Ernesto. ¿Me estoy acercando?

Más bien como que él me secuestró, me tomó como rehén, me obligó a guiarlo a través de las montañas en una tormenta de nieve, a continuación, me salvó la vida, entonces yo salvé la suya, nos besamos, y en algún lugar a lo largo del camino yo me enamoré de él. Sí, eso lo resumía.

—No tenemos que hablar de él, —dijo Caz—. Pero si rompió tu corazón, voy a arrancarle su alma y alimentar al cerdo mascota de mi familia, Big Ol' Pig.

—Eso es tranquilizador.

—Tú harías lo mismo por mí.

—No tengo un cerdo de mascota.

—Pero apuesto a que tienes una mascota patata, —rió Caz.

Colgué mi brazo sobre su hombro.

—¿Puedo hablarte en un paseo por la playa?

Dejamos nuestros zapatos, caminando por la arena de grava, fuera del alcance de la marea.

—Hablando de cosas que haría por ti, —continuó Caz—, si dejas tu helado en el mostrador, lo pondré de nuevo en el congelador. Si dejas tu abrigo en casa en un día lluvioso, voy a conducir hasta el campus.

—¿A dónde quieres llegar?

—Y si, por ejemplo, dejas tu móvil en el coche y comienza a sonar, yo contesto.

La miré fijamente durante tres segundos completos antes de que la comprensión me golpeará.

—¿Has respondido mi teléfono? ¿Quién llamo? —Un remolino giró en mi vientre.

—Un tipo. Se había perdido una llamada antes, pero como no dejaste mensaje y no reconocía tu número, volvió a llamar.

—¿Qué le dijiste? —dije, mi voz volviéndose más alta por el pánico—. ¿Le dijiste mi nombre?

—Le dije que si él realmente quería saber a quién pertenecía el teléfono, podía venir a la playa de Van Damme y descubrirlo por sí mismo.

—¡No lo hiciste! —Agarré su codo, empujándola hacia el acantilado rocoso que conducía de nuevo al coche—. Tenemos que irnos. ¿Dijo a qué distancia estaba? ¿Está volviendo de Palo Alto? ¡Deja de arrastrar los pies, Caz!

—Eso es lo más loco. Dijo que ya está aquí.

—¡No está! —le dije, mi voz chillona.

—Tenía que secarse, y luego iba a reunirse con nosotras en el estacionamiento. Le dije que es donde nos encontraría.

Podía sentir la oleada de calor en mi cara. De repente me sentí aterrorizada por verlo. Y aterrorizada de no hacerlo.

—Tenemos que irnos. ¡Tenemos que irnos, Caz! —Las rocas estaban demasiado empinadas para subir, así que la tome de la mano y empezamos a correr hacia las suaves dunas de arena más al sur. Tenía que llegar antes que Jude a la playa del estacionamiento. Yo había interferido con el destino, y esta era mi venganza. Sí, quería verlo. Pero no de esta forma. No sabía qué decir, no había pensado en las palabras perfectas todavía, y mi pelo estaba desordenado por el viento, ¿y si él no estaba solo? ¿Y si estaba aquí con *ella*?

Lo que sucedió después fue uno de esos largos momentos, interminablemente largos donde el tiempo realmente parece desacelerarse.

Caz y yo corríamos por la playa, y ella hizo un comentario sobre el chico caliente paseando por nuestro camino, y levantó el ala de su sombrero para apreciar completamente su físico sin camisa. Mis pies se detuvieron. Mi cerebro se apagó y solo podía mirar. En algún lugar lejano en mi mente, tuve que haberlo reconocido. Estaba mirándolo después de todo. Pero no estaba pensando en nada. Estaba demasiado conmovida para tener un solo pensamiento. Él debía haber estado sintiéndose de la misma manera, porque se quedó de pie en la arena. Sus ojos me observaban, pero la expresión de su rostro era tanto de sorpresa como de incredulidad.

La piel de Jude estaba húmeda y bronceada, en la punta de su nariz comenzando a notarse las quemaduras solares. Su cabello caía más largo que antes, y él peinado iba con sus ojos marrones. Tenía una mano que colgaba flojamente en el bolsillo. Había algo sin preocupaciones y ligero en su postura, y lo transformaba completamente. Atrás quedó el fuerte hombre de la montaña con los hombros encorvados contra el frío y crudas manos irritadas. El hombre de pie delante de mí era tan atractivo y relajado, como un par de pantalones vaqueros muy gastados.

Su rostro se calentó con una sonrisa.

—Por un momento ahí, me hubieras dejado perplejo. Una amiga con un australiano acento agradable, pista falsa.

Ni siquiera podía responder. Me quedé allí, temblando.

—Lo siento por perder tu llamada —estaba en el agua, —continuó, caminando hacia mí, y la sonrisa en su cara vaciló, sus ojos cada vez más serios. Atrás quedó el Jude que enmascaraba cada sentimiento. Vi las emociones mostrándose en su rostro mientras sus ojos me absorbían. Hizo que mi aliento quedara atrapado. Todavía sentía algo por mí. Sin lugar a dudas estaba escrito en su rostro.

Era todo lo que necesitaba saber. Mi moderación me dejó. Corrí y me lancé hacia él, saltando en sus brazos, envolviendo mis piernas con fuerza alrededor de sus caderas, enterrando mi cara en su cuello.

Le di un beso. Ocurrió tan rápido y fácil; los meses apartados comprimiéndose en días, minutos, segundos, en un simple latido. Lleve mis labios sobre su boca, sus pómulos, cada centímetro de su fuerte, bellamente tallado rostro.

—No puedo creer que seas tú —me metió el pelo detrás de la oreja y me acarició la mejilla con suavidad—. Te ves increíble.

Me eché a reír.

—Una ducha hará eso. Y la comida y el sueño.

—Creo que deambularé por la playa y encontrar mi propio adulón, —dijo Caz, enganchando el pulgar arriba hacia la costa y alejándose con una tonta y encantada sonrisa en su rostro.

—¡Caz, espera! Este es Jude. —Moví la mano por encima de él—. Jude, te presento a mi mejor amiga, Caz.

—Un placer conocerte, —dijo Jude, sacudiendo la mano formalmente. El gesto pareció ganarse a Caz, quien mostraba aprobación con la mirada.

Ella me susurró—. Si tú no lo quieres, yo me quedo con él.

—¿Puedo comprar la cena? —Jude sonrió más ampliamente, echándole su encanto—. Conozco un gran lugar, Cafe Beaujolais, no tan lejos de aquí. No podéis venir hasta aquí y no intentarlo. No aceptaré un no por respuesta. Estáis en mi territorio ahora, y es mi deber asombraros.

—¿No es considerado de su parte? —dijo Caz—. Yo ya comí, pero sé que Britt se saltó el almuerzo y está sin duda muriéndose de hambre.

Era tan ella, casi me reí. Me había metido yo misma en la trampa en Monterrey y ella lo sabía.

—Juanita y yo iremos a la choza y registraremos la entrada. Nos vemos... Cuando te veamos —me guiñó un ojo.

—¿Te vas a quedar cerca? —me preguntó Jude, su cara se iluminó.

—Alquiler de playa. Tiré los dardos en el mapa, e imagina, Van Damme se sentía afortunado.

La boca de Jude se curvó en una sonrisa astuta.

—Me encantan las afortunadas coincidencias.

Jude tenía razón. El Cafe Beaujolais era increíble. Nos sentamos en el patio y comimos caracoles, Jude dijo que tendría que llevarme a la marea otra vez para que pudiera recoger abulones. El cielo era de un profundo y satinado color púrpura, no del todo negro y las estrellas estaban fuera. El aire olía exuberante y dulce. Me quité las sandalias y tenía los pies apoyados en las piernas de Jude debajo de la mesa. Él se había puesto una camisa de lino blanca para la cena, y acariciaba mi pierna cariñosamente.

—Cinco estrellas, —dije—. Creo que es la mejor comida que he tenido. —Jude sonrió.

Había una luz en sus ojos marrones que nunca había visto antes, no en las montañas. Era como si el barniz endurecido hubiera caído y yo estuviese viendo al verdadero Jude. Era abierto, genuino, casual. Él tenía un buen corazón. Era un buen hombre.

—Tengo algunos otros lugares a los que me gustaría llevarte. Darte la gira local.

—Estoy dentro.

Él se inclinó sobre la mesa y entrelazó sus dedos con los míos.

—Tienes unas manos preciosas. Nunca las había visto antes. Siempre estabas usando guantes.

—Me deshice de todo lo que llevaba en ese viaje. Guantes, jeans, incluso mis botas. Cuatro días seguidos de usar lo mismo fue suficiente para mí.

—Me deshice de la mayoría de mis cosas también. Guardé mi sombrero, sin embargo. Lo llevaste, y quería una cosa que te recordara. Soy un sabio sentimental, lo sé.

—No, —de repente me sentí tímida—. Es... Dulce.

Los ojos marrones de Jude se volvieron expresivos y sinceros.

—Vine a Van Damme casi cada fin de semana desde la última vez que te vi. Era una posibilidad remota, pero esperaba que lo recordaras al instante. Vine y me senté en las rocas y te busqué en la playa. A veces me gustaba caminar por la orilla y verte por el rabillo de mi ojo. Me giraba rápidamente, pero todo el tiempo se trataba de un truco de la luz —Su voz se espesó—. Volví, una y otra vez, con la esperanza de que esa vez serías realmente tú. Y entonces, hoy, cuando te vi, y realmente eras tú, me di cuenta de que estabas buscándome también.

»Porque esos cuatro días en las montañas, nos cambiaron. Te di un pedazo de mí. Y tú debes haberme dado un pedazo de ti misma, también, porque no habrías venido hasta aquí de lo contrario. Lo habrías dejado. Yo no puedo dejarte, Britt. Y no quiero que me dejes ir.

Mis ojos se llenaron.

—Vine hasta aquí para encontrarte. Esos cuatro días no fueron suficientes. Quería estar contigo así. En una cálida noche perezosa. En un restaurante. Caminar por la playa hablando sobre cosas estúpidas sin sentido.

—Tengo una idea brillante. Demos un paseo por la playa y hablemos de cosas estúpidas, sin sentido.

Me reí.

—Puedes leerme la mente.

—¿Ves? Soy el chico perfecto. No tienes que decirme lo que quieres —se tocó la cabeza—. Soy un hombre lector-de-mentes. Eso es uno en un millón. Una superpotencia de la lista-B por lo menos.

—Basta. Vas a hacer que escupa mi bebida.

Se tocó la cabeza de nuevo.

—Ya lo sabía.

Suspiré felizmente.

—Esta es la mejor noche, Jude. Gracias.

—Te hago escupir tu bebida, y es la mejor noche de tu vida. Eres fácil de complacer.

—Vamos, —me reí de nuevo, conectando mis chanclas en mi dedo y agarrando su codo—. La gente está mirando. Vayamos a ser idiotas en privado.

Caz una vez me había dicho que sabes cuándo te sientes cómodo con otra persona cuando puedes sentarte en silencio y no sentirte obligado a tener una pequeña charla. Así es como Jude y yo estábamos ahora. Nos tumbamos de espaldas sobre la arena gris, mirando al cielo brillante. El aire del mar estaba frío y refrescante. Yo estaba recogiendo las constelaciones que conocía. Principalmente los mirlos acuáticos. Estaba bastante segura de que conocía el Cinturón de Orión, también. Vi dos estrellas brillantes muy juntas, lejos de las otras, y decidí que era nuestra constelación. Se sentía romántico pensar que podríamos durar por siempre. Nuestro amor, escrito en las estrellas.

—¿Cuáles son tus planes para el verano? —me preguntó Jude.

—Conseguir un trabajo, visitar a mi familia —volví la cabeza para mirarlo a los ojos—. No estoy pensando en eso ahora.

—Quédate. Aquí, conmigo.

Me levanté sobre mi codo, buscando su rostro para ver si hablaba en serio.

—¿Qué quieres decir?

—Mis padres están en Europa durante el verano. Tenemos un montón de habitaciones en nuestra casa. Caz y Juanita son bienvenidos a quedarse. Y si estás preocupada sobre lo del trabajo, conozco a algunas personas que están buscando internos. Si eso es demasiado exigente, siempre están las mesas. Estoy aquí para ayudar.

—¿Dejarías que nos instalemos en tu casa todo el verano?

—Estoy mostrando todas las oportunidades en esta oferta. Si lo hago bien, espero que sea demasiado buena para rechazarla.

Sonreí.

—Eso suena siniestro, Don Corleone.

Jude con ternura dijo—: te deje ir el año pasado, y aunque no me arrepiento de darte el tiempo para averiguar lo que querías, siempre esperé que me dieras una segunda oportunidad. Di que sí. Di que vas a darnos una oportunidad.

—No lo sé, —dije a Jude, mordiéndome el labio para atrapar una sonrisa—. Nuestras últimas vacaciones juntos terminaron desastrosamente. Tengo que preguntar: ¿Habrá nieve?

Una lenta sonrisa se extendió sobre sus facciones.

—Solamente playas interminables y sol. Y yo.

Me acosté en sus brazos, mi pierna tendida en la parte superior de las suyas, mi cabeza en su hombro. Él tenía los ojos cerrados, pero estaba despierto. Su brazo estaba envuelto alrededor de mí, su otra mano apoyada en mi muslo. Una sonrisa de satisfacción curvada en su boca.

Era finales de la tarde del día siguiente, y la playa era solamente nuestra. El sol se había deslizado a través del cielo, sus rayos invadiendo nuestra cama de arena debajo de un paraguas. Le di una patada a la toalla que tapaba mi pie.

—Estás pensando en algo, —murmuró Jude, manteniendo los ojos cerrados.

—Estoy pensando en ti. —Suspiré felizmente, pasando la mano sobre su pecho. Solo quedaron las más ligeras cicatrices de esa noche. Las besé suavemente. Para mí no eran imperfecciones, sino un recordatorio vívido de esa oscura noche que habíamos compartido juntos. *Después de la oscuridad viene la luz.*

—Interesante. Porque yo estoy pensando en ti.

Limpié la arena de su bíceps y puse mi mejilla ahí.

—Adelante. ¿Qué sobre mí? No me dejes con el suspenso. No me opongo a la adulación.

Rodó de lado, estirando su cuerpo largo y esbelto junto al mío.

—Si no fueras tan hermosa, podría tener que reprender a tu gran ego. —Trazó sus dedos por mi nariz—. Siempre quise hacerlo, y luego me miras, y se me olvida qué es lo que quiero decir, y lo único que puedo pensar es que si no te beso, y malditamente pronto, no te merezco.

—Estoy perfectamente bien con esto.

—Si no me miro a mí mismo, voy a perderte. Tu cabeza va a hacerse tan grande que vamos a tener que rodar hacia abajo por la playa. —Apoyó el codo en la arena, mirándome directamente—. No me has dado una respuesta. ¿Te quedarás?

Mi sonrisa se desvaneció, y reflexioné sobre la pregunta en serio. De manera que el resto del mundo no entendería, cuatro largos días en las montañas con él, confiándole mi vida, era todo lo que necesitaba para saber que estaba enamorada. Si tuviera que hacerlo de nuevo para encontrarlo, lo haría.

Cubrí su boca con la mía. Él sabía a agua salada, y me di cuenta de lo afortunada que era. Durante todo el verano, podía yacer con Jude en la playa, desempolvar la arena de nuestros cuerpos, besar el océano de sus labios, escuchar la suave brisa de las olas que nos arrullaban para dormir en los brazos del otro.

—Me quedaré, —le dije—. Creo que eres digno de la molestia de estar en interminables playas y con el sol un poco fuerte.

Él sonrió.

—Me lo merezco, muy bien. Y para probarlo, te lo mostraré. Ven aquí...

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

SOBRE LA AUTORA

BECCA FITZPATRICK



Criada en Centerville (Utah), se graduó en abril de 2001 en Universidad Brigham Young con una licenciatura en Ciencias de la Salud, y se fue a trabajar como secretaria, maestra, y de contadora en una escuela secundaria alternativa en Provo. Para luego dedicarse a su gran pasión: escribir.

En febrero de 2003, su marido Justin, un nativo de Filadelfia, la inscribió en una clase de escritura para su vigésimo cuarto cumpleaños. Fitzpatrick ha declarado: "Ese día me fui de la niña que escribió las historias diarias en la intimidad de su diario, a la niña que escribió las historias y los compartió con la gente fuera de los mundos en su cabeza. Fue también en esa categoría que empecé a escribir Hush, Hush."

FORD
EYES OF ANGELS

BLACK ICE

BECCA
FITZPATRICK

TRADUCIDO,
CORREGIDO Y
DISEÑADO:



[HTTP://WWW.EYESOFANGELS.NET](http://www.eyesofangels.net)



FORD
EYES OF ANGELS